

# LA GRAN INVOLUCIÓN I

Francisco Rodríguez Ortiz, Rafael Muñoz Bustillo, Paco Segura,  
Marciano Sánchez Bayle, Enrique Javier Díez Gutiérrez, Carlos Gómez Gil



## Periscopio

*La situación del mundo  
de la última década*

*Santiago Álvarez  
Cantalapiedra*

**Director** - Santiago Álvarez Cantalapiedra

**Jefa de redacción** - Olga Abasolo Pozas

### Consejo de redacción

Luis Enrique Alonso (Universidad Autónoma de Madrid)

Tanja Bastia (Universidad de Manchester)

Óscar Carpintero (Universidad de Valladolid)

José Luis Fernández Casadevante (Cooperativa Garua)

Javier Gutiérrez Hurtado (Universidad de Valladolid)

Yayo Herrero (FUHEM)

Jordi Mir (Universitat Pompeu Fabra)

Carlos Montes (Universidad Autónoma de Madrid)

José Manuel Naredo (Cuerpo Superior de Estadísticos del Estado)

María E. Rodríguez Palop (Universidad Carlos III)

Helena Villarejo (Universidad de Valladolid)

### Comité asesor

Daniele Archibugi (Universidad de Londres)

Pedro Ibarra (Universidad del País Vasco)

Isabell Kempf (Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos)

Bichara Khader (Universidad de Lovaina)

Michael T. Klare (Hampshire College)

Saul Landau (California State University)

Maxine Molyneux (Universidad de Londres)

Gaby Oré (Centro por los Derechos Económicos y Sociales)

Nieves Zúñiga (Universidad de Essex)

*Papeles de relaciones ecosociales y cambio global* es una revista trimestral publicada desde 1985 por FUHEM. Con una mirada transdisciplinar, la revista aborda temas relacionados con la sostenibilidad, la cohesión social y la democracia, con la paz como eje transversal del análisis.

La revista está recogida sistemáticamente por las bases de datos: LATINDEX, DIALNET, DICE, ISOC-Ciencias Sociales y Humanidades, RESH, ARCE

© FUHEM. Todos los derechos reservados

FUHEM - Ecosocial

Duque de Sesto 40, 28009 Madrid

Teléf.: (+34) 91 576 32 99 – Fax: (+34) 91 577 47 26

[fuhem@fuhem.es](mailto:fuhem@fuhem.es)

[www.revistapapeles.fuhem.es](http://www.revistapapeles.fuhem.es)

I.S.S.N. - 1888-0576

Depósito legal - M-30281-1993

© de las ilustraciones: Javier Muñoz

**Imagen de portada:** Falling Spiral

© Milo827/Dreamstime

Esta revista recibió una ayuda a la edición del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte en 2013.

Para solicitar autorización para la reproducción de artículos publicados, escribir a FUHEM Ecosocial.

Las opiniones de los artículos publicados no reflejan necesariamente las de FUHEM Ecosocial y son responsabilidad de los autores.

Impreso en papel ecológico como parte de la política de buenas prácticas en materia de sostenibilidad de FUHEM.

## INTRODUCCIÓN 5

---

## ENSAYO

### ¿Economía de transición? 13

*Jordi Angusto*

---

## ESPECIAL

### LA GRAN INVOLUCIÓN I

#### Europa: una deriva liberal que prolonga la crisis, cuestiona los principios democráticos y banaliza el mal 29

*Francisco Rodríguez Ortiz*

#### La gran involución: de la crisis del empleo al desmantelamiento del Estado de Bienestar 41

*Rafael Muñoz de Bustillo*

#### Reflexiones sobre la involución ambiental y el expolio de lo público 51

*Paco Segura*

#### La contrarreforma sanitaria 63

*Marciano Sánchez Bayle*

#### La gran involución educativa 73

*Enrique Javier Díez Gutiérrez*

#### Desguazando la cooperación española. La construcción ideológica del colapso de la cooperación al desarrollo 85

*Carlos Gómez Gil*

---

## PANORAMA

#### Un *magic kingdom* urbano: «Provincia de Marsella 2013: capital europea de la cultura» 99

*Alessi Dell'Umbria y Jean-Pierre Garnier*

#### El despertar de una nación: la Resistencia Gezi y las dos caras de Erdoğan 109

*Eylul Culfaz*

# SUMARIO

## PERISCOPIO

**El estado del mundo. Una aproximación desde los informes sobre *La situación del mundo de la última década*** 121

*Santiago Álvarez Cantalapiedra*

**La energía, el recurso maestro** 133

*Eric Zencey*

---

## ENTREVISTA

**Entrevista a Alberto Magnaghi** 143

*José Luis Fernández Casadevante y Nerea Morán Alonso*

**Entrevista a Marta Antonelli y Francesca Greco** 155

*Monica Di Donato*

---

## LIBROS

**El instinto de creer. La psicología de la fe, el destino y el significado de la vida,** 169

Jesse Bering

*Paloma Curieses, Adolfo López y Rocío Jiménez*

**La ciencia. Su método y su filosofía,** 171

Mario Bunge

*Salvador López Arnal*

**Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana,** David Harvey 174

*José Luis Fernández Casadevante*

**Land and Resource Scarcity. Capitalism, struggle and well-being in a world without fossil fuels,** 176

Andreas Exner, Peter Fleissner, Lukas Kranzl y

Werner Zittel (eds.)

*Luis González Reyes*

## La gran involución

«Debemos revisar nuestra visión de la historia como un relato de progreso continuado para percatarnos de que estamos en un período de regresión».

*Josep Fontana*

La necesidad de revisar críticamente lo que significa el progreso material en una sociedad y sus implicaciones en la mejora o pérdida de la calidad de vida de las personas que forman parte de ella, resulta especialmente pertinente a la hora de examinar la evolución histórica del capitalismo. Tanto en su origen, como en el desarrollo inmediatamente posterior, la riqueza generada por el capitalismo, apropiada privadamente por unos pocos, se vio acompañada de una auténtica catástrofe social, tanto para la población campesina por el afán señorial de cercar y privatizar los bienes comunales que constituían su medio de vida, como para la incipiente clase trabajadora hacinada en barriadas industriales en condiciones insalubres.

En Europa, el crecimiento económico experimentado desde comienzos del siglo XVI hasta finales del XVIII no comportó una mejora de las condiciones de vida en amplios sectores de la sociedad. Más bien todo lo contrario. La esperanza de vida y la evolución de la estatura, ambos

# INTRODUCCIÓN

indicadores estrechamente relacionados con las condiciones sociales en que se desenvuelve la existencia, evolucionaron en sentidos divergentes según la clase social y la localización geográfica de la población.

Detrás de este hecho se encuentran diversas circunstancias. Evidentemente se halla la cuestión distributiva: quien participa de los beneficios que trae el progreso verá cómo su vida florece, pero para quien sólo soporta los costes asociados a la prosperidad material que otros disfrutan su vida únicamente habrá sido una ofrenda en el altar del capital. Hay más circunstancias que merecen ser reseñadas. Junto al desigual reparto de los frutos del progreso —en forma de beneficios y costes, oportunidades y riesgos, etc.—, la suerte de la gente dependerá también de los mecanismos de protección o redes de seguridad que encuentre a su disposición. La destrucción de estas redes como consecuencia de la profundización y ensanchamiento del capitalismo ha sido una amenaza constante para pueblos y comunidades enteras al quedarse expuestas en el vacío. A esta amenaza se refirió con especial agudeza Karl Polanyi en su obra más conocida, *La gran transformación*. El paso de un orden en el que el mercado es tan sólo una institución de intercambio a otro en el que la vida social se rige con criterios mercantiles viene acompañado siempre de una gran perturbación. Este tránsito es una fuente de inseguridad sobre la vida de la gente porque provoca la desaparición de instituciones y mecanismos tradicionales de protección. Trae consigo la amenaza de la dislocación social, ya que la defensa a ultranza de la libertad individual y de un orden autorregulado por las fuerzas del mercado, al margen de cualquier tipo de racionalidad colectiva, deja a la sociedad a merced de los intereses y las pasiones de unos pocos individuos. La eliminación de intervenciones colectivas, de prácticas en común, asociadas a unas instituciones que ahora son desplazadas por otras únicamente al servicio de la propiedad y las relaciones mercantiles, supone también el abandono de una «economía moral»<sup>1</sup> que ofrecía seguridad a la población frente a los riesgos sociales y bienestar frente a sus necesidades. «Permitir que el mecanismo del mercado dirija por su propia cuenta y decida la suerte de los seres humanos y de su medio natural, e incluso que de hecho decida acerca del nivel y la utilización del poder adquisitivo, conduce necesariamente a la destrucción de la sociedad [...] Desprovistos de la protectora cobertura de las instituciones culturales, los seres humanos perecerían, al ser abandonados en la sociedad: morirían convirtiéndose en víctimas de una desorganización social aguda».<sup>2</sup> Igual suerte le corresponde al entorno natural. La *gran transformación* fue acompañada de una *gran perturbación* que representó para las clases subalternas una *gran involución*.

<sup>1</sup> En la línea defendida por E. P. Thompson como un conjunto de prácticas y valores que troquelan visiones tradicionales acerca de las obligaciones sociales y funciones económicas que deben desempeñar los distintos sectores dentro de una comunidad y que, en caso de ser violentadas, explican el comportamiento popular de defensa —bien sea a través de un motín u otro tipo de revuelta— de lo que se considera común (véase «La economía "moral" de la multitud en la Inglaterra del siglo XVIII» en la recopilación de ensayos de E. P. Thompson recogida en el libro, *Tradición, revuelta y consciencia de clase*, Crítica, Barcelona, 1979, pp. 62-134).

<sup>2</sup> K. Polanyi, *La gran transformación*, La Piqueta, Madrid, 1989, pp. 128-129.

## Avances y riesgo de retrocesos

Como ha remarcado oportunamente Josep Fontana, de algún modo «es verdad que en los últimos doscientos cincuenta años hemos avanzado también en los terrenos de las libertades y del bienestar de la mayoría, pero este progreso no es, como pensábamos, el fruto de una regla interna de la evolución humana, sino el resultado de muchas luchas colectivas».<sup>3</sup> Es la gran lección que hay que sacar de esta experiencia: ningún avance social se consigue sin lucha y nada de lo alcanzado está asegurado de una vez y para siempre.

El periodo posterior a la segunda gran guerra es cierto que abrió una época de grandes esperanzas. Para muchos pueblos la descolonización significó mayor autonomía frente a las antiguas metrópolis. Para los países de ambas orillas del Atlántico Norte, representó un periodo *excepcional*<sup>4</sup> de progreso material y avance social. Un progreso a resultas de un círculo virtuoso basado en un pacto implícito, o contrato social no escrito, entre capital y trabajo que contaba con la mediación del Estado. Las luchas y tensiones antagonistas entre clases sociales con posiciones e intereses mutuamente incompatibles pudieron, hasta cierto punto, atenuarse a través de la aplicación de dos grandes programas de políticas: por un lado, políticas distributivas que permitieron un reparto más equitativo del producto social en la medida en que consiguieron que los salarios crecieran al mismo ritmo que la productividad, favoreciendo con ello que la demanda de bienes de consumo se convirtiera en una potente palanca interna para el aumento de la producción; por otro, un conjunto de políticas que tenían como objetivo fundamental combatir la inseguridad ante los riesgos sociales mediante la construcción de los llamados Estados de Bienestar. Ambos elementos, redistributivos y protectores, inauguraron una época en la que la expresión «capitalismo democrático» parecía alejada del oxímoron.

## El inicio de la involución

La evolución hacia el progreso social se invirtió a partir de los años setenta del siglo pasado. David Anisi lo explicó en términos muy sencillos<sup>5</sup> sirviéndose de las enseñanzas de

---

<sup>3</sup> J. Fontana, *El futuro es un país extraño*, Pasado&Presente, Barcelona, 2013, p. 8.

<sup>4</sup> *Excepcional* por varias razones. En primer lugar, porque como se señaló en la Introducción del número anterior, este periodo denominado «la edad de oro del capitalismo» o «los treinta años gloriosos», se produjo bajo unas condiciones históricas muy particulares que no se van a repetir; en particular, las propias de una «era del petróleo barato» o de gran abundancia energética a precios muy bajos. Excepcional también porque el «modelo de desarrollo» que caracterizó el funcionamiento específico de las economías de esos países en aquella época es algo extraordinariamente difícil del alcanzar en el capitalismo, dadas las tensiones y contradicciones que se desarrollan en su interior, de manera que lograr un modelo de desarrollo capaz de procurar bienestar social aliviando sus tensiones internas es algo que es más una excepción que una norma en la evolución histórica de este sistema (aspecto que ha sido analizado con profundidad por Á. Martínez González-Tablas en el capítulo 1 del tomo II de su obra *Economía Política Mundial*, Ariel, Barcelona, 2007).

<sup>5</sup> En su obra: *Creadores de escasez: del bienestar al miedo*, Alianza Editorial, 1995.

## Introducción

Michal Kalecki:<sup>6</sup> la crisis –refiriéndose en ese momento a la de los años setenta del siglo pasado– fue la reacción del capital al desafío que le planteaba la fuerza de trabajo ante el continuado deterioro de las tasas de beneficio y la creciente deslegitimación que estaba cosechando el capitalismo en el plano cultural.

La reacción de los propietarios del capital representó un auténtico golpe de autoridad encima de la mesa dejando claras muchas cosas, fundamentalmente, quién mandaba en la sociedad. Ese punto de inflexión supuso el inicio de la *Gran involución* que estamos viviendo y también el fin de la ilusión de un mundo que evolucionaba hacia un progreso continuado.<sup>7</sup>

Ahora bien, la reacción del capital, que provocó desempleo masivo socavando el poder de los sindicatos, contribuyó a levantar también una nueva barrera a la acumulación de capital: «una fuerza de trabajo sin poder político significa bajos salarios, y los trabajadores empobrecidos no constituyen un mercado vibrante. La persistente contención salarial plantea por tanto el problema de la falta de demanda para la creciente producción de las corporaciones capitalistas. Se ha superado una barrera para la acumulación de capital –la resistencia obrera– a expensas de crear otra, la insuficiencia del mercado».<sup>8</sup>

¿Cómo sortear este nuevo obstáculo a la acumulación de capital? La respuesta se encontró en la globalización productiva y en la desregulación del ámbito financiero. Con la mundialización las corporaciones lograron acceder a la fuerza de trabajo disponible en cualquier parte del mundo y a unos mercados exteriores que las convirtieron en menos dependientes de la marcha de las economías de los países de los que procedían. La desregulación financiera permitió, entre otras muchas cosas, la expansión de una economía del crédito que, a través del endeudamiento, lograba mantener los niveles de consumo de las masas trabajadoras a pesar de la contención salarial. Ambos elementos actuaban en el mismo sentido no sólo a la hora de sortear los límites que imponía la insuficiencia de la demanda a la acumulación de capital, sino también en otro aspecto esencial: contribuían

---

<sup>6</sup> Según Kalecki, la «confianza» de los inversores es un factor fundamental en el ciclo económico de una economía capitalista, de manera que si ésta se deteriora declinará la inversión privada afectando a la producción y el empleo. Esa confianza de los inversores depende en cada momento de si sus expectativas de beneficios son ratificadas o no por la distribución del poder político. Esto da a los capitalistas un poderoso control indirecto sobre la política: todo aquello que pueda afectar al estado de la confianza del inversor debe evitarse cuidadosamente porque causaría una crisis económica. La profundización de una política democrática en el ámbito económico será vista por los propietarios del capital como una intrusión en sus dominios que conducirá al deterioro de su confianza, lo que podría ocasionar una huelga de inversiones que conduciría, a su vez, a una crisis (véase M. Kalecki, «Political Aspects of Full Employment», *Political Quarterly*, vol. 14/4, 1943, pp. 322-331).

<sup>7</sup> También en el plano físico es el comienzo del fin de la ilusión del crecimiento material indefinido. Aunque ya en 1945 el poeta Paul Valéry había escrito en *Regard sur le monde actuel*, «comienza el tiempo del mundo finito», la conciencia de los límites del planeta no se asienta lo suficiente hasta la década de los setenta, particularmente a partir de la publicación en 1972 del informe al Club de Roma sobre *Los límites del crecimiento*, conocido también como Informe Meadows.

<sup>8</sup> D. Harvey, *El enigma del capital y las crisis del capitalismo*, Akal, Madrid, 2012, pp. 20-21.

también a debilitar a una fuerza de trabajo cada vez más preocupada por la deslocalización y más disciplinada por sus niveles de endeudamiento.

En tales circunstancias es natural que las élites económicas perdieran el miedo a las mayorías sociales. Y sin miedo, ¿por qué pactar cuando se está en condiciones de redefinir los fundamentos del orden social?

## «Gran divergencia» y retirada de la red de seguridad

El convencimiento entre quienes detentan el poder económico de que no es necesario hacer concesiones, ha cambiado por completo la naturaleza y la orientación de las políticas. Los elementos distributivos y protectores que estuvieron presentes en las intervenciones de los gobiernos noroccidentales tras la segunda posguerra han ido desapareciendo durante las últimas décadas, actualizando los grandes niveles de desigualdad de comienzos del siglo XX<sup>9</sup> y favoreciendo el desmantelamiento del Estado de Bienestar.

Las políticas practicadas tras el pinchazo de la burbuja financiero-inmobiliaria representan el último capítulo de una historia que no arranca en el otoño del 2008, sino en los años setenta del siglo pasado, cuando se rompieron las reglas que permitieron albergar ciertas esperanzas acerca del progreso social. Cada vez resulta más dudoso que estas políticas tengan como objetivo acabar con la crisis rápidamente. Más bien parecen estar orientadas a generar inseguridad para socializar el miedo y, a partir de ahí, hacer aceptables entre la población las reformas necesarias que permitan el tránsito hacia otro orden social. Un orden incierto del que poco sabemos más allá de algunos nombres propuestos: «*The Big Society*» planteada por David Cameron o «la sociedad participativa» defendida desde el Gobierno de coalición holandés y puesta en boca de su graciosa majestad Guillermo-Alejandro de Orange. En ambos casos se apela a cambios en la forma de afrontar los riesgos sociales. Los Estados de bienestar, que instituyeron la solidaridad como respuesta colectiva a los riesgos sociales, deben retirarse. En su lugar se exhorta a la ciudadanía a asumir la responsabilidad sobre su futuro y a tejer sus propias redes de seguridad.<sup>10</sup>

---

<sup>9</sup> Como muestran T. Piketty y E. Saez en su artículo, «Top Incomes and the Great Recession: Recent Evolutions and Policy Implications» (presentado en noviembre de 2012 a la Conferencia Jacques Polak organizada anualmente por el FMI), al inicio de la *Gran Recesión*, esto es, en el año 2007, se alcanzó en los EE.UU un grado de desigualdad sólo comparable al existente al comienzo de la *Gran Depresión* de 1929: en ambos casos el 10% de la población más rica ha llegado a acumular alrededor del 50% de la renta nacional. Esta agudización de la desigualdad ha llevado a Krugman a acuñar la expresión *Gran Divergencia* para caracterizar la tendencia redistributiva actual (*The Conscience of a Liberal*, 2007; hay traducción al castellano con el título *Después de Bush*, Crítica, 2008).

<sup>10</sup> Debate que podría ser de interés si contemplara salidas no individualistas a través del mutualismo o el cooperativismo, pero que en el contexto socio-ideológico actual suena a simple artimaña que esconde los deseos de privatizar y mercantilizar espacios públicos hasta hace poco vedados al capital.

## Introducción

La paulatina retirada de la red pública de protección social está incrementando los estados de necesidad. El informe realizado por el Comisario para los Derechos Humanos del Consejo de Europa tras su visita a España en junio de 2013 es esclarecedor.<sup>11</sup> Mui nieks informa que en España las políticas de recortes y reformas están causando una desprotección severa en colectivos especialmente vulnerables, de manera que se está viviendo una regresión profunda en materia de derechos humanos. También denuncia el uso excesivo de la fuerza por parte de la policía en las manifestaciones públicas de rechazo a las políticas de recortes y los abusos de poder llevados a cabo por unas autoridades que deberían estar encargadas, más que de la represión y criminalización de la protesta, de hacer cumplir la ley en la protección de los derechos humanos. La destrucción de las viejas conquistas sociales exige intensificar la violencia y penalizar la protesta pública, con el riesgo de llevarse por delante, junto a los derechos sociales, también los civiles y políticos. La tensión entre capitalismo y democracia, que nunca desapareció, vuelve a aflorar con fuerza: una involución en toda regla, una *gran involución*.

Santiago Álvarez Cantalapiedra

<sup>11</sup> N. Mui nieks: CommDH(2013)18, Estrasburgo, 9 de octubre de 2013. Se puede descargar en: <https://wcd.coe.int/com.instranet.InstraServlet?command=com.instranet.CmdBlobGet&InstranetImage=2356738&SecMode=1&DocId=2056532&Usage=2>

---

**¿Economía de transición?**  
*Jordi Augusto*

---

13

# Ensayo

THIS NOTE IS LEGAL TENDER  
FOR ALL DEBTS, PUBLIC AND PRIVATE



WASHINGTON, D.C.



L11180916G

## ¿Economía de transición?

*Nadie dice querer un mundo injusto y un planeta agotado y, sin embargo, hoy el mundo es más injusto que nunca y el planeta envía constantes señales de alarma. ¿Qué impide que el ser humano alcance lo que dice desear y por el contrario se acerque a su contrario? Sin ánimo exhaustivo, este artículo destaca algunos de los principales obstáculos en el camino al norte soñado: la propia naturaleza humana, el miedo a un mañana que solo imagina mejor si hay crecimiento, la elección del coste mínimo en productos cuyo coste ignora, etc. Obstáculos cuya superación exige una gobernanza global proporcionada a unos retos igualmente globales.*

La evidente insostenibilidad del sistema socioeconómico actual, tanto por lo que respecta al colosal consumo de recursos naturales, muchos de ellos próximos a su agotamiento, como por los abismales desequilibrios sociales, con una mínima fracción de la población acaparando la mayor parte de la renta y la riqueza, se diría que exige una obligada transición para evitar el colapso. Sin embargo, la historia de la humanidad bien podría decirse que es el relato de sus colapsos sucesivos y bien pudiera ser, por tanto, que no evitemos el próximo, presuntamente más grave que los anteriores. La idea smithiana de las decisiones sociales eficientes no es más que optimismo injustificado, pero el temor a la desaparición de la especie un pesimismo igualmente injustificado. ¡Ni una guerra nuclear acabaría con ella! Tal vez ni siquiera acabaría con un porcentaje superior al que supusieron las epidemias y hambrunas pretéritas.

Ello no quita que valga la pena el esfuerzo de intentar evitar el colapso. Al fin y al cabo somos hijos de quienes evitaron los previos y acaso esté de nuestra mano llegar a la categoría de ancestros. Porque el otro extremo, evitar el de la humanidad toda, está más allá de nuestras posibilidades. Cada día hay gente que muere antes de que lo haga su reloj biológico. Cada día colapsa una parte del sistema. Bien está, sin embargo, desear que sea mínima y que sea la última. A fin de cuentas, sobre el papel es posible.

Jordi Angusto es economista. Ex profesor de Teoría Económica en la UAB y ex directivo de empresas de promoción tecnológica

La sostenibilidad física lo sería bien fácilmente: bastaría con reponer los *inputs* que nuestra producción requiere. Actualmente apenas aprovechamos una mínima fracción de la energía solar que recibe el planeta, y en cambio derrochamos los depósitos de materia que fosilizó previamente. Bastaría, pues, con aprovechar mejor su flujo, inagotable a escala humana. Y por lo que hace a minerales y metales, perennes por naturaleza y sin embargo incorporados en cachivaches caducos, bastaría con su reutilización y reciclaje para gozar de su perennidad intrínseca, y con el desarrollo de nuevos materiales de origen vegetal para satisfacer el mayor consumo medio de una población creciente.

Caminar hacia una producción que supusiera una huella ecológica equivalente al planeta de que disponemos, en lugar de los tres que serían hoy necesarios en caso de homogeneizar el consumo occidental en todos los rincones del mundo, es técnicamente posible y además necesario para que la humanidad prosiga existiendo. No se trata de amor por los pajaritos, se trata de llegar a mañana. O a pasado mañana. Tan cerca y acaso tan lejos. Porque más allá de sus nietos, ¿a quién preocupa los que habrían de venir? Si no nos preocupa el vecino vivo, ¿cómo habría de preocuparnos el que está por nacer?

También una distribución más justa es posible e igualmente necesaria. Porque no es por casualidad que la crisis actual viniera precedida de una concentración de riqueza similar a la de 1928, cuando el 10% más rico, igual que en 2007, se apropiaba del 50% de la renta disponible. Es decir: ese 10% disponía de la capacidad para adquirir la mitad de la producción mundial de vehículos, electrodomésticos, ropa, fármacos, viviendas y alimentos; por descontado, una cantidad que no es posible consumir ni invertir como no fuera concediendo al resto de la población unos préstamos de devolución imposible. Peor aún: unos préstamos que, de devolverse, supondrían una ulterior disminución de la renta disponible de los deudores, una mayor concentración de riqueza de los acreedores y, por tanto, la necesidad de nuevos y mayores préstamos para que continuara siendo posible igualar la producción y el consumo. De ahí la necesidad de una distribución más equilibrada. No por amor a los pobres ni por justicia, virtudes tan encomiables como escasamente motivadoras de la acción humana, sino por simple requerimiento para que la economía funcione. Como el plan Marshall tras la segunda gran guerra no se fundaba en absoluto en el amor de los americanos por los alemanes, sino que era simple cálculo económico: o Alemania y Europa emergían o la propia América se hubiera hundido en la miseria.

Y, sin embargo, ni ese triste cálculo económico aparece hoy en el horizonte. Miopemente se acusa a los deudores y se señala a la deuda como problema, sin tener en cuenta el crédito y a los acreedores que la hicieron posible. Imaginemos que los primeros no se hubieran endeudado, ¿a dónde habría ido a parar el 50% de la producción mundial no consumida? ¿Qué colapso de la producción no habría habido? Acaso la respuesta la sepamos pronto, puesto que quienes culpan a la deuda y a los deudores, y proponen la austeridad como

receta, poco a poco van consiguiendo similares efectos: una contracción económica sin par y un nivel de desempleo astronómico. De hecho, el que los acreedores quisieran garantías para sus préstamos, y que las hipotecarias parecieran las más seguras, ya adelantó el colapso en forma de barrios fantasma, de viviendas sin más finalidad, acaso, que la de enterrar a su promotor y a su banquero como a un faraón en su pirámide.

Ante tamaño desatino, la cuestión no es tanto saber si el equilibrio económico y social son posibles y necesarios, como afirmaba recién, sino entender por qué no se dan. ¿Qué lo impide? ¿Qué habría que resolver para eliminar dichos impedimentos? A mi entender es ahí, en la búsqueda de los impedimentos y en su eliminación, donde habría que trabajar a fondo. Es decir, en entender más y mejor los obstáculos que el camino. A fin de cuentas, nadie sostiene que sea preferible la injusticia o el agotamiento del planeta. Nadie lo quiere y, sin embargo, parece que nos alejemos más de alcanzar el equilibrio cuanto más avanzamos.

## **El *homo oeconomicus***

El ser humano racional que describe la economía convencional no deja de ser ese rey del universo de todas las religiones, el elegido de todos los dioses por ser superior a cualquier otro ser vivo.

Por el contrario, imaginemos a ese ser humano como un animal limitado, enfermo que dirían algunos. E imaginemos el lenguaje verbal como prueba, no de su superioridad sino de su incapacidad para otras formas de comunicación más directas, telepáticas por ejemplo, como la que usa una bandada de pájaros para girar al unísono y anticipar y esquivar la lluvia o los tornados. A su lado, y aunque muy bello, el lenguaje humano es en puridad una inútil torre de babel. No solo no se entienden los humanos de uno u otro territorio, también los del mismo territorio requieren, para alcanzar a entenderse, conocer el mismo número de palabras y compartir los apriorismos que las aparejan.

Imaginemos al ser humano, pues, muy por debajo de como solemos verlo. Veámoslo formando parte de una colmena de insectos y comprobemos sorprendidos cómo colaboran para llevar alimento al nido y cómo luchan después para distribuírselo. De hecho, las muy largas cadenas de transacciones interindustriales actuales, con componentes de los más lejanos confines transportados a su lugar de ensamblaje y luego distribuidos a los distintos mercados, no deja de ser una inmensa muestra de colaboración. Al mismo tiempo, los precios de esas transacciones, y los del producto final y su reparto entre salarios y beneficios, no son sino una inmensa lucha por la distribución de ese producto. Colaboración y enfrentamiento. Dos características humanas a añadir a la falta de entendimiento o acaso sus hijas. Porque si no te entiendo, ¿cómo puedo fiarme de ti?

En todo caso, ese animal debilucho que es el humano requiere del otro para sobrevivir y al tiempo busca pagarle lo mínimo por esa ayuda y así maximizar su parte. Hay quien dirá que como las abejas: obreras y reinas. Pero también habrá quien resalte que ninguna abeja reina se suicida matando de hambre a sus obreras, y que eso hacen con frecuencia los humanos. Sea como fuere, esos atributos nos distinguen: colaboración, aunque sea a la fuerza, para extraer el mayor fruto del planeta y lucha, en ocasiones a muerte, por su distribución.

Y no solo lucha entre el patrón occidental que compra al asiático manufacturas textiles a muy bajo precio, presionando así a la baja los salarios de sus conciudadanos, sino también, y acaso sobre todo, del empresario asiático que, no contento con las plusvalías ingentes que le suponen pagar el salario medio a unos trabajadores de muy superior productividad que el promedio (gracias a la incorporación de tecnología industrial en un país aún agrario) no contento con eso aún añade los beneficios de no proveer unas condiciones laborales no ya dignas sino, al menos, capaces de asegurar sus vidas mientras trabajan.

Lucha, pues, entre occidentales y asiáticos y entre los propios conciudadanos occidentales y asiáticos. Aún más, lucha en casi cada casa, en la misma familia, donde macho y hembra colaboran para llevarla adelante al mismo tiempo que el macho somete, en general, a la hembra. Cubriéndola hasta los ojos en Oriente y encaminándola al cirujano estético en Occidente, y allí y aquí atribuyéndole el trabajo invisible en el PIB de las tareas domésticas. Más aún, de la reproducción y la cura de la propia especie.

Volvamos a la colmena. Veamos al insecto humano en su larga cadena de trabajo acumulando alimento sin descanso y peleándose entre congéneres por ver quién es el dueño de un grano que no alcanzará a consumir. ¿*Homo sapiens*? A nadie sorprendería que dicha especie se extinguiera. Más bien sorprende que tarde tanto en hacerlo. En cualquier caso, *sapiens* o no, ese proceder nos describe: trabajo en equipo para maximizar el fruto, lucha fratricida por quedarse con la mayor parte y una producción a costa de unos recursos finitos que además no se alcanza a consumir. Con esos mimbres hemos llegado hasta aquí. La cuestión es saber a dónde nos llevarán.

## Ahorro y crecimiento

Hay aún otro rasgo humano de mayor trascendencia: el miedo. Un miedo acaso proporcionado a su debilidad relativa, si comparamos las capacidades humanas con las de la mayoría de animales, en general más fuertes, o más rápidos, o más camaleónicos, o mejor dotados de defensas ofensivas. En cualquier caso un miedo atroz, el humano, quizá incrementado por un registro teleológico que acaso no tengan otras bestias y que se evidencia en la

preocupación por el mañana. Ya sea en la tierra o al dejarla. Un miedo que a mi entender explica dioses y religiones, por descontento, y también el paso de la incierta recolección a la más segura agricultura. Y que explica que sea el ahorro, y no el consumo, el motor que exige un crecimiento económico sostenido incluso cuando se ha crecido tanto que no alcanzamos a consumir lo producido.

---

**Aunque aparentemente paradójico, no es el consumo sino el ahorro el motor del crecimiento. No solo lo posibilita, también lo exige. Sin crecimiento, el ahorro deviene un oxímoron**

---

De hecho, y como ya se ha dicho, es posible que el colapso se produzca antes por exceso de producción que por falta de recursos naturales. Exceso de producción no en tanto que superior a la necesaria, que es una magnitud ignota, sino a la consumida. Y no por falta de quien estuviera dispuesto a hacerlo, sino porque quien tiene los medios para hacerlo no lo hace, hartos como está de todo, y quienes lo harían no tienen los medios para hacerlo.

Pasa hoy y ha pasado anteriormente. Incluso se ha llevado por delante civilizaciones previas. Unos acumulan una riqueza que al cabo es siempre una montaña de bienes que otros, empobrecidos, no pueden adquirir. Ante el aumento de *stocks*, los empresarios reducen la producción y la ocupación, lo que supone una mayor falta de consumo que alienta la espiral descendente. Más aún cuando mentes preclaras como las que hoy gobiernan Europa añaden, a la falta de consumo, una austeridad suicida.

Porque el problema de Occidente no es hoy el exceso de consumo sino su contrario, el exceso de ahorro, por mucho que el consumo suela ser el acto humano más castigado en las diatribas ecologistas por culpable, en tanto que alentador, de un crecimiento imposible con los actuales parámetros de utilización de recursos naturales. Una culpabilidad difícil de soslayar habida cuenta del colosal nivel de consumo actual, si más no en Occidente. Y, sin embargo, las crisis postindustriales lo han sido por falta de consumo. Como prueba ahí están esos centenares de miles de viviendas sin comprador, es decir, sin un consumo equivalente; es decir, un exceso de ahorro malgastado. Aunque fuera alemán y no español el ahorro que financió esas viviendas. Eso no altera su naturaleza ni su equivocado destino.

Aunque aparentemente paradójico, no es el consumo sino el ahorro el motor del crecimiento. No solo lo posibilita, también lo exige. Sin crecimiento, el ahorro deviene un oxímoron. No solo no podrá ser remunerado, ni siquiera podrá ser devuelto. Si el grano que ahorraré este año no lo siembro, o aunque lo siembre no crece, no tendré modo de recuperarlo.

¿Y cómo no ha de sobrar ahorro, si la mitad de la renta va a manos de unos pocos? Y aún, entre los muchos que reciben el resto, ¿quién, superado el nivel de subsistencia, no mira de hacer ahorros? Incluso antes, ¿quién no fiaba a una buena prole su futuro, imaginando un crecimiento que haría posible la subsistencia de todos?

Los adalides del decrecimiento como vía para alargar la vida de los recursos finitos, posponiendo pero no evitando el colapso al que nos conduce su agotamiento, obvian la importancia del ahorro y niegan esa esperanza de garantía de un mejor futuro. Por eso será una moda efímera, porque nadie aceptará esa pérdida de esperanza. Muy al contrario, ante la menor crisis, mayor ahorro. Hoy mismo pasa: más paro que nunca y los depósitos bancarios creciendo. Y ante el menor consumo que supone ese mayor ahorro que no encuentra quien lo invierta, más paro. Y la sola forma de resolverlo, mayor consumo. A poder ser, público, con bienes de uso universalizado y a expensas de quienes tienen tanto y no lo consumen. De resultas aumentará también el consumo privado, el de los ahorradores mejor dispuestos a consumir, el de los parados que empiecen a recibir un salario y el de los empresarios que vean, por fin, como van reduciéndose sus inventarios.

Alejemos, pues, el cáliz del decrecimiento. Aciertan sus apóstoles al decir que no es necesario un mayor consumo, que ni siquiera es preciso tanto trabajo. Para sobrevivir bastaría con hacerlo quince horas a la semana, veinte a lo sumo. ¿Pero para garantizar un futuro incierto? Ese es el motor: estudiar desde niños para garantizar el futuro, ahorrar para una vivienda y después para una pensión digna. Consumir lo justo y empezar a ahorrar, ése es nuestro sino.

Más que por un decrecimiento impuesto o voluntario, un menor crecimiento será deseable y un menor ahorro habrá disponible si disminuye el temor al futuro y si la distribución de la renta es más justa, ambas cosas dependientes de un sector público potente y potentemente alimentado por quienes de más renta se apropian. Por eso el desmantelamiento actual de las pensiones públicas, porque atentarían contra el motor del crecimiento. Por eso hay que bajar los salarios, para evitar la tentación de trabajar menos. Como si el crecimiento por el crecimiento tuviera algún sentido y como si no fuera necesario consumir lo que se produce, incluso para seguir creciendo. ¿Qué insensata miopía ciega a nuestros próceres? ¿Y a quienes les siguen y les votan?

En todo caso, también las izquierdas deberán prometer crecimiento para no quedarse al margen. Prometer crecimiento y demostrar que es mayor y más estable cuanto mejor se distribuye el producto, puesto que eso evita crisis de demanda como la actual. Y una vez prometido, hacerlo posible, lo cual requiere hacerlo sostenible. Hacer posible una fiscalidad progresiva, que deberá ser global para evitar los paraísos fiscales, y hacer posible una ecología sensata, cosa que también requiere una política global.

## Meritocracia y fiscalidad

Igualar la renta en origen, a base de hacer que reciba lo mismo quien más y quien menos trabaje, inevitablemente lleva a un ajuste a la baja que hace al territorio así regido un candidato seguro a declinar ante el mayor producto de un entorno meritocrático. Seguramente por eso declinó el bloque soviético.

Más eficiente parece la igualación posterior por la vía de una fiscalidad progresiva. Funcionó en la Europa de la guerra fría, cuando la amenaza soviética contenía el furor del capitalismo salvaje, y permitió un Estado de bienestar con los mayores niveles de equidad nunca vistos.

---

**También las izquierdas deberán prometer crecimiento para no quedarse al margen y demostrar que es mayor y más estable cuanto mejor se distribuye el producto, puesto que eso evita crisis de demanda como la actual**

---

En pro de un mayor crecimiento se desmontó el invento a base de privilegiar fiscalmente a los beneficios del capital como su supuesto origen y mejor destino. Como consecuencia, déficits públicos en todo el mundo y una deuda soberana que los mercados utilizan para imponer su ley. Y como solución, un desmontaje pieza a pieza del Estado del bienestar. Si los ricos no utilizan la sanidad ni la enseñanza pública, ¿por qué deberían pagarla?

El discurso social desaparece y el individualismo imagina que todo aquello que uno gana es mérito exclusivo suyo. Como si alguien, en una sociedad compleja e interrelacionada, donde el fruto que se obtiene es siempre el resultado de una miríada ingente de agentes que aquí y allí obtienen la energía y las materias primas, y aquí y allí las transforman y transportan, pudiera él solo obtenerlas al bajo precio que podrá comprarlas. Incluso suponiendo que es mérito suyo lo que gana ¿también lo es que pueda comprar tanto como pueda comprar si no viviera en una sociedad desarrollada a lo largo de la historia, con una productividad a años luz de la primigenia? En sociedad, el premio al mérito individual es siempre una función de los méritos colectivos. Siempre. Por eso es de justicia que lo pague. Más aún: por eso le saldrá a cuenta pagarlo, aunque su miopía le induzca a creer lo contrario.

Pero la miopía abunda. Y el egoísmo también. No tributará pues de buena gana. Ni siquiera lo hará si le es posible no hacerlo. Y para impedírselo hoy, donde la libertad de movimientos de mercancías y de capitales es casi absoluta, es necesaria una gobernanza global que no consienta paraísos fiscales y pueda hacer tributar a los beneficios del capital

donde quiera que éste se mueva. La tasa Tobin es un buen principio. Habrá que extenderla, aumentarla y ver cómo se distribuye después.

Sin una tributación adecuada del capital, los Estados devienen simples gestores del fondo de resistencia de los trabajadores. Así calculan y exigen una disminución del poder adquisitivo de las pensiones y una mayor vida laboral para tener acceso. Se capitaliza la aportación individual y se exime de contribuir al capital que ese mismo individuo ha hecho posible crecer. Los frutos de la sociedad de hoy nada le deben, son generación espontánea de la generación actual. Y sus hijos, herederos de su derrota, deberán cargar con su mochila: una mínima educación que haga funcionar las máquinas que con suerte podrán operar, la sanidad mínima para evitar que si enferma pueda contagiar al resto.

No es solo inmoral e injusto, también ineficiente. Porque una sociedad gana en eficiencia y es capaz de obtener un mayor producto cuanto más y mejor conocimiento dispone su población. Quien lo dude que imagine a esos muy ricos hacedores de webs sociales rodeados de analfabetos viviendo aislados y sin telecomunicaciones en una isla. Que imagine la fortuna que haría en ese entorno.

## Coste mínimo

El *low cost* no es una moda reciente, más bien es eterna. No solo el ser humano busca el coste mínimo, también el resto de especies. Incluso el agua y el gas fluyen por donde menos cuesta.

Aunque con dudas afirmo que el abandono de toda recolección o extracción solamente se ha hecho cuando tener cura de la reproducción resultaba más económico. De hecho, no ha habido una revolución agraria que diera fin a la recolección. Esta ha persistido y persiste aún donde resulta más económico coleccionar que cultivar. E igual con la ganadería y la caza, y con la pesca y la piscicultura. No hubo una fecha que lo cambió todo. Es y ha sido un proceso. También con la energía: el aceite de las ballenas iluminaba nuestras calles hasta que fue más barato hacerlo con carbón, y después con gas, y después con electricidad de muy variadas fuentes.

El coste mínimo manda. Por eso es importante que los precios reflejen los costes. Y por eso externalizarlos, ya sea en sus fuentes o en sus sumideros, es un total disparate. Por eso la decisión de abandonar la lucha climática en pro de la economía, en realidad deviene un suicidio económico. Porque dicho cambio climático “ignorado” es una inaceptable externalización de costes que impide que el sistema de precios privilegie lo más económico.

Seguramente tenerlo en cuenta no bastaría pero aceleraría el desarrollo de energías alternativas. También haría aumentar el PIB, a fin de cuentas un sumatorio de los costes de lo que producimos y podemos distribuirnos. Una paradoja más: pretendemos minimizar los costes y al mismo tiempo hacer máximo su sumatorio. Aunque habrá quien diga que lo que pretendemos es maximizar el producto y minimizar sus costes unitarios. Pero entonces, ¿por qué se quema la fruta cuando hay mucha y su coste es mínimo?

Si un litro de petróleo equivale a la energía de una hora de diez humanos, ¿sustituyámosla! Menos paro y mayor PIB. Y en realidad más barato si tenemos en cuenta el verdadero coste de “producir” petróleo. De hecho, un coste infinito a escala humana, aunque hagamos trampas al solitario y no lo restemos al PIB.

Y no lo hacemos porque el propio lenguaje nos confunde. Así decimos que el petróleo vale tanto y el agua cuanto, cuando de hecho los precios solo recogen el esfuerzo humano, directo e incorporado en máquinas, y la plusvalía que añade o se queda el empresario. Solo en los bienes auto reproducibles, o en los producidos mediante otras mercaderías, incluimos el coste de reponer u obtener los inputs, es decir, el trabajo directo e incorporado en la obtención de dichos inputs. Pero nunca, jamás incluimos el coste, el valor o el precio de aquello que recolectamos o extraemos. Al cabo, el planeta no nos pide nada a cambio. Si más no, no explícitamente. Tampoco podríamos valorarlo. El precio, el valor o el coste de los recursos finitos es, por eso mismo, infinito. Una aproximación acaso más baja requeriría enfrentar el stock disponible con la demanda actual y la venidera; o acaso actualizar la renta que permiten, contabilizada en recursos reproducibles.

Pero insisto, el coste mínimo manda. Es, casi, una derivada social de la entropía universal: todo tendiendo al menor consumo energético posible. Pero una derivada donde escamoteamos los datos principales de la función. Pongámoslos, ni que sea aproximados, y veamos qué resulta. Se requerirá más trabajo para obtener los mismos bienes, cierto, pero qué importa: hoy sobran bienes y falta trabajo. No se trata de volver a las cavernas, se trata de evitar que tengamos que volver por fuerza.

## Máxima productividad

Decir que el precio manda equivale a decir que manda la máxima productividad, es decir, el mayor cociente entre outputs e inputs, que equivale a decir la máxima combinación posible de salarios y beneficios. La supuesta ley de la productividad marginal decreciente es, de existir, una amenaza que el humano evita como el gato el agua. La máxima productividad selecciona los procesos que sobreviven y la intensidad de su uso, y, por tanto, la ocupación que requieren. Y en la medida que dicha máxima es dinámica y crece conforme lo

hace la ciencia y la tecnología, así ha de crecer la economía para absorber la fuerza de trabajo existente.

Como el ahorro, el incremento de productividad permite y exige el crecimiento económico. O en todo caso, lo exige si la alternativa de menor trabajo se rechaza. Y en eso estamos, en lugar de reduciéndolo, retrasando la edad de jubilación y proponiendo a los griegos la semana de seis días laborales.

La excusa es ahora y aquí la amenaza amarilla, es decir, la emergencia de Asia, África y Latinoamérica. Para algunos, esa emergencia pone fin a una excepción histórica, la del Estado del Bienestar, para volver al orden normal, en el sentido estadístico del término; es decir: para volver a plutocracias más o menos autoritarias donde una minoría vive en la abundancia y una mayoría apenas sobrevive. Se apela incluso a una necesaria solidaridad, vía homogeneización de sus condiciones laborales, de los trabajadores occidentales respecto al resto.

Discurso interesado y falso. Uno más. Porque, ciertamente, la emergencia del tercer mundo aumenta la presión sobre los recursos naturales, sus fuentes y sus sumideros, y exige acelerar el proceso de cambio; pero en absoluto supone una amenaza para los trabajadores occidentales.

Las distintas monedas pueden aislar temporalmente a un territorio y consentir así la coexistencia de zonas con productividades diversas. Incluso permiten que productos de territorios de menor productividad absoluta, pero superior en su territorio en comparación con otros, puedan ser exportados y atraigan un flujo de divisas que permitirá un mayor desarrollo a dicho territorio.

¿Supone eso una amenaza para los estándares laborales y salariales occidentales?

Recurramos a Sraffa y a su fórmula magistral:  $r = R(1-W)$ , donde “r” representa el tipo de beneficio o tasa de ganancia, “R” la productividad del sistema y “W” el porcentaje de renta nacional atribuida a los trabajadores. Con libertad de movimientos, los capitales se irán hacia allí donde “r” sea máximo, que no se da donde los salarios (W) son mínimos sino donde es máxima la productividad no distribuida entre los trabajadores  $R(1-W)$ . Por tanto, ciertamente será más atractivo para el capital un territorio donde crezca R sin hacerlo W, y ciertamente la presión a la baja o al alza de W en un territorio presionará sobre los otros, pero el factor decisivo será siempre R. Decisivo en tanto que, inevitablemente, al crecer hará crecer W también.

Los salarios chinos son bajos en dólares, no en yuanes, y dejarán de serlo a medida que la renta per cápita china aumente. Y en caso contrario no serán los bajos salarios los que

atraerán capital y actividad, en base a una supuesta mayor competitividad, sino los inmensos beneficios que allí se consientan. Que no es lo mismo, aunque se parezca.

Así pues, el trabajador asiático o africano no es en absoluto un problema y su propia presión sindical ayudaría a los de todos los países. El verdadero problema es una acumulación de beneficios justificada por un supuesto crecimiento que en realidad impiden. Ya lo hemos visto. Demasiado es siempre tan malo como demasiado poco. Un exceso de ahorro, una concentración de riqueza que inevitablemente supone falta de demanda agregada, solo conduce a la depresión. Directamente o pasando a través de cualquier burbuja financiera especulativa con la que se pretenda crear una demanda artificial con que ocultar la falta de demanda real.

---

**Un futuro alternativo solo es posible  
si se equilibran los flujos con el planeta y entre los humanos,  
con una gobernanza mundial proporcionada  
a los retos que enfrentamos**

---

## Salarios y beneficios

La singular lectura de los riesgos de la emergencia del tercer mundo entronca con la no menos singular identificación de los salarios como coste, cuya reducción iría pareja, mientras que los beneficios empresariales, componente complementario de los salarios en el desglose del precio, se identifican como meritoria virtud de los empresarios.

Dicha lectura, interesada y errónea, se propaga incluso entre los trabajadores, mirando que acepten de mejor grado una rebaja salarial que supone, de no repercutirse en los precios, simple y llanamente un aumento de los beneficios, sin mejora ninguna de la supuesta competitividad que se dice perseguir; y que si se repercute en los precios supone un puro ajuste nominal, sin reducción real de los salarios, que en todo caso mejora la competitividad exclusivamente frente a aquellos empresarios que no hayan conseguido bajar los salarios de sus trabajadores.

Porque los salarios, como los beneficios, no son coste sino distribución del producto entre trabajadores y empresarios. El coste es el trabajo directo e incorporado en máquinas que se necesita para la obtención de dicho producto, independientemente de cómo se distribuya éste entre lo que aportan unos y otros.

La literatura económica convencional, aún basada en unos rendimientos decrecientes con los que ninguna empresa real trabaja, infieren una bajada inmediata de precios al bajar

los salarios, al tiempo que explica que ningún empresario bajará los precios si con ello no aumenta los beneficios; es decir, si no se enfrenta a una demanda elástica que, de bajar los precios, absorberá sus productos en mayor proporción. Pero si ésta es la situación, la aprovechará igualmente sin necesidad de bajar salarios. ¿Qué cambia? En todo caso, la bajada de salarios supondrá una caída de la demanda a la que el empresario responderá reduciendo la oferta, si no puede compensarla con demanda exterior, pero no bajando los precios. A lo sumo bajará los de los inventarios.

La tan traída correlación de salarios y competitividad, o no existe o es muy débil. Por eso vemos hoy en España bajar los salarios y no los precios, o los vimos bajar en términos reales durante la burbuja, mientras perdíamos competitividad precio a raudales, y por eso vemos bajar salarios en toda Europa sin ganar un ápice de competitividad respecto a la China. Lo único que en uno y otro caso vemos es el aumento de los beneficios.

Por eso la amenaza china, y la necesidad de bajar salarios para hacerle frente, no es más que un cuento chino, que es como de niño nombrábamos eufemísticamente a las mentiras.

## Recapitulando

Acaso como nunca antes se vislumbran hoy los límites del modelo socioeconómico imperante, capitalista en la mayor parte del planeta. Por el lado de la producción, los recursos naturales que han alimentado los motores del crecimiento van mostrando la señal de reserva. Y por el lado de la distribución, la concentración de la riqueza en pocas manos supone la creación de burbujas que al estallar provocan paro y pobreza para una buena parte de la población.

Nada muy sorprendente tratándose de una especie animal caracterizada por el ansia de crecimiento, por la cooperación para producir cuanto más mejor y por la competencia feroz por la distribución del producto. Es decir, una especie que casi exclusivamente está de acuerdo en una cosa: en cómo arrancar al planeta más recursos y más pronto.

Nada sorprendente aunque inaceptable, puesto que aceptarlo supone un camino cierto al abismo. Empecemos, pues, no aceptándolo. Imaginando un futuro alternativo. Un futuro que solo es posible equilibrando los flujos con el planeta y entre los humanos. Y, por tanto, un futuro que solo es posible con una gobernanza mundial proporcionada a los retos que enfrentamos. Una gobernanza global, puesto que el planeta no entiende de fronteras y la contaminación las traspasa todas; como también las traspasan los capitales, fluyendo de un país a otro, produciendo aquí y allí, vendiendo en todas partes y no tributando en ninguna.

Una gobernanza global que al cabo no tendría más que esa misión: controlar los flujos de intercambio con el planeta, con un sistema de precios que favoreciera el equilibrio, y equilibrar vía impuestos los flujos entre las personas mediante una tributación global del capital.

Renunciar a dicha gobernanza, y fiar la resolución del futuro al libre mercado y a la competencia, es, a buen seguro, la vía más rápida al colapso.

PAPELES: Revista de relaciones ecosociales y cambio global  
[www.revistapapeles.fuhem.es](http://www.revistapapeles.fuhem.es)

FUHEM Ecosocial: análisis y debates para  
una sociedad justa en un mundo habitable  
[www.fuhem.es/ecosocial](http://www.fuhem.es/ecosocial)

## LA GRAN INVOLUCIÓN I

**Europa: una deriva liberal que prolonga la crisis, cuestiona los principios democráticos y banaliza el mal** 29

*Francisco Rodríguez Ortiz*

---

**La gran involución: de la crisis del empleo al desmantelamiento del Estado de Bienestar** 41

*Rafael Muñoz de Bustillo*

---

**Reflexiones sobre la involución ambiental y el expolio de lo público** 51

*Paco Segura*

---

**La contrarreforma sanitaria** 63

*Marciano Sánchez Bayle*

---

**La gran involución educativa** 73

*Enrique Javier Díez Gutiérrez*

---

**Desguazando la cooperación española. La construcción ideológica del colapso de la cooperación al desarrollo** 85

*Carlos Gómez Gil*

---



# Europa: una deriva liberal que prolonga la crisis, cuestiona los principios democráticos y banaliza el mal

«Haced que lo intolerable parezca imprescindible»

EL ROTO

*Las autoridades nacionales y europeas están llevando a cabo una gestión de la crisis que contribuye a agravar las debilidades de las economías europeas y que resulta contraproducente para reducir los niveles de déficit y de deuda, suponiendo que esto sea el objetivo realmente perseguido. La gestión de esta crisis parece más bien ir encaminada a imponer un nuevo modelo competitivo basado en una mayor restricción salarial y un desmantelamiento de los elementos centrales del acervo social europeo. Unas políticas económicas que banalizan y legitiman el mal, a la vez que erosionan los principios democráticos.*

Limitados por el espacio, obviaremos el análisis de la incongruencia económica asociada a las reglas de disciplina presupuestaria extrema y generalizada que quedan plasmadas en el «Tratado por la Estabilidad, Coordinación y Gobernanza». <sup>1</sup> Abordaremos, en primer lugar, las consecuencias acarreadas por la crisis definitiva de la relación salarial fordista y el creciente cuestionamiento de los pilares constitutivos del Estado del bienestar. En la actualidad, la crisis y la dinámica perversa deuda-déficit son reinterpretadas con el objetivo de imponer una política “austeritaria” que supone un cuestionamiento sin precedentes de los derechos laborales, salariales y sociales que se habían ido asentando desde la posguerra. De hecho, el ajuste fiscal privilegia un enfoque poco equilibrado. Concede la primacía al recorte del gasto y se

Francisco Rodríguez Ortiz  
profesor de Economía,  
Universidad de Deusto

<sup>1</sup> F. Rodríguez Ortiz, *Las máscaras de la crisis*, Los Libros de la Catarata, Madrid, noviembre 2012.

centra en el gasto social, con medidas que «no responden a un plan pensado y racional sino a impulsos movidos por un objetivo oculto de naturaleza ideológica: aprovechar la crisis financiera y sus efectos sobre el déficit público para reducir el Estado de bienestar».<sup>2</sup> En segundo lugar, analizaremos las razones por las cuales la política de devaluación salarial interna es contraproducente y prolonga la situación de crisis. Para finalizar, centraremos nuestra atención sobre lo que consideramos es el debilitamiento del propio sustrato democrático sobre el que se asentaban las sociedades europeas hasta el estallido de la crisis. Las autoridades europeas persiguen la quimera neoliberal de una «restricción presupuestaria expansiva» y la «despolitización» de la política económica bajo pretexto de impulsar un gobierno económico europeo. En realidad, no aluden a una federalización de la política económica que, recogiendo los intereses dispares de los diversos Estados miembros, creara unas redes y unos mecanismos de solidaridad fiscal o financiera, sino a la imposición de unas nuevas reglas de gobernanza restrictivas sancionadas por los mercados. La imposición de unas instituciones y agencias falsamente “independientes” tiene por objetivo reforzar el poder del capital financiero y mermar la capacidad de resistencia social. Así, por ejemplo, la independencia del BCE es utilizada como arma arrojada para, bajo amenaza de paro, doblegar aún más los salarios. El problema actual de Europa no reside en las transferencias voluntarias de competencias sino en el hecho de que las nuevas normas de gobernanza impiden la constitucionalización de un gobierno económico europeo dotado de legitimidad democrática. Por contra, granjearse la simpatía de los mercados financieros ha llevado a constitucionalizar la mal llamada «regla de oro del equilibrio presupuestario» que reduce a casi nada la capacidad de actuación contracíclica de la política presupuestaria.

---

### Las nuevas normas de gobernanza impiden la constitucionalización de un gobierno económico europeo dotado de legitimidad democrática

---

La gobernanza económica europea se reduce a ser una «germanización del proyecto europeo»<sup>3</sup> o, peor aún, una europeización de la política conservadora alemana. Cómo subraya Beck, «¿qué significa, pues la “Europa alemana”? La presunta necesidad de ahorro dictada por Alemania equivale a un abandono bajo mano de la norma de participación igualitaria y su progresiva sustitución por formas de dependencia jerárquica».<sup>4</sup>

Las economías periféricas de la eurozona viven ahora bajo un régimen de democracia política y social recortada y tutelada. Un creciente intergubernamentalismo asimétrico, en el que

---

<sup>2</sup> A. Costas, «La política de recortes y el debate sobre el crecimiento. La situación en España», *Gaceta Sindical: Reflexión y Debate*, n.º 19, Madrid, diciembre 2012, p. 21.

<sup>3</sup> U. Beck, *Una Europa alemana*, Paidós, Barcelona, 2012.

<sup>4</sup> U. Beck, *id.*, p.78.

por primera vez un país ejerce en solitario la hegemonía, lleva a que se impongan en Europa unas políticas de marcado carácter liberal que agrava la crisis y las fracturas sociales.

## **Crisis de la relación salarial fordista, financiarización de la economía y endeudamiento privado**

Esta crisis es estructural al expresar el agotamiento de un régimen de acumulación insostenible. La crisis financiera ha evidenciado la fragilidad del modelo de acumulación pre crisis. Los gobernantes, con independencia de sus supuestos anclajes ideológicos, apelan desde los años ochenta del siglo XX a las nuevas restricciones que derivarían de la globalización, cuyo componente financiero es determinante, y que socavan las bases de la relación salarial fordista, expresión de lo que fue el poder ascendente de la clase trabajadora.<sup>5</sup> A partir de la segunda mitad de los años ochenta del siglo pasado, los salarios reales dejaron de participar en el reparto de las ganancias de productividad y la creciente moderación salarial tendía a ser compensada mediante el acceso facilitado al crédito de los agentes económicos privados. Ello se vería propiciado entre 2001 y 2007 por un entorno de bajos tipos de interés. Así pues, la deuda privada, mucho más que la pública muy encauzada antes del estallido de la crisis financiera y de su deriva económica, ha detentado un papel central en el desarrollo de la crisis actual y la deuda bancaria ha adquirido un peso preponderante:

«Desde 1999 hasta 2007, cuando estalló la crisis financiera, las familias de la eurozona aumentaron su grado de endeudamiento desde alrededor del 50% del PIB hasta el 70%. El crecimiento de la deuda bancaria en la eurozona fue aún más espectacular, y llegó a superar el 250% del PIB en 2007. Sorprendentemente, el único sector que no experimentó un aumento de su nivel de deuda durante ese periodo fue el sector público, que vio reducirse su deuda desde el 72% hasta el 68% del PIB. Irlanda y España, que hoy son dos de los países con los problemas más graves de deuda gubernamental, experimentaron las reducciones más drásticas en sus proporciones de deuda gubernamental antes de la crisis. También son estos los países con mayor acumulación de deuda privada».<sup>6</sup>

A partir de finales de los noventa, con mayor o menor intensidad según los países centrales, el mantenimiento del nivel de vida de franjas importantes de la población ya no se apoyaba en la mejora de los salarios reales sino que estaba supeditado al acceso a una financiación barata y generosa que produjo un efecto riqueza tanto más pronunciado cuanto que subía el valor de los activos adquiridos. Ello favoreció que las familias elevaran sus inversiones y consumo muy por encima de sus ingresos reales y suscitó una nueva dinámi-

<sup>5</sup> I. Sotelo, *El Estado Social*, Trotta, Madrid, 2010, p. 275.

<sup>6</sup> P. de Grauwe, «Fundamentalistas del déficit», *El País*, Madrid, 18 de septiembre de 2011.

ca de endeudamiento.<sup>7</sup> Así pues, de forma contradictoria, debido al efecto riqueza, *el consumo de los hogares pueda verse impulsado por una progresión continua de los beneficios empresariales*. El modelo de acumulación que ahora está en crisis ya no descansa de forma prioritaria en la modernización simultánea de la producción y de sus instituciones sociales como bajo el reinado del modelo fordista. Se produce un debilitamiento de los controles políticos y sociales sobre la economía<sup>8</sup> y esta manifiesta ahora una escasa sensibilidad hacia las crecientes desigualdades sociales. Precisamente, J.-L. Gaffard y F. Sarraceno sitúan el punto de arranque del endeudamiento y de la crisis financiera y económica en el incremento de dichas desigualdades:

«La exigencia de rentabilidad del capital sin relación con la tasa de crecimiento efectiva solo puede acarrear una redistribución en detrimento de los hogares más pobres, cuyas rentas provienen únicamente, o casi, del trabajo. Esta redistribución tiene efectos negativos sobre la demanda agregada que sólo puede ser sostenida mediante el juego combinado de un endeudamiento creciente de estos hogares e importaciones masivas de productos con bajo precio provenientes de los países emergentes. El carácter difícilmente sostenible de este crecimiento sólo podría desembocar en una crisis financiera de tamaño mayor, teniendo en cuenta la naturaleza de los mecanismos creados para alcanzar los objetivos de rentabilidad financiera».<sup>9</sup>

En el mismo sentido, M. Aglietta y S. Rigot apuntan:

«La desconexión entre los aumentos de los salarios reales y las ganancias de productividad, proveniente de una gobernanza de las empresas totalmente volcada hacia una maximización del rendimiento de las acciones, ha provocado un estancamiento o una progresión muy lenta de la mayor parte de las rentas salariales. Correlativamente, ha enriquecido, más allá de lo razonable, una élite financiera que se ha adueñado del poder en las empresas y en las finanzas amparándose en el valor accionarial. Ha derivado de ello que la progresión de las rentas salariales era incapaz de apoyar el crecimiento requerido por los accionistas. La progresión desmedida del endeudamiento era la única manera disponible para desconectar el crecimiento del consumo del de los salarios reales. Los créditos *subprimes* han sido la punta extrema de un proceso, llevado más allá de lo razonable, de financiación a crédito del sobreconsumo».<sup>10</sup>

Además, causa y efecto del poder creciente adquirido por las finanzas, los accionistas institucionales han ido adquiriendo un peso preponderante y han exigido una rentabilidad sobre recursos propios desconocida hasta entonces y desconectada de la tasa de creci-

---

<sup>7</sup> P. Artus, *Les incendiaires*, Perrin, París, 2007.

<sup>8</sup> J.-P. Fitoussi, *La democracia y el mercado*, Paidós, Barcelona, 2004, p. 48.

<sup>9</sup> J.-L. Gaffard, F. Sarraceno, «Redistribution des revenus et instabilité. À la recherche des causes réelles de la crise financière», *Revue de l'OFCE*, núm. 110, julio 2009, París, p. 76.

<sup>10</sup> M. Aglietta, S. Rigot, *Crise et rénovation de la finance*, Odile Jacob, París, marzo 2009, p. 342.

miento efectiva. El modelo de acumulación pre-crisis, cuyo éxito se ha medido en términos de *creación de valor para el accionista*, ha añadido pues un elemento de restricción sobre los salarios reales,<sup>11</sup> lo que abre las puertas a la posibilidad de una crisis económica de sobreproducción y de rentabilidad al alejar aún más la evolución de los salarios reales de la de la productividad. Otra consecuencia de estos cambios va a ser también que las ratios deuda total/PIB (sector público y privado) van a tender a deteriorarse de forma sensible. Lo que acrecentará el poder de las finanzas:

«La economía no necesitaba deuda para crecer regularmente puesto que unas reglas colectivas garantizaban una progresión regular de los salarios y un reparto equitativo entre asalariados y accionistas. Este “compromiso fordista” ha permitido a Estados Unidos tener treinta años de prosperidad. Sin deuda, ni deuda privada ni deuda pública».<sup>12</sup>

Lógicamente, la necesidad de intervención pública para evitar una crisis sistémica, incluyendo los diversos planes de salvamento de los sistemas financieros, no han hecho sino desestabilizar aún más las finanzas públicas. Al ser considerada la estabilidad financiera como un bien público, el Estado asume el papel de asegurador de última instancia y las dependencias forjadas entre bancos y sector público actúan como un peligroso amplificador de la crisis.<sup>13</sup> Dichos planes van a inducir mayores recortes salariales y sociales.

Para P. Dockès,<sup>14</sup> que insiste en que la crisis es estructural al producirse un cambio en el régimen de acumulación, no es posible imaginar un retorno al anterior modelo de crecimiento. Por una parte, el sobreendeudamiento de los varios agentes privados resulta insostenible y ahora toca desendeudarse. Por otra parte, el capital y los gobernantes persiguen una salida competitiva de la crisis que pasa por un deterioro aun mayor de las condiciones salariales y laborales. Sin embargo, esta estrategia basada en la llamada devaluación salarial interna, que radicaliza y culmina la desindexación salarial iniciada en los ochenta, resulta más que problemática. Traba el proceso de desendeudamiento privado y contribuye a mantener la economía en situación de profunda atonía. Tanto más cuanto que condiciona negativamente el restablecimiento del balance de las entidades financieras y eso suponiendo que no se produzca un nuevo deterioro del empleo que eleve el nivel de mora. Además, si bien la deflación salarial se impone en primer lugar en los países más dañados por la crisis, al ser la zona euro un espacio comercial integrado de tipos de cambio fijos, se transmite a los demás países. Esta política unida con el paro masivo y la imposibilidad de que la política monetaria atenúe los efectos contractivos asociados a la restricción presupuestaria

<sup>11</sup> M. Aglietta, L. Berrebi, *Désordres dans le capitalisme mondial*, Odile Jacob, París, 2007, p. 131.

<sup>12</sup> P. Larrourou, *C'est plus grave que ce qu'on vous dit... mais on peut s'en sortir!*, Nova Editions, París, 2012, p. 32.

<sup>13</sup> J. Pisani-Ferry, *Le réveil des démons: la crise de l'euro et comment nous en sortir*, Fayard, París, 2011, p. 91.

<sup>14</sup> P. Dockès, «Croissance: adaptation ou rupture?» en P. Dockès, J.-H. Lorenzi (dir.), *Fin de monde ou sortie de crise?*, Perrin, París, 2009, p. 56.

y fiscal, al estar los tipos de intervención en unos niveles históricamente bajos y no poder ser los tipos nominales negativos, contribuye a que los multiplicadores sean mucho más elevados de lo que se había estimado para una situación “normal”.<sup>15</sup> Los nuevos multiplicadores barajados por el FMI señalan que cada reducción del gasto público lleva a un deterioro de la situación económica que hace que la deuda, en lugar de bajar, aumente. Ello prolonga la situación de crisis y desata nuevas pulsiones antisociales irracionales desde el punto de vista de su lógica económica.

## Crisis de la deuda: crisis del Estado de bienestar y necesidad de un nuevo pacto keynesiano

Ya en 1956, Jean Duret, director del Centre d'Études Économiques de la CGT denunciaba el carácter potencialmente regresivo desde el punto de vista social de una integración presentada como proyecto de paz. Adelantándose al discurso actual referido a las restricciones competitivas derivadas de la globalización, atisbaba que la moderación salarial iba a ser un eje central de la estrategia competitiva: «Se invocarán las duras leyes de la competencia internacional para demostrar que un nivel elevado de empleo solo podrá ser alcanzado si los trabajadores se muestran “razonables”».<sup>16</sup>

Pero no solo los salarios pierden peso en el reparto de la renta, sin que se detecte un aumento del empleo, sino que el desgaste del modelo keynesiano que acompaña la globalización liberal lleva también a una reducción del Estado del bienestar. Como apunta I. Sotelo: «El éxito que ha tenido el concepto de globalización tiene que ver con los altos contenidos ideológicos al servicio de una sola causa: justificar el desmontaje del Estado del bienestar y reducir al mínimo el Estado social».<sup>17</sup> Competir con países en los que se ha impuesto un régimen de desregulación, de impuestos bajos y de reducción del Estado de bienestar lleva a las economías sociales de mercado a recortar los componentes centrales del Estado del bienestar. Para J. F. Martín Seco, «la Unión Europea y Monetaria es el proyecto más claro de insurrección del capital frente al Estado social».<sup>18</sup> Las respuestas aportadas a la crisis en Europa no hacen sino profundizar en la desregulación del mercado del trabajo, la desprotección creciente de los asalariados y la merma de las políticas sociales. La crisis de la deuda soberana va a ser utilizada como coartada por los gobernantes para imponer un control estricto sobre las finanzas públicas mediante recortes radicales de gastos sociales.<sup>19</sup>

<sup>15</sup> X. Timbeau (dir.), « Le commencement de la déflation. Perspectives 2013-2014 pour l'économie mondiale », *Revue de l'OFCE*, núm. 129, Presses de Sciences-Po, París, abril 2013.

<sup>16</sup> F. Denord, A. Schwartz, *L'Europe sociale n'aura pas lieu*, Raisons d'agir, París 2009, p. 65.

<sup>17</sup> I. Sotelo, *El Estado Social*, Trotta, Madrid, 2010, p. 310.

<sup>18</sup> J. F. Martín Seco, *Contra el euro: historia de una ratonera*, Península, Barcelona, 2013, p. 43.

<sup>19</sup> H. Sterdyniak, «Crisis de la zona euro: es urgente cambiar Europa» en *Economistas aterrados: Europa al borde del abismo*, Editorial Pasos Perdidos, Madrid, 2012, p. 63.

En relación a esta última tendencia, Habermas alude a los fenómenos conjuntos de globalización y poder ascendente de los mercados respecto de los Estados para explicar las consecuencias del nuevo rumbo tomado por la acumulación del capital: creciente incertidumbre e inestabilidad económica, creciente concentración de la renta, por no hablar de la riqueza y del patrimonio, crisis de los ejes vertebradores de la política social y un empobrecimiento creciente de amplias capas de la sociedad.<sup>20</sup>

Las implicaciones del proceso es que se procede a establecer una relación de causa-efecto cuestionable entre eficiencia económica y protección social. Los Estados europeos que adolecen más de dinamismo económico y que más padecen los efectos negativos que derivan del sobreendeudamiento privado son aquellos cuyos gastos en materia de política social absorbe una parte menor de su riqueza. Se ha producido un vuelco irreversible en la filosofía que ha sustentado el proyecto europeo. La integración ha dejado de ser percibida como un factor de crecimiento y de progreso social. Se utiliza como coartada para unos ajustes socioeconómicos regresivos. La actual crisis fiscal del Estado –que deriva en primer lugar de los recortes de impuestos en la fase pre-crisis y, en segundo lugar, de la posterior política equivocada de consolidación presupuestaria generalizada–, ha sesgado contra el crecimiento y ha disparado los niveles de déficit y de deuda. A partir de ahí pasaron a ser presentados como ineludibles los duros recortes de las políticas sociales, más acuciantes en los países en los que el Estado del bienestar estaba relativamente menos asentado. Según I. Ramonet, las “sádicas” políticas de austeridad extrema tenderían a ser mantenidas en lo sustancial, pese a su estrepitoso fracaso, porque se han erigido en la columna vertebral de una estrategia destinada a desbaratar el Estado del bienestar:

«El capitalismo se ha puesto de nuevo en marcha y se ha lanzado a la ofensiva con un objetivo claro: acabar con los programas sociales del Estado de bienestar implementados después del final de la Segunda Guerra Mundial y de los que Europa es el último santuario».<sup>21</sup>

La gestión de la crisis por parte de los Gobiernos y autoridades europeas ha hecho tabla rasa del anterior contrato social que se había erigido en una pieza central del entramado democrático en la Europa de la posguerra. Al ocultarse tras la crisis europea una crisis keynesiana de insuficiencia de la demanda, salir de la crisis y dar continuidad al crecimiento pasaría por retornar al pacto keynesiano de rentas:

«En el contexto actual en el que existe obviamente un problema de demanda global, oigo cada vez más que habría que sostener la oferta, ¡pero la oferta no es el problema! Las capacidades de

<sup>20</sup> J. Habermas, «Hoy, más que nunca, Europa es un proyecto constitucional», *Política Exterior*, Madrid, núm. 150, noviembre-diciembre, 2012, p. 23.

<sup>21</sup> I. Ramonet, «Sadismo económico», *Le Monde Diplomatique en español*, Madrid, julio 2012.

producción existentes en el mundo pueden mantener la tasa de crecimiento que teníamos antes de la crisis. Si dicha tasa de crecimiento se ha derrumbado, ello se debe simplemente a que existe un problema de demanda».<sup>22</sup>

Retornar a la lógica del pacto keynesiano de rentas resulta poco factible vista la lógica de los ajustes imperantes en Europa. Sin embargo, es un error perseguir una salida a esta crisis impulsando unas reformas liberales de los mercados, llamadas reformas estructurales, que solo persiguen elevar la rentabilidad potencial del capital en los procesos productivos. Las políticas de oferta que sesgan contra los salarios y las prestaciones sociales impiden un comportamiento más dinámico de la demanda solvente y traban el esfuerzo de desendeudamiento al elevar el peso real de la deuda respecto de unos ingresos menguados. Cualquier contracción de los salarios nominales conlleva un incremento del peso real de la deuda de los hogares y de las empresas. Traba el desapalancamiento financiero, prolonga la situación de crisis y retrasa el saneamiento de las finanzas públicas. Keynes ya analizó que ni los hogares tienden a consumir más ni los empresarios tienden a invertir más por mucho que bajen los tipos de interés si se hallan en situación de sobreendeudamiento. En la actualidad, el problema fundamental no reside tanto en la liquidez como en el deterioro del balance de los diversos agentes privados. La demanda se ve afectada tanto más negativamente cuanto que el paro es masivo, que se han depreciado sustancialmente los activos adquiridos con el endeudamiento y que perdura una fuerte restricción crediticia proveniente de la necesidad de recapitalización de las entidades financieras debido a los excesos cometidos en la fase de expansión del *endeudamiento privado*. Asimismo, ¿podrán salir simultáneamente todas las economías de la crisis exportando con costes salariales bajos? ¿En dónde se halla el poder de compra suficiente si todas las economías centrales persiguen el objetivo de retornar al crecimiento mediante la mejora de sus exportaciones y sacrificando su demanda interna? Para Keynes, que atiende al circuito económico global, una reducción de los salarios, que contribuye a rebajar los costes de producción e incide potencialmente de forma positiva en la rentabilidad, puede no obstante trabar el retorno al equilibrio en el mercado de trabajo si reduce el volumen de la demanda solvente. Incluso, aunque los salarios se hallaran en un nivel teórico de equilibrio podría existir paro debido, por ejemplo, a fallos en los mercados financieros.<sup>23</sup> Así, si los tipos de interés son demasiado elevados o si prevalece una fuerte restricción de liquidez, el consumo de los hogares se colocaría por debajo de lo deseado e influiría en la capacidad de inversión de las empresas.

El recorrido de la estrategia competitiva europea es corto. No solo resulta contraproducente para reencontrarse con la cohesión social, objetivo que no es el perseguido, sino

---

<sup>22</sup> J.-P. Fitoussi, «L'Europe a un problème politique, pas économique», *Alternatives Économiques*, Hors-série, 2.º trimestre, Paris, 2011, pp. 10-11.

<sup>23</sup> J.-P. Fitoussi, *Le théorème du lampadaire*, Les Liens qui Libèrent, Paris, 2013, pp. 33-35.

incluso para que retorne cierto dinamismo económico a Europa y pueda cerrar el *gap* creciente de crecimiento que la separa de los polos de acumulación más dinámicos a nivel mundial. El estancamiento de los salarios ha sido un desencadenante de la crisis financiera y económica. En la actualidad, presentado como respuesta a la misma, actúa como un elemento de debilitamiento de la recuperación en Europa.<sup>24</sup>

---

El rumbo tomado por la política económica europea supone una banalización y legitimación del mal ¿Se puede realmente medir los daños sociales provocados?

---

## La gestión de la crisis cuestiona los principios democráticos

El proyecto de moneda única ha impuesto la “independencia” de la política monetaria. Va referida a la estabilidad de los precios y es utilizada para endurecer el sesgo de la política monetaria cuando se considera que la política salarial no es suficientemente prudente. Ahora toca despolitizar la política presupuestaria. Su eficiencia técnica requeriría que se colocase al margen de los debates políticos y preferencias sociales. Así, las nuevas normas de gobernanza económica que se asientan en Europa refuerzan las instituciones *a-democráticas* e institucionalizan los elementos básicos del pensamiento liberal: la economía quedaría exenta de cualquier control político democrático. Como señala J. F. Martín Seco, «lo cierto es que la independencia casi nunca existe, y cuando a una institución se la libera del poder democrático y del control de los ciudadanos, termina dependiendo de otros intereses y poderes mucho más bastardos».<sup>25</sup>

Jacques Sapir señala que la sacralización de la regla de equilibrio presupuestario es una idea antidemocrática puesto que las reglas, y las reglas presupuestarias son el parangón de ello, constituyen uno de los pilares básicos de la legitimidad democrática de los Gobiernos.<sup>26</sup> Europa ha constitucionalizado los principios liberales de una política económica liberada del control político democrático sin entronizar una soberanía europea. La limitación del espacio de las elecciones a escala nacional no resultaría problemática si los electores gozaran de poder suficiente para influir en la elaboración de las reglas del juego consensuadas y simétricas a nivel europeo entre acreedores y deudores.

---

<sup>24</sup> P. Boccara, *La crise systémique Europe et monde: quelles réponses?*, Le Temps des Cerises, París, 2011, p. 64.

<sup>25</sup> J. F. Martín Seco, *Contra el euro: historia de una ratonera*, Península, Barcelona, 2013, p. 31.

<sup>26</sup> J. Sapir, *Faut-il sortir de l'euro?*, Seuil, París, 2012, p. 120.

Como señala J.-P. Fitoussi:

«Cuando las democracias nacionales aceptan atarse las manos para permitir a la cosa pública devenir europea, pero que la cosa pública a escala de Europa no está gobernada según los principios de la democracia, existe un déficit democrático tanto en el seno de las naciones como en el de la Unión».<sup>27</sup>

«Al privilegiar un modo de integración tendente a encerrar las prerrogativas de los Estados en unas normas cada vez más restrictivas y coercitivas, la Unión Europea ha vaciado poco a poco de contenido a la soberanía nacional sin por ello impulsar una soberanía europea. Así pues, el gobierno de Europa es mucho más un gobierno mediante las reglas que un gobierno mediante las elecciones (*choix*)».<sup>28</sup>

Ignacio Ramonet<sup>29</sup> apunta que Angela Merkel acuñó en septiembre de 2011 el concepto esclarecedor de *marktconformedemokratie* (democracia en conformidad con el mercado) que recorta la base de la soberanía nacional y la somete a los criterios dominantes del mercado. Según I. Ramonet, lo definió de la siguiente manera:

«La elaboración del presupuesto del Estado es una prerrogativa fundamental del Parlamento, pero hay que hallar vías para que ese requisito democrático esté en conformidad con el mercado».

La sociedad pasa a estar gobernada por los mercados, con peso creciente del componente financiero del capital. El mismo autor formula una reflexión ciertamente inquietante: «Hoy podríamos decir que en la Europa “*austeritaria*” de Angela Merkel, los gobiernos se están convirtiendo en los consejos de administración de los mercados. ¿Hasta cuándo?».<sup>30</sup>

El Presidente del BCE apoyaba la iniciativa alemana de que Bruselas pudiese intervenir los presupuestos nacionales. Declaraba en una entrevista concedida al semanario alemán *Der Spiegel*<sup>31</sup>: «Estoy totalmente a favor. Los gobiernos harían bien en considerarla seriamente... Creo firmemente que, para restaurar la confianza en la Eurozona, los países deben transferir parte de su soberanía al nivel europeo... Muchos gobiernos todavía deben darse cuenta de que perdieron su soberanía nacional hace mucho tiempo. Debido a que en el pasado han permitido que su deuda se acumule, ahora dependen de la buena voluntad de los mercados financieros». No se podía ser más claro.

---

<sup>27</sup> J.-P. Fitoussi, *Le théorème du lampadaire*, Les Liens qui Libèrent, París, 2013, p. 125.

<sup>28</sup> J.-P. Fitoussi, *ibidem*, p. 126.

<sup>29</sup> I. Ramonet, «Nuevos protectorados», *Le Monde Diplomatique en español*, Madrid, marzo 2012.

<sup>30</sup> I. Ramonet, «Nuevos protectorados», *Le Monde Diplomatique en español*, Madrid, marzo 2012.

<sup>31</sup> 29-10-2012.

Dani Rodrik<sup>32</sup> se refiere al «trilema político fundamental de la economía mundial». Ampliar el campo de la globalización abocaría a las sociedades a tener que renunciar a parte de su autonomía nacional y a limitar o sacrificar las expresiones democráticas que subyacen a las grandes decisiones económicas. En un texto más reciente, de título evocador,<sup>33</sup> defiende que la hiperglobalización es susceptible de dañar la democracia y solo el Estado nacional tendría la fuerza suficiente para salvarla cuando las restricciones que derivan de la globalización entran en contradicción con las preferencias ciudadanas. A no ser que existieran instituciones internacionales suficientemente estructuradas como para gobernar la economía mundial, o por lo menos sus bloques regionales, así como para regular a los mercados. Llevando la reflexión de Rodrik a la realidad europea, podríamos referirnos al trilema político fundamental de la economía europea: imposibilidad de compatibilizar democracia, autonomía del Estado-nación y profundización de la integración europea visto el sesgo restrictivo y socialmente excluyente sobre el que se asientan los nuevos principios de la gobernanza económica europea.

De hecho, consciente de los propios límites del proceso de integración europea no le queda otra a Rodrik que reconocer que «si no podemos tener unas instituciones transnacionales poderosas, no podemos establecer las normas necesarias para sustentar unos mercados verdaderamente mundiales... La zona euro se enfrenta a estos mismos dilemas, en una forma todavía más acentuada. Dicho de manera sencilla, la decisión a la que debe hacer frente la Unión Europea es la de *optar entre unión política o menos unión económica*. Si los dirigentes de la zona euro no están dispuestos a convencer a sus electores de que compartan una comunidad política y un futuro común, o no son capaces de hacerlo, tendrán que renunciar a la moneda común (al menos, algunos de sus miembros). La única alternativa es debilitar la democracia, que es el mayor logro histórico de la región».<sup>34</sup>

## Conclusiones

La crisis financiera señala ante todo los límites del anterior régimen de acumulación basado en una restricción salarial compensada por el abultado endeudamiento privado. Paradójicamente, la opción preferida para salir de la crisis es la de imponer una aún mayor restricción salarial, lo que lastra el necesario desapalancamiento privado. Se trata de una incongruencia. Pero, en realidad la crisis está siendo utilizada como coartada para impulsar las llamadas reformas estructurales que encarnan un retroceso social sin precedentes. El cre-

<sup>32</sup> D. Rodrik, *La paradoja de la globalización*, Antoni Bosch, Barcelona, 2012, p. 20.

<sup>33</sup> D. Rodrik, «Salvar la democracia de los riesgos de la globalización», *Política Exterior*, Madrid, nº 150, noviembre-diciembre 2012.

<sup>34</sup> D. Rodrik, *ibidem*, p. 46.

cimiento de las desigualdades, que se intensifica en Europa, no es fruto de la casualidad. Deriva de una concepción particular de la “virtud económica” que coloca en el corazón de las políticas públicas a la competencia fiscal y social. Incluso Bergsten, autor tradicionalmente vinculado al poder y poco sospechoso de ser eurocrítico, ha reconocido que las políticas de austeridad extrema no solo persiguen poner fin al déficit. Puede ser incluso que ello no sea ni siquiera su objetivo principal. La crisis crea las condiciones para socializar el miedo:

«De hecho, ni Alemania ni el BCE tienen intención de poner fin a la crisis con rapidez. Su objetivo es, más bien, servirse de la crisis para realizar las reformas económicas adicionales necesarias para crear una economía europea fuerte a largo plazo. Esto ayuda a explicar la razón por la cual las autoridades de la zona euro no han creado un cortafuegos financiero tan importante como el que reclamaban los mercados».<sup>35</sup>

Extrapolando el pensamiento de Hannah Arendt, el rumbo tomado por la política económica europea supone una banalización y legitimación del mal. ¿Se pueden realmente medir los daños sociales provocados por estas políticas liberales que atienden ante todo a los intereses de los acreedores nacionales e internacionales? Asimismo, la construcción europea restringe el campo de elección nacional, sin que emerja un poder político democrático de tipo supranacional. Las nuevas reglas de la “buena gobernanza” europea conllevan una reducción del papel del Estado como regulador de la economía y el asentamiento de instituciones *a-democráticas*. Y, por si fuera poco, el diseño equivocado de las políticas de ajuste banaliza el mal de la recesión económica.

---

<sup>35</sup> F. Bergsten, «Por qué el euro sobrevivirá», *Política Exterior*, núm. 150, Madrid, noviembre-diciembre 2012, p. 112.

# De la crisis del empleo al desmantelamiento del Estado de bienestar

*Muchas son las cosas que han cambiado en la sociedad española desde que la crisis financiera hiciera añicos el sueño de nuevos ricos de los primeros años del siglo XXI. El autor centra su análisis en dos de los aspectos que pueden tener una mayor incidencia sobre el futuro de la sociedad española. Junto a la enorme destrucción de empleo y el brutal crecimiento del desempleo correspondiente, probablemente el segundo factor que más incidencia va a tener en la transformación (en negativo) de la sociedad española en el futuro más próximo sea el ataque al que se está sometiendo al escasamente desarrollado y tardío Estado de bienestar.*

**M**esmerizados por el jaleo (de jalear) mediático, el dinero (para algunos) fácil asociado a la burbuja inmobiliaria y la impresionante capacidad de generar empleo de la economía española desde mediados de la década de 1990, la crisis económica de 2009 pilló por sorpresa a legos y expertos por igual. Las palabras del ministro de Economía Pedro Solbes o del propio presidente de Gobierno, primero negando la crisis (tan tarde como comienzos de 2008), luego minusvalorando su intensidad y, por último, anunciando la pronta recuperación (los famosos brotes verdes de la ministra Salgado) es muestra de ello. Pero el brillo y los oropeles de los años de crecimiento no sólo escondieron su fragilidad, sino su incapacidad para resolver algunos de los problemas de la economía española. Entre ellos destacamos la comparativamente desigual distribución de la renta, el alto riesgo de pobreza o el alto desempleo, por centrarnos en aquellos con mayores implicaciones sociales, o el enorme desequilibrio exterior, por sus efectos sobre las necesidades de financiación de nuestra economía.

Las próximas páginas tienen como objetivo narrar hasta qué punto la crisis económica y financiera, y el proceso de consolidación fiscal puesto en marcha desde que en mayo de 2010 cambiara radicalmente la política eco-

Rafael Muñoz de Bustillo es catedrático de Economía Aplicada, Universidad de Salamanca

nómica hasta entonces seguida por el Gobierno de Rodríguez Zapatero, está generando cambios en materia de cohesión social y programas del Estado de bienestar que corren el riesgo de ser irreversibles en el corto-medio plazo. Con esa finalidad se analizarán las principales decisiones tomadas desde esa fecha y sus implicaciones cara al futuro.

## Los grandes cambios

Muchas son las cosas que han cambiado en la sociedad española desde que la crisis financiera hiciera añicos el sueño de nuevos ricos de los primeros años del siglo XXI, tan espléndidamente relatado en las obras de Rafael Chirbes.<sup>1</sup> De entre todos esos cambios en esta sección repasaremos dos que creo pueden tener una mayor incidencia sobre el futuro de la sociedad española.

### *De la máquina de crear empleo a la gran fábrica de parados de Europa*

Sin duda alguna, el cambio más radical y con mayores implicaciones en términos de involución social acontecido en España es su transformación de considerarse la «gran máquina de creación de empleo» de la Unión Europea que fue desde la crisis de 1994 hasta 2007, aportando el 30% del empleo generado en la UE(15), a pasar a ser la gran pesadilla de destrucción del mismo, aportando el 80% del empleo destruido (3 millones de los 3,7 millones de caída total de empleo) dentro de la UE(15). Lo desproporcionado de ambas magnitudes, tanto en el ascenso como en la caída de la economía española, se pone en evidencia cuando se considera que en 1994 España suponía tan sólo el 8,2% del empleo de la UE (15). Esta destrucción masiva de empleo, junto, no lo olvidemos, con el alto nivel de desempleo existente antes de la crisis –ya que a pesar del fuerte crecimiento del empleo experimentado en 2007 España tenía una tasa de desempleo del 8,3%–, explican que en 2012 el desempleo en España aportara el 28% del desempleo total de los países de la UE (27). En lo que a esto respecta merece la pena resaltar dos hechos. El primero, que podemos considerar positivo dados los tiempos que corren, es que, a pesar de la intensidad de la destrucción de empleo, mucho mayor que la caída del PIB (cuadro 1, p. 43), en 2013 el empleo total se mantenía por encima de los 16 millones, en un nivel similar al existente en 2003. Ello significa que si bien se habría producido un retroceso en términos de empleo equivalente a una década, la economía española todavía muestra un nivel de empleo que, si lo comparamos con los 12-13 millones de empleo que con altibajos hubo en España desde los años sesenta hasta los años noventa del pasado siglo, se puede considerar elevado en términos históricos. Tal es así que incluso teniendo el cuenta el aumento de población, la tasa de empleo

---

<sup>1</sup> Véase, por ejemplo, *En la orilla*, Anagrama, 2013.

(ocupados sobre población total) en 2013 se situaba próxima al 36% (al nivel de 1999) y seis puntos por encima de la existente tras la crisis de 1993 y durante toda la década de 1980. Este factor, sin duda, explica que las altas tasas de desempleo no hayan provocado una situación todavía más dramática que la existente.

**Cuadro 1. Tasas de variación del PIB y del empleo**

	2008	2009	2010	2011	2012	2008	2009	2010	2011	2012
Tasa de variación del PIB	0,9	-3,8	-0,2	0,1	-1,6	0,9	-3,8	-0,2	0,1	-1,6
Tasa de variación del empleo	-0,48	-6,76	-2,28	-1,91	-4,54	-0,48	-6,76	-2,28	-1,91	-4,54

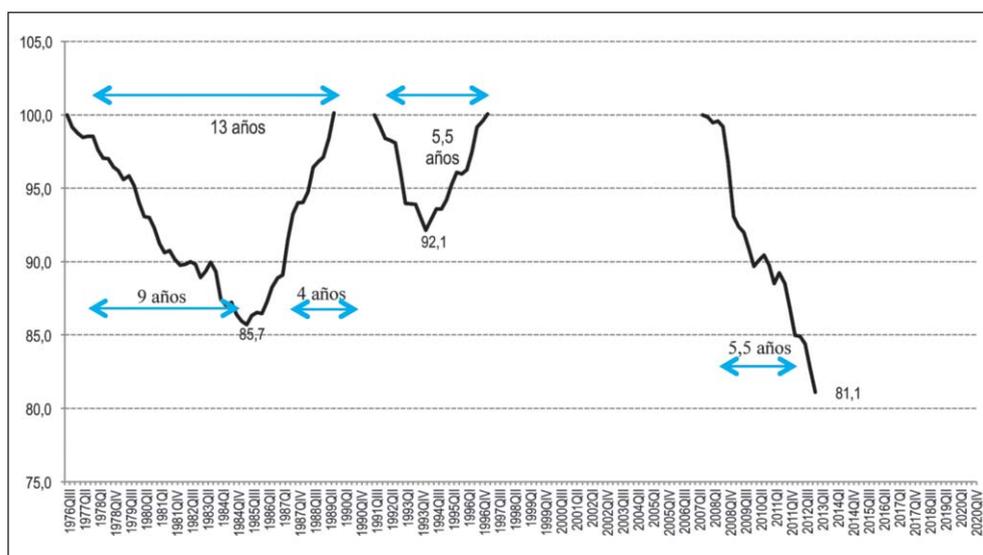
Fuente: INE y elaboración propia.

El segundo hecho, indudablemente negativo, hace referencia a la profunda intensidad de la crisis de destrucción de empleo incluso comparada con las muy profundas crisis de finales de la década de los setenta, coincidiendo con la transición política y la crisis de 1993. Como se puede ver en el gráfico 1, la caída en el empleo no sólo ha sido más intensa, sino que se ha producido de una forma mucho más súbita, ya que mientras que en la crisis de 1976 fueron necesarios 9 años para destruir algo menos del 15% de los empleos existentes, en la actualidad han bastado poco más de cinco para destruir casi el 20% de los empleos existentes, y eso que según los economistas orgánicos estamos en un mercado de trabajo “poco flexible”. El gráfico también recoge información sobre el tiempo que tuvo que transcurrir en las dos crisis anteriores hasta recuperar el nivel de empleo de partida, que en los dos casos fue relativamente rápido. Todo indica, sin embargo, que en esta ocasión se van a necesitar más años para recuperar el nivel de empleo existente antes de la crisis (cerca de 20,5 millones). Por dar una idea, suponiendo un crecimiento anual medio del 2% del PIB, sin ganancias de productividad de forma que todo el crecimiento del PIB se traduzca en crecimiento del empleo, dicha recuperación no se produciría hasta 2024. Si por el contrario se produce el, tan deseado, cambio de modelo productivo y como consecuencia del mismo un crecimiento de la productividad, pongamos por ejemplo del 1% anual, la recuperación del nivel de empleo de 2008 se atrasaría hasta 2034. Esto significa que la recuperación del empleo, salvo que se produzca un inesperado e intenso proceso de crecimiento que hoy por hoy no hay ninguna razón para esperar en el corto-medio plazo, probablemente se alargue mucho en el tiempo.

Este proceso de destrucción de empleo ha dado lugar a cambios de gran calado en España, algunos de forma directa y otros de lógica indirecta. Entre los primeros directos: (a) la concentración de las tasas de desempleo en los estratos de población más vulnerable económicamente ha puesto en marcha un proceso de aumento de la desigualdad sin parangón en las últimas décadas. De este modo, han sido suficiente cuatro años de crisis

económica para que se dé marcha atrás en las tímidas mejoras en la distribución de la renta asociadas al aumento del empleo de los años de auge económico. En la actualidad España, con un índice de Gini de desigualdad de la renta de 0,34 (en una escala que va del 0 al 1) es tras Letonia, Bulgaria y Portugal el país de la UE con mayor desigualdad de renta. (b) La práctica exclusión de la población joven del mundo laboral. Con una tasa de desempleo juvenil del 57% a comienzos de 2013, la segunda más elevada de la UE después de Grecia, aquella parte, por fortuna no mayoritaria, de la población joven que no está en proceso de formación y cursando estudios, cuenta con escasas oportunidades de empleo. Ello puede tener implicaciones en un futuro si con el paso del tiempo y el alargamiento de la crisis se le impide a este colectivo tener experiencia laboral. Este escenario significaría menores posibilidades de conseguir un empleo, incluso cuando se recupere la economía. (c) Aumento del número de hogares en donde todos los activos están parados con las implicaciones que ello tiene en términos de aumento de la pobreza, especialmente cuando se entra en una dinámica de desempleo de larga duración.

**Gráfico 1. Destrucción de empleo en las 3 últimas crisis. España, 1976-2013**



Fuente: INE y elaboración propia.

Entre los efectos indirectos del desempleo destacan las sucesivas reformas laborales realizadas tras el inicio de la crisis, con Gobiernos de distinto signo y distinta intensidad, pero compartiendo un mismo diagnóstico. De forma sucinta, desde la perspectiva de las reformas laborales aprobadas, el problema del desempleo en España está asociado a la

existencia de una legislación laboral sobreprotectora de los trabajadores que da lugar a un mercado rígido y con insuficiente flexibilidad para adaptarse a los cambios en la economía. Independientemente de que, como hemos visto en el cuadro 1, lo que caracteriza al mercado de trabajo español es justo lo contrario, su alta flexibilidad que permite crear y destruir empleo muy rápidamente, las últimas reformas, tanto al eliminar la ultra-actividad de los convenios, como al dar prioridad a los convenios de empresa y facilitar la denuncia unilateral de éstos y el cambio de condiciones de trabajo por parte de las empresas, junto la reducción de los costes de despido al facilitar la consideración de despido procedente en circunstancias que antes no habrían entrado en este supuesto y por lo tanto habría estado sujeta a una mayor indemnización, han alterado de forma radical el equilibrio de poder entre empresa y trabajadores a favor de la primera. Ello, junto con la pérdida de poder de los trabajadores que supone tener un desempleo masivo (el *ejército de reserva* del que hablara Karl Marx) y el deterioro del poder sindical, objeto también de una feroz campaña denigratoria, ha dado lugar a un escenario en el que los trabajadores tienen cada vez más problemas para mantener sus condiciones laborales y salariales, como demuestra la pérdida de peso de la masa salarial en el conjunto de las rentas generadas.

### ***El ataque frontal al Estado de bienestar***

Junto a la enorme destrucción de empleo y el brutal crecimiento del desempleo correspondiente, probablemente el segundo factor que más incidencia va a tener en la transformación (en negativo) de la sociedad española en el futuro más próximo sea el ataque al que se está sometiendo al escasamente desarrollado y tardío Estado de Bienestar. Aunque por razones expositivas trataremos esta cuestión de forma separada al aumento del desempleo es importante tener presente que, como veremos más adelante, ambos fenómenos están fuertemente interconectados, ya que, al menos desde mediados de 2010, el aumento del desempleo y la destrucción de empleo son en grandísima parte resultado de la política de consolidación fiscal y reducción del déficit público que supuso la vuelta a la recesión cuando, gracias a la política contracíclica aplicada hasta el momento, España (y Europa) habían sido capaces de poner de nuevo en marcha a la economía. Este cambio de política dio lugar a una segunda recaída de la economía de la que todavía está intentando salir nuestro país. Puesto que el gasto social y la educación son componentes principales del gasto público, el proceso de consolidación fiscal ha recaído, y probablemente seguirá recayendo de forma muy importante en los principales programas del Estado de Bienestar. Un Estado de Bienestar, es necesario decirlo, que antes de la crisis figuraba entre los menos desarrollados y generosos de la UE (15), y que en términos de gasto no había aumentado su peso sobre el PIB durante los años del *boom*, en los que se pusieron en marcha tan solo algunas ligeras mejoras en materia de dependencia o escolaridad de 0-3 años.

Pues bien, partiendo de un Estado de Bienestar moderado en términos de gastos y poco ambicioso en términos de programas, el ajuste fiscal y los recortes de gasto público en los que se ha materializado éste han puesto en marcha una dinámica que bien pudiera afectar a la propia naturaleza del Estado de Bienestar tal y como lo conocemos en la actualidad.

Las actuaciones sobre los principales programas del Estado de bienestar que revisaremos más adelante tienen en común una reducción muy significativa del empleo público, cercana a los cuatrocientos mil puestos de trabajo, convirtiendo al sector público en uno de los sectores que más ha contribuido a la destrucción de empleo en el último año. Asumiendo que el empleo público no es una finalidad en sí misma, y que por lo tanto puede tener sentido proceder a ajustar las plantillas de empleo a las necesidades de la Administración, es importante preguntarnos, como punto de partida, si España destaca por tener un alto nivel de empleo público comparado con los países de nuestro entorno. La respuesta es un rotundo no. De acuerdo con los datos comparativos de empleo público suministrados por la OCDE, España tiene un nivel de empleo público muy inferior a otros países europeos, próximo, pero por debajo, de la media de la OCDE. Como ejemplo, mientras que en 2008 en Noruega o Dinamarca el empleo público según la definición de la OCDE prácticamente alcanzaba el 30%, en España era ligeramente superior al 12%, por debajo incluso de EEUU.<sup>2</sup> Eso significa que, en términos globales es difícil pensar que una reducción de empleo como la señalada más arriba pueda efectuarse sin que repercuta en la calidad y cantidad de los servicios públicos.

La reducción del gasto público, que se ha convertido en la única guía de la política económica desde mayo de 2010, especialmente del gasto público social que suponía al comienzo de la crisis, incluyendo educación, la cuarta parte del PIB, tiene dos efectos sobre el bienestar claramente negativos. El primero de ellos, al que se ha aludido más arriba, es de naturaleza macroeconómica. Al reducirse el gasto público en un contexto de caída de la demanda privada, tanto por la reducción del consumo fruto del aumento del desempleo y la caída de renta como por el hundimiento de la inversión (con una caída del 32% entre 2008 y 2012), el ajuste fiscal profundiza la intensidad de la crisis. De hecho, el cambio de rumbo de la política fiscal en 2010 es el responsable del cambio de trayectoria de la economía Española en 2011 y de la segunda entrada en recesión. La fundamentación teórica de la política de consolidación fiscal alentada por las autoridades europeas y aplicada en España desde 2010 se basaba en la conocida como *hipótesis de austeridad expansiva* que defiende que bajo determinados supuestos el ajuste fiscal podía poner en marcha, por distintas vías, entre ellas por el aumento de la “confianza” en el país, un proceso virtuoso de relanzamiento de la actividad económica que neutralizara los efectos contractivos de la reducción del gasto público y

---

<sup>2</sup> Datos disponibles en OECD, <http://www.oecd.org/gov/pem/publicemploymentkeyfigures.htm>.

el aumento de los impuestos.<sup>3</sup> Lamentablemente, esta teoría, que tiene unos fundamentos ya de por sí débiles, se ha probado falsa en el caso español (y en otros países como Grecia y Portugal), provocando una intensificación de la recesión. De hecho, atendiendo a las estimaciones del FMI, una institución nada sospechosa de alentar comportamientos fiscales irresponsables, la recesión de 2011-2013 en España sería el resultado del proceso de consolidación fiscal,<sup>4</sup> sin el cual, *caeteris paribus*, la economía española no habría entrado en la segunda recesión. Ese es precisamente el primer y terrible legado de la reducción del gasto público, la profundización de la crisis con su bagaje de más desempleo y pérdida de renta.

El segundo efecto tiene que ver con el impacto *per se* de la reducción del gasto público. Puesto que, al menos hasta 2013, la reducción del gasto se ha centrado en políticas no monetarias (las pensiones han salido hasta ahora más o menos indemnes, salvo la congelación de 2011 y los aumentos inferiores al IPC de 2013 y lo mismo se puede decir de las prestaciones por desempleo, exceptuando la caída del 60% al 50% de la “generosidad” de las mismas a partir del sexto mes de desempleo), lo que se observa es una reducción del gasto en los principales programas de gasto social (sanidad, dependencia y educación), así como un aumento en la parte de los mismos cofinanciada por los usuarios. Aunque hoy tales cambios no supongan una alteración de la naturaleza de las prestaciones, no por ello se puede minusvalorar sus efectos. En primer lugar, porque estamos hablando de programas con un fuerte efecto nivelador de la capacidad de consumo. El gasto público, tanto en lo que se refiere a sanidad como educación, tiene una gran fuerza niveladora puesto que posibilita el acceso a servicios de sanidad y educación de calidad a toda la población, independientemente de su nivel de renta. Es más, al menos en lo que se refiere a sanidad, cuando consideramos que la salud está normalmente inversamente relacionada con el nivel de renta, de forma que, por múltiples razones, la población económicamente más vulnerable tiene también peor salud, la capacidad redistributiva de los sistemas de salud públicos de calidad se muestra con toda su intensidad. Solo en países con una salud pública universal de calidad puede la población económicamente vulnerable acceder a una atención sanitaria de calidad, ser igual en el dolor a la población de mayor renta. Este principio todavía no se ha roto en nuestro país salvo en lo que respecta a: los inmigrantes irregulares (alrededor de ochocientos mil según algunas estimaciones) que se habrían vistos desprovisto del acceso al SNS del que disfrutaban hasta 2011; y la reducción presupuestaria, y la correspondiente reducción de personal, que se habría dejado sentir en un aumento de las listas de espera, con la correspondiente pérdida de bienestar para los pacientes pendientes de intervención quirúrgica y sus familias, cierre de servicios de urgencias en zonas rurales, etc. Lo

---

<sup>3</sup> Para una revisión crítica de la fundamentación teórica de esta perspectiva véase, por ejemplo, Rafael Muñoz de Bustillo: «La construcción de un mito: la Hipótesis de Austeridad Expansiva», en A. Guerra y J. F. Tezanos (eds.), *Los retos de Europa: democracia y bienestar social*, Editorial Sistema, Madrid, 2012, pp. 115-147.

<sup>4</sup> IMF, *Regional Economic Outlook: Europe. Strengthening the Recovery*, May 2011, Washington, International Monetary Fund, 2011.

mismo se puede decir de los recortes en educación, que sin duda tendrán mayor impacto en aquéllos que, por circunstancias personales o familiares, necesitan de un mayor apoyo y seguimiento en su proceso formativo. O del aumento de las tasas universitarias y endurecimiento del acceso a becas, que hará todavía más difícil que la universidad llegue a ser una institución abierta de forma efectiva a todas las clases sociales, haciendo más difícil su acceso a los jóvenes, precisamente en un momento en el que prácticamente no hay alternativas al estudio para la juventud.

Pero los recortes pueden tener efectos indirectos en el medio plazo todavía más negativos para el mantenimiento del Estado de bienestar. En la actualidad las principales políticas de este: salud, pensiones y desempleo cuentan con un alto apoyo ciudadano en todo el mundo y especialmente en España. Como se puede ver en el gráfico 2 (p. 49) la inmensa mayoría de la población considera que las actuaciones en estos campos son responsabilidad del Gobierno. Pero como señala el investigador inglés Peter Taylor-Gooby<sup>5</sup> la crisis puede generar cambios contradictorios en la intensidad de este apoyo, ya que, por un lado, al aumentar la inseguridad es de esperar que aumente el apoyo de la población (y las clases “medias”) a estas políticas protectoras, pero, simultáneamente, los recortes pueden hacer desconfiar a esa misma población de la capacidad futura del Estado de atender sus compromisos, lo que incentivaría respuestas individuales de aquéllos que puedan permitírselo, mediante la contratación de seguros privados o el ahorro. Este comportamiento derivaría con el paso del tiempo en una pérdida de apoyo al Estado de Bienestar por parte de la población de rentas medias, y recordemos, que hasta ahora el masivo apoyo a esta institución ha sido el elemento central que ha impedido su desmantelamiento incluso en aquellos países, como en el Reino Unido de Margaret Thatcher, con ideologías más beligerantes hacia esta institución.

Sin duda, ese es uno de los posibles peligros que entraña la reforma de las pensiones que se está fraguando en el momento de escribir estas páginas. Un cambio sistémico que supondrá que los pensionistas, en el momento de su jubilación, no van a tener certeza de cuáles van a ser sus ingresos durante su vida de pensionista ya que éstos van a pasar a depender de la situación económica de la Seguridad Social y la evolución de la inflación. Una reforma ésta que traiciona la naturaleza del sistema hasta el momento (posibilitar un mantenimiento del nivel de vida no muy diferente del que tenía el pensionista en sus años de trabajador en activo).

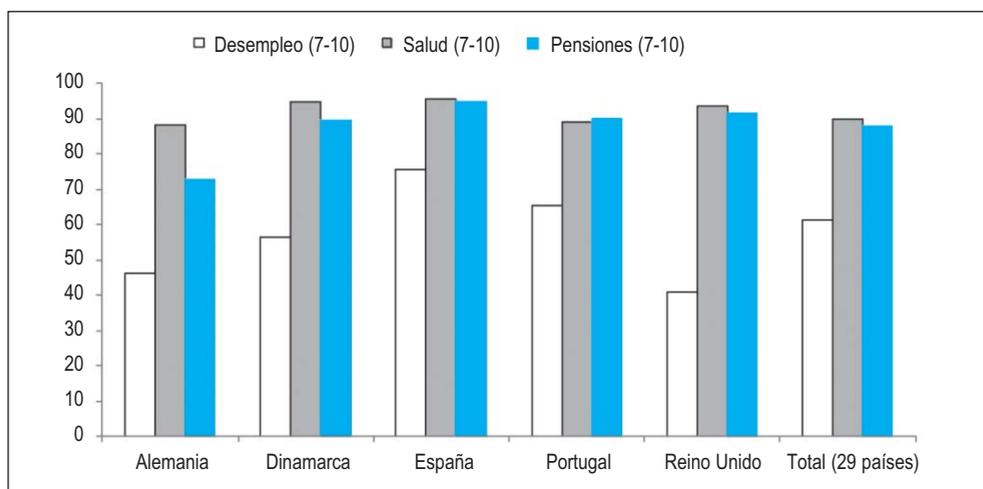
## Los resultados

No hace falta ser economista o científico social para saber cuáles son los resultados sociales de la crisis y su gestión, ya que estos se dejan ver en nuestros pueblos y ciudades en

---

<sup>5</sup> P. Taylor-Gooby, «Security, equality and opportunity: attitudes and the sustainability of social protection», *Journal of European Social Policy*, vol. 21(2), 2011, pp. 150-163.

**Gráfico 2. Población (%) que considera (de 7 a 10 en una escala de 0-10) la que es responsabilidad del Gobierno: la salud y el nivel de vida los jubilados y desempleados**



Fuente: International Social Survey Programme 2006 (Role of Government IV) y elaboración propia.

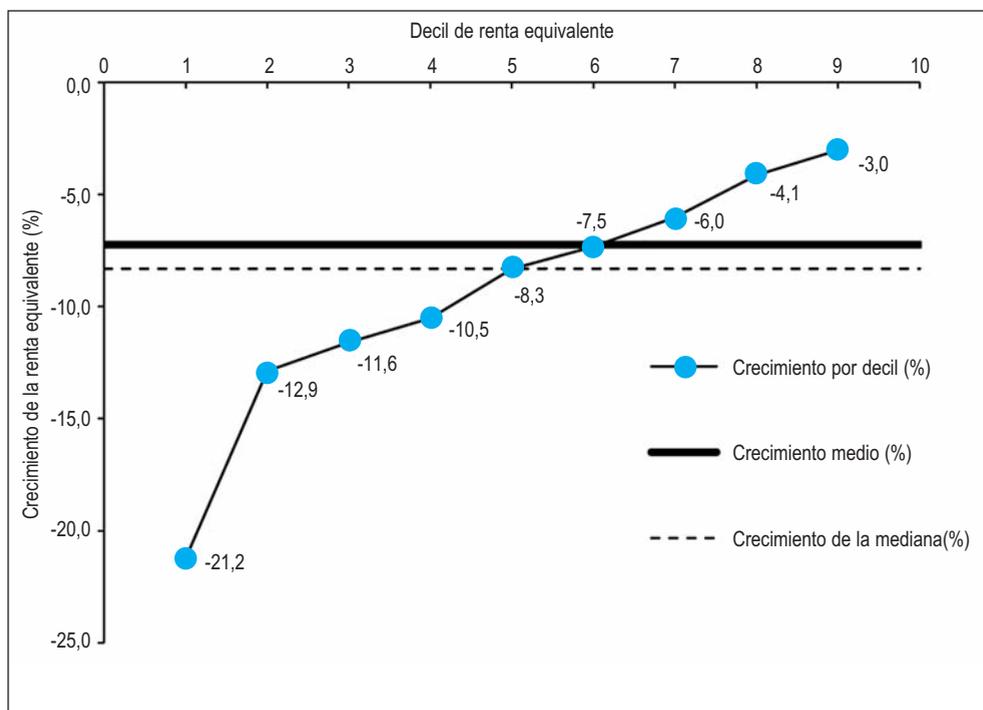
términos de aumento de la pobreza y mayor recurso a organizaciones de apoyo social como Cáritas, la Cruz Roja o los Banco de Alimentos, por parte de segmentos de población que hasta el momento habían sido capaces de resolver de forma privada sus necesidades de subsistencia. En todo caso, el análisis de la información disponible permite concluir que la sociedad española no sólo va a salir de la crisis más pobre, sino que va a ser, y ello es mucho más grave desde mi punto de vista, una sociedad más desigual y con una peor cobertura de las necesidades sociales en materia de pensiones, salud, educación o dependencia. Como se ha señalado, la crisis ha dado al traste con las pequeñas mejoras en materia de reducción de la desigualdad que se habían alcanzado tras más de 10 años de crecimiento del empleo. Así, con los últimos datos disponibles España aparece como el cuarto país más desigual de la UE, a la par de Portugal y tan solo por detrás de dos países con un mucho menor nivel de renta y desarrollo institucional como son Bulgaria y Letonia. Triste récord.

Por último, es posible que, como ha señalado recientemente Emilio Botín, esté “llegando dinero de todas partes”,<sup>6</sup> pero este dinero claramente no llega a todos por igual. En el gráfico 3 (p. 50) se representa cuál ha sido la reducción de la renta en España en el período 2003-2010, último año disponible, de acuerdo a las decilas de renta, donde la primera

<sup>6</sup> <http://www.publico.es/dinero/475415/botin-dibuja-una-espana-irreal-vivimos-un-momento-fantastico-llega-dinero-de-todas-partes>.

decila se corresponde al 10% de población con menor renta de España, la segunda al siguiente 10%, etc. El gráfico muestra que mientras que la pérdida media de renta en el período ha sido de poco más del 7%, su distribución ha sido muy desigual: en el caso de la población con menor renta, la caída ha sido del 21%, mientras que tan sólo ha sido del 3% para la penúltima de las decilas. Resumiendo, este gráfico refleja una vez más la conocida admonición bíblica de la *Parábola de los talentos* según la cual: «al que tiene, le será dado, y tendrá más; y al que no tiene, aún lo que tiene le será quitado» (Mateo 25: 29). Sin ninguna duda, esta dinámica se verá todavía más acentuada cuando se conozcan los datos correspondientes a 2011-2012.

**Gráfico 3. Evolución de la desigualdad absoluta y relativa en España (2003-2010)**



Fuente: J. I. Antón: *Avance del Proyecto de Investigación: Las Consecuencias Sociales de la Gran Recesión en España*, a partir de los Microdatos de la Encuesta de Condiciones de Vida, 2013.

# Reflexiones sobre la involución ambiental y el expolio de lo público<sup>1</sup>

*Al igual que ocurre en otros ámbitos, en materia ambiental la crisis está siendo un magnífico pretexto para dismantelar buena parte de la legislación más avanzada, para justificar actuaciones que no soportan el más mínimo análisis desde la óptica del interés general y para generar las condiciones que hagan más difícil la contestación u oposición a estas políticas. El breve análisis que llevaremos a cabo se centrará en el Estado español y en la acción de la Administración central, especialmente en los dos años de gobierno "absolutista" del Partido Popular. Pero también se hará referencia a otras dinámicas similares que se siguen a escala europea, autonómica o local, ampliando también el foco en lo temporal.*

La estrategia europea y española es clara en materia de medio ambiente: desregular para favorecer las posibilidades de negocio privado. Esto es preocupante por cuanto la UE se presenta a sí misma como un modelo a seguir por lo avanzado de su legislación ambiental. Y porque estamos en un contexto mundial en el que todos los indicadores importantes –emisiones de gases de efecto invernadero, pérdida de biodiversidad, pérdida de tierras fértiles, contaminación química– van a peor, por lo que cualquier paso atrás es una pésima noticia.

También hay que considerar que esta involución de la que daremos cuenta no empieza justo ahora. El neoliberalismo que hemos sufrido durante décadas, con su liberalización económica y de comercio sin trabas, con la apuesta por mercados sin regulación y los ataques a lo público en beneficio de lo privado, antes o después tenía que iniciar el asalto a la normativa legal que

Paco Segura,  
es coordinador de  
Ecologistas en  
Acción

<sup>1</sup> Para la redacción de este texto se han usado muchos documentos elaborados por diversas personas de Ecologistas en Acción. No se citan por no alargar el artículo, pero puede encontrarse más información sobre los diversos temas tratados en [www.ecologistasenaccion.org](http://www.ecologistasenaccion.org).

ponía freno a un mayor desarrollo de este sistema. Y la crisis es el momento idóneo para aplicar las nuevas vueltas de tuerca necesarias para ahondar en esta dinámica, todo bajo el pretexto de una recuperación económica que no llega y de un empleo que no se crea.

## Desmantelando la legislación ambiental

En época de estrecheces presupuestarias, resulta difícil que la acción del Gobierno se centre en grandes inversiones que tengan una cierta repercusión pública (aunque se siguen invirtiendo grandes cantidades de fondos en actividades lesivas para el medio ambiente, como luego veremos). Así que en estos momentos de crisis, una forma “agradecida” y poco demandante de recursos económicos es el desmantelamiento de la normativa ambiental, quitándole ambición y haciéndola más compatible con la explotación irracional de los recursos y con el beneficio privado. En esta dinámica es exactamente en la que estamos: una revisión sistemática y desreguladora de nuestra legislación más avanzada, eliminando selectivamente los puntos de fricción con determinadas actividades económicas. De hecho, buena parte de los altos cargos que copan el Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente, empezando por el propio ministro, son abogados del Estado.

Que una norma recoja las cosas de un modo u otro tiene a menudo unas consecuencias dramáticas. Ahí está, por ejemplo, la Ley del Suelo de 1998 que disparó la especulación inmobiliaria al declarar todo el suelo como urbanizable salvo que estuviese específicamente protegido, y por si fuera poco que pudiera valorarse en función de las expectativas de precio que alcanzase en los nuevos usos urbanizables. Es una obviedad que el resto de normativa ambiental –sin olvidar la ineficacia de nuestro sistema judicial y la connivencia de buena parte de los poderes públicos y el empuje que supusieron las actividades ilícitas generadas alrededor de esta orgía del ladrillo– y las denuncias constantes de los grupos ecologistas no pudieron parar una dinámica que, hasta el pinchazo de la burbuja, generó un brutal incremento en la ocupación de suelo, una gran dispersión urbanística, un parque inmobiliario sobredimensionado y de una pésima calidad... al tiempo que no solucionaba los problemas de vivienda de buena parte de la población.

La desregulación ambiental no es solo un asunto español. Las pautas que llegan de la UE son también muy preocupantes. La Comisión Europea no se anda con tapujos a la hora de ponérselo fácil a las grandes empresas. Así, en diciembre de 2012 puso en marcha el llamado REFIT (Programa de Adecuación y Eficacia de la Regulación, por sus siglas en inglés), también conocido como *Refit for growth* (eficacia para el crecimiento) que en materia de medio ambiente pretende directamente simplificar o derogar la normativa existente, así como echar por tierra proyectos como los de Directiva de suelos o la de acceso a la jus-

ticia, necesaria esta última para garantizar el cumplimiento del Convenio de Aarhus. En la misma línea se abandonan criterios sensatos: por ejemplo, en la legislación sobre calidad del aire se renuncia a ajustar los límites máximos de contaminantes a las recomendaciones científicas que hace la Organización Mundial de la Salud y se opta por unos límites menos ambiciosos y más fáciles de cumplir, aun a sabiendas de que son perjudiciales para la salud de la ciudadanía.

Pero, como decíamos, el proceso más rápido y demoledor de desregulación ambiental es el iniciado hace dos años por el Gobierno del PP, que ha aprovechado su mayoría absoluta en las cámaras legislativas y que también gobierna en muchas de las Administraciones autonómicas y locales, lo que facilita la aprobación de normas tan regresivas como las que estamos sufriendo en todos los ámbitos, y también en el ambiental. Basta dar un repaso a la larga lista de normas que acaban de ser modificadas o están en trámite en estos momentos para darse cuenta de lo que hablamos. Solo destacaremos algunas en los siguientes párrafos.

Uno de los casos emblemáticos y que mejor define la política y criterios de este Gobierno de defensa de intereses privados frente al bien común, lo constituye la reforma de la Ley de Costas. La ley preexistente de 1988 era una buena norma, puntera en Europa, pero que no se cumplió adecuadamente, como tantas veces ocurre. Pero era una ley que de manera decidida trataba de proteger el delgado tramo de nuestro territorio que proporciona innumerables servicios naturales, como la defensa ante los temporales, y que a través del turismo tiene una gran importancia económica.

Pues bien, el Gobierno actual insistió en que modificaba esta norma para aumentar la protección del litoral y la seguridad jurídica, pero lo cierto es que con la nueva Ley de Protección y Uso Sostenible del Litoral se consigue justo lo contrario: no se delimita con claridad el Dominio Público Marítimo Terrestre, queda a expensas de un reglamento, que se puede cambiar en cualquier Consejo de Ministros; se excluyen 12 núcleos de la aplicación de la ley sin explicar los criterios seguidos; en muchas zonas la servidumbre pasa de los 100 a los 20 metros, lo que salvará a más de 140.000 edificaciones previamente ilegales; se da 75 años más a las concesiones –que tenían 30 años prorrogables a otros 30 en la norma anterior– y se permite su venta; se otorgan licencias de 4 años y se relaja la normativa para los chiringuitos.

Con esta nueva ley, el mercado y los intereses privados mandan sobre la protección de un litoral cada vez menos público. Si en España, a pesar de la explosión del ladrillo, se había conseguido salvar buena parte de las playas y el Dominio Público Marítimo Terrestre gracias a la Ley del 88, ahora asistiremos a la pérdida de ese carácter público, lo que acelerará la privatización y la paulatina destrucción del litoral.

Un anteproyecto de Ley actualmente en tramitación parlamentaria es el de Parques Nacionales. Este documento permite actividades recreativas que hasta ahora estaban prohibidas, como el vuelo sin motor en el nuevo Parque Nacional de Guadarrama (una actividad que se califica de “tradicional”), la navegación en Monfragüe, etc. Al mismo tiempo, no zanja la posible caza comercial en los Parques, otra cuestión inasumible desde el punto de vista de la conservación. Hay más puntos de conflicto, pero lo relevante es que buena parte de los cambios incluidos dan preeminencia al aprovechamiento económico frente a la conservación de los espacios más emblemáticos de nuestra naturaleza.

Junto con el desmantelamiento de la legislación ambiental, hay otras normas que pueden tener consecuencias demoledoras con aspectos tan importantes como la gestión comunal del territorio. Precisamente, el desmontaje de estos sistemas comunales es una de las consecuencias más preocupantes de la Ley de Sostenibilidad y Racionalización de la Administración Local, más conocida como Ley Montoro, y actualmente en tramitación parlamentaria. Esta norma, que ha tenido poca atención mediática en comparación con las graves consecuencias que acarreará su aplicación, supondrá un avance enorme en la privatización de los servicios en el medio rural. Además, provocará la desaparición de la mayor parte de las Entidades Locales Menores, dificultando o imposibilitando la gestión del 12% del territorio español que aún se realiza de forma comunal. Conviene recordar que la Nobel de Economía, Elinor Ostrom, defiende que los bienes gestionados comunally son una herramienta de cohesión social, de reducción del riesgo económico y una garantía de gestión sostenible de los recursos naturales.

## Incumplimientos legales y acuerdos comerciales desreguladores

Si incumplir la legislación apenas tiene consecuencias para los infractores, ¿por qué se pone tanto énfasis en desregular y suavizarla? Es palmario el incumplimiento generalizado de buena parte de la legislación ambiental en los distintos ámbitos, del europeo al local. También es clarísima la poca trascendencia o penalización que tiene este incumplimiento.

¿Cómo es posible entender que el Estado español tenga varios procedimientos de infracción abiertos por incumplimiento de la legislación de calidad del aire europea y nunca pase nada, cuando es un asunto que afecta directamente a la salud de la población? ¿O que tengamos un déficit enorme de depuración de aguas e incumplamos la normativa, y en lugar de canalizar los fondos a la construcción de depuradoras sigamos planteándonos construir más y más embalses (35 nuevas presas recoge el recientemente aprobado Plan Hidrológico del Ebro)? ¿O que llevemos años y años de pleitos para derribar un hotel claramente ilegal –El Algarrobico– y que aún esté en pie?

Pero, más allá de estos incumplimientos flagrantes y generalizados en todos los niveles de la Administración, la normativa ambiental, junto con otras, va a sufrir nuevos embates, que en este caso van a llegar de la mano de los acuerdos comerciales de inversiones o bilaterales que se están gestando en estos momentos. En esta línea va la llamada Asociación Transatlántica de Comercio en Inversiones (TTIP, según sus siglas en inglés), un acuerdo próximo a la firma entre la UE y EE UU, y que permitirá concentrar todavía más poder económico y político por parte de las élites de ambos lados del Atlántico.<sup>2</sup> Las explicaciones sobre su intencionalidad de la propia Comisión Europea no pueden ser más claras: «la barrera comercial más importante no son los aranceles que se pagan en la aduana, sino los obstáculos detrás de las fronteras, tales como las diferentes normas ambientales y de seguridad [...] El objetivo de este pacto comercial es reducir los costes y retrasos innecesarios para las corporaciones». Entre los objetivos declarados de las transnacionales estadounidenses están la rebaja de las normas laborales europeas o deshacerse del Principio de Precaución, que condiciona normativas europeas sobre sustancias químicas, transgénicos o seguridad alimentaria.

---

Si incumplir la legislación apenas tiene consecuencias para los infractores, ¿por qué se pone tanto énfasis en desregular y suavizarla? Es palmario el incumplimiento generalizado de buena parte de la legislación ambiental en los distintos ámbitos, del europeo al local

---

## Mercantilización de la naturaleza

Una tendencia clara que se observa en muchas actuaciones de la política neoliberal es la privatización de los servicios de los ecosistemas o de los recursos naturales. Se produce así una mercantilización de la naturaleza, y se incorpora a las reglas del mercado bienes tan básicos como el agua o la biodiversidad. Comentamos justo estos dos ejemplos.

Utilizando como pretexto la necesidad de conseguir fondos de forma rápida, se está privatizando un recurso tan importante como el agua. En el Estado español, la gestión privada del agua supone ya un 50% del suministro urbano. Esta mitad del suministro privatizado, a su vez, está controlada solo por dos empresas en un 90%: Agbar (del grupo Suez) y FCC. Es decir, estamos gestionando un derecho humano básico en un régimen de oligopolio, sin apenas competencia.<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> T. Kucharz, «Lo que esconde el tratado comercial trasatlántico», *Diagonal*, 206, 26/9-9/10/2013.

<sup>3</sup> L. Babiano, «La burbuja del agua en España», 2012, <http://www.ecologistasenaccion.org/articulo22501.html>.

Este modelo de gestión es costoso para el ciudadano que ve incrementada su tarifa; ambientalmente insostenible, pues se promueve un mayor consumo de agua para aumentar el beneficio; oscuro ya que no existen órganos reguladores, ni indicadores de calidad de gestión, ni estadísticas fiables; y supone una auténtica pérdida del control de las administraciones de este recurso básico.

Otra nueva ley también en tramitación parlamentaria en la actualidad es la de Evaluación Ambiental. Aparte de diferentes cuestiones de carácter técnico, que suponen una merma de la calidad de dichas evaluaciones, hay un aspecto especialmente preocupante: la creación de los llamados Bancos de Conservación, esto es, un mercado financiero de activos medioambientales.

Estos Bancos de Conservación consisten en la creación de un mercado de créditos o títulos ambientales que la Administración otorga a quienes desarrollen determinadas actuaciones de restauración y mejora de la biodiversidad, esto es, sobre hábitats o especies. Estos títulos se pueden adquirir en un mercado de libre competencia por aquellos promotores de proyectos a quienes se les exijan medidas compensatorias de impacto ambiental. Es decir, que si un proyecto va a causar un daño ambiental difícilmente asumible, el proyecto se podría autorizar gracias a la compra de estos créditos ambientales que, supuestamente, demuestran que se ha mejorado la situación del medio ambiente en un sitio diferente.

En definitiva, es uno de los intentos más claros para que las leyes del mercado, cuyo fin último es la consecución de beneficios económicos, sean las que regulen a partir de ahora la conservación de muchos espacios naturales en los que se pretende construir proyectos que requieran la utilización de estos Bancos de Conservación.

Otro de los asuntos que ha estado recientemente en candelero, y que de momento se ha saldado de forma favorable gracias a la rápida contestación social, ha sido el intento de privatizar los Montes de Utilidad Pública en Castilla-La Mancha. Estos montes fueron declarados como tales atendiendo al interés general. El intento de este Gobierno regional de enajenar y vender este patrimonio público parecía un ensayo para luego acometer una modificación legal que permitiera generalizarlo en el resto del Estado.

## **Invirtiendo en destrucción mientras se recorta en lo social**

Además de lo que estamos describiendo, siguen en marcha muchos procesos destructores del medio ambiente, de nuestros suelos fértiles, al tiempo que sangran de recursos económicos a las Administraciones Públicas para beneficio de un puñado de grandes empresas.

Hablamos de la construcción de grandes infraestructuras, sobre todo de transporte y energéticas.

La inversión de los últimos años en infraestructuras de transporte ha sido descomunal, y se han construido miles y miles de kilómetros de infraestructuras lineales fuertemente impactantes, como autovías o líneas de alta velocidad ferroviaria, con unos requerimientos presupuestarios y de hectáreas de suelo destruido apabullantes. Los picos de inversión en nuevas infraestructuras de transporte se han alcanzado, paradójicamente, durante la crisis (en 2009 se invirtieron más de 19.000 millones de euros), lo que obviamente ha restado recursos para necesidades como las de carácter social, que son las inversiones que se han llevado la peor parte de los recortes.

---

**Se está trabajando para introducir por la puerta de atrás nuevos modelos, pactados con gran oscurantismo, para defender aún más los intereses de las grandes empresas, que en ningún caso perderán en sus inversiones en grandes infraestructuras**

---

Sin embargo, esta dinámica de financiación de infraestructuras innecesarias cuando no contraproducentes (y siempre muy problemáticas en lo ambiental), si bien mermada por la crisis, aún se mantiene a niveles disparatados, sobre todo si tenemos en cuenta que ya tenemos más kilómetros de AVE y de autovías, o más aeropuertos deficitarios que ningún otro país europeo. Por ejemplo, si nos fijamos en el proyecto de presupuesto para 2014, vemos que se van a destinar al AVE nada menos que 3.194 millones de euros, frente a los 121 millones que irán para cercanías, a pesar de que diariamente las utilizan 30 veces más personas que la alta velocidad.

Lacerante también resulta cómo hasta las infraestructuras supuestamente privadas al final son rescatadas o sufragadas con fondos públicos. Ahí está el caso del aeropuerto de Ciudad Real, que aunque privado, dos de cada tres euros invertidos en él provenían de una de las Cajas rescatadas, Caja Castilla-La Mancha. O las autopistas de peaje de la época Cascos, como las radiales de Madrid, la Cartagena-Vera, etc., cuyo rescate ante su quiebra por la escasez de tráfico nos costará entre 3.600 y 6.000 millones de euros.

A pesar de lo escandaloso de estas situaciones, se está trabajando para introducir por la puerta de atrás nuevos modelos, pactados con gran oscurantismo, para defender aún más los intereses de las grandes empresas, que en ningún caso perderán en sus inversiones en grandes infraestructuras. Es en esta clave en la que se puede entender el proyecto Castor y la indemnización millonaria que tendría la empresa responsable en caso de que se paralizase la explotación.

La nueva vuelta de tuerca para animar a la iniciativa privada a invertir en grandes infraestructuras sin apenas riesgos financieros es la Europe 2020 Project Bond Initiative. Se trata de usar fondos públicos para garantizar la rentabilidad o aumentar el interés de la construcción privada de infraestructuras a través de garantías o préstamos en condiciones muy ventajosas.<sup>4</sup>

Uno de los primeros proyectos bajo esta iniciativa es la famosa Plataforma Castor, una instalación de almacenamiento de gas frente a Vinarós, Castellón, que ha provocado con su actividad cientos de pequeños sismos. El mecanismo financiero que permitió su construcción fue aclamado como un éxito después de colocar una emisión de deuda de 1.434 millones de euros en los mercados financieros, de los cuales 300 millones vinieron del BEI a través de la compra directa de bonos, además de facilitar un crédito de 200 millones de euros más para aportar liquidez adicional a los inversores (ACS y la canadiense Dundee Energy).

El proyecto, con un coste total de 1.634 millones de euros, ha tenido que ser detenido y es en ese momento cuando se conoce que la compañía debe ser indemnizada incluso cuando el cierre sea imputable a su mala praxis. Es decir, los contribuyentes españoles deberán asumir muy posiblemente el costo completo del proyecto en forma de más deuda pública ya que el contrato con la empresa incluye una cláusula por la que el Estado español está obligado a hacerse cargo del valor neto de las instalaciones si estas se cierran. Como es sabido, el Gobierno recurrió el año pasado ante el Supremo en un intento de eliminar esta cláusula, pero sin éxito.

Hay más prácticas negativas que van en contra de nuestros recursos más básicos, de los que depende nuestra existencia. En residuos hay una apuesta clara por la incineración en cementeras, lo que hace que se emitan gran cantidad de sustancias tóxicas, sin apenas filtros ni control sobre lo que saldrá por las chimeneas. Al mismo tiempo, tenemos abierta una denuncia por parte de la Comisión Europea por la existencia de un buen número de vertederos ilegales.

En lo referido a la pesca se están dedicando buena parte de las subvenciones a promover precisamente lo que habría que evitar, la sobrepesca (renovación de la flota, sustitución de motores), dado el penoso estado de los *stocks* pesqueros. El Gobierno español también está presionando para que se pueda subvencionar la acuicultura intensiva, incluso con especies exóticas, hasta en zonas marinas protegidas. Nada debe quedar fuera de la explotación irracional.

La reforma de la Política Agraria Común (PAC), aprobada en junio pasado para los próximos 7 años, y que se lleva nada menos que el 40% del presupuesto comunitario, sigue

---

<sup>4</sup> <http://www.ecologistasenaccion.org/article26808.html>.

apostando por la política que ha provocado que en los últimos 10 años desapareciera cerca del 30% del empleo agrario europeo. No apoya una agricultura que genere alimentos seguros y de calidad, ni ayuda a que se fije población en el medio rural, ni garantiza rentas dignas para agricultores, ni precios justos para consumidores. Además, agrava la crisis ambiental que provoca la agricultura industrial.

Como pasa en tantos otros ámbitos, en la reforma de la PAC el Gobierno español ha defendido con claridad los intereses de los grandes terratenientes y multinacionales. En el seno del Parlamento Europeo y de la Comisión, así como en el Consejo Europeo han pesado más las propuestas legislativas de las empresas agroquímicas, la agroindustria y la gran distribución, con la inestimable ayuda de buena parte de los políticos españoles. Por el contrario, no se han recogido las propuestas de organizaciones de pequeños agricultores, ecologistas y consumidores. La nueva PAC no es ni más verde ni más justa.

## Una inacción suicida

Ante el enorme problema del cambio climático, asistimos a una gran paradoja: cada vez hay más información y está más clara la urgencia de actuar de manera decidida y contundente y, sin embargo, cada vez se hace menos –al menos por parte del Gobierno español y otros muchos– y son más laxos los compromisos internacionales vinculantes.

El Estado español está cumpliendo sus compromisos con Kioto a costa de comprar “aire caliente” a países como Polonia. El Sistema de Comercio de Emisiones de la UE no es una solución a la crisis climática. Permite que las compañías contaminantes continúen registrando beneficios con una sobreasignación de permisos gratuitos a costa del erario público. Retrasa la transición a energías limpias, manteniendo un modelo de combustibles fósiles altamente contaminante. Y no contribuye al desarrollo sostenible de los países del Sur, sino todo lo contrario. Nuevamente, en lugar de asumir su responsabilidad y poner en marcha políticas de justicia climática, los políticos han dejado el principal instrumento de lucha contra el cambio climático en manos de los mercados financieros, que quieren convertir la crisis climática en un negocio.

Apuntalando estas dinámicas, el Gobierno del PP apuesta con nitidez y decisión por la persistencia de modelos obsoletos. Desde un punto de vista global que tenga en cuenta el cambio climático, los combustibles fósiles donde mejor están es en el subsuelo. Pero nuestro Gobierno centra sus esfuerzos en tratar de mantener el flujo energético a partir de estos combustibles sucios acudiendo a toda clase de tecnologías: *fracking*, prospecciones petrolíferas en la costa, etc., a pesar de la fuerte oposición social que generan estas actividades. Y, al mismo tiempo, claro, poniendo en marcha toda una contrarreforma energética que arrasa con el antaño prometedor y avanzado sector de las energías renovables

La apuesta por la fracturación hidráulica, en particular, puede tener nefastas consecuencias sobre nuestras reservas de agua: 14 millones de personas beben en España agua de pozos, mientras que 4 de cada 5 permisos de investigación solicitados se sitúan sobre acuíferos conocidos. Y las sustancias que se utilizan en esta técnica tienen una elevada toxicidad, lo que dibuja un panorama muy inquietante y justifica muchas de las movilizaciones que han tenido lugar contra estos permisos.

Y en la lucha sin cuartel contra las renovables, el Proyecto de Ley del Sector Eléctrico que se aprobó en septiembre en Consejo de Ministros está hecho a medida de las grandes empresas del sector y en perjuicio de la ciudadanía, la economía estatal y local y el medio ambiente. El proyecto, como ya lo hiciera una batería de decretos previos, carga sobre las espaldas de los consumidores la nefasta regulación y la falta de planificación del sector, que acumula una deuda de 27.000 millones de euros de un supuesto déficit de tarifa, que mejor sería llamarlo “rescate a las eléctricas”. Se trata de que el consumidor pague como sea, y por ello se desincentiva el ahorro y la eficiencia. Al mismo tiempo, se está incrementando el número de personas que se ven abocadas a situaciones de pobreza energética.

Pero esta futura ley también es una estocada más a las energías renovables, tanto a los plantas en funcionamiento como a las que se pudieran instalar en un futuro. El objetivo no es más que asegurar a las grandes empresas el control sobre un sector estratégico, como es el de la energía eléctrica, que en los últimos años había visto cómo nuevos actores entraban en juego, y que tenía dos problemas acuciantes a resolver: el descenso en el consumo y la posibilidad de que muchos consumidores generaran su propia energía, mediante sistemas de autoconsumo a partir de renovables, que ya son más baratos que consumir la electricidad de la red. Un escenario que las eléctricas no están dispuestas a asumir.

Pero si alguien alberga alguna duda de cómo se puede legislar a dictados de las grandes empresas eléctricas, bastaría con seguir la vergonzosa sucesión de resoluciones normativas con respecto a Garoña, que han ido una y otra vez cambiando a la carta las condiciones para que esta planta pueda mantenerse o bien reabrirse en el futuro sin demasiadas complicaciones para las empresas eléctricas que la gestionan, pasando por encima de la credibilidad del Consejo de Seguridad Nuclear.

## Más represión y control

La crisis no solo está siendo una palanca para que asumamos recortes y privatizaciones también en lo ambiental, sino para modificar las condiciones que hagan más difícil la disidencia y la denuncia de este *statu quo*.

Es claro que los cambios legales que se están llevando a cabo en el sentido de criminalizar la labor de los colectivos que nos oponemos a esta barbarie no solo afectan a los grupos ecologistas. Pero la diversidad de acciones de los y las activistas del ecologismo social, al incluir movilizaciones, presión política y actuaciones judiciales, está sufriendo unas dificultades crecientes en todos y cada uno de estos ámbitos.

Entre las trabas que encontramos los grupos ecologistas para ejercitar nuestra defensa del medio ambiente a través de los tribunales, están: las dificultades para el acceso a la justicia gratuita (se empeorarán con la futura reforma de la Ley que la regula, cuando en realidad somos organizaciones sin ánimo de lucro que defendemos un bien común); las tasas, que pueden suponer cantidades superiores a los 10.000 euros en muchos procesos, lo que desincentiva o directamente imposibilita que nos podamos presentar a defenderlos; y la imposición de costas abusivas (según se escriben estas líneas llega la noticia de que acaban de condenar a Greenpeace a 12.000 euros en costas por un recurso relacionado con el futuro almacén nuclear de Villar de Cañas, en Cuenca). En definitiva, poner trabas a la defensa legal del medio ambiente, contraviniendo los preceptos de obligado cumplimiento del Convenio de Aarhus.

Además, está el problema de la indefensión que existe ante muchos delitos o infracciones ambientales, pues las denuncias sencillamente no se tramitan y acaban en la papelera. En este sentido, destacar la fuerte reducción del sistema de quejas europeo, prácticamente inoperante ante la falta de personal y de voluntad política, o a escala estatal la pérdida de peso de la Fiscalía de Medio Ambiente y Urbanismo, la discrecionalidad de las Consejerías, que ni siquiera tramitan las denuncias de sus Agentes Ambientales, etc. La impunidad lo tiene cada día más fácil.

Otra estrategia contra la disidencia, cada vez más profusa, abusiva y discrecionalmente utilizada, es la de las multas: por acudir a manifestaciones no comunicadas, por cualquier acción no violenta, etc. Se trata de cuantías importantes y que disuaden a mucha gente con serios problemas económicos de participar en este tipo de acciones.

Pero mucho más grave es el uso de los resortes judiciales de modo represivo. En este sentido es paradigmático lo ocurrido hace ahora 2 años, cuando cuatro activistas contra el tren de alta velocidad del movimiento de desobediencia civil Mugitu, de Euskal Herria, estamparon unas tartas de merengue en la cara de Yolanda Barcina, presidenta de Navarra, una persona, por cierto, que no tuvo ningún reproche legal por cobrar en muchas ocasiones varias dietas en un mismo día por asistir a las reuniones de la rescatada Caja Navarra. Lo más flagrante es que el tartazo tuvo lugar en Toulouse, donde los activistas no sufrieron ninguna sanción, y es en el Estado español donde, acusados de atentado contra la autoridad, se les pide entre 5 y 9 años de cárcel. Serán juzgados en la Audiencia Nacional el próximo 18 de noviembre.

Todo parece indicar que esta situación, la de la criminalización y represión del activismo ambiental, irá a más en la medida en que cada vez son más patentes las contradicciones entre nuestro modelo de desarrollo y los límites del planeta, por lo que los conflictos se agudizarán. Ahí está el caso de los 30 tripulantes del *Arctic Sunrise*, el barco de Greenpeace que protestaba de forma pacífica en aguas internacionales contra la explotación petrolífera en el Ártico y que se enfrentan a penas durísimas ante las acusaciones del Gobierno ruso, aunque todo el mundo pudo ver en los vídeos cómo el ejército ruso era el que disparaba y los ecologistas quienes solo esgrimían pancartas.

En definitiva, y a modo de recapitulación, este breve repaso nos permite ver con nitidez que las dinámicas regresivas y expoliadoras en lo social también se aplican con decisión y contundencia en el ámbito ambiental, pasando por encima de lo que sea para crear unas reglas de juego que favorecen a los poderosos frente a los bienes y derechos comunes, bloqueando o dificultando mucho los cambios para que nuestra sociedad sea viable, digna y compatible con la vida en el resto del planeta. Por su parte, la crisis ha facilitado una aceleración de estos procesos, aunque en algunos aspectos –como el desarrollo urbanístico– haya supuesto una cierta tregua a nuestro maltrecho territorio.

Tenemos mucha tarea por delante para cambiar estas dinámicas injustas y, a la postre, suicidas.

# La contrarreforma sanitaria

*Estamos viviendo una verdadera contrarreforma sanitaria en nuestro país. Esta contrarreforma se ejemplifica en cuatro cuestiones fundamentales: los recortes y el deterioro del sistema sanitario público, las privatizaciones, los copagos y el cambio del modelo sanitario establecido por la Ley General de Sanidad. Todo ello rompe con la accesibilidad de nuestro sistema de salud ya que muchas de sus prestaciones se quedan hipotecadas a la capacidad económica de las personas. Se rompe así, con el derecho constitucional a la protección de la salud y se deja desprotegida a una gran parte de la población, los más enfermos y los que tienen menos recursos económicos, en un momento de grave crisis económica.*

**D**esde el inicio de la crisis los recortes se han cebado en la sanidad pública. Los presupuestos sanitarios de las CCAA han disminuido un 14,6% de 2010 a 2013, lo que supone en torno a 7.500 millones de euros menos de presupuesto en 2013 respecto a 2010, año en el que ya se había producido una disminución presupuestaria respecto a 2009. Y todo ello en un país que se situaba tradicionalmente en un bajo gasto sanitario público (2.224,2 € por habitante y año en 2011 frente a 2.476,6 de promedio en Europa), uno o dos puntos por debajo del promedio europeo en cuanto a porcentaje de gasto público sobre el total que ha disminuido de 74,7% en 2009 a 73% en 2011.<sup>1</sup>

El resultado de los recortes es bien conocido: disminución de profesionales de todas las categorías (despidos de eventuales e interinos, no cobertura de vacantes, jubilaciones forzosas, no cubrir bajas de enfermedad, etc.). Como deriva casi inevitable, se han producido cierres de plantas, quirófanos, recursos en horario de tarde, desaparición de puntos de atención continuada, etc. Como en casi todo lo demás, la intensidad de los recortes ha sido muy distinta según las CCAA, si bien en todas ellas se han producido recortes. Por poner un ejemplo, mientras que el promedio de disminución presupuestaria ha sido del 11,42% esta ha oscilado desde el 1,3 hasta el 23,3% según las autonomías.

Marciano Sánchez Bayle es médico y portavoz de la Federación de Asociaciones para la Defensa de la Sanidad Pública

<sup>1</sup> OCDE Health Data 2013.

El resultado ha sido un empeoramiento de la calidad de la atención sanitaria y un incremento de las listas de espera. En algún caso (Castilla-La Mancha) se ha conseguido la paralización judicial de medidas muy lesivas (cierres de puntos de guardia que dejaban sin atención sanitaria a algunas zonas rurales). Desde hace mucho tiempo se conoce la relación entre recursos sanitarios (profesionales, etc.) y los resultados en salud (morbilidad, mortalidad, etc.). Recientemente, se ha señalado la relación directa entre la supervivencia de los enfermos de cáncer con la inversión pública en sanidad.<sup>2</sup>

### Establecimientos de copagos generalizados

En España existía un copago en farmacia para los no jubilados. El RD Ley 16/2012 aumentó el copago sobre farmacia de los no jubilados e incluyó a los pensionistas, estableciéndolo además sobre transporte sanitario, dietas, ortesis y prótesis y ahora recientemente la aplicación del copago sobre los medicamentos que se retiran en las farmacias hospitalarias que penaliza especialmente a personas con graves enfermedades crónicas. Estos copagos, a pesar de la propaganda oficial, discriminan a las personas más enfermas y con menos recursos que ven muy dificultado e incluso impedido su acceso a prestaciones sanitarias que necesitan (hay ya 2 encuestas que señalan que entre el 12 y el 16% de los pensionistas no retiraban medicamentos prescritos por problemas económicos).

Un problema especialmente grave es el que plantea el copago sobre el transporte sanitario no urgente, porque el área rural es donde la población está más envejecida, tiene más discapacidades y menores ingresos (1.947.347 personas del área rural vive en hogares sin vehículo, el 60% de la población rural de 12 provincias). Estas personas ven penalizadas actividades asistenciales básicas como acudir al especialista, hacerse una radiografía o una sesión de fisioterapia. Por otro lado el retirar recursos (los recortes) y el dificultar el acceso a los servicios básicos es una manera de propiciar la despoblación del área rural.

Al final todos los copagos se focalizan sobre grupos de población muy concretos: mujeres, mayores de 65 años, personas con bajos recursos, habitantes del área rural, enfermos crónicos y discapacitados. Si en alguien concurren varias o todas estas circunstancias es muy probable que quede excluido de la atención sanitaria que precisa (más de 6 millones de personas en todo el país).

Por si fuera poco, todavía está pendiente la revisión de la cartera de servicios básica, de la que es presumible se irán retirando prestaciones que pasarán a las carteras suplementarias o complementarias y, por lo tanto, a ser objeto de copagos.

---

<sup>2</sup> *Annals of Oncology*. 2013.

## Privatizaciones crecientes

El proceso privatizador viene de antiguo (desde los años noventa del pasado siglo) y, como se ha dicho, ha tenido intensidades y velocidades muy distintas según las CCAA. Las primeras medidas arrancan de 1990 con la Ley de Ordenación Sanitaria de Cataluña, seguidas por las propuestas de la Comisión Abril en 1991, que aunque inicialmente rechazadas, han ido guiando la agenda concreta de las transformaciones del sistema sanitario. Posteriormente, se ponen en funcionamiento los denominados “nuevos modelos de gestión” (fundaciones, empresas públicas, etc.), que introducen en el sistema público criterios de gestión privada y sistemas de “mercados” que inicialmente se plantean como “internos” (circunscritos al sistema sanitario público), pero que pronto se convierten en mercados a secas (donde se fomenta la competencia entre lo público y el sector privado, que siempre acaba favoreciendo a este último). Luego se aprobarían el RD 10/96 y la Ley 15/97 que dan cobertura a todo tipo de experimentos de gestión y titularidad privada con financiación pública, lo que se trasladaría a las Leyes de Ordenación sanitaria de las CCAA.

---

**En los últimos años se ha producido una preocupante aceleración del proceso privatizador especialmente en las Comunidades de Valencia y de Madrid**

---

El proceso avanzó de una manera paulatina y más bien lenta y las diferencias entre cada CCAA, en general (no siempre) han estado relacionadas con el color político de sus respectivos Gobiernos. En los últimos años se ha producido una preocupante aceleración especialmente en las Comunidades de Valencia y de Madrid, siendo esta última la que ha conseguido una mayor contestación y relevancia mediática y social del problema.

## ¿Por qué es necesaria la gestión pública de la sanidad?

La atención sanitaria tiene una serie de características especiales que hacen aconsejable su gestión pública y que se pueden resumir en las siguientes:

1. La consecución de niveles de salud y de satisfacción de todos. La empresa privada busca, lógicamente, maximizar los beneficios y carece de interés en la búsqueda de resultados en salud, que por otro lado son muy difíciles de cuantificar y, como es bien conocido, están influenciados por muchas actuaciones ajenas al sistema sanitario.
2. Corregir los fallos del mercado. El mercado tiene problemas a la hora de la asignación eficiente de recursos y necesita de regulaciones externas, lo que es bien conocido hace

mucho tiempo. En la atención sanitaria a los problemas generales se unen otros más específicos que hacen más complicada su utilización. Esquemáticamente serían:

*Información asimétrica.* Los profesionales o los proveedores de atención sanitaria tienen mucha más información sobre los problemas de salud y las necesidades de diagnóstico y tratamiento que otras personas. Ello permite a dichos profesionales o a los servicios influir de una manera muy significativa sobre las decisiones de las personas y anula en la práctica la libertad de elección que debería ser una de las características para el funcionamiento de un mercado. Entre los profesionales, el sistema sanitario y los ciudadanos se establece una relación de agencia que se basa más en la confianza de la ciudadanía en los profesionales o en el sistema sanitario que en la capacidad de las personas de tomar opciones informadas.

*Externalidades.* Los resultados de la atención sanitaria no se producen solo en las personas que la reciben, sino que tienen, en muchas ocasiones, resultados –beneficiosos o perjudiciales–, sobre el conjunto de la población. El mejor ejemplo son las enfermedades infectocontagiosas o algunas actividades preventivas como las vacunaciones. El interés y el beneficio de que se trate a las personas con enfermedades infectocontagiosas no es solo para el afectado sino también para la población que le rodea, ya que así se evita el contagio y la aparición de la enfermedad en otras personas, inicialmente sanas. Las vacunaciones igualmente solo son eficaces si se produce una elevada cobertura vacunal que proteja al conjunto de la población y evite reservorios de la enfermedad, fuente de posibles brotes epidémicos. Por eso decisiones que únicamente contemplan la dimensión individual pueden resultar finalmente negativas para las mismas personas que las adoptan y deben ser tomadas por una autoridad sanitaria que adopte los intereses de la comunidad.

*Incertidumbre.* Las enfermedades se producen con una presentación en muchos casos impredecible, especialmente en lo que se denomina “enfermedades raras” que por otro lado precisan de atenciones muy costosas para el sistema sanitario. Solo un planteamiento de cobertura universal permite una agregación de riesgos y la asunción de costes imposibles de ser asumidos individualmente, de manera que se haga factible la atención en todos estos casos.

3. Para mejorar la equidad social. El sistema sanitario público es un mecanismo básico para asegurar la cohesión entre territorios y la accesibilidad a la atención sanitaria en todos los puntos de la geografía donde el sector privado no tiene interés en ofertar servicios. Constituye además un sistema fundamental para fijar la población al territorio, al ofertar servicios que evitan la despoblación y la marginación de grupos de población.

Pero, además, conocemos que los centros privatizados tienen menos personal (no hay que olvidar que los costes de personal suponen más del 50% de los costes sanitarios y más del 60% en los hospitales): el promedio de médico y profesional de enfermería por cama es en España de 0,61 y 1,26 en los centros públicos frente a 0,16 y 0,43 en los centros privados y, además, generalmente se trata de un personal con peores condiciones laborales (mas horarios, etc.) y con una gran rotación de personal (hay un caso descrito en un centro de gestión privada donde un mismo puesto de trabajo de especialista médico fue desempeñado por 18 personas en un año) lo que dificulta la necesaria continuidad asistencial.

Por otro lado, se ha descrito que la reducción de profesionales de enfermería en los hospitales produce un aumento del número de infecciones postoperatorias y de mortalidad. Recientemente ha habido un escándalo en Inglaterra en el hospital de Staffordshire, una "foundation trusts". Una comisión del NHS detectó una mortalidad elevada en este centro, que concretó en un exceso de mortalidad entre 2005 y 2008 de entre 400 y 1.200 fallecidos, más de lo previsto, de acuerdo con la patología y la gravedad de los enfermos atendidos (las diferencias tienen que ver con la variabilidad de mortalidad en otros hospitales del NHS con los que se compararon los resultados del centro), ante estos hallazgos, una comisión del Ministerio de Sanidad reveló que «las enfermeras no estaban lo suficientemente cualificadas», «que pacientes en estado crítico estaban a cargo de médicos sin experiencia» y que se produjeron «situaciones en las que el personal de recepción era el que decidía si los pacientes ingresaban o no en cuidados intensivos». El informe acaba señalando que se había primado «la consecución de objetivos económicos por encima de la calidad del servicio».<sup>3</sup>

Aunque la excusa que suele utilizarse para llevar a cabo estas privatizaciones es que tienen menor coste, la realidad no lo confirma, antes al contrario existe un incremento en los costes que suele situarse entre 6 y 7 veces por encima de la alternativa pública. Este encarecimiento hace que haya aún menos recursos para el sistema sanitario público, lo que es especialmente notorio en los momentos de crisis económica.

En el Reino Unido donde la experiencia privatizadora proviene de los años ochenta del siglo pasado hay mucha literatura que señala estos sobrecostes, que básicamente están relacionados con la necesidad de las empresas privadas de obtener beneficios y con la utilización de intereses muy elevados y frecuentemente manipulados por las empresas (existen numerosos estudios al respecto realizados por Allyson Pollock y Sally Ruane, Peter Fisher, etc., algunos de ellos disponibles en castellano).

En España la experiencia es muy similar o todavía peor. El sobrecoste de los 7 hospitales PFI (iniciativa de financiación privada, sistema por el que una empresa privada constru-

---

<sup>3</sup> «Report of the Mid Staffordshire NHS foundation trusts public inquiry», Executive Summary, 2013.

ye el hospital y la Administración le paga un canon durante un periodo entre 20 y 30 años) es de 7,14 veces (con lo que en 2011, las empresas constructoras habrían recibido más de lo que supuso el coste de construcción y la Comunidad de Madrid le adeudaría 4.284,7 millones de euros), aparte de aumentos presupuestarios no incluidos en el canon inicial (en 2010 se incrementó en 9,1 millones de euros anuales).

Un ejemplo muy ilustrativo y que podría parecer esperpéntico es el del nuevo hospital de Vigo que recoge la tabla siguiente, en ella se reflejan el coste presupuestado para su construcción con fondos de la Xunta de Galicia, la alternativa para hacerlo mediante un préstamo de la UE para lo que se creaba una sociedad pública de inversiones y el coste por el que Núñez Feijoo lo adjudicó finalmente a una UTE de empresas privadas (con un sobre coste de 1.234 millones de euros, el 372%). Pero lo más sorprendente es que al final la UTE no consiguió los créditos que necesitaba y ha tenido que ser la Xunta la que avalase un crédito de la UE para las empresas concesionarias.

---

**El RD Ley 16/2012, a medio plazo puede significar la segmentación del derecho a la atención sanitaria: personas con más recursos cubiertas por seguros privados, trabajadores cubiertos por una seguridad deteriorada, el resto por un sistema de beneficencia**

---

Coste construcción gestión tradicional	331.737.127,15 €
Coste Sociedad Pública de inversiones	457.600.000 €
Coste PFI	1.566.445.766,40 €

El otro modelo más generalizado de provisión privada (las concesiones administrativas, también conocido como modelo Alzira, que consiste en que una empresa privada construye y gestiona totalmente el centro) también demuestra ser más caro. Por ejemplo, en 2009, en la Comunidad Valenciana, donde hay cuatro centros de este tipo, en 2009 el coste por habitante era de 707,6 € en las concesiones frente a 658,5 € en los centros de gestión directa (es decir un 7,45% de sobre coste a pesar de que los centros de gestión tradicional son los que atienden patologías mas complejas).

Por otro lado, es una práctica habitual de los centros privatizados la derivación de los enfermos más complejos o de diagnósticos y tratamientos más costosos a los centros de gestión pública, donde se realiza sistemáticamente una selección de riesgos, lo que resulta difícil de evidenciar dada la falta de información y de transparencia que es habitual en los centros privados, pero que se puso de relieve en el caso de las fundaciones en Galicia (derivaban el 41,6% de los enfermos frente al 25,9% de los hospitales de gestión directa de tamaño similar).

Por fin, los ciudadanos prefieren lo público porque es lo que garantiza un servicio de calidad, y hay muchos ejemplos, desde el Barómetro Sanitario en el que año tras año la mayoría de la población muestra su preferencia por la atención en el sistema público, hasta el caso de la lista quirúrgica de la Comunidad de Madrid donde la mayoría elige la intervención en un centro público, a pesar de que supone una mayor demora.

## Cambio del modelo sanitario

Ejemplificado en el RD Ley 16/2012, supone el cambio de un modelo universalista que ligaba la cobertura del sistema sanitario a la ciudadanía o a la residencia y que diseñaban la Ley General de Sanidad y la Ley General de Salud Pública, a otro en que el derecho a la atención se vincula al aseguramiento. Este cambio ha tenido como efecto inmediato la exclusión de los inmigrantes no regularizados y de las personas con rentas superiores a 100.000 euros anuales del derecho a la atención sanitaria, pero a medio plazo puede significar la segmentación del derecho a la atención sanitaria en 3 grupos: las personas con más recursos cubiertas por seguros privados (muy probablemente subvencionados con fondos públicos), los trabajadores cubiertos por una seguridad deteriorada y de baja calidad y el resto de la población atendida por un sistema de beneficencia.

*El RD-Ley 16/2012 de 20 de abril, de medidas urgentes para garantizar la sostenibilidad del Sistema Nacional de Salud y mejorar la calidad y seguridad de sus prestaciones (RDL) comienza en su capítulo I («De la asistencia sanitaria») con un único artículo y tres apartados cuya principal novedad es que vincula el derecho a la atención sanitaria con el aseguramiento y en ningún caso se señala que este aseguramiento tenga que ser a la Seguridad Social, a la vez que se excluye de la atención sanitaria gratuita a quienes no ostenten esta condición, también se señala el control del Instituto Nacional de la Seguridad Social sobre el reconocimiento de las condiciones para el aseguramiento, la responsabilidad de las administraciones sanitarias para expedir la tarjeta sanitaria individual (TSI) y la limitación del derecho de los extranjeros no regularizados a la atención sanitaria en urgencias, en los embarazos y a los menores de 18 años.*

Esta vinculación del derecho a la atención sanitaria al aseguramiento es contradictoria tanto con la universalización del derecho a la atención sanitaria –que deja de ser un derecho ciudadano, vinculado a los derechos humanos básicos tal y como lo señalan la ONU y la OMS– como con lo aprobado en la reciente Ley General de Salud Pública (2011) en la que, precisamente, se articulaban los mecanismos para que por fin se llevara a efecto la universalización del derecho a la atención sanitaria, que es uno de los principios de la Ley General de Sanidad de 1986, si bien se señalaba en ella que se haría «de forma progresiva» (adicional quinta). Tampoco deja de resultar extraño que el RDL no derogue

las disposiciones de la Ley General de Salud Pública que atañen a la universalización, aunque ciertamente puede deberse al evidente grado de improvisación con que se ha realizado.

Otro aspecto llamativo es el tema de la cobertura de las personas con mas de 26 años que viven a cargo de sus padres, figura que con la crisis es desgraciadamente cada vez más frecuente, a los que se obliga a demostrar su ausencia de recursos para seguir cubiertos por el sistema sanitario público. El desarrollo que se ha hecho de este aspecto concreto, de momento, ha incluido en la cobertura del SNS a quienes tienen ingresos inferiores a 100.000 euros, pero un desarrollo mas restrictivo, que puede producirse en cualquier momento, podría dejar sin cobertura a un grupo importante de población.

EL RDL abre una cierta indeterminación sobre la presencia de un aseguramiento distinto al Régimen General de la Seguridad Social, lo que supondría no solo un grave retroceso en el modelo sanitario actual (vuelve a la etapa anterior a la Ley General de Sanidad de 1986) sino también la posibilidad de que se abran modelos de seguros diferenciados para grupos distintos de población (en relación a su nivel económico), lo que deterioraría inevitablemente el sistema sanitario público. Conviene no olvidar que el modelo sanitario neoliberal (del PP, CiU, etc.), como se ha señalado en múltiples ocasiones, tiende a una segmentación de la atención sanitaria, una atención de seguros privados para las personas con más medios económicos y un sector de beneficencia para las personas sin recursos, pero que en la práctica puede ser un modelo de seguros múltiples (como Holanda) o de 3 niveles (ricos, trabajadores y resto de la población), claro está que subvencionado con fondos públicos (bien mediante desgravaciones, como reivindica CiU, o bien simplemente con financiación de una cartera básica convenientemente adelgazada, dejando el resto de la cobertura a la capacidad económica de cada uno). Las fórmulas son múltiples y no tiene mucho sentido hacer elucubraciones. En todo caso, se pretende fomentar el aseguramiento privado, para lo que es condición indispensable el deteriorar el sistema público (ya lo vienen haciendo con mucha dedicación especialmente en CCAA como Madrid o Valencia) y conseguir que la clase media alta abandone la utilización de los servicios sanitarios públicos para acabar de hacer cierta la frase de Olof Palme «un servicio para pobres será siempre un pobre servicio».

En las disposiciones adicional primera y final quinta establecen las condiciones para el pago de la atención sanitaria de los españoles residentes en otros países (en algunos casos) y de los extranjeros miembros de la Unión Europea, o de otros Estados parte del acuerdo sobre el espacio económico europeo, que en lo fundamental refuerza los mecanismos de cobro por la asistencia prestada, pero que en lo esencial ya existían y no se ejercían por dejación de las propias CCAA. El famoso “turismo sanitario”, otra “cortina de humo” para justificar la contrarreforma, aparece así en su escasa relevancia real.

Al final la cuestión viene a estar situada en si se admite que el derecho a la atención sanitaria es un derecho de las personas o de los asegurados, porque si aceptamos esta última premisa los resultados acabarán siendo devastadores para toda la población.

El RD-Ley 16/2012 dedica su artículo II a lo que denomina «de la cartera común de servicios del Sistema Nacional de Salud» que desarrolla los planes del Gobierno para el recorte de las prestaciones sanitarias que ya se habían anunciado en las palabras de Rajoy en el discurso de investidura, con los eufemismos habituales, señalando que querían establecer una cartera común de servicios sanitarios públicos, como si esta no existiera desde el Real Decreto 1030/2006, de 15 de septiembre, por el que se establece la cartera de servicios comunes del Sistema Nacional de Salud y el procedimiento para su actualización. Ya entonces era de esperar que ese empeño en negar la evidencia –la existencia de una cartera de servicios comunes del SNS y señalar su necesidad– no tenía otro objetivo que recortar las prestaciones.

Pues bien, el RDL 16/2012 confirma lo esperado. La cartera de servicios se fragmenta en 3 modalidades: básica, accesoria y suplementaria y se señala que solo la básica tendrá carácter gratuito en el momento del uso, introduciendo mecanismos de copago en las otras dos en temas tan importantes como la prestación farmacéutica, que luego se desarrolla separadamente en el RDL, la protésica y ortoprotésica, la dietoterapia y el transporte sanitario, donde el texto legal añade que se incorporara el copago.

Pero ahí no acaba la cosa, el RDL faculta al Ministerio de Sanidad, previo acuerdo del Consejo Interterritorial, para que, en el plazo de 6 meses, promulgue una orden ministerial que fije las prestaciones incluidas en la cartera básica, es decir y para entendernos, que estas se van a recortar y que algunas de las actuales saldrán de la cartera básica para ir a parar a las carteras accesoria o complementaria, sujetas por lo tanto a copagos, o simplemente quedarán excluidas de todas ellas con lo que serán sufragadas íntegramente por el bolsillo de quienes necesiten estas prestaciones.

Estamos pues ante otra importante agresión a los derechos de la ciudadanía a la que se le recorta aún más sus derechos a las prestaciones asistenciales, y todo ello en un contexto en que se aumentan los copagos por los medicamentos y se establecen en aspectos tan importantes como el transporte sanitario, dietas, prótesis, etc. Todo ello tendrá unos efectos económicos dudosos y desde luego producirá una importante desatención a las personas más enfermas y con menos recursos, y además incentivará la contratación de seguros sanitarios, aunque solo sea para poder hacer frente a este aluvión de exclusiones y copagos.

En resumen, nos encontramos con una política muy agresiva, que combina recortes presupuestarios y el consecuente deterioro de la sanidad pública, con privatizaciones que enca-

recen los costes y empeoran la calidad del servicio, copagos generalizados y cambios en el modelo sanitario con lo que la atención sanitaria deja de ser un derecho de la ciudadanía y queda ligado al aseguramiento. Todo ello rompe con la accesibilidad de nuestro sistema de salud ya que, muchas de sus prestaciones quedan hipotecadas a la capacidad económica de las personas. Se rompe así, con el derecho constitucional a la protección de la salud y se deja desprotegida a una gran parte de la población, los más enfermos y los que tienen menos recursos económicos, en un momento de grave crisis económica.

# La gran involución educativa

*El neoliberalismo se ha convertido en el «telón de fondo» de los ajustes de la política educativa a nivel mundial, que no se limitan ya al recorte de la asignación de recursos o a su privatización, sino que afectan básicamente a los núcleos centrales del ideario educativo y a las políticas pedagógicas. A la educación se le ha negado su condición de derecho social y se la ha transformado en una posibilidad de consumo individual, variable según el mérito y la capacidad de los consumidores y las consumidoras. El sistema escolar pasa así del ámbito prioritario de los valores culturales y educativos a la lógica urgente del valor económico. Las nociones de igualdad, emancipación y democracia han sido reemplazadas por un discurso de excelencia, autonomía financiera y reducción de costes.*

La educación de nuestro país ha mejorado notablemente en la etapa democrática, si bien es evidente que tiene aspectos importantes que corregir. A consecuencia de los compromisos de los sucesivos Gobiernos con la Iglesia católica y con la patronal privada de la enseñanza, la educación pública española nunca ha llegado a romper del todo con las tres principales herencias del franquismo: segregación clasista, confesionalidad y un amplísimo sector privado costeado con fondos públicos. No obstante, se han logrado importantes avances en el desarrollo de la red pública, con un incremento notable de centros y de profesorado, bajada de ratios de alumnado por aula, ampliación de la edad escolar obligatoria, escolarización casi total desde los 3 años y mayor acceso a estudios superiores de las capas populares. El principal reto que debería afrontar la educación en nuestro país es lograr el éxito escolar de todo el alumnado en la educación obligatoria. Conseguirlo supondría alcanzar altas cotas de calidad y equidad en nuestro sistema educativo.

Estas líneas de conquistas están siendo sistemáticamente atacadas desde hace tiempo en diferentes Comunidades Autónomas (CCAA), especialmente por los Gobiernos de la derecha, cuya ideología mercantilista y privatizadora («menos Estado y más mercado») quiere convertir la educación en un negocio, poniendo gran parte de los nuevos centros educativos en manos de la enseñanza privada concertada, mayoritariamente católica. Este proceso de privatización, que pretende convertir la escuela pública en subsidiaria de la

Enrique Javier Díez Gutiérrez es profesor de Didáctica y Organización Escolar de la Universidad de León y Coordinador del Área Federal de Educación de IU

privada, se ha acentuado de forma exponencial en los últimos años. Y más ahora que, con el pretexto de la crisis-saqueo, se está llevando a cabo una política de dismantelamiento y desamparo de la educación pública mediante continuos recortes económicos, con el consiguiente intento de deterioro de la calidad y equidad de la educación pública española.

## La gran involución económica en educación

Los informes internacionales –como el más reciente de la UNESCO, y los propios objetivos de Europa 2020– inciden en una prioridad básica para ello: invertir en educación. Pero las medidas que se están llevando a cabo, centradas exclusivamente en la reducción del déficit público, están determinando unas políticas restrictivas caracterizadas pura y simplemente por los recortes en el servicio público educativo.

---

La educación pública española nunca ha llegado a romper del todo con las tres principales herencias del franquismo: segregación clasista, confesionalidad y un amplísimo sector privado costeado con fondos públicos

---

La disminución de las plantillas de los centros públicos y de los servicios educativos complementarios, el aumento de las horas lectivas del profesorado, el incremento del alumnado por clase, la supresión de escuelas rurales, la desaparición de programas de apoyo y refuerzo, de planes de convivencia, la subida del IVA al material escolar, la drástica disminución de las becas de comedor, son recortes que afectan directamente a la calidad y a la equidad del sistema, al mermar la capacidad de los centros para atender a la diversidad de su alumnado y al restringir las posibilidades reales para articular planes y medidas eficaces.

En el último decenio, coincidiendo sobre todo con las mayorías absolutas del PP al frente del Gobierno central, la educación pública empezó a perder terreno, a la vez que la enseñanza privada concertada ampliaba su radio de acción, al margen de las necesidades de escolarización existentes. Con la última mayoría absoluta el Gobierno del PP ha recortado 5.212 millones de euros en educación. Pero los compromisos del Gobierno de España con Bruselas recortarán otros 10.000 millones hasta 2015, y reducirán el gasto público educativo al 3,9% del PIB, que nos retrotraerá a cifras superadas hace 25 años y nos situará a la cola de la OCDE y de la UE. Los recortes en educación significan que miles de menores y jóvenes recibirán una educación de peor calidad y tendrán más dificultad para permanecer más tiempo en el sistema educativo, por lo que se producirá una mayor desigualdad social.

Todas estas dinámicas revelan la pérdida de importancia de la educación en el conjunto de las políticas públicas, especialmente desde que gobierna el Partido Popular. Los drásticos recortes aplicados están ahondando el deterioro progresivo de la educación pública. Suponen la eliminación progresiva de la educación de 0 a 3 años como etapa educativa, la práctica desaparición de la formación permanente del profesorado, la precarización de la función docente (más horas de clase y más estudiantes por aula, menos retribuciones, sustitución de bajas a partir del décimo día, precarización de condiciones laborales del profesorado, cerca de 80.000 docentes menos), la masificación de las aulas (brutal aumento del 20% de la ratio alumnado-aula), junto a una reducción drástica de becas y de la oferta educativa en ESO, bachillerato, FP y escuelas de idiomas, mediante un recorte del 66% en transferencias a las CCAA, así como más tasas en etapas no obligatorias y en servicios esenciales, como el comedor o el transporte escolar.

Estos tijeretazos se suman a los que ya han hecho las propias CCAA en años precedentes, reduciendo plantillas, salarios, gastos de funcionamiento de centros, tutorías, dobles y apoyos, materias optativas, módulos de formación profesional, servicios de orientación o biblioteca, ayudas para adquisición de libros de texto, de comedor y actividades complementarias.

Con estas medidas, no sólo puede incrementarse el fracaso escolar, sino que centenares de escuelas públicas se fusionarán (especialmente en el ámbito rural), al aumentar los ratios y reducir las plantillas, mientras que los programas de apoyo y refuerzo serán laminados. Y todo ello a la vez que se han extendido los conciertos educativos, incluso en etapas no obligatorias. No sólo se está subvencionando a familias que optan por centros privados de élite o segregados por razón de sexo, sino que la financiación pública a la educación privada ha crecido un 30% entre 2005 y 2010, en plena época de crisis y recortes a la educación pública, según los recientes datos del INE.

A lo anterior hay que añadir la asfixia económica de la universidad pública española, que ha perdido unos 370 millones de euros desde 2010 (algo más del 5%), a lo que se suma el bárbaro recorte en educación superior y en I+D+i, a la par que aplican una brutal subida de tasas universitarias, aumentan las horas lectivas del profesorado universitario en un 50%, convierten la docencia en una especie de “castigo” para los no investigadores, expulsan al profesorado asociado por miles, precarizando sus condiciones laborales hasta límites extremos e impiden realizar ninguna convocatoria de plazas fijas en las universidades públicas.

Mientras, nuestros impuestos están sirviendo para rescatar con miles de millones a la gran banca, los especuladores y los defraudadores, para mantener los presupuestos militares y seguir comprando armamento para apoyar guerras imperialistas, para financiar los pri-

vilegios de la Iglesia católica y una monarquía obsoleta y cada vez más cuestionada por su falta de transparencia y unas prácticas tan irregulares como poco edificantes.

No es que no haya recursos, es que se están destinando miles de millones a salvar la banca, o a mantener al Ejército, a la Iglesia, a la Monarquía y a incrementar los sistemas de control y represión de la ciudadanía disidente. Es una opción ideológica, una decisión política: dónde destinar el dinero de los contribuyentes. Y nuestros dirigentes (los anteriores y mucho más estos) han hecho una apuesta clara, aprovechando la “oportunidad” que les ha brindado la crisis, para justificar el expolio de lo público.

## La gran involución ideológica en educación: la LOMCE

El proceso de privatización, segregación y desmantelamiento de la educación pública se pretende justificar ideológicamente con la enésima reforma educativa, que el ministro Wert ha denominado eufemísticamente “Ley Orgánica de Mejora de la Calidad de la Educación” (LOMCE) y que ha conseguido unir a prácticamente toda la comunidad educativa en contra. Esta auténtica contrarreforma educativa no sólo da pasos en sentido contrario a los criterios pedagógicos actuales y a las evidencias científicas vigentes en el campo de la educación, sino que avanza exactamente en sentido contrario, recuperando las reválidas superadas del franquismo, atacando frontalmente la equidad social y segregando al alumnado desde los 12 ó 13 años. Sus ejes básicos giran en torno a seis principios fundamentales.

El primero, convertir la educación en una carrera constante de obstáculos y superación de pruebas y reválidas al final de cada etapa. Apuesta por un modelo de enseñanza basado en la presión del examen, frente a un modelo educativo más centrado en las necesidades y motivaciones del alumnado. Es lo que el PP entiende por “cultura del esfuerzo” y “carrera meritocrática”. En vez de buscar estrategias y formas de motivar y entusiasmar al alumnado por el conocimiento y el aprendizaje, se concibe la educación como un camino de penitencia y sufrimiento, trufado de pruebas y exámenes continuos, que convierte la educación en un auténtico vía crucis que recupera el espíritu franquista de la «letra con sangre entra», en el que las condiciones culturales y socioeconómicas familiares van a ser determinantes del éxito escolar.

El segundo eje sobre el que pivota esta contrarreforma es reducir el número de asignaturas y centrar la carga lectiva en unos contenidos mínimos, que es lo que se viene llamando en la terminología neoconservadora “volver a lo básico”. Dedicar así la educación obligatoria a preparar mano de obra barata, dotada con meros conocimientos instrumentales básicos para acceder a un futuro mercado laboral precario y en constante rotación. Lo que Berlusconi resumió con el lema de las tres “ies”: «Inglés, Internet, Empresa» (traducido en

España, este último, por “espíritu emprendedor”). Sólo quienes logren superar todas las reválidas que se pretende imponer podrán acceder a una formación más completa y cualificada, dirigida a cubrir empleos técnicos intermedios o a puestos directivos, quienes puedan pagarse las nuevas tasas de los máster universitarios.

El tercer principio es segregar, seleccionar y clasificar cuanto antes al alumnado mediante “itinerarios”. Itinerarios que son una restauración de la LOCE de Aznar y que no conducen a reducir el abandono y el fracaso escolar, sino a eliminar progresivamente la igualdad de oportunidades y la formación común durante la etapa obligatoria. Se deriva cuanto antes a la población escolar con mayores dificultades hacia la FP, convirtiéndola de nuevo en una vía de segunda categoría, destinada a quienes no logren acceder a Bachillerato. Los programas de cualificación profesional, una vía para aquel alumnado con mayores dificultades de aprendizaje y que sólo se tiende a utilizar en último extremo, después de haber agotado todas las medidas de atención a la diversidad, se adelantan a partir de 2º de la ESO, es decir, con menos de 15 años. Además, en el segundo borrador de la ley, se empujaba a estos programas al alumnado que tenga «situación socioeconómica desfavorable», equiparando así pobreza y poca capacidad para el estudio, poniendo al mismo nivel ambas realidades, la de tener dificultades en los estudios con vivir en una familia con bajos ingresos económicos.

El cuarto elemento de esta nueva reforma educativa busca someter los centros educativos a las exigencias del mercado, especialmente a la competitividad, estableciendo pruebas externas a nivel nacional, para ofrecer una clasificación de colegios según sus resultados. Con el fin de que los “clientes” puedan comparar y elegir aquél que más ventajas competitivas les aporte a sus hijos e hijas en el futuro mercado laboral. En este mercado competitivo las escuelas se hacen más selectivas, tendiendo a rechazar al alumnado que presenta mayores dificultades y que pueda hacer descender posición en el ranking de centros.

El quinto elemento de esta contrarreforma es la instauración, en coherencia con este modelo de competencia, del “pago por resultados”, propio del mundo empresarial, en el ámbito educativo. Se trata de aplicar refuerzos e incentivos a los centros, no ya en función de las necesidades de su alumnado, sino de acuerdo con el puesto en el ranking. Ya se está aplicando en algunas CCAA, condicionando la financiación pública a los resultados obtenidos, mediante los contratos-programa u otras fórmulas similares.

Finalmente, se complementan la resurrección de estas viejas recetas franquistas con el sexto eje, la denominada “Nueva Gestión”. Es decir, gestionar los centros públicos según las recetas de la empresa privada, mediante una mayor autonomía financiera que requiera de fuentes de financiación privadas ante la insuficiencia de la financiación pública. Financiación externa de patrocinadores que imponen sus logotipos y exigencias, introdu-

ciendo los intereses privados y mercantiles en la educación pública. A ello se añade la especialización de los centros para ofrecer una oferta competitiva y “diferenciada” a la clientela; así como la “profesionalización” de la dirección escolar como gerentes, expertos en gestión empresarial y de recursos humanos, que gestionarán los centros educativos públicos de forma “eficiente” y con rentabilidad económica.

De ahí las críticas que han surgido en toda la comunidad educativa respecto a esta legislación educativa que podrían resumirse en las siguientes. Es una contrarreforma segregadora que busca excluir al alumnado con mayores dificultades desde edades muy tempranas, mediante vías selectivas que suprimen la formación común en las etapas obligatorias y atentan contra la igualdad real de oportunidades. Múltiples investigaciones internacionales confirman que la segregación temprana, además de injusta por clasista, es ineficaz por obligar a “elegir” a destiempo, cuando aún no se conocen las capacidades que cada estudiante puede desarrollar.

Es una contrarreforma antidemocrática que suprime competencias del consejo escolar, quedando relegado a funciones meramente consultivas, arruinando así toda participación democrática. La toma de decisiones se concentra en una dirección unipersonal, nombrada por la Administración, cuya función como gerente se potencia al máximo, pudiendo incluso seleccionar al profesorado de su plantilla.

Es una contrarreforma recentralizadora del currículo, aumentando el porcentaje de contenidos establecidos por el Estado y controlando lo que se ha de enseñar mediante evaluaciones externas al final de cada etapa. Todo ello evidencia una profunda desconfianza hacia la profesionalidad del profesorado.

Es una contrarreforma que promueve la gestión empresarial de los centros educativos, que fomenta la competitividad entre ellos y su especialización, estableciendo clasificaciones según resultados o rankings, como si de una liga de fútbol se tratara, y financiando a cada centro no ya en función de las mayores necesidades de su alumnado, sino de acuerdo con su puesto en ese ranking.

Es una contrarreforma privatizadora que incluye como parte del sistema educativo a los “agentes privados” que desarrollan funciones de regulación, financiación o prestación del servicio educativo. Que extiende y promueve los conciertos con centros privados, que podrán concertar la nueva formación profesional básica al incluirla en la enseñanza obligatoria; a la vez que aumenta dos años la duración del concierto mínimo en primaria. Que establece, por primera vez en España, la financiación con dinero público de la escolarización en centros privados no concertados, en su afán de españolizar al alumnado. Que consagra la subsidiariedad de la red pública frente a la privada concertada (como en pleno

franquismo), al establecer que la programación de la oferta de plazas en la educación obligatoria deberá tener en cuenta la oferta de los centros privados concertados existente junto a la demanda social. Que además da cobertura legal a los centros concertados que discriminan al alumnado en razón de su sexo, incumpliendo la sentencia del Tribunal Supremo al respecto.

---

**Es una contrarreforma segregadora que busca excluir al alumnado con mayores dificultades desde edades muy tempranas, mediante vías selectivas que atentan contra la igualdad real de oportunidades**

---

Es una contrarreforma impregnada de nacional-catolicismo que elimina la educación para la ciudadanía a la par que promueve el adoctrinamiento católico, imponiendo una alternativa dura y evaluable a la asignatura de religión, para recuperar a un creciente alumnado fugado de las clases de religión y que volverá dócilmente a la doctrina a sabiendas de que esta sí se aprueba con la gorra.

## La gran involución en educación superior

El problema añadido es que la anunciada futura reforma universitaria sigue el mismo camino. La comunidad universitaria también se ha alzado frente a la nueva ofensiva neoliberal del ministro de Educación para privatizar y mercantilizar la universidad pública, utilizando un informe de “expertos”, en su mayoría próximos ideológicamente al PP, para justificar el actual recorte brutal de financiación pública de la universidad, la precarización de las condiciones del profesorado y del personal que desempeña sus funciones en la misma y la penalización económica a los estudiantes.

El PP quiere introducir el “caballo de Troya” de la empresa privada en la financiación de la universidad pública y el estilo de gestión empresarial en su funcionamiento, al igual que lo está imponiendo en el espacio escolar.

Si en la escuela, Wert establece que la Administración será quien designe a un director que, a su vez, podrá seleccionar al profesorado, en la universidad se propone un Consejo, con casi el 50% de sus componentes ajenos a la comunidad universitaria, para designar al rector, que a su vez elegirá a los directores de las facultades y de los departamentos.

Al igual que en la escuela, en donde Wert elimina la poca democracia que quedaba reduciendo al Consejo Escolar a un órgano meramente consultivo, el informe sigue su doctrina al pie de la letra y copia exactamente el mismo esquema. Convierte al claustro, que ha sido

elegido por toda la comunidad educativa, en un órgano consultivo, sin ninguna función decisoria y con una representación únicamente simbólica de estudiantado y PAS. Es decir, en un órgano fantasma y puramente decorativo. Además, propone suprimir los máximos órganos de gobierno –Consejo Social y Consejo de Gobierno– y reducir a su mínima expresión a los de las facultades y departamentos.

Este esquema de “gobernanza” justifica ideológicamente así los recortes realizados en la educación superior. De ahí la insistencia en que la Universidad debe diversificar sus fuentes de financiación.

Las ideas e incluso las propias palabras de Wert se dejan oír en el trasfondo de este informe: eliminar y recortar carreras, por supuesto de las universidades públicas, que, aunque sean elegidas por los estudiantes, no tengan “potencial empleabilidad”; que se echen a temblar filósofos, artistas y otras gentes que no puedan “vender” la sustancia de Aristóteles o el disfrute estético. Incluso eliminar también aquellas titulaciones que no sean elegidas por un número determinado de alumnado, ya presionado para optar por aquellas que tengan la “máxima empleabilidad” y sin becas para poder optar a ellas, pues propugnan préstamos incondicionados que hipotecarían a los y las estudiantes.

En esta inversión radical del sentido y finalidad de las universidades, no es de extrañar que proponga que no se las financie en función de sus necesidades, sino en función de sus resultados. Es el “pago por resultados” que también Wert ha implantado en la LOMCE y que proviene del mundo de las operadoras de telefonía móvil y de empresas de trabajo precario y a destajo. Este es el modelo que se traslada a la universidad. Financiar en función del puesto en que se figure en el ranking universitario.

Lógicamente, esta mercantilización competitiva implicará que las Universidades se harán más selectivas, tendiendo a rechazar a los estudiantes que presentan ritmos más lentos o intereses menos competitivos y que puedan hacer descender su posición en el ranking universitario. Impulsa así una competencia y lucha darwinista en vez de la cooperación entre universidades, con recursos y medios cada vez más escasos, de consecuencias imprevisibles para la equidad del sistema y el avance de una mejora compartida del saber. Ya no se tratará de qué puede hacer la universidad por el alumno o alumna que se matricula en ella, sino qué puede hacer el estudiante por la universidad para que suba y no baje en el ranking.

Estas propuestas neoliberales parecen propugnan reducir la educación superior a una simple mercancía y la universidad a una industria del conocimiento, donde solo tendrían cabida la docencia que encaje con las conveniencias de capital humano del sector privado y la investigación susceptible de ser comercializada de forma inmediata.

Lo que se refleja en definitiva, es el objetivo de recortar drásticamente la universidad pública, volviendo a los esquemas elitistas de muchos años atrás, y de someter sus objetivos a la simple satisfacción de los intereses de los sectores económicos más alejados del conocimiento profundo y de la I+D básica. Es una forma clara de justificar la asfixia económica de las universidades públicas que el PP está llevando a cabo para desmontar la universidad pública como derecho y servicio público.

---

**Las nociones de igualdad, emancipación y democracia han sido remplazadas por un discurso de excelencia, autonomía financiera y reducción de costes**

---

## Las estrategias de la gran involución educativa

Estas contrarreformas educativas apuntan de forma persistente a recortar la extensión del derecho a la educación pública para toda la ciudadanía. Apuestan por la exclusión de una cierta parte de quienes han sido incluidos, en el último medio siglo, en el proceso de escolarización creciente de la población. Mediante estrategias que están siendo reforzadas: el endurecimiento de las exigencias para promocionar, fortaleciendo así el carácter selectivo, incluso en los niveles obligatorios; la consolidación de itinerarios o ramas paralelas a edades cada vez más tempranas; la segregación en forma de grupos de clase según capacidades; el establecimiento de diferenciaciones competitivas relevantes entre centros docentes de un mismo nivel, etapa o ciclo obligatorio, como los centros de excelencia, bilingües, etc.

Estrategias que se ven acompañadas simultáneamente de la reformulación del principio de gratuidad, mediante la extensión de los conciertos o subvenciones a la enseñanza privada, la implantación de los cheques o bonos escolares, introduciendo sistemas de re-pago, aduciendo que es necesario asumir la “responsabilidad” del coste real de la educación.

Por otra parte, se busca también consolidar y aumentar la diferenciación de las dos redes de educación. El sector público limitado a atender a quienes sean rechazados por el sector privado o no hallen acomodo en el mismo y dar servicio en aquellas zonas, como las rurales, que no son rentables para la iniciativa privada. Permanecerá así la educación pública como una red subsidiaria de la privada, de cuya financiación se desentienden progresivamente el Estado y las Comunidades Autónomas, con progresivos recortes: reduciendo el profesorado e incrementando el alumnado por profesor, las horas lectivas del profesorado; la desaparición o reducción de programas de refuerzo o apoyo, desdobles y atención a la diversidad, tutorías, módulos de formación profesional, servicios de orientación o biblioteca,

ayudas para adquisición de libros de texto, comedores y actividades extraescolares, etc. Recortes acompañados, ante la oposición de la comunidad educativa, de una campaña de criminalización de toda protesta y de descrédito del profesorado y de los sindicatos.

Mientras, se fomenta el proceso de privatización educativa, mediante la cesión de suelo público o la adjudicación directa a empresas de la explotación de centros públicos; la creación de zonas únicas de escolarización (eliminando el criterio de proximidad y de distribución equilibrada de todo el alumnado a la hora de la matriculación), la ampliación de los criterios de los centros concertados para seleccionar a su alumnado, el establecimiento de mecanismos para financiar públicamente más tramos de la enseñanza privada como la educación no obligatoria (la concertación de todo el bachillerato) o las desgravaciones fiscales para quienes lleven a sus hijos e hijas a colegios privados.

En paralelo se extienden medidas de privatización de la red pública mediante la introducción de técnicas de gestión de la empresa privada en la dirección y organización de los centros educativos, con sus indicadores de resultados medibles, lo cual permite establecer sistemas de “rendición de cuentas” y “rankings comparativos”, así como la gestión “flexible” desde la dirección/gerencia de los “recursos humanos” (facilitado con la actual reforma laboral) o el establecimiento de fórmulas contractuales (contratos-programa) de “gestión por objetivos” y “pago por resultados” para la financiación y sostenimiento de los centros (dar más a las escuelas o al profesorado que mejores resultados académicos obtienen). Medidas de comercialización que avanzan en la utilización de los centros por empresas privadas que llevan a cabo actividades lucrativas complementarias en horario escolar o fuera del mismo; el fomento de la financiación externa (publicidad, alquiler de locales, patrocinio privado, máquinas expendedoras de productos, etc.), que convierten al centro docente en un espacio más comercial que educativo; la externalización o subcontratación de actividades extraescolares, comedores, formación del profesorado, la evaluación de los centros, etc.

## La planificación tras la gran involución educativa

Este proceso no se ha improvisado de un día para otro. Han empleado muchos millones de dólares en campañas, propaganda, publicidad, fundaciones, financiación de investigaciones y publicaciones con una orientación determinada. Pero lo han conseguido. Han conseguido “naturalizar” determinados valores, consiguiendo que los asumamos como inevitables y configuradores del “sentido común”.

De esta forma el neoliberalismo se ha convertido en el “telón de fondo” de los ajustes de la política educativa a nivel mundial, que no se limitan ya al recorte en la asignación de recursos o a su privatización, sino que afectan básicamente a los núcleos centrales del idea-

rio educativo y a las políticas pedagógicas. Los conflictos que se dirimen en la escuela no son más que una parte de una crisis más general de la política y de la ciudadanía en el capitalismo global.

Estas políticas siguen las directrices de los organismos internacionales (principalmente el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional). La tesis central que se viene a concluir es que no sólo se está en un proceso privatizador a escala mundial abriendo la educación a los mercados y rompiendo la concepción de la educación como un derecho social que ha de ser protegido por el Estado, sino que se está adecuando la misma educación a los principios y prácticas del mercado.

Lo sorprendente es que esta dinámica neoliberal se ha configurado como “sentido común” tan poderoso que ha sido capaz de redefinir los límites de la discusión en torno a la libertad de elección del consumidor o la consumidora en un mercado “libre” que nos oferta distintos productos que ha de elegir (por supuesto, quienes tengan capacidad para comprar).

Se quiere convertir la enseñanza en un asunto privado de consumidores y consumidoras que eligen según sus intereses. Se trata de un replanteamiento total del papel de la educación en la sociedad. Se intenta, de hecho, separar la educación de la esfera pública, regida por la autoridad política, para confiarla al mercado. En el mercado, cada cual, tanto oferente como demandante, se regula por su cuenta, en función de su fuerza y sus posibilidades. La educación pasa así a ser un elemento de consumo individual. Se trata, en definitiva, de negar su condición de derecho social y transformarla en una posibilidad de consumo individual, variable según el mérito y la capacidad de los consumidores y las consumidoras. El sistema escolar pasa así del ámbito prioritario de los valores culturales y educativos a la lógica urgente del valor económico.

Se está produciendo así, por tanto, una mutación en la concepción del derecho a la educación: si durante años la educación fue una causa social, ahora la conciben como un imperativo económico, al servicio de la economía y de su competitividad. La formación y el conocimiento se convierten en un bien privado, en una ventaja competitiva para insertarse en el futuro mercado laboral. Las nociones de igualdad, emancipación y democracia han sido reemplazadas por un discurso de excelencia, autonomía financiera y reducción de costes.

Debemos combatir este nuevo neoconservadurismo desigualitario que nos inunda, reclamando un sistema público de educación inclusiva que garantice el derecho a la educación de todos y todas, que cubra la necesidades de plazas escolares de todo el conjunto de la población y con la suficiente calidad en cada centro para que toda la población pueda recibir el máximo posible de oportunidades en su aprendizaje y desarrollo personal y profesional.

Por eso ahora, más que nunca, es necesario articular un amplio espacio de confluencia en la defensa de lo público como garante de nuestros derechos sociales. Y en ese empeño, debemos construir colectivamente un discurso sólidamente fundamentado que se contraponga y contrarreste el lenguaje *neorwelliano* dominante del PP, que con su ambigua retórica (libre elección de centro, gobernanza...) oculta intereses neoliberales puramente mercantilistas, buscando convertir este derecho en una oportunidad de negocio (que mueve dos billones de euros anuales a nivel mundial, según datos de la UNESCO), a la vez que perpetúa un modelo social neoconservador segregador y excluyente, que refuerza los aspectos más autoritarios, competitivos, academicistas y religioso-confesionales.

Nos jugamos nuestro futuro y el futuro de nuestros hijos e hijas. Educación o barbarie, no hay neutralidad posible. Actuemos en consecuencia.

# Desguazando la cooperación española

## La construcción ideológica del colapso de la cooperación al desarrollo

*Quienes sostienen que los problemas de la política de cooperación española se deben a los recortes que sobre ella se están llevando a cabo no comprenden en toda su dimensión el proceso de acelerado desguace que vive, al haber sido reducida a su mínima expresión. Las evidencias empíricas demuestran que la profundidad de los recortes que se están realizando sobre la cooperación al desarrollo en España es histórica y salvaje, pero además, ha ido acompañada de un proceso deliberado de desmantelamiento efectivo cercano a su extinción, que ha desdibujado sus finalidades esenciales y la ha dejado reducida a un simple instrumento de intereses de distinta naturaleza.*

Los profundos recortes sobre la cooperación al desarrollo española llevados a cabo durante la crisis la han conducido a una situación de desmantelamiento efectivo, al reducirla a la mínima expresión, alejada de acuerdos y compromisos internacionales, con una pérdida de su sentido mismo. Pero no nos engañemos, si los recortes han sido tan profundos se debe a que nuestra política de Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) no se había consolidado como una verdadera política de Estado, permaneciendo instalada desde tiempos inmemoriales en una situación de debilidad crónica estructural.

El proceso de corrosión que vive la cooperación española hunde sus raíces en problemas de un enorme calado que con el paso de los años se han acabado por cronificar, pero de los que se ha querido hablar muy poco porque para ello había que hablar de política, de política de ayuda al desarrollo, y por tanto, de opciones y decisiones políticas. Y ello es algo que de forma deliberada se ha querido evitar por muchos de los actores de la cooperación española para no incomodar a sus responsables y poder así acceder a sus favores.

Carlos Gómez Gil es doctor en Sociología, Universidad de Alicante

Este desmantelamiento de la cooperación en España está estrechamente relacionado con el colapso moral y político al que las élites la han conducido, incapaces de situarla como un instrumento de identidad global. Desde hace tiempo, los políticos han carecido de un proyecto estratégico claro, rodeándose de técnicos y académicos que justificaban intereses de grupos económicos dominantes, cuando no los suyos propios. Buena parte de las ONGD han estado más preocupadas por obtener cada vez más recursos y subvenciones, que por impulsar un proyecto de cooperación al desarrollo coherente, en línea con los modelos relevantes de los donantes más experimentados. Como colofón, otros grupos de interés, como empresas y la misma Iglesia católica, han visto en la cooperación un apetecible caladero donde obtener sustanciosas capturas. Y para dar cobertura a todo ello, responsables políticos y técnicos arropados por “expertos” y “académicos”, la aristocracia de la cooperación, han alimentado y justificado objetivos espurios en función de intereses personales y particulares del momento, fabricando documentos huecos repletos de palabras vacías que no se corresponden con las políticas llevadas a cabo ni con el cumplimiento de nuestros compromisos internacionales, y que ahora llaman con desvergüenza «cooperación *low cost*».

El resultado de todo ello no puede ser más desalentador, en la medida en que todos los datos confirman un diagnóstico sombrío: los recortes ejecutados son de mucha mayor profundidad de lo anunciado; se está produciendo una acelerada pérdida de calidad, así como un alejamiento de los compromisos y acuerdos internacionales que conforman la agenda del desarrollo mundial; institucionalmente existe un progresivo derrumbe del precario andamiaje operativo que se había construido; el interés económico y empresarial ha adquirido una renovada fuerza, poniendo el grueso de nuestra cooperación a su servicio; la ausencia de transparencia, publicidad y equidad en el conjunto de la Ayuda Oficial al Desarrollo es clamorosa, moviéndose en niveles de opacidad injustificable; la rendición de cuentas se ha convertido en una caricatura y una falta de respeto público; y el amiguismo, el clientelismo y la fidelidad son el criterio para seleccionar a quienes participan en ella, sin espacio para una necesaria crítica. Mientras tanto, en la cooperación descentralizada reina el desánimo, al contemplar el colapso de muchos de los importantes avances conseguidos con esfuerzo en las últimas décadas. Analicemos, por tanto, algunos de estos indicadores que se ocultan al debate público.

## Deformación deliberada de cifras y estadísticas

Las cifras y estadísticas de la cooperación española se han manipulado deliberadamente hasta el límite, desdibujando así nuestro perfil como país donante. No atravesamos una crisis exclusivamente de cantidad, sino de política y de moral aplicada a los objetivos de una cooperación al desarrollo en términos de calidad, de objetivos, de modelo, de construcción de un proyecto conocido y respaldado por la sociedad.

Desde los inicios mismos de nuestra cooperación, sus responsables han venido distorsionando las cifras y estadísticas oficiales en materia de ayuda al desarrollo en tres sentidos. En primer lugar, incorporando partidas y gastos de dudoso encaje como AOD, como incluso llegan a reconocer documentos oficiales. En segundo, presupuestando partidas mucho más elevadas de las que finalmente se ejecutan, de forma que se anunciaban cantidades muy superiores a las gastadas, al tiempo que siempre existía una importante partida de recursos de la cooperación española que no se ejecutaba. Y por último, una continuada política de desinformación en torno a los presupuestos, cifras y gastos reales en materia de ayuda al desarrollo por parte de sus responsables políticos y técnicos para tratar de publicitar cifras muy superiores a las reales, que han ayudado muy poco a tener un conocimiento preciso de nuestro perfil y de nuestra posición en el mundo.

---

### Las cifras y estadísticas de la cooperación española se han manipulado deliberadamente hasta el límite, desdibujando así nuestro perfil como país donante

---

La cooperación española ha sido prisionera del discurso del 0,7% que reducía toda nuestra política de cooperación a una simple cifra repetida como un mantra vacío de contenido, sin otro horizonte, carente de pasado y ausente de cualquier otro futuro. Así las cosas, desde que en 2008 comenzó la hipercrisis global y con ello empezaron a ejecutarse medidas de recorte del gasto público de carácter neoliberal, la evolución de la ayuda al desarrollo en España no ha podido ser más negativa. Las previsiones del anterior Gobierno socialista pasaban por alcanzar en el año 2012 esa cifra fetiche del 0,7% del PIB en AOD que Naciones Unidas acordó en 1973 y que algunos donantes han alcanzado hace lustros, si bien, fue en el año 2009 cuando España alcanzó su máximo histórico en AOD con un 0,46%, aunque sin coincidir con el 0,5% presupuestado.

A partir de entonces, la AOD se convierte en víctima de unos recortes presupuestarios que toman cuerpo en mucha mayor medida que en otras partidas. Así, para el año 2010 la AOD desciende hasta el 0,43% (cuando la UE aprobó que sus países miembros destinaran el 0,51%), descendiendo el año siguiente al 0,28%, cayendo bruscamente hasta el 0,14% ya durante el primer año de mandato del Partido Popular. Esta cifra significa la más baja en la historia de la cooperación española y una de las más reducidas entre los donantes mundiales. Ese es el punto al que este Gobierno del PP ha llevado la política de cooperación al desarrollo en tan solo un año, reduciéndola a la mínima expresión. Y los Presupuestos Generales del Estado para 2013 apuntan que la AOD seguirá bajando, llegando apenas a un exiguo 0,1%.

Pero siendo dramáticos los recortes que se vienen llevando a cabo en los últimos años sobre nuestra AOD no suponen, ni mucho menos, el dato más grave, si tenemos en cuenta que desde que se inició la crisis los diferentes Gobiernos han dejado de gastar 5.734,7 millones de euros presupuestados pero que nunca llegaron a ejecutarse, una cifra que supone el 18,3% de todo el dinero presupuestado.

Este dato ignorado, que ha sido una constante en la historia de la cooperación española, cobra relevancia en los últimos años porque evidencia no solo la falta de voluntad política para alcanzar ese manoseado 0,7%, sino incluso para ejecutar los bajos presupuestos sometidos a fortísimos recortes. Podemos preguntarnos las razones de presupuestar cantidades superiores a las que finalmente se van a ejecutar, y la respuesta es bien sencilla, en la medida en que ello permite aparentar y difundir en los documentos y discursos públicos que se destinan más recursos de los que finalmente se ejecutan.

**Cuadro 1. Calendario de ejecución de la AOD establecido por el Gobierno y evolución Años 2008-2012**

AÑO	Previsiones Gobierno	Objetivo PACI Previsiones	AOD real % ejecutada	Presupuestado (mill. de euros)	Ejecutado (mill. de euros)	No gastado (mill. de euros)
2008	0,50%	0,50%	0,45%	5.509,2	4.761,6	747,6
2009	0,50%	0,50%	0,46%	5.279,6	4.728,0	551,6
2010	0,51%	0,51%	0,43%	5.264,6	4.491,8	772,7
2011	0,60%	0,40%	0,28%	4.233,7	2.987,8	1.245,8
2012	0,70%	0,23%	0,14%	2.335,9	1.515,5	820,4

Fuente: elaboración propia a partir de PACI previsiones y seguimiento 2008, 2009, 2010, 2011 y 2012.

## Incumplimiento de compromisos internacionales

Pero el colapso de la cooperación española no tiene una exclusiva motivación económica, sino que hunde sus raíces en la falta de voluntad para impulsar una política de solidaridad internacional que dé respuesta a los compromisos multilaterales que España ha suscrito en esta materia.

Más allá de las cifras y magnitudes económicas, la cooperación española ha avanzado de espaldas a los grandes acuerdos y compromisos que la comunidad internacional ha ido aprobando para mejorar la ayuda al desarrollo. Estos acuerdos no implican un mayor gasto, ni mucho menos, sino que pretenden asegurar un correcto uso de unos recursos tan escasos como necesarios. Uno de esos indicadores de calidad es el “Compromiso 20/20”, aprobado en la Cumbre de Desarrollo Social de Copenhague del año 1995, que permite cono-

cer el nivel de orientación de la ayuda al desarrollo de un donante hacia las necesidades sociales básicas en los países receptores, al tiempo que compromete doblemente a donantes y receptores. De esta forma, los países donantes de ayuda asumen destinar al menos un 20% de la AOD bilateral al financiar gastos de prioridad social básica para la población en los países en desarrollo, comprometiéndose los países receptores a dedicar al menos el 20% de su presupuesto público a financiar estas iniciativas. Se trata así de orientar la cooperación internacional hacia una ayuda más precisa y de mayor calidad en la mejora de las condiciones de vida de las poblaciones más empobrecidas, al tiempo que se logra una reestructuración de los presupuestos públicos hacia los sectores más vulnerables. Con ello, se pretende elevar la calidad de la ayuda al desarrollo, implicando a donantes y receptores al establecer unos umbrales mínimos de efectividad. Desde el año 1995, todos los donantes han dado pasos importantes para el cumplimiento de este compromiso internacional, que hoy día es considerado como niveles mínimos de calidad por debajo de los cuales no debe retroceder la AOD.

Durante años, la cooperación española no ha facilitado datos de cumplimiento de este indicador o bien ha proporcionado cifras equívocas y contradictorias. De hecho, no fue hasta el año 2002 cuando la AOD dio respuesta a este compromiso internacional, seis años después de ser firmado y pese a que no implica mayores recursos sino un mejor uso de los mismos. Pues bien, a lo largo de los dos primeros años de la crisis, el Compromiso 20/20 se situó entre el 24,6% y 28% de la AOD bilateral distribuable, respectivamente, para caer hasta el 15% en el año 2010 y desplomarse hasta el 10,2% en el año 2011, es decir, la mitad de lo acordado. Esto quiere decir que la calidad de la ayuda española está retrocediendo de manera estrepitosa, incumplándose un acuerdo solemne firmado por el Estado español en el seno de Naciones Unidas el año 1995.

**Cuadro 2. Evolución del cumplimiento en gasto 20/20 por España  
AOD bilateral distribuable**

Año 2008	Año 2009	Año 2010	Año 2011
24,6 %	28,0%	15,0%	10,2%

Fuente: elaboración propia a partir de PACI seguimiento 2008, 2009, 2010 y 2011.

## Renuncia a proyectar la cooperación al desarrollo en el mundo

España ha renunciado a proyectar la ayuda al desarrollo como un reflejo de una sociedad solidaria, como una forma moral de entender su organización social y su relación con el exterior.

Es importante tener en cuenta que no todos los países donantes están presentando la misma evolución que España, hasta el punto que se ha conformado un grupo de destacados donantes alrededor del grupo *Nordic Plus*, formado por Noruega, Suecia, Finlandia, Dinamarca, Reino Unido, Irlanda y Países Bajos, que están impulsando políticas de cooperación al desarrollo muy vigorosas, como una expresión más de una sociedad fuerte y solidaria, con un poderoso sentido comunitario que apuesta por el bien común, la solidaridad y la igualdad, otorgando al Estado un papel relevante como cemento de esa convivencia. Son países que han optado por tener una influencia internacional superior a su peso económico y demográfico, como proyección exterior de su visión del mundo y de la sociedad, y que tratan de extender esa solidaridad vigorosa que practican en sus sociedades como compromiso ético con el mundo en el que viven. Por tanto, hay una dimensión ética en su convivencia política y social alrededor de la cual han articulado una manera de entender el bien común global, que proyectan a un modelo social altamente comunitario y que impregna sus políticas públicas, entre las que se encuentra una ayuda al desarrollo que ocupa una gran importancia presupuestaria, política e institucional. De hecho, estos países, que en su mayor parte llevan años cumpliendo el objetivo del 0,7% del PNB en AOD, han conformado el grupo *Nordic Plus*, formado por los donantes más relevantes que comparten una dimensión estratégica en sus políticas de cooperación al desarrollo.

España está en las antípodas de estos donantes, no solo por los escasos recursos que destina, sino por la forma en que los aplica, como evidencian muchos indicadores. Uno de ellos vendría de la mano de comparar la evolución del gasto militar con la evolución del gasto en ayuda al desarrollo, en la medida en que nos proporciona un retrato preciso de las verdaderas prioridades de estas dos políticas públicas con tanta proyección exterior. Pues bien, desde el inicio de la crisis se ha venido manteniendo de forma global el gasto militar en España por habitante y año, que si en el año 2008 era de 422 euros, se situó en 368 euros en 2012. De esta forma, mientras en el año 2008 el gasto militar representó el 5,4% del PIB, en 2012 significó el 4,7%.

Pero la comparación de ambas magnitudes no admite matices y subraya con nitidez las prioridades políticas que los diferentes Gobiernos del PSOE y del PP han establecido, ya que si en el año 2008 se destinaban 422 euros por habitante y año en gasto militar frente a 103 en ayuda al desarrollo, cuatro años después esa relación se ha ensanchado enormemente en detrimento de la AOD, pasando a 368 euros en gasto militar, frente a 32 en ayuda al desarrollo. Esto quiere decir que, si en el año 2008, por cada euro en ayuda a los países más pobres dedicábamos cuatro a gasto militar, cuatro años después la relación se ha incrementado, de forma que por cada euro en ayuda al desarrollo gastamos 11,5 en gasto militar. Es decir, en cuatro años la proporción destinada a gasto militar se ha triplicado frente a lo destinado a ayuda al desarrollo en términos de gasto por habitante y año. Un dato inequívoco que enfatiza la pérdida de relevancia de las políticas de cooperación y solidaridad internacional para el Gobierno del Partido Popular.

**Cuadro 3. Comparación entre el gasto militar / gasto en Ayuda al Desarrollo  
Años 2008 - 2012**

		<b>Gasto Militar</b>	<b>Gasto en AOD</b>
<b>Año 2008</b>	€ por habitante	<b>422 €</b>	<b>103 €</b>
	% PIB	5,4%	0,45%
<b>Año 2009</b>	€ por habitante	<b>408 €</b>	<b>101 €</b>
	% PIB	5,1 %	0,46 %
<b>Año 2010</b>	€ por habitante	<b>395 €</b>	<b>95 €</b>
	% PIB	4,7 %	0,43 %
<b>Año 2011</b>	€ por habitante	<b>374 €</b>	<b>63 €</b>
	% PIB	4,7 %	0,28 %
<b>Año 2012</b>	€ por habitante	<b>368 €</b>	<b>32 €</b>
	% PIB	4,7 %	0,14 %

Fuente: elaboración propia a partir de PACI seguimiento 2008, 2009, 2010, 2011 y 2012, e Informes sobre Gasto Militar en España del Centre D'Estudis per a la Pau, "JMDelàs", Justicia i Pau, de los años 2008, 2009, 2010, 2011 y 2012.

## Una cooperación con profundos desequilibrios

La corrosión de las políticas de solidaridad ha generado desequilibrios sociales e institucionales de calado que se reflejan en nuestra forma de hacer cooperación al desarrollo.

A medida que los recortes han avanzado, la gestión de la cooperación se ha vuelto cada vez más ineficiente, permitiendo que otros intereses ajenos a la lucha contra la pobreza y la satisfacción de necesidades básicas pasen a un primer plano. De forma que no solo hay muchos menos recursos para hacer cooperación al desarrollo, sino que los pocos recursos disponibles se destinan de forma prioritaria para financiar iniciativas ajenas a estas políticas.

Aunque no es la distribución sectorial del conjunto de la AOD, basta con ver la naturaleza y el grueso de recursos que destinan diferentes ministerios a la cooperación al desarrollo. Es evidente que cada ministerio impulsa intereses y objetivos inherentes a sus competencias y especialidades, de forma que no promoverán las mismas iniciativas el Ministerio de Sanidad que el Ministerio de Defensa, por poner dos ejemplos.

Pues bien, uno de los departamentos con mayor peso en la cooperación española es el Ministerio de Defensa, con aportaciones muy variables, pero que desde que empezó la crisis ha doblado sus recursos en la AOD, parecido a lo que sucede con el Ministerio del Interior, que ha triplicado sus recursos desde el año 2008 a 2011. Algo muy distinto a lo

sucedido por las aportaciones procedentes de los ministerios de Educación y de Sanidad. En el primer caso, ha reducido una tercera parte sus recursos, mientras que en el segundo se han mantenido prácticamente invariables en una cifra anecdótica, que supone quince veces menos de los que ha dispuesto Defensa y siete veces menos que Interior.

**Cuadro 4. Evolución del gasto de la cooperación española por los ministerios de Defensa, Interior, Educación y Sanidad desde el inicio de la crisis (En millones de euros) Años 2008-2011**

AÑO	Mº Defensa	Mº Interior	Mº Educación	Mº Sanidad
2008	12,01	4,40	6,83	1,70
2009	42,79	13,55	5,03	0,76
2010	25,63	16,46	3,00	3,37
2011	26,43	13,78	2,24	1,05
<b>TOTAL</b>	<b>106,86</b>	<b>48,19</b>	<b>17,1</b>	<b>6,88</b>

Fuente: elaboración propia a partir de PACI seguimiento 2008, 2009, 2010 y 2011.

## Un mayor énfasis económico y mercantil

España y otros donantes acentúan dos procesos diferenciales que están enfatizando tendencias complementarias que se van consolidando en el sistema internacional de ayuda, como es su creciente privatización acompañada de la emergencia de actores no estatales en todos sus ámbitos y espacios, junto a una mayor reorientación económica y mercantil, generando con ello un progresivo redireccionamiento de la ayuda. No es solo la reducción de recursos lo que acentúa el debilitamiento de la cooperación al desarrollo, sino la erosión del argumento moral de su necesidad.

En su lugar, se produce un avance en la AOD de instrumentos privados que pretenden sustituir otros fondos públicos que se van progresivamente adelgazando. Asistimos así a un renacimiento del instrumento crediticio en las políticas de ayuda al desarrollo, como ya sucedió en los años ochenta y noventa, que no deja de ser un contrasentido en medio del colapso mundial del crédito y de la crisis de la deuda que vive la economía mundial.

El sucesor de los créditos FAD en la cooperación española, el Fonprode (Fondo de Promoción del desarrollo), actualizó este instrumento a la normativa internacional pero manteniendo muchos de los elementos cuestionables y opacos que han caracterizado la vida del FAD a lo largo de sus tres décadas de vigencia. De hecho, a través del Fonprode se abre oficialmente la vía a dedicar importantes recursos de la cooperación española a instrumen-

tos financieros opacos y altamente sofisticados, tales como los *fondos de fondos*, *fondos de capital riesgo*, *fondos de capital privado*, *fondos de capital semilla*, *fondos de cuasi capital*, *adquisición de participaciones de capital* y *otros vehículos de inversión financiera*, incluyendo donaciones con créditos privados, como se recoge en el art. 2, apdo. E de la Ley 36/2010 de 22 de octubre del Fonprode.

---

## Uno de los departamentos con mayor peso en la cooperación española es el Ministerio de Defensa que desde que empezó la crisis ha doblado sus recursos en la AOD, parecido a lo que sucede con el Ministerio del Interior

---

Pues bien, desde el inicio de la crisis, en 2008, el grueso de los recursos de la cooperación española se ha canalizado a través de los créditos FAD hasta 2010 y del Fonprode a partir de 2011. Así, en el año 2011, el 58% de toda la cooperación española se dedicó a este fondo económico y comercial, el epítome de una ayuda que no ayuda. Hasta tal punto que a través de estos instrumentos se está regando de dinero a fondos financieros opacos, algunos de los cuales, incluso, tienen su residencia en paraísos fiscales en forma de SICAV (Sociedades de Inversión de Capital Variable), creadas para evadir impuestos. Es el colmo de una cooperación menguada, escasa e ineficiente, que no solo destina el grueso de sus recursos a promover actividades económicas y comerciales puras y duras, sino que lo hace, además, en paraísos fiscales y en cuentas opacas.

Sin embargo, el Fonprode se ha convertido en un cajón de sastre que financia iniciativas muy diversas de la cooperación española, sin que figuren en sus memorias de gestión la canalización de recursos desde este fondo a 86 iniciativas distintas acordadas por Consejo de Ministros, que abarcan desde cuotas a la Cruz Roja Internacional a aportaciones a programas del Banco Mundial, pasando por otras muchas acciones multilaterales, cuotas e iniciativas variopintas. Así las cosas, resulta muy difícil conocer a ciencia cierta el gasto real y efectivo que la cooperación española ejecuta desde el Fonprode, en la medida en que las cifras difundidas por sus organismos responsables son notablemente distintas. Incluso las cantidades ofrecidas por la propia AECID difieren entre sí, dependiendo de si las consultamos desde la oficina del Fonprode o desde el departamento de multilateral.

## A modo de colofón: cambios, retos y transformaciones de una ayuda al desarrollo en crisis

Hoy día no pueden ni deben concebirse las prácticas de ayuda al margen y de espaldas a los movimientos sociales locales y globales, sin destinarlas a la satisfacción de bienes

públicos globales esenciales como la alimentación, el acceso al agua, la energía y el cuidado del entorno. Y para ello, la cooperación al desarrollo no puede ni debe eludir compromisos medulares como la redistribución de recursos, la eliminación del hambre, la justicia real, la dignidad personal y la libertad democrática; justo lo contrario de las prioridades sobre las que se desliza la cooperación española como un glaciar, de forma imparable.

Por ello, hay tres procesos importantes que debemos tener en cuenta en las políticas globales de la AOD. El primero pasa inevitablemente por dejar sedimentar los cambios tan profundos que se están produciendo para poder conocer su verdadero impacto. Mientras tanto, habría que reconducir la ayuda sobre bases honestas, dedicándola básicamente a eliminar la pobreza extrema, la pobreza que mata. Lo demás debe llamarse por lo que es: comercio, financiación de inversiones, negocios, aperturas de mercados o expansión del capital en cualquiera de sus formas. El segundo tiene que ver con un rearme personal en las prácticas de solidaridad internacional. Posiblemente sea el momento de primar las intervenciones particulares, rigurosamente realizadas, socialmente comprometidas, técnicamente bien ejecutadas y dotadas de un alto grado de especialización. El mismo concepto de ayuda debe ser superado, poniendo la política en el cuadro de mando de nuevas relaciones internacionales, abandonando la idea de una ayuda al desarrollo inservible. Y el tercero inevitablemente pasa por tomar conciencia de que una parte importante de la agenda del desarrollo mundial ha dejado de tener vigencia a la luz de los cambios tan profundos que se están produciendo en la arquitectura global.

Todo ello exige un profundo replanteamiento de eso que llamamos ayuda al desarrollo, mediante su desvinculación de los caducos paradigmas repletos de vagos conceptos y compromisos genéricos que con el paso del tiempo han acabado por perder su significado. Y hacerlo exige encontrar métodos y procedimientos alejados de su creciente burocratización y su manipulación mercantil, avanzando hacia una mayor corresponsabilidad social, crítica y metodológica, estableciendo nuevas alianzas con sectores y grupos emergentes del Norte y del Sur que llevan décadas trabajando por la dignidad, la emancipación, la solidaridad y el respeto entre pueblos y sociedades.

Sin embargo, España afronta desafíos mucho más urgentes y prosaicos, el mayor de los cuales pasa por detener y revertir el proceso de desguace de su política de cooperación al desarrollo por las graves consecuencias que tiene. Desmantelar la cooperación significa erosionar el sentido comunitario de nuestra sociedad y valores como el bien común global, la solidaridad internacional y la equidad. Desmantelar la cooperación significa también renunciar a tener una proyección internacional mediante una identidad política y social potente y vigorosa. Y, sin ninguna duda, desmantelar la cooperación al desarrollo significa también apoyar la construcción de un mundo arrojado a las fuerzas del mercado y los inte-

reses privados, frente a la colaboración, la solidaridad y la responsabilidad global entre sociedades como valores apoyados por el conjunto de la sociedad.

Por ello, España debe mejorar con urgencia su capacidad institucional, su rigor estratégico y la honestidad sobre la que avanza la ayuda al desarrollo que se lleva a cabo. Y eso pasa inevitablemente por detener y revertir su colapso y caída imparable, por avanzar en una profunda reforma y modernización de todas sus instituciones e instrumentos, por buscar los puntos fuertes comparativos que tiene y lograr una mejor articulación entre todas las instituciones, agentes y sectores implicados.

Desde hace tiempo, diferentes Gobiernos no han comprendido que la salud pública de nuestra sociedad está estrechamente ligada al vigor de sus políticas sociales y de solidaridad. Y por ello, el desmantelamiento de la cooperación al desarrollo supone una mala noticia para el futuro de una sociedad saludable.

**Desde una vocación transdisciplinar, las obras de la colección Economía Crítica & Ecologismo Social abordan los principales problemas económicos, sociales y ecológicos de nuestro tiempo.**

Jordi Roca Jusmet (coord.),  
Vicent Alcántara, Iñaki Arto,  
Emilio Padilla y Mónica Serrano

La responsabilidad  
de la **economía**  
española en  
el calentamiento  
global



## **La responsabilidad de la economía española en el calentamiento global**

**Autores:** Jordi Roca Jusmet (coord.); Vicent Alcántara; Iñaki Arto; Emilio Padilla; Mónica Serrano

ISBN: 978-84-8319-849-0

Páginas: 160

Precio: 16,00€

Un detallado análisis de las emisiones de gases de efecto invernadero en España desde 1990 hasta la actualidad.

- ¿Qué actividades provocan más emisiones?
- Comercio exterior, ¿cuál es la balanza comercial de las emisiones?
- Las emisiones derivadas del consumo de los hogares, ¿cuál es la responsabilidad del consumidor?
- ¿Cómo contribuyen a las emisiones las diferentes Comunidades Autónomas?
- ¿Cuál ha sido la evolución de España en conjunto?
- ¿Cómo sale la comparación con el resto de países de la Unión Europea?

**Títulos a la venta en:**

**Librería on-line:** [www.libreria.fuhem.es](http://www.libreria.fuhem.es)

Compra segura y fácil con su tarjeta de crédito

Gastos de envío gratuitos para España

**Para más información o hacer su pedido:**

**Teléfono:** 91 431 03 46

**Correo electrónico:** [publicaciones@fuhem.es](mailto:publicaciones@fuhem.es)

---

**Un *magic kingdom* urbano: «Provincia de Marsella 2013: capital europea de la cultura»** 99  
*Alèssi Dell'Umbria y Jean-Pierre Garnier*

---

**El despertar de una nación:  
la Resistencia Gezi y las dos caras de Erdoğan** 109  
*Eylul Culfaz*

---

# Panorama



# Un *magic kingdom* urbano: «Provincia de Marsella 2013: capital europea de la cultura»

Traducción de José Bellver y Olga Abasolo

*La operación «Provincia de Marsella 2013, capital europea de la cultura» ya ha conseguido apoyo unánime. No entre todos los marseleses, pero sí entre quienes hablan en su nombre. La Cámara de Comercio no oculta el objetivo perseguido –su presidente lo es también de la Association Marseille-Provence 2013–; los promotores del devastador proyecto urbanístico Euromediterránée se han convertido en los propagandistas más entusiastas del evento: a la oligarquía local y sus secuaces, vulgares “artistas” de pro, se les hace la boca agua ante la simple evocación de la palabra “cultura”. Este es el consenso que inaugura una nueva forma de gobernanza.*

¿D e cuándo data la *festivización*<sup>1</sup> del espacio público como componente cada vez más extendido de las políticas urbanas en Francia? El inicio de este giro “lúdico” se remonta al inicio de los años ochenta del siglo XX cuando el ministro de Cultura “socialista” Jack Lang puso en órbita la fiesta de la música. A esta iniciativa se sumó una circular inter-ministerial (de los Ministerios de Cultura, Interior y Defensa) emitida en 1998 que marcó un hito en este sentido y en la que se reconocía la dimensión cultural del “sonido” y se autorizaba una manifestación anual, tan masiva como ruidosa: la “technoparade”.<sup>2</sup> El año 2002 también supuso el inicio de otra etapa tras el mediático lanzamiento de Paris-Plage,<sup>3</sup> una operación del Ayuntamiento de París,

Alèssi Dell’Umbria  
es ensayista

Jean-Pierre  
Garnier es  
sociólogo urbano

<sup>1</sup> *N. de los T.*: Término con el que el ensayista francés P. Muray describe la *fiesta* como estadio terminal post-histórico, como eterno presente donde se disuelven todos los venenos de la negatividad y de las contradicciones.

<sup>2</sup> *N. de los T.*: La *technoparade* es un tipo de festival o desfile en el que a lo largo de un recorrido determinado circulan vehículos equipados con altavoces y amplificadores en los que pinchan distintos “disc-jockeys” de música tecno.

<sup>3</sup> *N. de los T.*: Paris-Plage fue una iniciativa organizada por el Ayuntamiento de París en 2002 para convertir uno de los tramos de las orillas del Sena en una zona peatonal con un espacio con arena y tumbonas y chiringuitos, donde se organizan diversas actividades de ocio al aire libre. Esta iniciativa se ha extendido posteriormente a otros puntos de la ciudad.

que se repetiría los siguientes años y que varias ciudades francesas y extranjeras, como Berlín, Bruselas, Budapest, Praga o Tokio retomaron después. Desde entonces los “eventos” de vocación lúdica no han dejado de multiplicarse, confirmando la orientación deliberadamente festiva plasmada en la promoción de las ciudades, tal como la Fête des Allumés (Fiesta de los locos) en Nantes, la Fête des Lumières (Fiesta de las luces) en Lyon, Lille 2004, y en 2006, “Bombaysers de Lille” a la espera de “Lille XXL-2030”.

Frente a este fenómeno, la neutralidad axiológica no está justificada. Criterio que cabría aplicar también a los investigadores, a pesar de su pretendido cientificismo y objetividad. El análisis de los ensayos que abordan esta cuestión revela, en efecto, dos posiciones posibles. La primera, mayoritaria, es la adhesión por principio a esta orientación lúdica, al margen de las reservas expresadas sobre su puesta en marcha o sus resultados. La segunda, minoritaria, se basa en el escepticismo, es decir, en una crítica de fondo que cuestiona el significado político de la importancia cada vez mayor que se otorga a la puesta de la ciudad en la escena turística por parte de sus gestores, que conlleva la desposesión de sus habitantes tras la aplicación de iniciativas venidas desde arriba y de allende.

La operación «Marseille Provence 2013, capital europea de la cultura» ya ha conseguido apoyo unánime. No entre todos los marseleses, pero sí entre quienes hablan en su nombre. Y eso que la Cámara de Comercio no oculta el objetivo perseguido –su presidente lo es también de la Association Marseille-Provence 2013–; los promotores del devastador proyecto urbanístico Euromediterrannée se han convertido en los propagandistas más entusiasmados del evento: a la oligarquía local y sus secuaces, vulgares “artistas” de pro, se les hace la boca agua ante la simple evocación de la palabra “cultura”. Este es el consenso que inaugura una nueva forma de gobernanza.

## **La cultura frente a la globalización: ¿un arma o una coartada?**

La promesa de una programación cultural continua para el año 2013 garantizaba oportunamente una vasta iniciativa de normalización urbana, de la que podemos ya medir sus efectos destructivos en los barrios populares de Marsella. Todo el mundo veía con buenos ojos lo que pasaba a ras del suelo, pero al tiempo alzaba la mirada hacia la parusía cultural prometida para 2013, fingiendo no ver lo evidente: que ese pseudo-evento será antes que nada un acicate para Euroméditerranée –o el urbanismo de destrucción masiva de los barrios populares marseleses– y, en un sentido más general, para la política urbana orientada a alzar a Marsella al rango de “metrópolis competitiva” en el marco de libre competencia sin tapujos entre las capitales regionales del capital.

Primera lección que cabe extraer: en los países “occidentales”, la cultura parece haberse convertido en nuestra época en uno de los principales mecanismos de gobierno de las poblaciones. Ahora bien, tal vez haya llegado el momento de poner en duda el papel en que esta se encuentra envuelta. El carácter vago, indefinido y de comodín de la palabra “cultura” es la garantía de su eficacia, de su capacidad para producir fuertes impactos políticos que actúan con suavidad. Más allá de su función económica –incluir la “creación” en la producción de plusvalía– la cultura o más bien lo “cultural” a lo que los poderes públicos y privados la han reducido, se ha convertido en uno de los paradigmas máspreciados en las sociedades carentes de ideales y utopías susceptibles de abrir vías al porvenir. De ahí mana su función ideológica: re-encantar un presente sin perspectivas con la ayuda de artefactos a menudo burlescos y siempre irrisorios. Los festejos programados para Marseille-Provence 2013 participan precisamente de esta voluntad de inyectar una aparente calidez en el universo helado de reproducción social en el que nos hemos adentrado hace ya varios decenios tras la erradicación –esperemos que provisional– de alternativas emancipadoras.

---

### Primera lección que cabe extraer: en los países “occidentales”, la cultura parece haberse convertido en nuestra época en uno de los principales mecanismos de gobierno de las poblaciones

---

El “imperativo cultural”, la “democratización de la cultura” remiten así a un régimen de gubernamentalidad,<sup>4</sup> por retomar un concepto de Foucault. Existen otros tantos: el “securitario” (gobierno a través del miedo), el “sanitario” (gobierno a través del “principio de precaución”), el memorial (gobierno a través del “deber de la memoria”, de la “patrimonialización”), el “gestionario” (gobierno a través de la regulación). También la cultura es una forma de gobierno, entendida como dispositivo que, en el mejor de los casos, sustituye a la acción política y, en el peor, la desactiva.

## ¿Qué es lo “público”? Una multitud sentada y no un pueblo en pie

¿Cómo? Se trata de una multitud, algo que se parece a un pueblo, pero sin serlo, porque es una multitud espectadora y protagonista, que permanece sentada físicamente, a menudo y, psicológicamente, siempre. No se trata de un pueblo movilizado que actúa, se agrupa y

---

<sup>4</sup> *N. de los T.*: Gubernamentalidad o conjunto de instituciones, procedimientos, etc., que permiten ejercer una forma compleja de poder cuya meta es la población, la economía política su forma principal de saber y su instrumento, los dispositivos de seguridad. Los sujetos juegan un rol activo en su propio autogobierno por lo que necesitan ser regulados desde dentro.

organiza colectivamente en torno a una reivindicación o en contra de algo, o que se opone a los poderes establecidos a nivel local, nacional o transnacional, y que es portador, en la teoría y en la práctica, de una alternativa al orden existente de las cosas –en su globalidad o en un ámbito particular–; que es portador de otros mundos posibles aunque solamente fuera en estado embrionario o virtual.

Lo cultural apunta más bien a fabricar sujetos en dispositivos y disposiciones de acuerdo a los cuales lo propio es instalar a las personas en su lugar, satisfacerlas para evitarles cualquier desplazamiento, cualquier movimiento incontrolado e incontrolable. Lo cultural, es decir, la cultura instrumentalizada y falsificada por los poderes establecidos, apunta a ofrecer un mundo de extraños, los unos de los otros –cuando no hostiles– como el mundo de las apariencias en el que vivimos en sociedad.

El filósofo Jacques Rancière define el momento político como «el momento en el que surge lo imprevisible, en el que se producen desplazamientos». Lo cultural emplaza y mantiene algo en su sitio, lo político lo desplaza.

Como todo mercado, el cultural supone la libertad de elección individual. De ahí el elogio de la “diferencia” o de la “diversidad” que reaparecen incansablemente en el discurso culturalista, que corre parejo con el rechazo de toda oposición, de todo disenso, de toda conflictividad posible. Como la religión, la cultura tiene poder aglutinador. Pero el ecumenismo religioso incluye a la vez que excluye; se supone que la cultura debería ser garante de la tolerancia y la apertura. De hecho, la cultura pone en valor las diferencias porque son la fuente de una infinita renovación de los productos. Al mismo tiempo, vuelve toda diferencia insignificante, aniquilando toda contradicción, mezclando y agregando hasta el infinito algo que es heterogéneo. Esta obsesión por aglutinar, esta preocupación por la supresión de las divergencias –que culmina en el festival– son propias de una sociedad fragmentada, obsesionada por sus fracturas inenarrables que la atraviesan y por la descomposición que la amenazan.

La capacidad aglutinante, propia de la cultura, tiene un tremendo potencial político que pasa sobradamente desapercibido al quedar sumido en el ambiente de alegría convenida que acompaña al anuncio de tales “eventos”. ¡Qué poder encierran, en efecto, estos eventos planificados por las autoridades capaces de producir tales concentraciones de personas sin que pase nada! Mientras que la dispersión de una multitud, tras una manifestación o incluso un partido, siempre es problemática para los responsables de mantener el orden, el público de un espectáculo cultural se desvanece tranquilamente tan pronto como este termina.

La cultura que antiguamente adornaba lo burgués, como todos sabemos, se ha ido “democratizando” poco a poco a partir de la segunda guerra mundial, a través de la ense-

ñanza secundaria y de los medios de comunicación; era preciso acercar la cultura a un pueblo, susceptible de complacerse en diversiones desprovistas de sentido, como las series, la televisión, el fútbol, etc. Como si la auténtica cultura popular herencia de varios siglos pudiera reducirse y reabsorberse en la cultura de masas difundida por los mercados.

---

La capacidad aglutinante, propia de la cultura, tiene un tremendo potencial político que pasa sobradamente desapercibido al quedar sumido en el ambiente de alegría convenida que acompaña al anuncio de tales "eventos"

---

Lo que llamamos "cultura" constituye un vasto ámbito indiferenciado en el que circulan productos especiales, de prestigio, que se distinguen de los demás. Dichos productos tienen ese rasgo de especial con respecto a la masa de productos industriales, y se les supone dotados de sentido. Porque hay que hallar un sentido allí donde la experiencia viva del individuo abstracto –separado de los demás, que caracteriza a la sociedad burguesa–, está totalmente desprovista de él. La cultura constituiría así la esfera en la que dicho individuo puede dotar momentáneamente de sentido, no tanto a su vida como a su impotencia de vivir de una manera distinta a la que impone la alienación.

Para la antropología clásica la cultura era una manera de dar cuenta de la existencia de otros mundos, de una infinidad de mundos distintos, y de decir que la universalidad de la experiencia humana residía en esta infinidad. Pero, simultáneamente, implicaba reducir estos mundos a las categorías del pensamiento occidental; nadie hablaba de cultura en unos mundos en los que el sentido estaba estrechamente ligado a la experiencia común y al lugar en el que se habita. Es más, antropólogos y etnólogos descubrirían ese mundo a medida que avanzaba la colonización de los territorios, y por tanto, la destrucción de sus modos de adaptación.

## **"Es popular todo aquello que no es oficial"**

Hemos creído en un primer momento, a lo largo de los años setenta del siglo pasado, los años de la "contestación", que podíamos oponer a la noción de "la cultura", en su sentido elitista y burgués, la noción de "cultura popular". Con ello, fundamentalmente medíamos sus limitaciones. Para enfrentarnos a la cultura institucional queríamos armarnos de la alteridad de las culturas orales, de aquellas que no dejan o dejan pocos rastros patrimoniales y que no tienen sentido más que en la relación directa entre los protagonistas. Pero solo recurría-

mos a esta expresión de “cultura popular” por defecto, en el sentido que le otorga el antropólogo Marcel Mauss, «es popular todo aquello que no es oficial». En coherencia con esta noción, habría que haber utilizado ese término en plural: fuera de “lo que es oficial”, solo existirían “culturas”, solo existirían mundos. Sólo cabría hablar de “cultura” toda vez que se reduce el concepto; un concepto dominado por el capital y la tecnología que le sirve para reproducirse. Ahora bien, es difícil apelar a las culturas populares cuando hasta nuestro imaginario más profundo está colonizado por la lógica mercantil.

¿Dónde han quedado los mitos y los sueños, dónde han quedado las leyendas y los cuentos, los cantos y los bailes, los dialectos y los argots, los juegos y los desafíos, las prácticas y las representaciones nacidas sobre el mantillo de la cotidianeidad popular? ¿Dónde ha quedado todo aquello que dotaba efectivamente de sentido a la vida de cada cual en el seno de una comunidad, todo lo que introducía una mediación colectiva entre el individuo y el universo en el seno de las clases trabajadoras? Estas formas de expresión que solo pertenecían a la plebe, y de las que nosotros, los marseleses, somos en mayor o menor medida depositarios, por desgracia nos han sido despiadadamente arrebatadas. Han quedado congeladas y almacenadas en el tiempo como si se tratara de disparates del patrimonio cultural de la humanidad. Terminan tarde o temprano en un museo, en un festival o en una revista *d'Arte*. Basta con ver cómo una ciudad que tenía tan mala reputación ha podido empezar a ponerse de moda en tan poco tiempo gracias a su “efervescencia cultural”.

Un siglo después de que Mauss lo formulara en su manual de etnografía, estas culturas –aunque preferimos decir estos mundos– han quedado aplastadas por el rodillo-compresor de la cultura. Ello no quiere decir que no puedan resurgir prácticas en su versión original, cuando estalle la revuelta: basta ver cómo, en ciertos países de América Latina, en este mismo momento, raperos y grafiteros expresan sin concesiones su cólera de la calle. En esos casos, ya no es una cuestión de “animación cultural”, sino de guerra social...

Esta es la razón por la que proponemos una definición de “la cultura” adaptada a nuestra época. Una nueva denominación. Designaremos no obstante bajo el término de “cultural” un dispositivo de gestión y de neutralización de las intensidades vividas. El hecho de que exista un Ministerio de Cultura y una miríada de agregados culturales en las ciudades debería atraer nuestra atención sobre el carácter estratégico de este dispositivo. De la misma manera, la importancia de los presupuestos culturales, de las instituciones eurocráticas y las instancias locales confirman esta hecho. Los pseudo-eventos como Marseille 2013 no son más que operaciones tácticas cuyo único fin, dejando de lado los objetivos económicos, es extender el control de este dispositivo sobre los cuerpos y las almas. Ocupar territorios de manera preventiva.

## El *fun*<sup>5</sup> sin fin

Es evidentemente difícil discernir los contornos de tal dispositivo, puesto que su característica fundamental es la elasticidad y su capacidad de insinuarse sutilmente. Los dispositivos disciplinarios de antaño bastaban a un sistema fundado sobre normas sencillas, ya fueran de fabricación o administrativas. La patria, el trabajo, véase la “edificación del socialismo”, dotaban de sentido de un modo sencillo e indiscutible. La eficacia del dispositivo cultural en cambio tiene la capacidad de disciplinar suavemente el cuerpo y las almas ofreciéndoles una gama de diversiones casi infinitas. El *fun* sin fin, tal es la norma anunciada en adelante bajo la égida del capitalismo convertido en festivo. Pero desvíense lo más mínimo, y los agentes de seguridad les reconducirán a la salida...

Los gurús diplomados en “economía del conocimiento”, tal como Richard Florida, ven levantarse un amanecer radiante sobre la “ciudad creativa”. No faltan emuladores de Richard Florida en Marsella en este momento: el papel de la cultura en una ciudad que constituía en parte un inmenso baldío industrial-portuario se hace así evidente. No solo en el sentido de los impactos directos que arrastra la animación cultural, sino en el sentido de que esta sirve de matriz apta para modos de producción post-industriales. La cultura, hasta aquí principalmente destinada a la esfera íntima, interior, invade el exterior y nos impone una cierta relación con el espacio.

Una operación como Marseille 2013 apunta a activar la afluencia de turistas y de neo-marselleses, esos nuevos colonizadores venidos de otros lugares. Apunta, de manera más general, a convertir a los mismos habitantes en turistas en su propia ciudad de la que han sido desposeídos. Los lugares habitados en los que encontraríamos la actividad humana en toda su profundidad, han dado lugar a un recorrido predefinido. Un itinerario *disneylandizado* y *museificado* jalonado de “creaciones” y de “eventos” programados, desconectados del universo concreto de prácticas y de representaciones populares. En resumen, un *parque de abstracciones*.

Una multinacional de transporte marítimo invade toda Marsella con la silueta arrogante de su sede social, bajo la apariencia de la originalidad del dibujo de la “arquiéstrella” Zaha Hadid. De la misma manera el búnker del MUCEM (Museo de las Civilizaciones Europeas y Mediterráneas) viene a suprimir toda vida sobre la explanada, a la entrada del puerto, que los habitantes del Panier y de la Joliette<sup>6</sup> se habían apropiado rápidamente una vez que se demolieron los hangares: las madres árabes y sus nenes, los chavales con sus monopatinés, los adultos que jugaban a la petanca; se echará a toda esa gente. Son, como sus equivalentes en otras ciudades, dos no-lugares indiferentes al contexto urbano destruidos bajo el manto de su revalorización. Simplemente, se supone que el MUCEM encerrará productos nobles, que no

<sup>5</sup> *N. de los T.*: En francés se utiliza este anglicismo en el lenguaje coloquial para referirse a algo divertido.

<sup>6</sup> *N. de los T.*: Le Panier y la Joliette son dos barrios populares de la ciudad de Marsella.

pueden comprarse sino solamente contemplarse. Las “civilizaciones” del Mediterráneo están vivas en sus prácticas en Marsella, incluso, por ejemplo, el trabendo [mercado negro] de Belsunce. En el MUCEM, serán reducidas a objetos. A fin de cuentas, ¿qué van a poder decirnos, enseñarnos estos objetos que no hubiéramos aprendido al frecuentar otros mediterráneos que pueblan la ciudad? Pensamos que este museo será una tumba.

---

### Una operación como Marsella 2013 apunta a activar la afluencia de turistas y de neo-marselleses, esos nuevos colonizadores venidos de otros lugares

---

Sin embargo, no basta con que nos inunden los productos culturales; se pretende que nos movilizemos con regularidad en defensa de la cultura, que suponemos siempre expuesta a la avidez mercantil. Argüimos en esas ocasiones sobre el carácter “desinteresado” del arte. Una clase social, subvencionada y patrocinada, que retiene el monopolio de la palabra –porque la cultura también es eso– amonesta a la clase acomodada: «la cultura no es una mercancía». ¡Como si estuvieran a salvo eternamente de la penetración de las relaciones de producción capitalistas en todas las esferas de actividad! Tan pronto recortemos las subvenciones de un teatro, los profesionales del teatro se apresurarán en denunciarlo como fascismo. Nosotros no vemos en ellos más que a pequeños pretenciosos que defienden sus prebendas. En realidad, la cultura es desde hace tiempo una apuesta suficientemente importante para que valga la pena financiarla a pérdida.

En primer lugar, porque las “recaídas económicas” justifican tales inversiones públicas o tales patrocinaciones, algo que no dejan de repetir desde hace años quienes hablan de reconciliar negocio y cultura, discurso evidentemente amplificado con la llegada de 2013. En segundo lugar, y sobre todo, porque los beneficios generados escapan de hecho a todo cálculo contable empresarial: la cultura define a un sector reputado y de interés público, como la energía o la seguridad. Lo que importa es que lo cultural sea también en última instancia una empresa de limpieza sistemática de las minas ideológicas. Tanto es así que ya ni siquiera estamos denunciando la comercialización de la cultura, sino la intención política del imperativo “cultural”.

La relación con el mundo que se construye a través de lo cultural es de una naturaleza que vacía toda cosa de su energía y su verdad; la World Music es un ejemplo particularmente flagrante. Esta invasión de lo social por lo cultural es tal que es fácil advertir en ella una operación encaminada a la producción artificial del “vínculo social” allí donde ha desaparecido toda forma de vida social. Porque aquello que persistimos en definir como “sociedad” es en primer lugar la aglutinación, sin debate ni contradicción, de gentes que no tienen ya nada en común. La uniformización de todas las gentes por la vía de normas de comportamiento, de

las que una de las más evidentes es la equivalencia general de los gustos y las opiniones individuales; hay para todos en el vasto mercado de productos culturales. No basta con atomizar a los seres humanos, también hace falta tenerlos agrupados, que no reunidos. El procedimiento de aglutinación consensuada está en el núcleo del dispositivo cultural.

La vida entera en la ciudad se anuncia en adelante como una inmensa acumulación de bienes y de acontecimientos culturales. En el momento en que la existencia en la metrópolis capitalista aparece totalmente desprovista de todo sentido, la cultura aglutina a las criaturas atomizadas que pueblan el espacio metropolitano –que lo pueblan, por defecto de poderlo habitar. Es un divertimento supuestamente dotado de sentido, al contrario que la televisión más abiertamente comercial o que el fútbol. Cada cual efectúa su tranquilizador distanciamiento del mundo, que contempla desde su singularidad, desde una mirada singular, abierta, tolerante e incluso curiosa, pero que no pasa de ser eso, una mirada. Aquí la cultura no usurpa su nombre, se trata de cultivar algo, en esta ocasión la mirada. La cultura nos sumerge en el espectáculo del mundo. La suspensión indefinida de las hostilidades, tal es el contenido de lo cultural en nuestra época. Los artistas enchufados son los nuevos bufones de la corte que deben disputarse las migajas que sus nuevos patronos, bajo el nombre de *sponsors*, les echan.

El precio a pagar es evidente, y tomamos conciencia de ello cuando traspasamos la atmósfera asepticada que tiende a envolver Marsella desde hace una quincena de años. Es la pérdida de toda intensidad. Ahora bien, por más que un ciudadano se preste hasta el infinito a todos los estímulos sensoriales e intelectuales, nunca llegará a liberarse, más allá de un instante, de la jaula de hierro en la que precisamente todo el edificio de la cultura clásica apuntaba a encerrar el yo. El círculo se cierra sobre el desgraciado. Este círculo tiene un nombre, la estética. Es el lubricante sin el cual los productos culturales no sabrían presentarse en el mercado. La estética está en primera línea de esta estrategia. Pretende reencantar un mundo irrevocablemente desencantado. Así, si las formas “espectaculares e innovadoras” de la torre CMA-CGM y del MUCEM atraen la mirada admiradora de las gentes cultivadas, a nosotros, estos “grandes gestos arquitectónicos” nos parecen un corte de mangas a nuestra historia e identidad.

El dispositivo cultural impone una mirada distanciada; en realidad, nos impone atravesar como ausentes este inmenso hipermercado de productos culturales, como quien atraviesa una galería comercial. Se nos invita a asistir a una proyección, una “performance”, una conferencia, un evento. La cultura transforma a los habitantes de una ciudad en asistentes a un acontecimiento, pero también cabría verlos como “asistentes” que acuden a contemplar los esfuerzos que despliegan las autoridades para ayudarles a sufrir sin rechistar su triste vida ciudadana. Este año, nos felicitaremos, tal acontecimiento cultural ha conocido una “asistencia récord”.

Y el lugar de aglutinamiento, queda desierto tan pronto termine el festival, deberá esperar a otra programación cultural para volver a ocuparse.

Los valores de la tolerancia que parece preconizar la cultura con frecuencia no son más que la sanción de una carencia pura y dura: una equiparación general de productos culturales, que piden la misma indulgencia como garantía de su carácter inofensivo. La tolerancia puede ser una manifestación de inteligencia, pero también puede ser una manifestación de indigencia intelectual. De la misma manera que en la contemplación mística, el creyente sublima deseos que ni siquiera quiere nombrar, con el consumo cultural el ciudadano se transporta a un universo cerebral libre de toda amenaza negativa, basta con ver el nivel de vigilancia desplegada en los “eventos culturales” .

El “*bobo*”,<sup>7</sup> ese gran consumidor de productos culturales, puede así pasearse por las culturas de los otros, él mismo privado de todo calado cultural. Las culturas, en el sentido que le otorgaba la antropología de antaño, se abrían sobre mundos: hoy, la circulación en todas las direcciones de los productos culturales más diversos nos devuelve invariablemente a un solo mundo. Por eso, actualmente la *museificación* desborda el espacio urbano donde produce auténticos parques temáticos. Hemos visto un barrio popular como el del Panier atacado desde el interior por el Museo de la Caridad. La secuencia lógica de esta *turistización* cultural (la Caridad, sus exportaciones y sus conferencias, las callejuelas de alrededor y su aspecto “típico y pintoresco”), es como la serie de televisión *Plus belle la vie* (la vida más bella): un barrio de cartón piedra que se vuelve cotidiano para millones de telespectadores. El círculo se cierra. La estética del “barrio marsellés” es el golpe de gracia contra los últimos habitantes de Panier –aquellos que resisten a pesar de todo robando sistemáticamente en los apartamentos de los recién llegados, “*bobos*” y artistas de todo pelaje venidos para instalarse en una barrio “tan típico y pintoresco”.

Si es preciso ofrecer resistencia cultural en la ciudad, no es solamente porque permite y conlleva operaciones como «Marsella 2013 capital europea...», dirigidas contra un cierto modo de ocupación del territorio, sino porque entendemos justo restituir para el uso común algo que se ha evaporado en la esfera de la diversión culturalista.

---

<sup>7</sup> Abreviatura de la expresión inglesa *bourgeois bohemian*, burgués bohemio.

# El despertar de una nación: la Resistencia Gezi y las dos caras de Erdoğan

Traducción de Olga Abasolo

*Los incidentes surgidos a partir de los actos de resistencia de mayo de 2013 en el parque Taksim Gezi, y que no solo se han extendido por todo el país sino también a otras partes del mundo, no obedecen a la casualidad. La violenta intervención policial en la manifestación convocada por jóvenes ecologistas en la mañana del 31 de mayo logró que aumentara la tensión en la sociedad turca. Por otra parte, el continuo y desproporcionado empleo de la violencia por parte del Estado –gas pimienta, agua a presión y violencia física que ha causado, a día de hoy, 7 muertes y multitud de heridos– ha transformado la percepción del movimiento y ha provocado una importante reacción contra el autoritarismo del Partido Justicia y Desarrollo (AKP) que hoy gobierna en Turquía.*

«Taksim en todas partes, resistencia en todas partes»

Parque Taksim Gezi, 2013

Los incidentes surgidos a partir de los actos de resistencia de mayo de 2013 en el parque Taksim Gezi, y que no solo se han extendido por todo el país sino también a otras partes del mundo, no obedecen a la casualidad. Si contemplamos el hecho con perspectiva histórica apreciaremos que la resistencia Gezi ha sido el reflejo en Turquía de la revolución informativa global. No obstante, cabe preguntarse, ¿cómo es posible que una protesta ecologista minoritaria se haya convertido en un movimiento por la democracia tanto en el ámbito nacional como en el internacional? A raíz de la violenta intervención policial en la manifestación convocada por jóvenes ecologistas en la mañana del 31 de mayo aumentó la tensión en la sociedad turca. Por otra parte, el continuo y desproporcionado empleo de la violencia por parte del Estado –gas pimienta, agua a presión y violencia física que ha causado 7 muertes y multitud de heridos– ha transformado la percepción del movimiento y ha provoca-

Eylul Culfaz  
doctoranda en  
Economía,  
Universidad  
Complutense de  
Madrid

do una importante reacción contra el autoritarismo del Partido Justicia y Desarrollo (AKP). Mientras tanto, el silencio por parte de los medios de comunicación turcos bajo control del Gobierno de AKP ha obligado a la población a divulgar su lucha por sus propios medios, a menudo con la ayuda de las redes sociales. Mientras termino de escribir este artículo, persiste la violencia de las fuerzas del Estado en las calles y las detenciones de personas que ejercen su derecho constitucional a manifestarse, no solo en Estambul sino en muchas otras ciudades del país. Ahmete Atakan fue la sexta muerte a causa de la violencia policial en Hatay en el transcurso de una protesta en julio de 2013.

Los Gobiernos de ideología totalitaria siempre han pretendido personificar su poder en forma de monumentos en las plazas de Turquía, y Taksim es una de las más famosas. El Gobierno de AKP no ha sido el primero en intentar alterar la fisonomía de Taksim, si bien tenía cuatro proyectos distintos para el parque. Para empezar, planeaba la peatonalización de la plaza, para luego iniciar la restauración del AKM (Centro Cultural Atatürk), el Topçu Barracks Project y por último la mezquita de Taksim. Durante las obras de peatonalización, se demolieron los muros del Parque Gezi y se arrasó con los árboles, supuestamente destinados a replantarse. El movimiento ecologista inició las protestas. En un principio, el movimiento se organizó por un montón de árboles, en palabras del presidente Erdoğan. Sin embargo, con el tiempo, cambió por completo aunque el presidente no acertara a comprenderlo. La centralización del poder es un hecho en Turquía. El presidente Erdoğan afirma saberlo todo y acostumbra a mostrar su enfado a través de discursos agresivos a base de gritos y reprimendas. En su intento por aferrarse al poder, construye un imperio de terror que viola los derechos humanos y los principios democráticos. La cuestión es si se trata de una mala gestión de la crisis o una escalada intencional de la violencia y de la polarización como parte de una estrategia electoral.

## Los protagonistas de la protesta

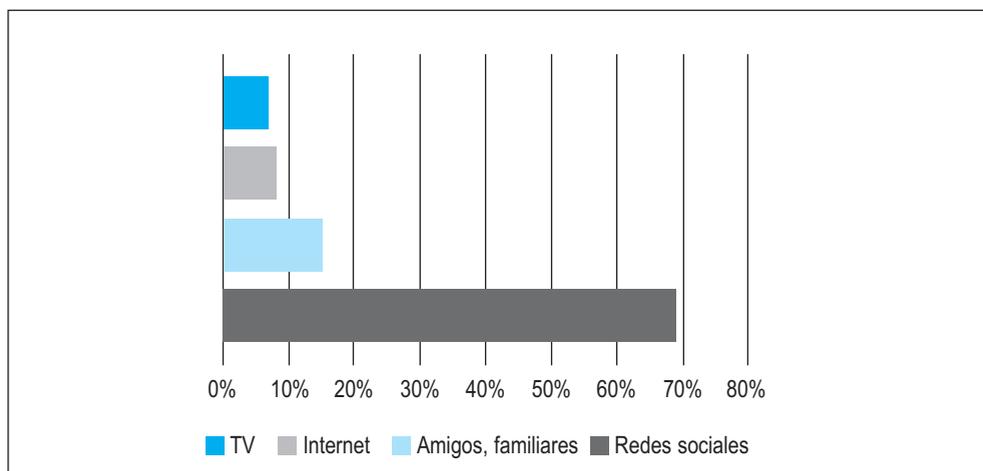
¿Quiénes son los activistas del movimiento Gezi? Se han realizado dos investigaciones en este sentido. La primera, la desarrollaron *online* dos académicos, Bilgiç y Kafkaslı.<sup>1</sup> Los resultados de esta investigación mostraron que el 39,6% de los activistas tenían edades entre los 19 y 25 años y un 24% entre los 26 y los 30, lo cual es un indicio del grado de politización de los jóvenes a los que a menudo se tacha de apolíticos tras el golpe de Estado de 1980. Una de las observaciones más sorprendentes extraídas del estudio es que más de la mitad de los manifestantes no habían participado antes en ninguna manifestación masiva, y el 70% de ellos no se sienten afines a ningún partido. El 81,2% de los activistas se muestran a favor de un régimen de amplias libertades políticas sin que esta

<sup>1</sup> E. E. Bilgiç y Z. Kafkaslı, «Gencim, Özgürlükçüyüm, Ne stiyorum? DirenGeziParkı Anketi Sonuç Raporu», İstanbul Bilgi Üniversitesi Yayınları, Estambul, 2013 [<http://www.bilgiyay.com/Content/files/DIRENGEZI.pdf>].

actitud se traduzca en afiliación a algún partido u organización. Con frecuencia, esgrimen las siguientes razones para justificar su participación en las protestas callejeras: mostrarse contrarios al autoritarismo del primer ministro; contrarios al desproporcionado empleo de la violencia por parte de la policía; como reacción ante la violación de los derechos humanos y cuestionamiento del silencio de los medios de comunicación. El segundo estudio lo ha realizado una empresa profesional, KONDA. Según la misma, el 50,9% de los activistas son mujeres, algo muy sorprendente en un país como Turquía. El 79% no pertenece a ninguna asociación, partido político o grupo; el 44,4% no había participado en ninguna manifestación previamente y el 93,6% afirman acudir a las manifestaciones en su calidad de ciudadanos. Lo relevante del caso, tal y como se desprende de los estudios, es que es un movimiento ciudadano carente de liderazgo por parte de un grupo en concreto. Algo que puede ser una ventaja a la par que una desventaja para el fortalecimiento y la continuidad del movimiento Gezi, si bien sería tema para otro artículo. A continuación, exponemos algunos datos sobre el estudio que realizó KONDA acerca del perfil de los manifestantes.

La mayor parte de ellos se informó de la manifestación a través de las redes sociales, hecho que indica que los activistas son amantes y usuarios de las tecnologías, y la relevancia de las redes sociales como arma política en el siglo XXI, en un mundo en el que «la revolución no será televisada».<sup>2</sup> El 41% de los manifestantes votó a favor del Partido Republicano del Pueblo (CHP), el principal partido de la oposición. Lo llamativo, sin embargo, de este dato es que el 37% de ellos se abstuvo de participar o no pudo votar en las elecciones de 2011 por ser demasiado jóvenes en esa fecha.

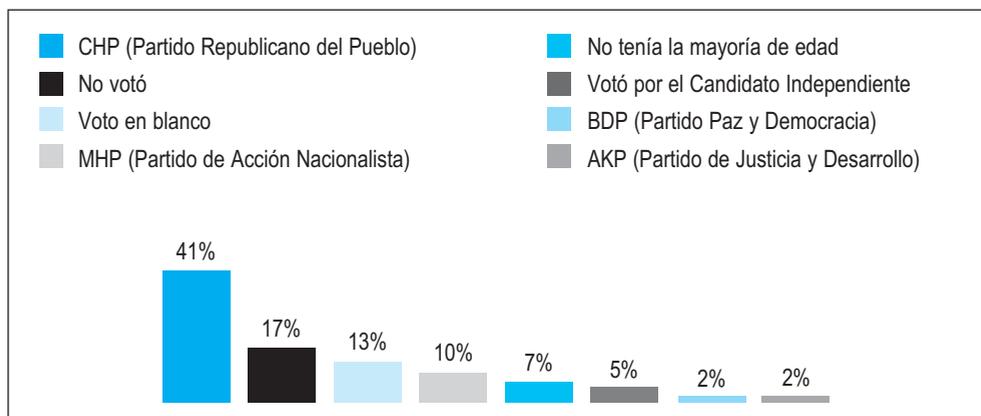
**Gráfico 1. ¿Por qué medios conoció el movimiento?**



Fuente: E. Kongar, «Türkiye'yi Sarsan Otuz Gün, Gezi Direnişi», p. 33.

<sup>2</sup> Título de la canción-poema de Gil Scott-Heron.

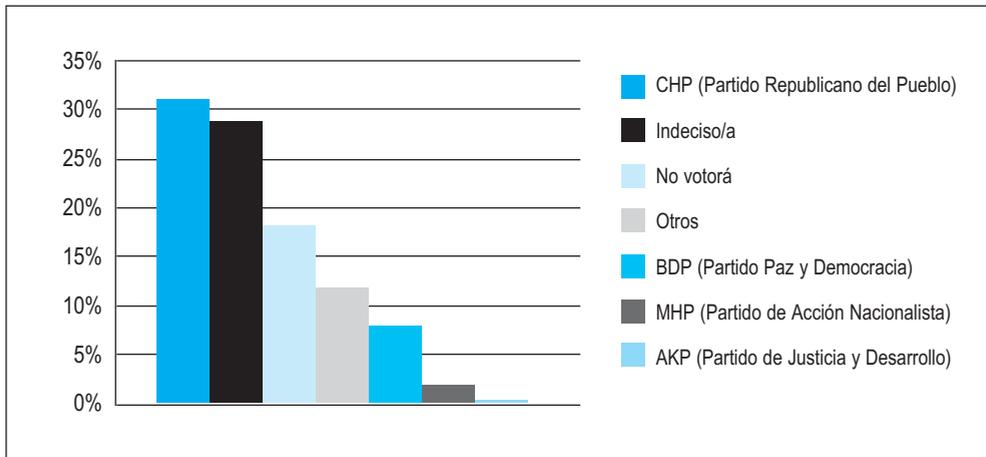
Gráfico 2. Votos en las elecciones de 2011



Fuente: E. Kongar, «Türkiye'yi Sarsan Otuz Gün, Gezi Direnişi», p. 33.

Si nos detenemos en las respuestas de los “saqueadores”, como los denominó el primer ministro Erdoğan (expresión que se ha convertido en un mote que actúa como metáfora de los *sans culottes*, término empleado durante la Revolución francesa para referirse a los miembros de las clases populares revolucionarias), a la pregunta de a quién votarían de convocarse elecciones hoy, el 47% no lo tenía claro o se abstendría. Este dato indica que este grupo de personas no comparte nada entre sí salvo tener un “enemigo” común. Quizá no respalden una postura ideológica clara, pero sí tienen una opinión política y acuden a la manifestación para protestar contra el Gobierno autoritario. Además, la media de edad es de 28 años y cabría afirmar que el grupo de edad más activo durante las manifestaciones tiene casi 20 años. No obstante, ello no nos debe conducir a interpretar el movimiento Gezi como fruto de un conflicto generacional, sino más bien como una disputa acerca de concepciones encontradas sobre la forma de organizar la sociedad. Como señala el profesor Sencer Ayata, en la era de mayo de 1968, tuvo lugar una batalla generacional. Sin embargo, ahora los jóvenes tienen buenas relaciones con sus padres y lo que quieren expresar, como lo hicieran sus padres entonces, es «¡yo estuve allí!».

Cabe mencionar que esta generación de jóvenes es consciente de la importancia de ejercer resistencia no violenta para obtener lo que quieren. Estaba preparada para enfrentarse a las provocaciones tanto desde dentro como desde fuera de los grupos que participaban en Gezi, o contra la violencia policial. Han mantenido el carácter pacífico de las protestas y no han permitido que la oposición les acuse de violencia callejera. La protesta de los claveles en la plaza Taksim fue el mejor ejemplo de esta postura. La gente tiraba claveles rojos a la policía que les atacaba con gas pimienta y cañones de agua.

**Gráfico 3. ¿A quién votaría si se celebrara hoy unas elecciones generales?**

Fuente: E. Kongar, «Türkiye'yi Sarsan Otuz Gün, Gezi Direni i», p. 33.

Por último, mencionaremos como última característica de los manifestantes de Gezi su procedencia profesional. La mayoría son trabajadores de *cuello blanco*, licenciados superiores y arquitectos que componen un grupo de urbanitas cosmopolitas que no solo viven en Estambul sino que viven *con* Estambul en palabras de Emre Kongar.<sup>3</sup> Es igualmente relevante mencionar que para Richard Haass –diplomático norteamericano, presidente del Council of Foreign Relations– lo relevante de la situación en curso es la emergencia de una reacción popular en las calles, y no la existencia de un partido de oposición. De lo cual concluye que a partir de ahora los partidos de oposición ya no juegan un papel crucial en la política turca.

## Rasgos nacionales e internacionales de la resistencia Gezi

En su artículo en *The Guardian* del 17 de febrero de 2013,<sup>4</sup> Slavoj Žižek hace referencia a un artículo del jefe de redacción del número de Navidad de *The Spectator*,<sup>5</sup> en el que se afirmaba que 2012 había sido un año estupendo gracias a la disminución de las enfermedades, la pobreza y los problemas económicos. Además en su artículo «Problemas en el Paraíso»,<sup>6</sup> aborda las protestas globales, incluidas las del movimiento Gezi en Turquía. Lo que está realmente en discusión es que los efectos de la crisis global son reales en los países europeos y en EEUU, a pesar de que los índices de desarrollo del resto del mundo mejo-

<sup>3</sup> E. Kongar y A. Küçükkaya, «Türkiye'yi Sarsan Otuz Gün, Gezi Direni i», Cumhuriyet Kitapları, 4. Baskı, Estambul, 2013, p. 38.

<sup>4</sup> <http://www.theguardian.com/commentisfree/2013/feb/17/free-market-fundamentalists-think-2013-best>.

<sup>5</sup> <http://www.spectator.co.uk/the-week/leading-article/8789981/glad-tidings/>.

<sup>6</sup> <http://www.lrb.co.uk/v35/n14/slavoj-zizek/trouble-in-paradise>.

ren. Por lo tanto, se podría decir que más que una crisis de ámbito global está teniendo lugar un desplazamiento del desarrollo de Occidente a Oriente. Žižek conecta el debate de *The Spectator* con las crecientes protestas que se producían por todo el mundo afirmando que las personas se rebelan no cuando las cosas están verdaderamente mal, sino cuando las expectativas se ponen patas arriba. Žižek afirma que las revueltas de Egipto en 2011 han sido resultado del avance económico del país y de la emergencia de una clase media culta vinculada a la cultura digital, bajo el régimen de Mubarak. El autor también menciona el crecimiento económico en relación a las protestas de Gezi. Las compara con las de Brasil, otro país en desarrollo. En este caso, han surgido como respuesta a la subida de las tarifas del transporte público, pero han continuado incluso después de que se alcanzaran sus supuestos objetivos. A estos procesos subyace la dinámica del capitalismo global que permite la privatización de los espacios públicos en una economía de libre mercado, como en el caso de Turquía. También compara Žižek las protestas de este país con las de Grecia. Si bien en este caso, la profunda crisis económica difiere de la de Turquía o Brasil, hay una dinámica en curso que subyace a todos ellos: manifestarse en contra de la privatización, el asedio a los espacios públicos, la destrucción de los servicios públicos y el auge de políticas de signo autoritario. Žižek concluye su artículo evaluando el éxito de las protestas desde la posibilidad de que basándose en criterios de solidaridad, alcancen una organización global.

Según Kongar,<sup>7</sup> la resistencia de Taksim Gezi es la manifestación en Turquía de la actual Revolución Internacional de la Información. En las protestas ha salido a la luz la generación de los jóvenes socializados en las nuevas tecnologías de la información. El movimiento se extendió a través de los smartphones y de las redes sociales; la principal arma de la lucha por la libertad, los derechos humanos y la democracia fueron twitter y el conocimiento *software*. Ahora bien, una vez reconocido el papel que hayan podido desempeñar las nuevas prácticas alrededor de las tecnologías de la información, no hay que olvidar que el principal factor desencadenante del estallido de la protesta fue la agresividad del primer ministro y de otros miembros de AKP. Hecho que también podría interpretarse como un acto de resistencia de los antiguos valores feudales y de algunos urbanitas conservadores al cambio que se está experimentando en Turquía. El desproporcionado empleo de la fuerza por parte de la policía y la falta de comprensión y empatía por parte del Gobierno a cómo esta evolucionando la sociedad turca se encuentra en el fondo del conflicto.

A la hora de analizar cuestiones de ámbito nacional, sería conveniente detenernos en los 10 años de Gobierno de AKP. En primer y destacado lugar, la continua intromisión del primer ministro Erdoğan en las vidas privadas de la población, acompañadas de insultos y de discursos condescendientes irritaron a la sociedad turca. Sus propuestas de poner en marcha leyes inaceptables contra el aborto y los derechos de las mujeres; sus acciones con-

---

<sup>7</sup> E. Kongar y A. Küçükaya, «Türkiye'yi Sarsan Otuz Gün, Gezi Direni i», Cumhuriyet Kitapları, 4. Baskı, Estambul, 2013, p. 53.

tra el derecho de las personas a decidir sobre su vestimenta, o encaminadas a controlar el número de criaturas que “debe” tener una familia o las actividades cotidianas y su intervención en las actividades culturales y artísticas han dificultado las vidas de las personas. A la par se estaba deteriorando la calidad de vida en las ciudades en las que se han construido centros comerciales por todo el país, sobre todo en Estambul, con la consiguiente destrucción de edificios históricos, centros de arte, teatros y el precioso contorno de la ciudad. A ello se añade el intento de erigir un imperio del miedo mediante distintas estrategias de vigilancia de las personas para poder en cualquier momento expedientarlas judicialmente. La situación interna estaba a punto de explotar de cualquier forma; los árboles del Parque Gezi fueron la espoleta del estallido.

---

Una vez reconocido el papel que hayan podido desempeñar las nuevas prácticas alrededor de las tecnologías de la información, no hay que olvidar que el principal factor desencadenante del estallido de la protesta fue la agresividad del primer ministro y de otros miembros de AKP

---

## Las consecuencias de la resistencia

La nueva y compleja estructura de la resistencia dificultó su evaluación por parte del Gobierno, que se inclinó a considerarla como parte de una conspiración de los “poderes internacionales” cuando sería más lógico pretender interpretar lo que está por venir en el periodo postresistencia.

La primera consideración a este respecto es la disolución de la línea divisoria entre la población religiosa/musulmana y la laica. Tras el movimiento Gezi, el Gobierno ha quedado incapacitado para recurrir a la llamada contradicción entre ambos grupos. En junio de 2013, los manifestantes organizaron varios actos que demostraban la solidaridad entre ambos. Uno de los mejores ejemplos de ello fue cuando grupos que no eran ni religiosos ni musulmanes, y grupos de ateos rodearon a las personas que querían rezar para que pudieran llevar a cabo su práctica religiosa en el Parque Gezi; un ejemplo de hasta qué punto no existía dicha contradicción y reflejo del respeto mutuo hacia diferentes creencias y estilos de vida. Además, la solidaridad entre los grupos musulmanes anticapitalistas y las jóvenes ataviadas con el pañuelo musulmán y los grupos kemalistas y republicanos se convirtió en el símbolo de una gran convergencia contra el poder de AKP. Ya no era posible recurrir a la religión como provocación. No obstante, el primer ministro no acertó a comprender la realidad e insistió en convencer a la población, con el respaldo de los medios de comunicación partidistas, mediante mentiras sobre la ingesta de alcohol de los manifestantes de Gezi en

las mezquitas o sobre cómo se expulsó del parque a chicas ataviadas con el pañuelo musulmán. La generación de la resistencia rechazó el mecanismo de construcción del “otro” que atravesaba la religión.<sup>6</sup> En el Parque Gezi no solo se unieron los grupos laicos y religiosos, sino también los grupos nacionalistas y étnicos, sobre todo kurdos, contra el Gobierno. Prácticamente por primera vez en la historia de la república turca se colgaron las imágenes de Atatürk (fundador de la República) y Öcalan (líder del movimiento kurdo) una al lado de la otra. Cabría concluir que la política llevada a cabo por AKP había logrado reunir a los distintos grupos ideológicos.

---

### La solidaridad entre los grupos musulmanes anticapitalistas y las jóvenes ataviadas con el pañuelo musulmán y los grupos kemalistas y republicanos se convirtió en el símbolo de una gran convergencia contra el poder de AKP

---

La siguiente lección importante que cabe extraer de esta experiencia es el papel crucial que jugaron los hinchas del fútbol a los que históricamente se había acusado de sembrar el terror en los estadios. Sin embargo, cuando se trata de abordar la cuestión medioambiental, la democracia, las libertades o la repulsa a la represión ejercida por el Gobierno, el apoyo obtenido desde estos grupos ha sido incuestionable. Tras los 10 años de poder de AKP, no quedaban lugares amplios de reunión salvo los estadios, algo que de algún modo politizó a los fans del fútbol y les ha convertido en sujetos sociales afines al movimiento Gezi.

Gezi también marcó un hito en términos de la valoración de las organizaciones profesionales como la Turkish Medical Association, la Union of Chambers of Turkish Engineers and Architects o Istanbul Bar Association. Algunos abogados se distribuyeron por las distintas comisarías para detectar detenciones injustas, los médicos convirtieron en enfermerías improvisadas las mezquitas y los teatros. Fue impresionante el papel que jugaron estos colectivos profesionales en el movimiento Gezi.

Por último, sirvió para revelar la verdadera cara de Erdoğan y de AKP ante el mundo Occidental y, en particular, ante Europa. El Occidente que ha otorgado a Erdoğan innumerables facilidades en materia de créditos y préstamos, ignoró las pulsiones autoritarias de su Gobierno. Finalmente, lo que Erdoğan llamaba “avance democrático” se ha visto que era una simple máscara de su Gobierno autoritario y a los políticos y gobernantes de los países occidentales no les ha quedado más remedio que condenar la represión de las manifesta-

---

<sup>6</sup> E. Kongar y A. Küçükaya, «Türkiye’yi Sarsan Otuz Gün, Gezi Direni i», Cumhuriyet Kitapları, 4. Baskı, Estambul, 2013, p. 64.

ciones de Gezi. En este sentido, el movimiento puede interpretarse como el inicio del fin del Gobierno de AKP en términos tanto políticos como económicos.

Es importante también evaluar los fundamentos de la rebeldía en Oriente Próximo desde la perspectiva de Žižek y en relación al movimiento Gezi. Žižek admite la facilidad con la que la multitud se activó contra la intolerancia y en favor de la democracia; por difícil que se torne la situación una vez conseguido el objetivo. Con respecto al caso de Egipto, considera que el pueblo egipcio ha logrado derrocar al régimen de Mubarak, pero persiste la corrupción y se ha disipado aún más la esperanza de alcanzar una vida digna. Así, es importante aspirar a la libertad política pero también a la libertad social y económica que es la garantía de éxito y de estabilidad del movimiento.

## Erdoğan vs. Erdoğan

*Erdoğan vs. Erdoğan* era el título del libro del famoso periodista Emre Kongar sobre el movimiento Gezi, en referencia a una cuestión interesante que planteara Doğan Akın, otro importante investigador. En su artículo Kongar alude a la distancia entre las promesas del programa del Partido Justicia y Desarrollo en las elecciones de 2001 y sus actos. El AKP apenas se fundaba en los principios democráticos, en el cambio democrático tanto político como económico y la libertad de las minorías oprimidas. En su artículo, «Gezi Parkı Eylemleri Suçsa, AK Parti Programı O Suçun Delili Sayılır» Akın defiende que si está legalmente penalizada la participación en las protestas del Parque Gezi, el programa del partido AKP constituiría la primera prueba a criminalizar, puesto que se basa en la libertad de expresión. De modo que habría que empezar por plantearse cuál es el verdadero Erdoğan: el que se refleja en el programa del partido, o el que actúa en el Parque Gezi. Siguiendo esta reflexión, Akın plantea una pregunta verdaderamente sorprendente al final de su artículo: «¿Qué opina usted? ¿Si AKP no hubiera ganado las elecciones en 2001 y hubiera permanecido en la oposición, habría erigido su tienda de campaña en el Parque Gezi, como cualquier otro partido de la oposición? ¿Se enfrentaría a un Gobierno autoritario dependiendo de su programa político? Y, aún más, se les llevaría a los tribunales por participar en una protesta contra el partido en el Gobierno?». El conjunto de la sociedad turca ha puesto en tela de juicio la honradez del primer ministro, a quien cada día le resulta más difícil que veamos su lado bueno.

# Revista-Critica.com

La web de la revista Crítica, una publicación monográfica-cultural, de periodicidad bimestral con 100 años de historia que trata temas de:

**ECONOMÍA - SOCIEDAD - POLÍTICA - EDUCACIÓN - CULTURA  
MEDIOAMBIENTE - PSICOLOGÍA - GÉNERO - ACTUALIDAD**



En nuestra nueva página web podrá:

- Suscribirse a la edición impresa o digital.
- Adquirir números sueltos tanto en versión impresa como digital.
- Descargar NÚMEROS GRATUITOS de nuestro archivo.
- Consultar “Materiales didácticos”.
- Acceder a la zona en abierto sobre ACTUALIDAD (noticias, libros, teatro, cine y arte).

**“Un lugar donde pensar”**



¡Estamos en Facebook!  
Únase a nosotros y esté al día sobre nuestras novedades  
[facebook.com/revista.critica.1913](https://facebook.com/revista.critica.1913)



---

**El estado del mundo. Una aproximación desde los informes sobre *La situación del mundo de la última década***

121

*Santiago Álvarez Cantalapiedra*

---

**La energía, el recurso maestro**

133

*Eric Zencey*



# El estado del mundo. Una aproximación desde los informes sobre *La situación del mundo* de la última década<sup>1</sup>

*La reciente aparición de la edición en español del informe sobre La situación del mundo 2013 del prestigioso think tank norteamericano Worldwatch Institute, que aborda en esta ocasión la pregunta ¿es aún posible la sostenibilidad?, se convierte en una magnífica oportunidad para hacer balance de las principales cuestiones planteadas por los informes en la última década, tanto en un plano analítico- descriptivo como propositivo.*

En la década de los setenta del siglo pasado, las preocupaciones ecológicas empezaron a cobrar una fuerza inesperada en los países desarrollados de Occidente. Contribuyó a ello de manera decisiva la publicación por aquellos años de algunos informes y libros sobre los daños ecológico-ambientales que origina la actual civilización industrial. En el año 1972 apareció el informe sobre *Los límites al crecimiento* (también conocido como primer informe Meadows), encargado por el Club de Roma a un grupo de expertos en dinámica de sistemas vinculados al Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), cuya repercusión sobre la opinión pública sirvió para poner en evidencia la inviabilidad de un crecimiento continuado de la población y los consumos.

A esta y otras publicaciones, se añadieron en los primeros años de esa década otros acontecimientos, entre los que destaca la Conferencia de Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano, celebrada en Estocolmo, primera manifestación de la preocupación de la comunidad internacional por

Santiago Álvarez Cantalapiedra es director de FUHEM Ecosocial

<sup>1</sup> Fuhem Ecosocial y la editorial Icaria coeditan la edición en castellano de *La situación del mundo*.

el deterioro ecológico global. La crisis energética de 1973, el riesgo del exterminio nuclear derivado de la Guerra Fría y el encadenamiento de numerosas catástrofes pocos años después (accidente de Three Mile Island en Harrisburg en 1979, el desastre de Bhopal en 1984, etc.) terminaron por asentar una conciencia planetaria sobre los peligros que una crisis global podría ocasionar a la humanidad. En este contexto, en el año 1974, Lester Brown funda un *think tank* en Washington con la intención de influir en los responsables políticos e informar a la opinión pública sobre las complejas relaciones entre la economía mundial y los sistemas naturales que la dan soporte: había nacido el Worldwatch Institute. El primer informe sobre *La situación del mundo*, aparecería en 1984.

El movimiento ecologista, que desde sus orígenes combina una “pedagogía de la lucidez” (ilustrando la relación problemática de los comportamientos característicos de la civilización industrial con la biosfera) con una “ética de la supervivencia” (la obligación moral de la humanidad de sobrevivir<sup>2</sup>), ha encontrado desde entonces en los informes sobre *La situación del mundo* una herramienta de gran valor para la doble tarea de proporcionar, por un lado, una descripción analítica de la sociedad en relación con la naturaleza y, por otro, prescribir cambios en los comportamientos que alienten un horizonte sostenible. Esta doble vertiente, descriptiva y propositiva, está muy presente en los informes confeccionados por el Worldwatch Institute. La vertiente descriptiva/ analítica de *La situación del mundo* utiliza indistintamente, aunque en diferente grado, tres interpretaciones complementarias de la actual crisis ecológica global: la primera permite contemplar la crisis ecológica como una crisis del metabolismo socioeconómico; la segunda, como una crisis de extralimitación; la tercera, como una crisis ecosocial.

## La crisis ecológica como crisis de metabolismo

La biosfera constituye el fundamento de la vida humana y, en consecuencia, también es el sostén de cualquier actividad realizable por los seres humanos. Por ello, no cabe contemplar a las sociedades como realidades carentes de articulaciones complejas con los sistemas naturales. Por el contrario, constituyen sistemas abiertos en los que las interrelaciones con los sistemas naturales no sólo se revelan inevitables sino también constitutivas de su propia realidad.<sup>3</sup>

Desde el punto de vista de los fenómenos de carácter económico que se desarrollan en el seno de una sociedad, la naturaleza es la fuente de los recursos (materia y energía) que

---

<sup>2</sup> Que lleva a Hans Jonas a reformular el imperativo kantiano: «Obra de tal modo que los efectos de tu acción sean compatibles con la permanencia de una vida humana auténtica en la tierra» (*El principio de responsabilidad: ensayo de una ética para la civilización tecnológica*, Herder, Barcelona, 1995).

<sup>3</sup> S. Álvarez et al., «Por una economía inclusiva. Hacia un paradigma sistémico», *Revista de economía crítica* n° 14, 2012, pp. 277-301.

alimentan la actividad económica y el sumidero de todos sus desechos (sólidos, líquidos y gaseosos). Así, el proceso económico puede ser concebido en términos de “metabolismo social”, resultando fundamental la atención que se conceda al trasiego de los flujos físicos (*throughput*) que circulan a través de su aparato productivo donde éstos son elaborados para dar origen a bienes y servicios, generando además, como indeseable subproducto, contaminación y deterioro de la calidad ambiental.

---

**El movimiento ecologista ha encontrado en los informes sobre *La situación del mundo* una herramienta de gran valor para la doble tarea de proporcionar una descripción analítica de la sociedad en relación con la naturaleza y, por otro, prescribir cambios en los comportamientos**

---

La visión histórica nos permite percibir el alcance de la crisis ecológica entendida en términos de “crisis de metabolismo”. Con anterioridad a la revolución industrial las sociedades se organizaron en el plano material básicamente a partir de los recursos bióticos que les brindaba la fotosíntesis, circunstancia que las llevaba a seguir un modelo de desarrollo acorde con la naturaleza. El funcionamiento de la biosfera se aprovecha de una fuente prácticamente inagotable de energía, el flujo solar, «para enriquecer y movilizar de forma cerrada los *stocks* de materiales disponibles, organizando con ellos una cadena en la que todo es objeto de uso posterior».<sup>4</sup> Así, por ejemplo, en la actividad agrícola y ganadera apenas existían residuos, porque la mayor parte de la cosecha no utilizada (o los excrementos del ganado) se reincorporaba a la tierra como abono y mejoraba la calidad del suelo para iniciar un nuevo ciclo de cultivo.

La actividad en la civilización industrial, por el contrario, se apoya en la extracción de materiales y energía fósil presentes en la corteza terrestre y los degrada sin llegar a utilizarlos de nuevo, rompiendo así con los ciclos y la utilización del Sol como fuente básica de energía. Todas estas transformaciones en el funcionamiento material de las sociedades supusieron, en el curso de muy poco tiempo, un cambio desde un “metabolismo orgánico” hacia un “metabolismo industrial”. Aspecto que supuso el paso de una “economía de superficie” centrada en los flujos a una “economía de subsuelo” basada en la extracción de *stocks*.

La dependencia de los actuales estilos de vida de la extracción de recursos procedentes de la corteza terrestre muestra el lado físico del consumo, aspecto habitualmente velado en los análisis y discursos sobre el mismo. Referido al consumo mundial, entre 1950 y 2005 la extracción de metales se multiplicó por seis, la del petróleo por ocho y la del gas natural por 14. «En la actualidad se extraen anualmente un total de 60.000 millones de tone-

---

<sup>4</sup> J.M. Naredo, *Raíces económicas del deterioro ecológico y social*, Siglo XXI, Madrid, 2006, p. 47.

ladas de recursos –alrededor del 50% más que hace sólo treinta años. El europeo medio consume hoy 43 kilos de recursos diarios, y el americano medio 88 kilos». <sup>5</sup>

## La crisis ecológica como crisis por extralimitación

La crisis ecológica global no tiene que ver únicamente con el tipo de metabolismo socioeconómico que se instaura desde la revolución industrial, sino también con la tendencia expansiva de la civilización industrial capitalista. Esta tendencia ha dado lugar a un acontecimiento decisivo a lo largo del siglo XX: la humanidad –en expresión de Herman Daly– pasó de vivir en «un mundo vacío» a vivir en «un mundo lleno».

Como se ha señalado, en 1972 se publicó el célebre informe sobre *Los límites del crecimiento*, que representó uno de los primeros aldabonazos a la conciencia de la gente acerca de la insensatez que supondría continuar por la senda devastadora de una expansión sin limitaciones del sistema económico. Treinta años después, en un nuevo informe, los mismos autores señalan que se ha llegado demasiado lejos y la extralimitación es ya, desde finales de los años ochenta del siglo pasado, una realidad. <sup>6</sup>

Circunstancia que se puede expresar gráficamente a través del indicador de la huella ecológica, que mide en términos territoriales los impactos de los estilos de vida de una determinada población, y que al poder ser comparada en sus valores mundiales con la superficie productiva terrestre y marina aún disponible (o biocapacidad del mundo), ilustra que, efectivamente, la humanidad se encontraría en una situación de extralimitación rebasando en la actualidad una tercera parte la capacidad disponible del planeta.

Esto significa que la actividad económica ha adquirido una dimensión demasiado grande en relación con la biosfera y que los actuales estilos de vida están colapsando los servicios de los ecosistemas y las funciones ambientales que proporciona la naturaleza. La Evaluación de los Ecosistemas del Milenio <sup>7</sup> advierte que alrededor del 60% de esos servicios han sido degradados y utilizados de forma insostenible. Los expertos han establecido nueve límites, o umbrales críticos, relacionados con el cambio climático, la acidificación de

---

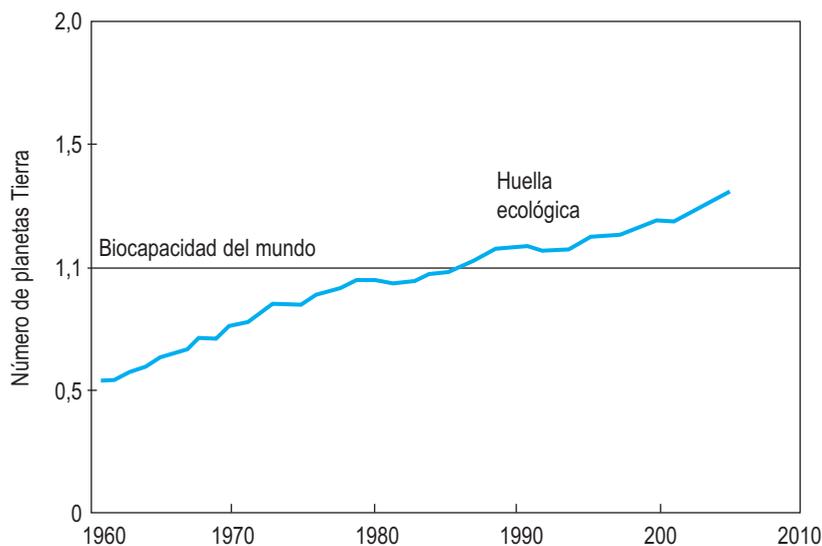
<sup>5</sup> Datos recogidos de *La situación del mundo 2010* (p. 37). Un análisis exhaustivo en estos términos para el caso español apareció en el apéndice de *La situación del mundo 2004*: Ó Carpintero y J. M. Naredo, «El metabolismo de la economía española», pp. 321- 349.

<sup>6</sup> D. Meadows *et al.*, *Los límites del crecimiento 30 años después*, Galaxia Gutemberg, Madrid, 2006.

<sup>7</sup> La Evaluación de los Ecosistemas del Milenio es una revisión internacional del estado de los ecosistemas de la Tierra presentada en 2005. Participaron en este proyecto 1.360 expertos de todo el mundo, llegando a la conclusión de que la actividad humana está teniendo un impacto significativo y creciente sobre la Tierra reduciendo tanto su resiliencia (capacidad de recuperación) como su biocapacidad (Millennium Ecosystem Assessment, *Ecosystems and Human Well-Being: Synthesis*, Washington, Island Press, 2005).

los océanos, la pérdida de biodiversidad, el agotamiento del ozono de la estratósfera, los ciclos del nitrógeno o del fósforo, la utilización de agua dulce global, el cambio en la utilización del suelo o la contaminación química, considerados esenciales para mantener las condiciones medioambientales que han existido en los últimos 20.000 años. Todo parece indicar que se han sobrepasado los límites sostenibles de tres de ellos (cambio climático, biodiversidad y la interferencia humana en el ciclo del nitrógeno).<sup>8</sup>

**Gráfico 1. Huella ecológica de la humanidad, 1961-2005<sup>9</sup>**



Fuente: Global Footprint Network

En consecuencia, conseguir un mundo sostenible reclama, por un lado, cambios en el metabolismo socioeconómico y, además, adecuar la escala del consumo a las capacidades regenerativas y asimilativas de los sistemas globales que sostienen la vida.<sup>10</sup> Con otras palabras: volver a la sostenibilidad no sólo exige la modificación del flujo metabólico sino también su reducción, es decir, el decrecimiento en el consumo de materia y energía. Los informes del Worldwatch Institute reflejan esta necesidad incorporando los debates sobre el decrecimiento y la redefinición de la idea de progreso.<sup>11</sup>

<sup>8</sup> J. Rockström *et al.*, «A Safe Operating Space for Humanity», *Nature*, nº 461, 2009, pp. 472- 475.

<sup>9</sup> Gráfico publicado en *La situación del mundo 2010*, p. 38

<sup>10</sup> *La Situación del mundo 2013* se presenta con el siguiente título: *¿Es aún posible lograr la sostenibilidad?* Este interrogante pone de manifiesto dos cosas: primera, que la situación actual es insostenible y que el objetivo es lograr la sostenibilidad; segunda, que no es seguro que este objetivo deseable se pueda conseguir sin cambios significativos, lo que exige una definición rigurosa de la sostenibilidad y un sistema de medición acorde a esa definición.

<sup>11</sup> Pueden consultarse a este respecto, como verdaderamente significativas, las contribuciones de Assadourian, «La senda del decrecimiento en los países sobredesarrollados» (*Situación del mundo 2012*); Costanza, Farley y Kubiszewski, «Adaptar las instituciones para vivir en un mundo lleno» (*Situación del mundo 2010*); y la aportación del director del programa de indicadores de la organización Redefining Progress, «Una nueva línea de partida para el progreso» (*Situación del mundo 2008*).

La redefinición de las ideas de progreso y bienestar viene acompañada de una revisión crítica del consumo. Las cifras mundiales del consumo dibujan un panorama mundial de rápido crecimiento y transformación: «Sólo en 2008 se compraron 68 millones de vehículos, 85 millones de frigoríficos, 297 millones de ordenadores y 1.200 millones de teléfonos móviles en todo el mundo». <sup>12</sup> En los últimos cincuenta años el consumo ha crecido espectacularmente multiplicándose por seis mientras la población mundial lo hacía por 2,2. Ha sido un incremento sin parangón en la historia que, sin embargo, encubre enormes desigualdades en su reparto: «el 12% de la población del mundo que vive en Norteamérica y en Europa Occidental es responsable del 60% del gasto privado mundial, mientras que la tercera parte que vive en el sudeste asiático y en el África subsahariana le corresponde sólo el 3,2%». <sup>13</sup> No obstante, como se señala en *La situación del mundo 2008*, las ambiciones y valores consumistas occidentales se están propagando a enorme velocidad por el resto del mundo: «En China, América Latina e incluso en algunas partes de África es fácil encontrar valores y puntos de vista muy parecidos a éstos. La sociedad de consumo es efectivamente en la actualidad una sociedad global en la cual siguen existiendo, no cabe duda, «islas de prosperidad, océanos de pobreza». <sup>14</sup>

La cultura consumista, cada vez más globalizada y presente en amplios sectores de consumidores, tanto en los países centrales del capitalismo como también desde hace unas pocas décadas en la creciente clase media de algunos países periféricos, es señalada en los sucesivos informes de *La situación del mundo* como el principal obstáculo que está impidiendo reconducir la sociedad mundial hacia un horizonte sostenible. Por esa razón, en el correspondiente al año 2004, dedicado a la sociedad de consumo, se analiza cómo y por qué consumimos, y qué ámbitos son los que tienen un mayor impacto sobre la naturaleza. Para ello sigue los pasos del libro *How Much is Enough* de Alan Durning (antiguo investigador en el instituto norteamericano) publicado en 1992, <sup>15</sup> y se hace eco también del libro *An All-Consuming Century*, cuyo autor, Gary Cross, argumenta que «el “consumismo” ha ganado la batalla ideológica del siglo XX» y que es el rasgo que mejor define nuestra época. «A la larga –se señala en el prefacio– será evidente que para lograr unos objetivos aceptados por casi todos –la satisfacción de las necesidades humanas, la mejora de la salud y el mantenimiento de un mundo del que depende nuestra subsistencia– va a ser preciso que controlemos el consumo, en vez de dejar que el consumo nos controle a nosotros». <sup>16</sup>

---

<sup>12</sup> *La situación del mundo 2010* (p. 37) a partir de la base de datos *World Development Indicators Online* del Banco Mundial y estudios específicos de los investigadores del *Worldwatch Institute* reflejados en otras publicaciones de esta organización, como es el caso de *Vital Signs*.

<sup>13</sup> Datos que se encuentran reflejados en la tabla relativa a «Población y gastos de los consumidores por regiones, en 2000» en *La situación del mundo 2004*, p. 40.

<sup>14</sup> T. Jackson, «El reto de un mundo sostenible» en *La situación del mundo 2008*, p. 114.

<sup>15</sup> Hay traducción al español: *Cuánto es bastante. La sociedad de consumo y el futuro de la Tierra*, Apóstrofe, Barcelona, 1994.

<sup>16</sup> *La situación del mundo 2004*, p. 27.

Argumentos que se retoman en *La situación del mundo 2010*, cuando se señala la necesidad de un cambio cultural que combata la ideología consumista que exacerba la insaciabilidad humana. Un cambio que podrá verse facilitado si se aprende de las viejas tradiciones religiosas, la sabiduría de nuestros mayores o los saberes ecológicos tradicionales para procurar la sostenibilidad.<sup>17</sup> El tránsito del consumo hacia la sostenibilidad es un movimiento hacia la autocontención humana y el reconocimiento de los límites. La transición hacia sociedades sustentables requerirá, en este sentido, un cambio ético-cultural o, por decirlo en términos gramscianos, una reforma intelectual y moral de la actual cultura consumista celebrada por amplios sectores sociales.

## La crisis ecológica como crisis social

Excederse o extralimitarse (“pasarse de la raya”) no es algo de lo que quepa responsabilizar a todo el mundo por igual. Los excesos corresponden básicamente a aquella fracción de la humanidad cuyos niveles de consumo son más elevados. Se puede ilustrar claramente con un ejemplo recogido del informe del año 2010: «los 500 millones de personas más ricas del mundo (aproximadamente el 7% de la población mundial) son responsables actualmente del 50% de las emisiones mundiales de dióxido de carbono, mientras que los 3.000 millones más pobres sólo son responsables del 6%».<sup>18</sup>

También la historia económica de las naciones sirve para establecer el diferente grado de responsabilidad. Varios siglos de industrialización en los países occidentales los convierte en los principales responsables del cambio climático. Sólo entre 1950 y 2000, «Estados Unidos emitió 212 gigatoneladas de dióxido de carbono, mientras que la India no emitió ni el 10% de esa cantidad. Está claro que los países más ricos del planeta se han estado apropiando de un “espacio ambiental” mucho mayor de lo que les corresponde».<sup>19</sup>

Esta dinámica desigual en el acceso, apropiación y utilización de los recursos implica que para que fuera sostenible (es decir, acorde a los límites naturales) el estilo de vida de, por ejemplo, un norteamericano medio, la Tierra sólo podría albergar a 1.400 millones de personas.

Esta circunstancia nos pone ante una evidencia profundamente perturbadora que pocas veces nos atrevemos a reconocer: el desarrollo económico, entendido como mero incremento de la renta y del consumo, es algo que, en la medida en que se da, excluye necesariamente a un porcentaje significativo de la humanidad. Un porcentaje que será mayor a medida que sean más elevados los niveles de consumo de materia y energía que precisen los estilos de vida asociados a ese tipo de desarrollo.

<sup>17</sup> Véanse los capítulos del apartado «Viejas y nuevas tradiciones» de *La situación del Mundo 2010: Cambio cultural*.

<sup>18</sup> E. Assadourian, «Auge y caída de la cultura consumista», en *La situación del mundo 2010*, p. 39.

<sup>19</sup> T. Jackson, «El reto de un mundo sostenible», en *La situación del mundo 2008*, p. 111.

Cuadro 1. Población mundial sostenible a diferentes niveles de consumo

Nivel de consumo	Renta per cápita, 2005 (RNB, PPA, dólares 2008)	Biocapacidad per cápita 2005 (Hectáreas globales)	Población sostenible (millones)
<i>Renta baja</i>	1.230	1,0	13.600
<i>Renta media</i>	5.100	2,2	6.200
<i>Renta alta</i>	35.690	6,4	2.100
<i>Estados Unidos</i>	45.580	9,4	1.400
<b>Media Mundial</b>	<b>9.460</b>	<b>2,7</b>	<b>5.000</b>

Fuente: *La situación del mundo 2010*, p. 40.

En escenarios de escasez de recursos, los privilegiados sólo pueden mantener sus altos niveles de consumo cuando logran que el resto de la población no consuma igual, surgiendo un interés objetivo en los primeros de que desaparezcan los segundos, de manera que «ya no se trata tanto de que la riqueza de unos requiera de la explotación de los otros como de que la riqueza de unos requiera de la desaparición de los otros».<sup>20</sup> De ahí que la crisis ecológica global nos ponga frente a una crisis social, entremezclándose ambas en forma de “crisis ecosocial”.

---

Los informes del Worldwatch Institute han resaltado de forma reiterada el hecho de que haya evidencias suficientes para poder considerar que, superado un determinado umbral, el crecimiento económico no contribuye al bienestar

---

## La vertiente prescriptiva de los informes

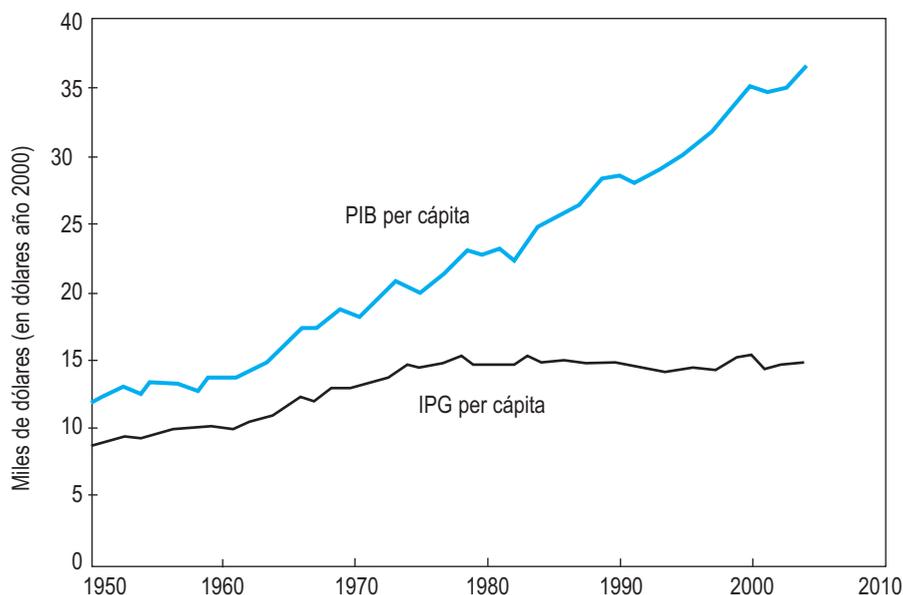
Los informes del Worldwatch Institute han resaltado de forma reiterada el hecho de que haya evidencias suficientes para poder considerar que, superado un determinado umbral, el crecimiento económico no contribuye al bienestar. O por decirlo de forma inversa, hay mucha investigación que pone de manifiesto que el bienestar objetivo en las sociedades y el bienestar subjetivo de las personas, superados ciertos niveles de satisfacción de necesidades y de comodidades, poco tiene que ver con alcanzar mayores niveles de renta económica.

A mediados de la última década del siglo pasado, el economista chileno Max Neff formuló en las páginas de la revista *Ecological Economics* la hipótesis de la existencia de un

<sup>20</sup> F. Ovejero, *Proceso abierto*, Tusquets, Barcelona, 2005, pp. 91-92.

umbral en la relación entre crecimiento económico y bienestar objetivo de una sociedad.<sup>21</sup> El consumo mercantil quizá puede impulsar el bienestar humano en un primer momento, pero a partir de un umbral los costes sociales y ambientales empiezan a tener un impacto tal que reducen el nivel de bienestar en la sociedad. La construcción de la «hipótesis del umbral» representó la primera formalización de una conjetura que venía de antiguo por la sucesión de numerosos indicios.<sup>22</sup> El indicador de progreso genuino (IPG), una fórmula de medición del bienestar (discutible como todas) diseñada por expertos de la organización Redefining Progress para corregir las deficiencias del PIB en esta materia,<sup>23</sup> muestra cómo en EEUU el IPG se acercó a su máximo límite per cápita en 1975, en un momento en que el PIB per cápita era alrededor de la mitad del valor que adquiere en la actualidad (véase gráfico 2).

**Gráfico 2. Producto Interior Bruto e Indicador de Progreso Genuino<sup>24</sup>**



Fuente: Redefining Progress

<sup>21</sup> M. Max-Neff, «Economic Growth and Quality of Live: A Threshold Hypothesis», *Ecological Economics*, vol.15, 1995, pp. 115-118.

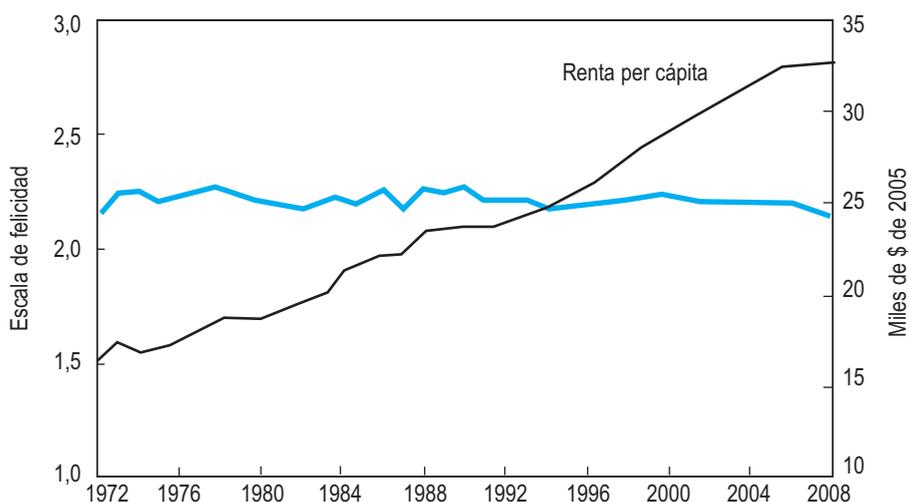
<sup>22</sup> Tres años después, en 1998, el PNUD dedicó su informe anual al estudio de los vínculos entre consumo y bienestar humano. También se puede consultar sobre esta misma cuestión en S. Álvarez: «Los vínculos entre consumo y bienestar», *Estudios sobre el Consumo* nº 66, Instituto Nacional de Consumo, 2003, pp. 41-55.

<sup>23</sup> El IPG (así como antecedente inmediato, el indicador de Bienestar Económico Sostenible), monetariza todo tipo de variables (económicas, sociales y medioambientales) con el fin de ofrecer una evaluación más completa del bienestar social. Toma como punto de partida los datos de consumo personal ajustados en función de la distribución de los ingresos; a esta base se le añaden los valores del tiempo de trabajo doméstico y de cuidados, de voluntariado, los servicios de consumo duradero, etc.; por otra parte, se eliminan los gastos «defensivos» (destinados a compensar una situación deteriorada por la inseguridad, los accidentes o la contaminación), los llamados «costes sociales» (divorcios, delitos, pérdidas de tiempo de ocio) y la depreciación de los recursos naturales (pérdida de superficie de cultivo, forestal, de combustibles fósiles, daños producidos por el derroche o la contaminación, etc.)

<sup>24</sup> Gráfico publicado en *La situación del mundo 2010*, p. 178.

Sucede lo mismo si lo que se considera es el porcentaje de personas satisfechas con su vida (bienestar subjetivo) en un país a lo largo de su historia: «En Estados Unidos, los ingresos reales por persona se han triplicado desde 1950, pero el porcentaje de personas que declaran sentirse muy felices no ha aumentado prácticamente nada, de hecho ha descendido desde mediados de los años setenta. En Japón la satisfacción vital de la gente ha cambiado muy poco desde hace décadas. En el Reino Unido el porcentaje de las personas que declaran ser muy felices ha bajado del 52% al 37% desde 1957 hasta actualmente [...]. El bienestar subjetivo depende de manera crucial de la estabilidad familiar, de la amistad y de la solidez de la comunidad [...]. Parece existir una correlación entre el aumento del consumo y decadencia de los factores que producen felicidad, en especial de las relaciones sociales. Esta correlación no implica por supuesto que una cosa “sea causa” de la otra. Pero en la práctica, como se explica a continuación, existen varias razones bastantes poderosas para pensar que las estructuras e instituciones necesarias para el crecimiento económico tienen el efecto simultáneo de perjudicar las relaciones sociales».<sup>25</sup>

**Gráfico 3. Felicidad y renta real en los EE.UU, 1972-2008<sup>26</sup>**



La felicidad media es la respuesta promedio de la *U.S. General Social Survey* (Encuesta Social General de EE.UU) ante la pregunta de «En conjunto, ¿cómo diría usted que van las cosas estos días? ¿Diría usted que no es tan feliz[1], es bastante feliz[2], o es muy feliz[3]?».

Fuente: Hernández-Murillo y Martinek

<sup>25</sup> T. Jackson, «El reto de un mundo sostenible», *La situación del mundo 2008*, pp. 116-117.

<sup>26</sup> Gráfico publicado en *La situación del mundo 2013*, p. 203.

En consecuencia, una vez que un país ha alcanzado un nivel de renta per cápita que permite a su población afrontar en mejores condiciones la satisfacción de las necesidades humanas y alcanzar ciertas comodidades, proseguir en la búsqueda incesante de una mayor renta y una mayor acumulación de bienes puede llegar a deteriorar la calidad de vida, no por falta de riqueza sino por las consecuencias de la propia prosperidad material: «La calidad de vida se está deteriorando por la falta de tiempo y la creciente tensión en que se vive, por unas relaciones sociales cada vez menos satisfactorias, y por la desolación cada vez más evidente del medio natural».<sup>27</sup>

De ahí se deriva una de las principales recomendaciones en la que cabe enmarcar buena parte de las prescripciones que se vienen proponiendo a lo largo de los sucesivos informes. Si la evidencia empírica disponible indica que el bienestar objetivo en sociedades opulentas como las de Occidente, así como el bienestar subjetivo de las personas que habitan en ellas, no ha mejorado sustancialmente desde mediados de la década de los setenta cuando el consumo en esas sociedades era considerablemente inferior al del momento actual, «un regreso a los niveles de consumo per cápita de la década de 1970 no empeoraría la situación de las personas, si bien reduciría a la mitad el agotamiento de los recursos, el consumo energético y los impactos ecológicos»,<sup>28</sup> permitiendo al mismo tiempo liberar el necesario espacio ambiental que posibilitaría generalizar las satisfacciones de las necesidades humanas y alcanzar ciertas comodidades básicas para toda la población mundial. Transitar por esta senda de prosperidad sostenible para la humanidad requiere «poner la economía verde al servicio de las personas»,<sup>29</sup> reinventando las empresas,<sup>30</sup> rediseñando las infraestructuras físicas de bienestar (por ejemplo, con planes urbanos y modelos de movilidad sostenibles),<sup>31</sup> innovando en las formas de alimentar a una población crecientemente malnutrida (tanto por desnutrición como por sobrepeso)<sup>32</sup> y, en general, adaptando las instituciones para acostumbrarnos a vivir en un mundo lleno.<sup>33</sup>

---

<sup>27</sup> G. Gardner y E. Assadourian, «Reconsiderando la vida buena», en *La situación de mundo 2004*, p. 296.

<sup>28</sup> R. Costanza *et al.*, «Adaptar las instituciones para vivir en un mundo lleno», *La situación del mundo 2010*, p. 177.

<sup>29</sup> M. Renner, «Poner la economía verde al servicio de las personas», en *La situación del mundo 2012*, pp. 33-63.

<sup>30</sup> A. White y M. Baraldi, «Reinventar las empresas», en *La situación del mundo 2012*, pp. 177-204.

<sup>31</sup> E. Belsky, «Planificar un desarrollo urbano integrador y sostenible», *La situación del mundo 2012*, pp. 93-117; M. Replogle y C. Hughes, «Hacia un transporte sostenible», *La situación del mundo 2012*, pp.119-140.

<sup>32</sup> Tema al que se dedicó *La situación del mundo 2011*.

<sup>33</sup> R. Costanza *et al.*, «Adaptar las instituciones para vivir en un mundo lleno», en *La situación del mundo 2010*, pp. 173-182.



# La energía, el recurso maestro<sup>1</sup>

*La consideración de la energía como el recurso maestro ofrece un hilo conductor para explicar y comprender las relaciones entre economía y ecología, un paso necesario para desarrollar nuestra economía sobre un fundamento ecológicamente sólido. Por muy imaginativo que resulte ser el ser humano, nunca podrá inventar la forma de burlar las leyes de la termodinámica. La teoría convencional del crecimiento infinito, que proyecta alegremente de forma indefinida las mejoras de productividad derivadas de la innovación tecnológica, niega esta verdad fundamental. Nuestra capacidad para aumentar nuestro nivel de vida en una economía en estado estacionario estará limitada únicamente por nuestra inteligencia y nuestra imaginación, y por las leyes de la termodinámica.*

Una mañana de primavera de 1890, el químico alemán Wilhelm Ostwald se despertó temprano en la habitación de su hotel en Berlín, preocupado por una conversación mantenida la noche anterior. Su visita a Berlín tenía por objeto debatir con otros físicos su trabajo para desarrollar una nueva base teórica para la química, que fuese consecuente con la primera y la segunda ley de la termodinámica. La primera ley sostiene que la materia y la energía no pueden ser creadas ni destruidas, sino tan solo transformadas. La segunda afirma que toda transformación disminuye la capacidad de la energía para realizar trabajo útil. Según la primera ley, la energía no desaparece, pero una parte se transforma en energía «restringida», que no puede ser utilizada. Rudolf Clausius había acuñado el término «entropía» en 1865 para designar esta energía degradada, lo que le permitió expresar de forma sucinta dicha ley: en todo sistema termodinámico cerrado, la energía se conserva pero tiende a aumentar la entropía.<sup>2</sup>

Eric Zencey es miembro del Gund Institute for Ecological Economics, Universidad de Vermont

Estas leyes estaban resultándole a Ostwald enormemente útiles para desarrollar una comprensión más rigurosa y profunda de las transformaciones

<sup>1</sup> Extracto del capítulo 7, del mismo título, publicado en *¿Es aún posible lograr la sostenibilidad? La situación del mundo 2013*, World Watch Institute, Fuhem Ecosocial/Icaria, Barcelona, 2013.

<sup>2</sup> Historia de Ostwald citada por R. J. Deltete, «Wilhelm Ostwald's Energetics 1: Origins and Motivations», *Foundations of Chemistry*, enero de 2007, pp. 33-35.

químicas, tarea por la que sería distinguido posteriormente con el Premio Nobel. Había llegado a la conclusión de que la ciencia que estudia la energía no constituye un mero campo de la física, sino su propio fundamento. Durante su estancia en Berlín comentó con los físicos que también esa disciplina requería de una «reorientación radical» para adecuarse a estos principios fundamentales. Dado que la materia es indestructible y que la energía se degrada, esta ha de ser la clave: «De ahora en adelante... toda la física deberá ser representada como una teoría de las energías».<sup>3</sup>

El grupo no le brindó una acogida nada cálida. Ostwald escribiría después que consideraron su idea «tan absurda, que se negaron a tomársela en serio», respondiendo con «insultos e intentos de ridiculizarla». Tras una noche casi sin dormir, se levantó temprano para pasear por unas calles aún oscuras, meditando sobre la mejor forma de proceder. El amanecer le sorprendió en el jardín zoológico, el *Tiergarten*, rodeado del renacer de la vida de una mañana de primavera. Y fue allí donde tuvo la inspiración que describiría más tarde en términos religiosos como su «Pentecostés personal», que sintió con una fuerza y claridad que jamás había experimentado. Comprendió que «todo es energía». Y si la energía no puede crearse ni tampoco reciclarse, el presupuesto energético del planeta y de la economía humana sobre el planeta ha de ser finito necesariamente.<sup>4</sup>

## Energía y la transformación de la ciencia

A partir de esta visión, Ostwald desarrolló su doctrina energética, que debería revolucionar en su opinión todo el conocimiento humano: las ciencias naturales y de la tierra, evidentemente, pero también la historia, la economía, la sociología, la política e incluso la ética, la filosofía y la moral (para Ostwald las leyes de la termodinámica implicaban un nuevo imperativo categórico que obligaba a no dilapidar la energía).<sup>5</sup>

La termodinámica comenzó efectivamente a revolucionar numerosas disciplinas. La solución a tres de los problemas termodinámicos de la física newtoniana de entonces —el efecto fotoeléctrico, el movimiento browniano y la radiación emitida por un cuerpo negro— llevó a un joven funcionario de la oficina de patentes, Albert Einstein, a dismantelar los fundamentos mecanicistas de esta ciencia con su teoría general y especial de la relatividad. La reformulación de la biología en base a los principios de la termodinámica revolucionó esta ciencia en la década de 1920, cuando A. G. Ansely, Edgar Transeau, Max Kleiber y otros científicos empezaron a concebir los organismos como consumidores o fijadores de energía, y los sis-

---

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 33.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 34.

<sup>5</sup> C. Hakfoort, «Science Deified: Wilhelm Ostwald's Energeticist World-view and the History of Scientism», *Annals of Science*, vol. 49, núm. 6 (1992), pp. 525-44.

temas naturales como redes complejas de flujos y transformaciones energéticas, desarrollando así la ciencia moderna de la ecología. Alfred Lotka y Howard Odum ampliaron este enfoque, señalando la función que desempeña la acumulación de energía en la evolución: los individuos y las especies con mayor excedente energético pueden dedicar mayor cantidad de su energía vital a la reproducción, compitiendo ventajosamente con sus rivales.<sup>6</sup>

---

### Es probable que la era del petróleo desaparezca tan repentinamente como llegó, pues en la infinitud de los tiempos geológicos nuestra era del petróleo es un instante solamente

---

A principios del siglo XIX el historiador americano Henry Adams, que había leído textos sobre energía de Ostwald y de otros autores, postuló una interpretación termodinámica de la historia, quizás como mera metáfora, quizás para manifestar su desacuerdo paródico con el progresismo científico de la época, o tal vez como modelo basado en las cifras de consumo de carbón, tema en el que se metió de lleno durante un período breve. A mediados de la década de 1950 un sociólogo americano, William Frederick Cottrell, asociaba el cambio social y económico a los experimentados en las fuentes de energía y las tecnologías que estas alimentan. Y el historiador Lewis Mumford retomaba en 1970 este tema en *El pentágono del poder*.<sup>7</sup>

El creciente interés por la historia ecológica y ambiental a finales del siglo XX propició una serie de prolongadas indagaciones centradas en la historia energética de la economía humana, como *Hijos del Sol: Historia del apetito energético insaciable de la humanidad* (*Children of the Sun: A History of Humanity's Unappeasable Appetite for Energy*) de Alfred Crosby, en 2006. Vista a través de la lente de la termodinámica, lo que se ha denominado como Revolución industrial sería más exactamente la Revolución de los hidrocarburos, un expolio de la luz solar almacenada único en la historia planetaria, para producir trabajo y crear riqueza en el presente. Es probable que la era del petróleo desaparezca tan repentinamente como llegó, pues en la infinitud de los tiempos geológicos nuestra era del petróleo es un instante solamente, una breve erupción de actividad frenética que ha generado un crecimiento exponencial en riqueza y en población humana —y en el impacto de la humanidad sobre los ecosistemas del planeta.<sup>8</sup>

---

<sup>6</sup> Martin J. Klein, «Thermodynamics in Einstein's Thought», *Science*, 4 de agosto de 1967, pp. 509–16; Donald Worster, *Nature's Economy*, 2ª ed. (Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press, 1994), pp. 301–06.

<sup>7</sup> Henry Adams, «The Tendency of History», «A Letter to American Teachers of History», y «The Rule of Phase Applied to History», en Brooks Adams, ed., *The Degradation of the Democratic Dogma* (Nueva York: Macmillan, 1919); William Frederick Cottrell, *Energy and Society* (Nueva York: McGraw-Hill, 1955); Lewis Mumford, *The Myth of the Machine II: The Pentagon of Power* (Nueva York: Harcourt Brace Jovanovich, 1970).

<sup>8</sup> Daniel C. Foltz, «Does Nature Have Historical Agency? World History, Environmental History, and How Historians Can Help Save the Planet», *The History Teacher*, noviembre de 2003, pp. 9–28; Alfred Crosby, *Children of the Sun: A History of Humanity's Unappeasable Appetite for Energy* (Nueva York: W. W. Norton & Company, 2006).

## Economía: la revolución fallida

Entre las disciplinas que aspiran al estatus de ciencia exacta, la economía es la única que ha resultado relativamente poco afectada por el impulso transformador de la termodinámica. La mayor parte de esta disciplina sigue teniendo sus raíces en el mecanicismo newtoniano, que sostiene que toda acción tiene una reacción opuesta de la misma intensidad y que no existen flujos irreversibles. Esto se refleja con la mayor evidencia en el modelo de flujo circular de producción y consumo sobre el que se fundamentan los modelos económicos convencionales, que consideran la economía como un sistema cerrado de intercambios entre hogares (que suministran factores de producción y que compran bienes y servicios) y empresas (que utilizan los factores de producción para fabricar bienes y servicios para su venta a los hogares). En *El problema económico*, Lester Thurow y Robert Heilbroner, afirman que «el flujo de producción es circular, autorrenovador y autoalimentado» porque «la producción del sistema se vuelve a reincorporar como nuevos insumos». Esto es evidentemente un disparate. Un sistema capaz de incorporar como insumo lo que genera como producción constituye una máquina de movimiento continuo, violando la segunda ley de la termodinámica.<sup>9</sup>

En realidad, una economía –como cualquier ser vivo o cualquier máquina– absorbe de su entorno una baja entropía y genera una estela de elevada entropía de energía y materia degradadas. La materia puede ser reciclada; una vez extraída de la corteza terrestre, una gran parte podría mantenerse dentro del flujo circular de la economía monetaria en vez de ser desechada como residuo y devuelta al entorno. Pero reciclar la materia requiere energía, que no puede ser reciclada. En consecuencia, la energía representa en última instancia el factor limitante de la faceta productiva de la economía humana. (Hay límites también en lo referente a residuos, dada la capacidad finita del planeta para absorber nuestros vertidos.) Por esta razón el economista americano de origen rumano Nicholas Georgescu-Roegen describe el proceso de entropía como «la raíz principal de la escasez económica», por la que la energía constituye el recurso maestro.<sup>10</sup>

A lo largo del tiempo la economía convencional ha recibido críticas reiteradas a la luz de la termodinámica. Una de estas críticas procedía de otro Premio Nobel de química, el inglés Frederick Soddy. En las décadas de 1920 y 1930 este científico escribió una serie de libros donde desarrollaba la idea de que la economía es, en el fondo, un sistema de utilización de energía. En opinión de Soddy, el principal mecanismo por el que la economía niega esta realidad física es su sistema monetario.<sup>11</sup>

---

<sup>9</sup> Lester Thurow y Robert Heilbroner, *The Economic Problem* (Nueva York: Prentice Hall, 1981), pp. 127, 135.

<sup>10</sup> Nicholas Georgescu-Roegen, «Energy Analysis and Economic Valuation», *Southern Economic Journal*, abril de 1979, p. 1.041.

<sup>11</sup> Frederick Soddy, *Wealth, Virtual Wealth, and Debt* (Londres: George Allen & Unwin, 1926); Frederick Soddy, *Money Versus Man* (Nueva York: E. P. Dutton, 1933); Frederick Soddy, *The Role of Money* (Londres: Routledge, 1934, 2003); véase también Herman Daly, «The Economic Thought of Frederick Soddy», *History of Political Economy*, invierno de 1980, pp. 469–88.

Soddy estableció diferencias entre riqueza, riqueza virtual y deuda. La riqueza consiste en las existencias de objetos físicamente útiles producidos por la economía; su origen está en una baja entropía y es susceptible de disminuir su entropía. El dinero es la riqueza virtual; simboliza las demandas sobre la riqueza real de quienes lo poseen y es inmune al deterioro entrópico. La deuda, que ostentan como activo quienes prestan dinero, constituye una demanda sobre la producción futura de riqueza real.

---

**La obra maestra de Georgescu-Roegen, *La Ley de la Entropía y el proceso económico*, es el fundamento de la economía ecológica, una escuela emergente que combina el aprecio por las leyes de la termodinámica con el reconocimiento de que el ser humano recibe de la naturaleza servicios ecosistémicos valiosos**

---

El razonamiento fundamental de Soddy era que cuando se presta dinero a interés compuesto, las demandas sobre la producción futura de riqueza real aumentan exponencialmente, mientras que la riqueza real solo puede crecer de forma lineal, mediante el aumento del trasiego de materiales y energía a través del sistema económico o el logro de una mayor eficiencia. Como el sistema monetario alienta un crecimiento más rápido de la deuda pública y privada del que puede experimentar la producción de medios para su devolución por parte de la economía, el sistema genera una inexorable necesidad de repudio de la deuda. Este puede llegar en forma de inflación, quiebras, desahucios, impago de obligaciones, desplomes en los mercados de valores, bancarrotas, fuertes caídas de fondos de pensiones, colapsos de esquemas piramidales, pérdida de valor de los activos financieros y de cualquier forma de expectativa de beneficios de las inversiones.

Una expansión agresiva del trasiego de materia-y-energía en la economía aumenta las expectativas y esperanzas sociales, además de la generación de riqueza real. Estas expectativas y esperanzas hacen que parezca normal el crecimiento-mediante-endeudamiento, que puede aplazar durante algún tiempo la inevitable conciliación financiera. Sin embargo, este aumento del trasiego topa antes o después con algún límite local o absoluto, la confianza se tambalea y el sistema se colapsa rápidamente. Aplazar el repudio de la deuda garantiza únicamente que este será más duro y sucederá más súbitamente, en forma de crisis, como ocurrió en la Gran Depresión y en todos los bajones experimentados desde entonces por la economía mundial.<sup>12</sup>

Algunos economistas prestaron considerable atención a las ideas de Soddy y las encontraron interesantes, pero la mayoría cerró filas en su contra, ignorando sus ideas y tachán-

---

<sup>12</sup> Eric Zencey, «The Financial Crisis is the Environmental Crisis», *The Daily News* (Center for the Advancement of the Steady State Economy), 6 de enero de 2011.

dole de maniático y de científico que ha sobrepasado el ámbito de sus conocimientos, un trato parecido al que recibió Ostwald en Berlín.<sup>13</sup>

En la década de 1970 Georgescu-Roegen y su discípulo Herman Daly desarrollaron otra crítica a la economía basada en la termodinámica. La obra maestra de Georgescu-Roegen, *La Ley de la Entropía y el proceso económico*, es el fundamento de la economía ecológica, una escuela emergente que combina el aprecio por las leyes de la termodinámica con el reconocimiento de que el ser humano recibe de la naturaleza servicios ecosistémicos valiosos en términos económicos, pero que generalmente ni pasan por el mercado ni tienen precio.<sup>14</sup>

En términos puramente físicos, señalaba Georgescu-Roegen, la economía no pasa de ser un conjunto de instituciones y procesos que nos permiten transformar insumos valiosos con una entropía baja en residuos sin valor alguno pero con una entropía alta. La producción de residuos es por supuesto irrelevante. El bien perseguido es psicológico: el «incremento de un flujo inmaterial, el disfrute de la vida». Si este constituye el objetivo último, valorar la economía por cualquier otro patrón resulta insensato y en última instancia disfuncional. El reconocimiento de la energía como el recurso maestro conduce directamente por tanto a utilizar indicadores económicos alternativos y un sistema de medición que pueda evaluar la capacidad de la economía para proporcionar a las personas bienestar, felicidad o satisfacción vital de forma sostenible.<sup>15</sup>

La revolución termodinámica de la economía sugiere asimismo una división conceptual distinta de la actividad humana productiva, una alternativa a la trilogía de tierra, trabajo y capital que preconiza la teoría neoclásica. El valor económico es generado por la inteligencia, que transforma la materia utilizando energía. El capital –las herramientas y equipamiento que utilizamos para aumentar la productividad del trabajo– es materia a la que se ha incorporado energía (la energía utilizada para extraer, refinar, dar forma y montar los materiales que lo componen) e inteligencia (las invenciones e innovaciones acumulativas que han contribuido a su diseño). El trabajo consiste en la energía inteligente discrecional empleada en la producción. La tierra –la naturaleza– es la fuente de toda la materia y la energía, y sus sistemas implican asimismo miles de millones de años de diseño inteligente basado en prueba y error y codificado en los genes, el sistema de almacenamiento de información de la evolución. La consideración de la energía como el recurso maestro ofrece así un hilo conductor para explicar y comprender las relaciones entre economía y eco-

---

<sup>13</sup> Frank Knight, «Money», *Saturday Review of Literature*, 16 de abril de 1927, p. 732; Irving Fisher, *100% Money* (Nueva York: Adelphi Company, 1935).

<sup>14</sup> Nicholas Georgescu-Roegen, *La Ley de la entropía y el proceso económico* (Fundación Argentaria, Madrid, 1996); Herman Daly, *Steady State Economics* (Nueva York: W. H. Freeman, 1977).

<sup>15</sup> Georgescu-Roegen, *op. cit.* nota 13, p. 18; Joseph Stiglitz, Amartya Sen y Jean-Paul Fitoussi, Informe de la Comisión sobre la Medición del Desarrollo Económico y del Progreso Social, en [http://ambafrance-es.org/france\\_espagne/IMG/pdf/Commission\\_Stiglitz\\_ES.pdf](http://ambafrance-es.org/france_espagne/IMG/pdf/Commission_Stiglitz_ES.pdf).)

logía, un paso necesario para desarrollar nuestra economía sobre un fundamento ecológicamente sólido.<sup>16</sup>

En este modelo resulta más fácil entender que, en condiciones de máxima captación sostenible de materia y energía del medio ambiente, cualquier incremento adicional en la suma total del bienestar humano ha de proceder del desarrollo de la inteligencia —de la innovación, de una distribución inteligente de productos de la economía para lograr un bienestar máximo, de la aplicación de lo que conocemos y de lo que podemos aprender sobre cómo lograr una mayor eficiencia en el trasiego de materia y energía. Por muy imaginativo que resulte ser el ser humano, nunca podrá inventar la forma de burlar las leyes de la termodinámica. La teoría convencional del crecimiento infinito, que proyecta alegremente de forma indefinida las mejoras de productividad derivadas de la innovación tecnológica, niega esta verdad fundamental.

Podremos seguir persiguiendo y disfrutando de una mayor satisfacción vital mientras mantengamos un trasiego constante, estacionario y sostenible de materia y energía en la economía. Nuestra capacidad para aumentar nuestro nivel de vida en una economía en estado estacionario estará limitada únicamente por nuestra inteligencia y nuestra imaginación —y por las leyes de la termodinámica.<sup>17</sup>

---

<sup>16</sup> James H. Keeling, *Quaero [Some Questions in Matter, Energy, Intelligence, and Evolution]* (Londres: Taylor y Francis, 1898), véanse especialmente pp. 7-9.

<sup>17</sup> John Stuart Mill, «Del estado estacionario», Capítulo VI del Libro IV, *Principios de Economía Política* -México: Fondo de Cultura Económica, 2006-); Herman Daly y Joshua Farley, *Ecological Economics: Principles and Applications* (Washington, DC: Island Press, 2011), pp. 6-7.

Para 2014 deseo...  
Conciencia crítica  
Un planeta sostenible  
Cohesión social  
Cambiar de economía  
Mejor democracia  
Y voy a buscar ideas en...  
[www.libreria.fuhem.es](http://www.libreria.fuhem.es)

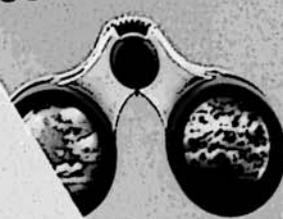
**PAPELES**  
Impactos y consecuencias  
de la **CRISIS**



**PAPELES**  
LA ENCRUCIJADA  
EUROPEA EN  
LA ECONOMÍA



LA SITUACIÓN DEL MUNDO  
2013  
**¿ES AÚN POSIBLE  
LOGRAR LA  
SOSTENIBILIDAD?**



CRICSON y HERMAN DALY, *polvo y ciencia  
social ambiental de la economía española?*  
Jesús Carpiñero  
José Beltrán

FUHEM  
ecosocial  
Icaria editorial

Capitalismo  
atado  
de  
nanzas,  
alización  
nuestro

de Ángel Martínez González-Tudela

Trabajo  
de cuida  
ría, teoría  
ticas

nº 122  
9€

**PAPELES**  
CAMBIAR EN TIEMPOS DE CRISIS  
Consumo y estilos de vida

CRISIS  
SUSTENTABLE  
POWER

Maria Inés, Concepción Piñero,  
Ángel Ferrás, Luis E. Adams,  
Carmen J. Fernández Rodríguez,  
Eduard Ribera, José Luis Martínez,  
Teresa Salas, Dany Barba,  
Ana Inés, María Inés



We the People  
NUEVOS PROBLEMAS  
NUEVAS CONSTITUCIONES



Economistas aterrados  
Cambiar de  
economía

nº 116  
9€

9%

econ...  
e las  
rísticas  
del  
derr...

# Entrevista

---

**Entrevista a Alberto Magnaghi** 143  
*José Luis Fernández Casadevante y Nerea Morán Alonso*

---

**Entrevista a Marta Antonelli y Francesca Greco** 155  
*Monica Di Donato*



## Entrevista a Alberto Magnaghi

*Alberto Magnaghi es profesor de Planificación Territorial en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Florencia y presidente de la Sociedad de Territorialistas, que aglutina dicha escuela de pensamiento territorial crítico de la que forman parte referentes como Françoise Choay, Serge Latouche o Vandana Shiva. Magnaghi, profesor atípico, siempre se ha involucrado en tender puentes entre la academia y los movimientos sociales: durante los años setenta colaboró con el movimiento de la Autonomía Operaria, por lo que se vio afectado por las masivas detenciones de profesores universitarios izquierdistas durante el Processo 7 de Aprile de 1979, así como posteriormente con otros muchos movimientos sociales urbanos, junto a los cuales sistematizó sus reflexiones sobre el territorio condensados en su obra El proyecto local. Las ideas principales de esta obra quedaron resumidas en la Carta del Nuevo Municipio, documento fundacional de una activa red de ciudades donde confluían activistas, académicos y Administraciones locales.*

**José Luis Fernández Casadevante y Nerea Morán:** En Italia existe una tradición cultural y política, desde el Renacimiento y las ciudades-estado, que valoriza el autogobierno, el patrimonio, el paisaje y las culturas locales, en mayor medida que en otros lugares de Europa. ¿Cuáles serían las singularidades e innovaciones que definen el enfoque de la escuela territorialista italiana a la hora de pensar y planificar la ciudad y su entorno? ¿En qué medida responden a las particularidades históricas italianas y son traducibles a otras realidades?

Nerea Morán Alonso, personal investigador en Formación, GIAU+S Universidad Politécnica de Madrid.

**Alberto Magnaghi:** Diría, citando el estudio de Fernand Braudel sobre el Mediterráneo, que Italia es desde la tradición de la civilización griega y en parte romana, una tierra que históricamente se ha organizado en torno a la ciudad. Una constelación de ciudades pequeñas y medias que caracterizan tanto a la costa italiana, como también a las llanuras y a las ciudades de montaña del interior, constituyendo una red consolidada desde la *Lucumone* etrusca (ciudad estado administrada por un rey) a la malla de ciudades de colonización griegas, seguidas después por toda la geografía de las ciudades estado medievales formadas como ciudades libres, como municipios libres, pero

José Luis Fernández Casadevante, miembro de Garua S. Coop. Mad.

a partir de las localizaciones de los feudos, de los castillos, de las ciudades patricias tras la crisis del imperio romano. Por tanto, tenemos una serie de ciudades que parten de Etruria, de las ciudades etruscas, de las ciudades griegas, de las ciudades romanas, y después de las ciudades medievales y del Renacimiento... distintos estratos que aparecen de forma natural a lo largo de esta historia urbana.

La otra característica es que esta red de ciudades pequeñas y medias organiza un vasto territorio agrícola, y por tanto en torno a estas ciudades históricas tenemos un campo habitado, con distintas tipologías rurales (desde la *cascina* de Lombardía y Piamonte, la *villa fattoria* y casa *colonica* en Toscana, la *masseria* en Puglia y en Sicilia, etc.). Tanto en el latifundio como en el sistema de aparcería disponemos de un campo que depende fuertemente de la ciudad, un vínculo muy fuerte que se representa en el fresco del *Buen Gobierno*, de Ambrogio Lorenzetti en el Ayuntamiento de Siena. El centro del fresco es la puerta de la ciudad, no la ciudad sino la puerta, es decir la relación de osmosis entre campo y ciudad. Así que el buen gobierno es sobre todo el buen gobierno del campo, y esto se ve en esta relación de comunicación a través de la puerta de la ciudad. Esta idea es la base de lo que llamamos actualmente biorregión urbana, las relaciones de sinergia alimentaria, del ciclo del agua, del paisaje, de la salvaguardia hidrogeológica, es decir unas funciones complejas, por las que, como dice el estudioso del siglo XIX Carlo Cattaneo, la ciudad genera su territorio y es continuamente regenerada por él.

Esta relación en Italia es particularmente estrecha, fuerte, ligada a su rica red de ciudades. Por tanto, cuando nosotros adaptamos el concepto de biorregión, que tiene origen en la ecología (en autores como Peter Berg, Kirkpatrick Sale) queremos decir, sobre todo, cuidado del entorno, de las relaciones con el entorno. Y hemos desarrollado el concepto hacia el de *biorregión urbana*, en referencia al sistema de regiones italianas que presentan esta relación de la ciudad con su territorio agrícola, poniendo el acento sobre esta relación.

**JLFC/NM: Otra de las temáticas emergentes en el planeamiento urbano y territorial, que ha logrado saltar a la esfera pública durante los últimos años, es el papel estratégico que debe desempeñar la multifuncionalidad de la agricultura urbana y periurbana. ¿Cómo valoras esta efervescencia y qué potencialidades le encuentras?**

**AM:** El escenario de cambio climático se debe considerar en relación con el proceso de urbanización del mundo, porque ambos concurren en una hipótesis ecocatastrófica. El cambio climático acelera al proceso de degradación ambiental y por tanto de refugiados ambientales que van del campo a la ciudad, tanto por el hambre, como por los desplazamientos forzados o las catástrofes ambientales. La ONU prevé en el 2050, más de 9.000 millones de habitantes en la tierra, muchos llegarán del campo a las megaciudades y regiones urbanas

de más de 10 millones de habitantes... tres cuartos de la población mundial habitará las ciudades, o mejor dicho las megaciudades, sobre todo en el sur y en el este del mundo. Al mismo tiempo, disminuirá el terreno fértil, sobre todo de clases I II III, que son las más fértiles, y que son en total el 13% de las tierras emergidas del mundo. Por tanto nos encontramos ante una situación que nosotros definimos como ecocatastrófica, en la que aumenta la población en las megalópolis, que necesitan alimentos pero que ya no producen comida, mientras que al mismo tiempo disminuye el terreno fértil. No se sabe quién dará de comer a los más de 6.000 millones de personas que vivirán en las ciudades.

Frente a esto señalamos una alternativa que llamamos biorregión urbana, que posibilita el bloqueo de este proceso de urbanización mundial, trabajando en dos direcciones. La primera, la más difícil, es la que trata de reconstruir la agricultura campesina en los países del sur del mundo. Enfrentando la desposesión de las tierras campesinas por parte de las grandes multinacionales en África y América Latina y promoviendo junto a los movimientos internacionales el retorno al campo de los campesinos. La segunda cosa, más modesta, que podemos hacer desde Europa, donde no se producen estos fenómenos de grandes migraciones, es reconciliar al campo con la ciudad.

Las ciudades europeas tienen un estancamiento demográfico, con procesos migratorios muy modestos desde el norte de África y de algunas regiones del Este. Nuestras ciudades más grandes tienen 3 millones, son pequeñísimas respecto a una *megacity* de 20 millones de habitantes y, sin embargo, también entre nosotros la relación sinérgica entre ciudad y campo, de la que hablaba, se ha quebrado. La industrialización y la formación de las áreas metropolitanas han causado esta ruptura, provocando las crisis ambientales, de calidad de los alimentos, de riesgo hidrogeológico, de devastación del paisaje.

Para nosotros la primera tarea es la de parar la urbanización, que se produce en los territorios agrícolas más fértiles, en la llanura, en Emilia Romagna, en Lombardia, en Véneto. Por tanto, el primer problema es bloquear el consumo de suelo agrícola; el segundo, es reconstruir la relación histórica entre agricultura y ciudad, entre la ciudad y su territorio rural productivo. Esta agricultura multifuncional ayuda a abordar problemas que la ciudad ya no puede resolver en su interior, como la salvaguarda hidrogeológica, el cierre del ciclo del agua, de la alimentación, de la energía o la complejidad del paisaje, del medio ambiente. Estas funciones y el cierre de ciclos sólo pueden darse mediante una reconstitución de la relación y la interacción entre ciudad y territorio agrícola.

Por este motivo la agricultura viene a asumir para nosotros, a diferencia de cómo se consideraba en la ciudad industrial, una importancia primordial en la resolución de estos problemas. En base a eso hablamos de agricultura multifuncional, es decir, una agricultura que históricamente existía antes de la agricultura industrial, química, de la Revolución Verde.

Antes de esto, la agricultura campesina siempre ha tenido funciones como la del cuidado ambiental, de salvaguardia de los ríos y las aguas, de producción de alimentos sanos, en fin, de cuidado del territorio y del medio ambiente. Hemos perdido los espacios tradicionales en torno a la ciudad, que tenía históricamente una primera franja de huertos y jardines para la alimentación directa de la ciudad, y una segunda franja más amplia para el cierre de los ciclos del agua, de la energía, de la salud, etc. Por esto, hablamos de la necesidad de un estándar específico de verde agrícola para la ciudad, que no existe en el urbanismo tradicional, y que debería asegurar una dotación de verde agrícola para todos los barrios de la periferia y de las nuevas urbanizaciones en terreno rural, también con funciones culturales, de ciudadanía activa, de relaciones directas entre ciudadanos y agricultores, en una suerte de pacto ciudad-campo.

**JLFC/NM:** Una de las ideas más provocadoras del texto es la del tránsito de una conciencia de clase, que permitió enfrentar la explotación durante el fordismo, hacia una *conciencia de lugar* que permita comprender el territorio como espacio de encuentro de una pluralidad de sujetos de cambio precarizados, fragmentados y dispersados geográfica y políticamente. ¿Cómo imaginas este tránsito al lugar como identidad movilizadora? ¿Qué actores consideras que van a tener un mayor protagonismo en este proceso?

**MA:** Hablo del paso de la conciencia de clase a la conciencia de lugar como metáfora. La conciencia de clase en la tradición del movimiento obrero europeo era la forma de reconocerse de una clase social, aquella de los trabajadores y obreros asalariados, una toma de conciencia de la explotación y por tanto de la organización en cuanto a clase. Este problema se ha ido modificando en la sociedad postindustrial, desde el momento en que la clase obrera se ha desarticulado en muchos componentes sociales y con la decadencia de la manufactura industrial como centralidad de la producción, de la tasa de beneficio. Hoy tenemos una composición social del trabajo que es mucho más compleja, el trabajo autónomo, el artesanado, la pequeña empresa, el trabajo terciario, el resurgir de un trabajo agrícola multifuncional... El trabajo de la fábrica postindustrial es un trabajo de microempresas, de pequeñas empresas, y no se ha transferido al terciario avanzado la organización de las grandes fábricas y del trabajo asalariado clásico.

Al mismo tiempo que a esta atomización de la sociedad en individuos consumidores y productores, asistimos en los últimos decenios a las luchas que ya no se dan únicamente en la fábrica sino en el territorio; para la defensa del propio entorno de vida, luchas que parten de la oposición a la construcción de una infraestructura, de la exigencia de un parque, de problemas de contaminación o vertidos. Poco a poco, esta población desposeída de su cualidad de habitantes, para convertirse en usuarios, consumidores y residentes en el con-

texto de la sociedad del consumo de masas, comienzan a reidentificarse, a reencontrarse, y del objetivo singular de estas luchas surge esta “conciencia de lugar”, es decir de la propia comunidad, de estar juntos, y del valor del propio territorio olvidado por la ciudad fábrica.

En Toscana tenemos casi 180 comités organizados en la Reti dei Comitati per la Difesa del Territorio (Red de comités para la defensa del territorio), no del trabajo, ni de la fábrica, sino del territorio entendido como modo de vida, como lugar para la calidad de vida, y por tanto el trabajo se inserta en esta dimensión más importante, que es el bienestar del habitar, del vivir, etc.

Esto es importante, porque estos comités parten todos de un problema, combaten contra un vertido o una infraestructura, como en el caso de Val di Susa, contra el TAV, que ha permitido la reconstrucción de la comunidad del valle, que en la sociedad industrial dejó de existir, porque los habitantes se habían convertido en trabajadores dispersos por todo el Piamonte. En la sociedad industrial se perdió la identificación con el lugar. En esta lucha contra la alta velocidad los habitantes han cambiado, se han convertido en una comunidad consciente del valor del propio patrimonio territorial, de sus montañas, de sus campos, de sus ciudades, de sus valores culturales, y esto hace nacer también un modelo de desarrollo, de atención al valor del patrimonio distinta para construir modelos de desarrollo distintos.

Anteriormente había existido un ejemplo importante en el Piamonte meridional, el de Val Bormida, en Livorno, que desde los años treinta, los años de su industrialización, había sufrido un proceso de destrucción. En el monte, la fábrica ACNA (Azienda Coloranti Nazionali e Affini), primero de dinamita y luego química, contaminaba el río, los acuíferos, las riberas, y los terrenos donde se producía vino y hortaliza. En el monte se instalaba esta fábrica mortífera que causaba cáncer; en el valle hacia la llanura, en Alba y Torino, estaban la Ferrero y la FIAT que atraían la fuerza de trabajo campesina hacia las fábricas. Así, por una parte quien se quedaba a trabajar en el valle moría, el valle estaba muerto y los demás iban a trabajar a las ciudades. Por tanto, el valle sufrió la desestructuración de su identidad histórica —que estaba constituida por el cuidado del bosque, de los aterrazamientos, de la vid—, es decir una cultura agrícola desestructurada y una conciencia de lugar destruida.

La lucha contra esta fábrica en los años ochenta ha llevado a los habitantes a organizarse en comités de pueblos y convocar manifestaciones y movilizaciones hasta cerrar la fábrica 10 años después. Todo este fermento de lucha ha llevado a un redescubrimiento del propio territorio olvidado y a recomponer este pueblo en una unidad, con una identidad de valle. La población se ha reconocido y se ha implicado activamente en los planes de desarrollo, como en los que yo he participado con las comunidades de montaña, con el

Proyecto Río (Progetto Fiume, 1988) o con el Contrato de Río (Contratto di Fiume<sup>1</sup>). Todos estos proyectos están centrados en la recuperación de los recursos del territorio, activando los recursos endógenos contra la industrialización exógena. Iniciativas que se basan en la regeneración del río, de los aterrazamientos, de los pequeños pueblos, del alojamiento turístico, de la industria artesanal, de la alimentación de calidad. Proponen un modelo de desarrollo basado en los recursos del patrimonio territorial. Y en este proceso se ha dado un cambio cultural muy grande de la población, porque antes veía el territorio como un desastre, feo, con un río violeta, mal oliente, que arruinaba todos los cultivos, el vino sabía mal, no se podía beber. Destruída la economía del valle se veía el territorio como un desastre. De esta lucha por el cierre de la fábrica nace una nueva conciencia del propio patrimonio, de la belleza del lugar, un bellissimo valle de alta montaña, donde ha comenzado una actividad turística importante, con la recuperación de las *cascine* rurales (granjas), de las aldeas, del aterrazamiento. Ha nacido una nueva vida basada en la conciencia del lugar, es decir sobre la conciencia de parte de la población y de los administradores de tener un valor patrimonial que si era potenciado podía traer nueva riqueza. Por tanto yo vinculo mucho este paso a la conciencia de lugar también como la premisa para construir modelos de desarrollo basados precisamente en la valorización del patrimonio local y por tanto sobre la producción de riqueza durable, sostenible.

**JLFC/NM: Más allá de las reflexiones teóricas *El proyecto local* fue la base para redactar la Carta del Nuevo Municipio, documento fundacional de la Red del Nuevo Municipio. Iniciativa de convergencia de los movimientos sociales alternativos, académicos comprometidos y Administraciones locales en diversos municipios italianos, en el contexto de las movilizaciones alterglobalizadoras y el reencantamiento político de los Foros Sociales. ¿Cómo se gestó y desarrolló ese esperanzador e inspirador proceso?**

**AM:** La Red nace después del Foro Mundial de Porto Alegre y se presentó en 2002; después se ha desarrollado con muchas adhesiones de Administraciones locales en Italia. En Toscana, contó con más de 50 municipios inscritos. El fin era reunir a movimientos territoriales, Administraciones locales e investigadores de nuestra red universitaria. Una forma de conseguir que estos procesos de toma de conciencia del valor patrimonial del territorio y sus luchas, que estaban en los barrios de las ciudades, en los valles tuvieran un interlocutor institucional, precisamente en la administración local del territorio.

¿Por qué? Si se parte de una noción de patrimonio territorial que incluya medioambiente, ríos, cultivos, ciudades, caminos, paisaje, bienes materiales e inmateriales se trata de un

---

<sup>1</sup> Desarrollado en el marco del Accordo di Programma per la bonifica ed il recupero ambientale ed economico della Valle Bormida firmado por la Región de Piemonte y el Ministerio de Medio Ambiente italiano. El *Contratto di Fiume* del Bormida tiene por objetivo definir de un modo participativo y compartido un plan de acción para la regeneración ambiental, social y económica del valle. <http://www.contrattofiumebormida.it/contratto-di-fiume-qual-e-stumento-di-programmazione-pubblica>.

concepto muy vasto. Si entendemos estos bienes patrimoniales como valores potenciales de una nueva economía, quien gobierna estos bienes ya no es simplemente un administrador de servicios, sino que se convierte en el que gestiona la nueva economía. Por tanto, hemos visto en este paso un aumento de funciones de los gobiernos locales porque si gobierno un patrimonio, lo traduzco en recurso para construir trabajo, riqueza, actividad productiva. Está claro que estoy gobernando la economía, mientras normalmente los gobiernos locales se denominaban “administraciones locales” porque las decisiones económicas las tomaban los poderes industriales y los administradores locales sólo debían organizar los edificios, las calles, es decir, regular el proceso productivo pero no gestionarlo.

La estrecha relación entre la teoría del desarrollo local y este proceso de crecimiento de la conciencia de lugar se ha propuesto como clave para producir modelos de desarrollo alternativos. Este ha sido el objetivo que se ha impulsado en Italia desde 2000 hasta 2007, muchos municipios se han adherido, se han comenzado a construir estas nuevas perspectivas. Por desgracia en Italia, y en toda Europa, los Ayuntamientos han comenzado a tener fuertes crisis de financiación. No alcanzan a mantener los servicios públicos y estamos en una situación en la que poco a poco esta hipótesis, para mí aún válida, ha tenido grandes dificultades, en el sentido en que los Ayuntamientos no han sido capaces de gestionar la potencialidad de la relación de la investigación científica orientada a nuevos modelos de desarrollo unidas a las movilizaciones sociales, la producción económica y la construcción de nuevas iniciativas. También porque este proyecto ha sido un poco minoritario en Italia por parte de los partidos, que son los que mandan en las Administraciones locales, y no son autónomas del sistema de partidos, por tanto también esto ha dificultado este recorrido.

En Toscana dentro de pocos días habrá un encuentro entre la red de comités de la defensa del territorio y la Junta Regional Toscana para comenzar a conectarse. Parte de estos procesos continúan, aunque la red del nuevo municipio se ha disuelto por falta de Ayuntamientos que aplicaran sus hipótesis, pero hoy estamos relanzando todo con la Sociedad de los Territorialistas (*Società dei Territorialisti*). La Red ha confluído en esta sociedad que lleva a cabo el mismo proyecto.<sup>2</sup>

**JLFC/NM: ¿Qué innovaciones políticas y territoriales se pusieron en marcha durante su funcionamiento? ¿Qué enseñanzas se sacan de ese ambicioso experimento que imaginó una *globalización desde abajo* pilotada por *redes solidarias* y *no jerárquicas de municipios*? ¿Cómo fue la colaboración de la universidad con estos procesos?**

**AM:** Actualmente tenemos experiencias en la planificación urbana (planes estructurales y reguladores), y también tenemos experiencias territoriales de planes y proyectos partici-

<sup>2</sup> Véase en la web de la SdT el apartado Observatorio, donde están los primeros ejemplos de desarrollo local: [http://www.societadeiterritorialisti.it/index.php?option=com\\_content&view=article&id=379&Itemid=168](http://www.societadeiterritorialisti.it/index.php?option=com_content&view=article&id=379&Itemid=168)

pativos. Las experiencias urbanas se están dando en toda Italia, proyectos relacionados con instrumentos urbanísticos de distinta naturaleza. Nosotros en Toscana estamos haciendo muchos experimentos con ayuntamientos de tamaño medio en los que se han hecho proyectos participativos de construcción del estatuto del territorio,<sup>3</sup> que es la base para la elaboración del plan, es decir, la construcción participativa de cuáles son los bienes patrimoniales que la población asume como valores para la propia conciencia y la propia valoración.

Uno de los instrumentos que hemos adoptado son los *community mapping*, que son talleres con la población para la construcción de cartografías diseñadas con ellos. En Inglaterra estos mapas son muy bellos, los hacen artistas locales junto a los habitantes e historiadores locales, es un modo de participación no solo asambleario sino mucho más profundo. Normalmente, cuando realizamos estos talleres trabajamos por las tardes dos veces a la semana con grupos de habitantes, el proceso dura entre 4 y 6 meses. Un trabajo de participación real en la que los habitantes pueden expresar sus conocimientos locales, esto lo hemos aplicado en el Plan Paisajístico de la Puglia, construyendo unos ecomuseos, que son precisamente estructuras de conocimiento de los valores patrimoniales del territorio, no son solo museos cerrados, sino museos del territorio con actividad, dentro de ellos se han hecho estos experimentos de “mapas comunitarios” que después se convierten en formas de observatorio patrimonial dentro del Plan de Paisaje.

En Toscana los hemos aplicado a la planificación urbanística (Plan regulador, Plan Estructural), porque estos mapas son realizados por los habitantes como base para elaborar los estatutos del territorio, es decir, como reglas que el municipio debe incluir en el plan para la defensa y valoración de los bienes patrimoniales, que son los senderos, las aldeas, la arquitectura, el paisaje, las tradiciones culturales, muchos aspectos del territorio que son tratados en estos mapas y después traducidos en reglas para el plan estructural. Lo interesante de estas experiencias es que los planes se han hecho sobre la base de los valores que afloran en estos talleres.

A nivel de barrio, municipio, es decir de comunidad de habitantes que se pueden organizar en talleres urbanos, estamos trabajando por ejemplo en Montespertoli, que es un municipio de 15.000 habitantes. Después de haber hecho el plan estructural de este modo, estamos haciendo también el reglamento urbanístico, y su aplicación en proyectos, estamos trabajando por ejemplo en el proyecto de tres plazas conectadas en la ciudad histórica, en la regeneración de una zona industrial y en un núcleo de población que limita con otro muni-

---

<sup>3</sup> El reconocimiento consciente del territorio como bien común induce comportamientos de autocontrol social y guía acciones virtuosas. Este proceso de autocontrol hace evolucionar los procesos y los instrumentos de gobierno local hacia fórmulas de producción social del territorio, a través de la producción de sus estatutos. La construcción del estatuto del territorio se convierte así en el acto fundacional del proyecto local.

cipio, por tanto juntando a los habitantes de dos municipios. Hacemos experiencias muy interesantes, porque a los habitantes no se les consulta sobre proyectos ya realizados, sino para construir su propio proyecto, a esto lo llamamos «planificación social del territorio», y en este proceso crece la conciencia de lugar, la capacidad de producir proyectos por parte de los habitantes.

En Toscana esto es más fácil por la existencia de una ley, la 69 de 2007 que instituye la participación como método de gobierno del territorio. Por tanto, apoyados en la legislación podemos hacer estas experiencias financiadas por la región, porque este proceso participativo hecho así requiere facilitadores, no es solo una asamblea.

Otras experiencias de territorio amplio, serían los Contratos de Río. Hay una experiencia muy rica en Italia en los últimos años, en Piamonte, Lombardia, Emilia Romagna, en Puglia, en Toscana el del río Arno. El Contrato de Río es un proceso participativo que reúne a la Administración regional, la provincial, los municipios de las riberas del río, y todas las asociaciones ambientalistas, deportivas, culturales, de habitantes, unidas en un pacto hecho mediante asambleas, debates y grupos de trabajo para la valorización de los sistemas fluviales, que hasta hace unos años eran tratados como alcantarillas, como lugares de vertido. Naturalmente en estos casos la participación es mucho más compleja, se refiere a un valle fluvial entero que abarca 100-200 km, por tanto es difícil la participación, pero hay muchos instrumentos de tipo multiescalar: hay reuniones de pueblos, de municipios, luego de representantes de municipios entre ellos, de uniones generales del valle, y así crece también un proceso en que los habitantes de un valle comienzan a hablar entre ellos, a entender que tienen un interés común que es el río, que esté sano, limpio. Nace así una conciencia de formar parte de un sistema territorial más amplio.

Por eso son muy importantes estas experiencias, porque la mayor parte de las experiencias participativas en Europa se dan en “contratos de barrio”, cuestiones muy pequeñas porque la gente no se puede reencontrar en una ciudad, se encuentra en el barrio. Por tanto están mucho más avanzadas experiencias de esta escala, como presupuestos participativos y contratos de barrio, proyectos Urban, Urbal, etc. Todos los procesos participativos impulsados por la UE se centran en la pequeña escala, la pequeña experiencia pero difícilmente llegan a abarcar el territorio. Los Contratos de Río son los primeros que han intentado ampliar el concepto de participación desde el barrio o la ciudad al territorio reuniendo distintos instrumentos de participación.

También hemos intentado, como en el Plan de Paisaje de la Puglia,<sup>4</sup> que es un plan regional, poner en marcha procesos participativos regionales, lo que es todavía más difícil.

---

<sup>4</sup> <http://www.paesaggio.regione.puglia.it>.

Aquí hemos aplicado una multiescalaridad, coordinando iniciativas como mapas de comunidad, ecomuseos a nivel urbano, pequeñas iniciativas, luego conferencias de área, de micro-región, una web interactiva, para que los habitantes reflejen sus reflexiones, también proyectos locales experimentales y participativos... muchos instrumentos que han permitido hablar a los habitantes de la región en distintos ámbitos (regional, local e interlocal). En definitiva, para cada escala hay distintos instrumentos por lo que se complica mucho la cuestión de la participación, pero es muy importante. De otro modo, acabamos por hacer participativa sólo la acción de un pequeño barrio pero después la acción territorial se escapa de la comunicación y se vuelve una orden dada desde arriba, controladora, restrictiva y distante.

**JLFC/NM: Durante los últimos años han proliferado en ciudades medianas anglosajonas experiencias como las Transition Towns, uno de los movimientos sociales de más rápida expansión en el planeta. ¿Cómo valoras estas iniciativas? ¿Qué resonancias encuentras con los planteamientos de *El proyecto local*?**

**MA:** Estamos en contacto con gente como Latouche, con economistas italianos como Mauro Bonaiuti o con Maurizio Pallante, autor del libro sobre el “decrecimiento feliz”, que ha sido consejero de Grillo. También mantenemos relación con las experiencias italianas de Transition Towns en Emilia Romagna o en Toscana. Los problemas que se plantean desde las Transition Towns son análogos, en el sentido de que el concepto de desarrollo local autosostenible, que es la base del “proyecto local”, requiere obviamente un cambio global total de la relación entre ciudad, autoproducción energética, resolución de problemas de la autosuficiencia respecto a la crisis global de la energía. Con Transition Towns, por ejemplo, estamos trabajando en Montespertoli en este proyecto de regeneración del territorio, también mediante la constitución de un gran parque agrícola en todo el municipio, reconstruyendo las oportunidades para los jóvenes agricultores. Aunque hay polémicas también, nosotros hablamos de desarrollo, y ellos dicen que ya no se puede hablar más de desarrollo, tenemos problemas en las definiciones pero los conceptos son más o menos los mismos, nos vemos, estamos en los mismos debates públicos.

**JLFC: Y para terminar. Una de las virtudes de tus escritos es su capacidad para valorizar los conocimientos de las experiencias locales y perfilar sus potencialidades. Sueños con raíces, castillos en el aire con cimientos. ¿Cuál es el grado de utopía y pragmatismo que debemos combinar en esta coyuntura?**

**MA:** Creo que la crisis es estructural, de larga duración, y que no se puede volver atrás, que nuestra propuesta de autodeterminación, de autosuficiencia de los territorios respecto a las finanzas globales, a la crisis global, es la línea maestra para construir alternativas a la

crisis. Sobre esto tenemos muchas dificultades para hacer entender a los políticos estas cosas, porque el Gobierno anterior prácticamente ha dicho volvamos a lo de siempre: financiamos la banca, las grandes industrias, crecimiento, crecimiento, crecimiento. Dicen siempre las mismas palabras, y por tanto hay una dificultad con la política y también con los gobiernos locales que dependen de la cultura política de los partidos, que es desarrollista.

Ante esto se están produciendo una serie de movimientos que van en el sentido del desarrollo local, del descrédito del modelo de crecimiento. Algo presente en el Movimiento 5 Estelle con el 20-30% de la población; en las redes de comités de salvaguardia del territorio; en los habitantes que quieren modelos alternativos. Y luego nosotros que hemos fundado la Sociedad de los Territorialistas que elabora proyectos participativos orientados a la sensibilización. Una serie de iniciativas, de trabajos en la universidad, de proyectos y planes, de movimientos, que creemos que pueden constituir algo que se desarrolle.

Un ejemplo sería la forma en que estamos ocupándonos de los parques agrícolas, y más en general del tema del retorno a la tierra, en el primer número de nuestra revista y en el congreso que estamos preparando, como un momento en el que se entrará en contacto con agricultores de todo el área de Milán y sus comarcas rurales. Allí reuniremos una serie de energías, de fuerzas activas, ya sean institucionales, experiencias de nuevas haciendas agrícolas organizadas que producen alimentos ecológicos para la ciudad, que comienzan a recrear estas Transition Towns hacia la autosuficiencia alimentaria. Intentamos desarrollar estas relaciones entre energías sociales e instituciones locales, un camino un poco largo hasta alcanzar el mundo, pero no vemos otro camino.

# BOLETÍN ECOS

DEBATES SOBRE DEMOCRACIA, COHESIÓN SOCIAL Y SOSTENIBILIDAD

PRÓXIMO NÚMERO  
**DIC 2013 / FEB 2014**

*La huella del consumismo  
tecnológico*

**24** SEPT / NOV  
2013

*Migrantes:  
entre la crisis y la exclusión*

**23** JUN / AGO  
2013

*Desobediencia civil,  
la estrategia necesaria*

**22** MAR / MAY  
2013

*El desigual impacto  
de la crisis sobre las mujeres*

# Entrevista a Marta Antonelli y Francesca Greco

Traducción de Davide Villani

*«El mundo tiene sed porque tiene hambre»: bajo este eslogan de la FAO se expresa con claridad el vínculo indisoluble que existe entre el consumo de agua dulce y la producción de alimentos, es decir, entre seguridad hídrica y seguridad alimentaria. A través de las páginas de esta entrevista a Marta Antonelli y Francesca Greco, investigadoras del King's College de Londres y compiladoras del volumen italiano L'acqua che mangiamo (El agua que comemos), se profundiza acerca de estos importantes temas y los conceptos relacionados de "huella hídrica" y "agua virtual", es decir, aquella necesaria para la producción de bienes.*

**Monica Di Donato:** Los productos que utilizamos y los alimentos que comemos se elaboran consumiendo ingentes cantidades de agua. El concepto de agua virtual traduce el "coste hídrico" considerando los flujos ocultos de este recurso en nuestros modelos de consumo. ¿Cómo? ¿Cuáles son las diferencias con el concepto de "huella hídrica"? ¿Cuáles y cuántas son las tipologías de agua que usamos y cuáles son los impactos de cada una de estas sobre los sistemas humanos y naturales?

Mónica Di Donato es miembro de FUHEM Ecosocial

**Marta Antonelli:** El concepto de "agua virtual" define cuánta agua está contenida en la producción y en la comercialización de alimentos y bienes de consumo, medida como "cantidad de agua utilizada" en el lugar de producción. El concepto fue teorizado en los años noventa del siglo pasado por el profesor Tony Allan del King's College y de la School of Oriental and African Studies (SOAS) de Londres, para indicar la cantidad de agua contenida en los bienes alimentarios intercambiados por medio del comercio internacional, que no es otra cosa que un intercambio invisible de factores de producción. El concepto de "comercio de agua virtual", en sus albores, fue empleado por Allan

para explicar la inexistencia de “guerras del agua” para usos agrícolas en los países del Oriente Próximo y Norte de África, no obstante el gravísimo déficit hídrico, que torna imposible la autosuficiencia alimentaria desde hace varias décadas. El concepto de “agua virtual” fue luego desarrollado y empleado como base teórica para la elaboración de la idea de “huella hídrica” por parte del profesor Arjen Hoekstra, de la Universidad de Twente y cofundador del Water Footprint Network, en analogía con el concepto de “huella ecológica”. La huella hídrica de un individuo, de una comunidad, de una empresa se define como el volumen total de agua dulce empleada para producir bienes y servicios consumidos por un individuo, una comunidad o una empresa. Por ejemplo, la huella hídrica de una nación corresponde al volumen total de agua empleada para producir bienes y servicios consumidos por sus habitantes. Entonces, puesto que no todos los bienes consumidos en un país son producidos dentro de los límites nacionales, la huella hídrica tiene en cuenta tanto los recursos hídricos locales como la huella hídrica exterior. Ésta tiene, por tanto, dos componentes: la huella hídrica interna y la huella hídrica externa. Las estimaciones de la huella hídrica de los estados del mundo ofrecidas por el Water Footprint Network han demostrado que la mayor parte del agua que consumimos, a nivel nacional e individual, es el agua contenida en los bienes alimentarios, en particular en aquellos de origen animal.

Los conceptos de huella hídrica y agua virtual permiten así sacar a la luz aspectos e implicaciones que de lo contrario permanecerían escondidos en nuestros estilos de vida y consumo. Además de cuantificar los inmensos volúmenes de agua implicados en la producción de bienes de consumo cotidiano, los dos conceptos se abren a un enfoque y reflexión de naturaleza cualitativa. El agua que empleamos para producir comida, en efecto, no es toda igual. Puede tener origen en las lluvias y convertirse en humedad para aportar al crecimiento de los cultivos agrícolas o de la vegetación. Este agua se define como “verde” y representa la fuente principal para la producción de comida a nivel mundial. En efecto, aproximadamente el 90% de la agricultura mundial se realiza con agua pluvial. El segundo tipo de agua, más precioso por ser más escaso, es el agua contenida en los cuerpos hídricos de la superficie o de la capa freática. El agua subterránea se distingue a su vez en la derivada de fuentes renovables y en la de naturaleza fósil. Este tipo de agua, denominada “azul”, puede ser empleada como complementaria a la lluvia en la agricultura de riego y está también en la base de la satisfacción de los consumos del sector industrial y doméstico. El coste oportunidad de esta última agua es por lo tanto muy alto puesto que, en contextos caracterizados por la escasez, su empleo en un sector puede determinar el destino de los demás. Diferenciar entre tipos distintos de agua es importante sobre todo en relación al sector agrícola que, según datos de la FAO, consume en promedio el 70% de los recursos de agua dulce extraída por el hombre. El impacto ambiental del uso de agua verde en los sistemas agrícolas pluviales es notablemente inferior respecto al impacto producido por la agricultura de riego. La productividad del agua verde es además considerablemente baja. El *International Water Management Institute* subrayó en el informe «Water for Food. Water for

Life. A comprehensive assessment of water management in agricultura» (2007) que para la satisfacción de las necesidades de la población mundial del futuro, será esencial aumentar la productividad de las inversiones en la agricultura pluvial a través de una gestión integrada de tierra y recursos hídricos. El potencial de mejoría es muy alto para África subsahariana y para algunas zonas de Asia.

**MDD: Los aspectos positivos de este enfoque son múltiples: su fácil divulgación, su carácter asequible (en parte por medio de ilustración gráfica) también para los no especialistas en la materia, etc. ¿Cuáles son, por el contrario, los aspectos que la literatura científica reconoce como problemáticos? ¿Cuáles son los límites de este método?**

**Francesca Greco:** Como en todos los intentos de comunicar la ciencia a otras áreas, como al mundo de la industria o al de la educación, ha sido necesario aplicar alguna simplificación. La primera simplificación realizada por el profesor Allan ha sido justamente aquella de avalar la terminología “agua virtual” para poder transmitir un concepto mucho más complejo, de modo accesible y directo, en contextos multidisciplinares, más allá de la hidrología o la ingeniería. Se hubiera podido usar el término “agua contenida en los alimentos” o “agua incorporada”, pero la palabra “virtual” suscita particular atención en cuanto a que evoca la esfera de lo invisible, de lo escondido, de la percepción más allá de lo inmediato. El concepto mismo es continuamente objeto de críticas, dirigidas principalmente en dos direcciones: la física y la económica. Desde el punto de vista de la esfera “física” del concepto, muchos hidrólogos señalan que el agua virtual “está implícita” físicamente en el interior del ciclo hidrológico y que no es “físicamente” trasladada de un país a otro, como el concepto sugeriría. Por lo tanto, hablar de “flujos de agua virtual” sería incorrecto. Pero es justamente aquí donde el concepto resulta útil, porque, a pesar de ser conscientes de que el agua está físicamente implicada en el ciclo hidrológico de producción de cada producto agrícola, sin este concepto nosotros nunca hubiéramos tomado conciencia de cuánta agua está siendo utilizada, en los respectivos países de procedencia, para producir lo que comemos. El agua virtual es entonces un concepto tanto físico (porque cuantifica el agua usada *in situ* para producir nuestros alimentos) como sociopolítico, porque nos da la idea de nuestro impacto ambiental sobre los recursos hídricos globales, aquellos que no vemos, aquellos que están lejos de nosotros. Con respecto a la crítica “económica” dirigida a la noción de agua virtual, se acusa al concepto de no tener en cuenta la teoría de las ventajas comparativas. También en relación a la huella hídrica, muchos trabajos teóricos y conceptuales fueron realizados por el Water Footprint Network y muchos trabajos se están haciendo para poder llegar a estándares compartidos a nivel mundial. También en este punto, el concepto es criticado por haber simplificado algunos pasajes científicamente relevantes, tanto con respecto al cálculo de las tres calificaciones (azul, gris y verde) como del enfoque general. Con respecto al cálculo y al método científico, es lógico que, habiendo el *Water Footprint*

recogido datos para todos los países del mundo, se hayan podido efectuar algunas estandarizaciones por país. También se ha avanzado en la cuantificación del “agua gris” (calculada como el volumen necesario para retrotraer a los valores de potabilidad establecidos por la ley, cada volumen de agua contaminado en el proceso productivo). Pero actualmente distintos grupos de investigación están atribuyendo más o menos volúmenes de dilución a los diferentes fertilizantes o pesticidas en la formulación de este valor. Está, por lo tanto, en las manos de cada investigador ayudar al Water Footprint Network a recopilar datos precisos para el ámbito de cada región y país a fin de mejorar los datos primarios recogidos en una primera instancia. Con respecto al abordaje general del método, que al principio de su historia proponía una evaluación sólo “volumétrica” resultante de la suma matemática de las cantidades de agua azul y gris, también este punto fue activamente revisado por el Water Footprint Network, que ha empezado un recorrido de evaluación compleja de la huella hídrica, también desde el punto de vista geopolítico, medioambiental y social, del uso de agua por parte del ser humano. Sin embargo, el Water Footprint Network es la única iniciativa a nivel mundial que puede jactarse de haber hecho un esfuerzo encomiable en la promoción del uso más eficiente del agua, dando al concepto de agua virtual un punto a favor y una aplicabilidad universal. Algunas simplificaciones, también en este caso, eran y son inevitables, si se quieren alcanzar objetivos específicos, medibles y que tengan un efecto concreto.

**MDD: Retomamos la idea a la que hemos aludido antes en relación a la crítica lanzada desde la economía al concepto de agua virtual. ¿Cómo se inserta, dentro de esta teoría, la idea de las ventajas comparativas, de la especialización productiva por la cual los bienes con alto contenido hídrico pueden ser producidos en países más eficientes en el uso del agua (o donde ésta goza de mayor disponibilidad) y exportados hacia países menos eficientes? ¿Esta idea responde siempre a la realidad? Y si tuviéramos que considerar que el efecto neto del comercio virtual de agua reduce el uso a nivel global, ¿cómo y dónde se consideran los impactos medioambientales? ¿No sería más correcto pensar en una producción más ligada a las características del sistema natural en el cual se vive? ¿Cuál es, por ejemplo, la situación en el Mediterráneo?**

**MA y FG:** Según la teoría de las ventajas comparativas, un país tenderá a especializarse en la producción de un bien para el cual posee una ventaja comparativa, o sea cuya producción tiene un coste oportunidad menor respecto a los demás países. Aplicado al agua, este concepto parecería predecir que los países caracterizados por abundancia de recursos hídricos y/o de un uso eficiente del agua deberían resultar exportadores de bienes intensivos de ese recurso y, por el contrario, que los países en los cuales el recurso hídrico es escaso deberían especializarse en bienes menos intensivos de agua. En la realidad esto no se verifica porque el agua es un recurso diferente de todos los demás. La falta de incenti-

vos e instrumentos económicos dirigidos a promover un empleo eficiente de los recursos permite que la distribución geográfica del comercio de agua virtual (que no es otra cosa que un reflejo del comercio internacional de bienes traducido en términos hídricos) esté en muchos casos extremadamente separada de la distribución geográfica (y por lo tanto, escasez) del recurso. Este es el caso de muchos países del Mediterráneo, por ejemplo. Además, la teoría de las ventajas comparativas, elaborada en una época previa a la globalización post – industrial, presupone la puesta en marcha de una producción ligada a la exportación sólo en el caso de la existencia de un excedente en el país productor. Hoy en día yo no es así. Toda la producción agrícola de algunos países de África o de América Latina, por ejemplo, está ligada exclusivamente a la exportación, sin que se tengan en cuenta las necesidades y los consumos de las poblaciones locales. Y tampoco hay que olvidar que la teoría de las ventajas comparativas fue elaborada teniendo como presupuesto que la entidad base, que decidía y reglamentaba los flujos de importaciones y exportaciones, era el estado. En cambio, hoy las grandes multinacionales deciden con autonomía dónde y cuánto exportar, prescindiendo de los países en los cuales operan. Es, por lo tanto, difícil hablar todavía de la teoría de las ventajas comparativas en términos de comercio alimentario y, por ende, en términos de agua virtual. El instrumento teórico más apropiado es, por el contrario, el estudio de los “regímenes alimentarios globales”. Las interpretaciones que depositan en el agua virtual y en su mecanismo de funcionamiento la clave para el “re-equilibrio general” de la escasez hídrica en el mundo son de clara inspiración neoliberal y aplican el concepto clásico de la “mano invisible” de Adam Smith al mecanismo del agua virtual y del comercio internacional de alimentos, contentándose con encontrar en este fenómeno el justo “equilibrio” a los problemas hídricos a escala mundial.

Sabemos que, por el contrario, no es así: hay casos extremos de agua virtual que no debería ser dedicada al intercambio por su altísimo impacto ambiental sobre los recursos de los países productores. Una producción de agua virtual, y, en sustancia, de alimentos destinados a la exportación, puede ser considerada benéfica sólo cuando no incide de manera excesiva o letal sobre el ecosistema de procedencia y, al mismo tiempo, beneficia al país destinatario. A este propósito, hemos creado una escala de sustentabilidad del agua virtual, que tiene en consideración estos factores (escasez hídrica del lugar de cultivo, uso de agua no renovable, uso de agua verde o azul). A partir de esta escala hemos ideado un prototipo de etiqueta para clasificar los diferentes productos en base a su sustentabilidad hídrica. Para volver al concepto de “equilibrio global” del agua virtual, es útil mencionar, por ejemplo, el Mediterráneo, donde en la región MENA (Middle East and North Africa) se recurre asiduamente a la importación de agua virtual para obtener un suministro alimentario adecuado. La procedencia de estos alimentos es, en mayor parte, de origen norteamericano. Caracterizado por su riqueza hídrica, el norte de América nutre la zona MENA sin causar, en la mayoría de los casos, daños ambientales en los lugares de procedencia de los productos agrícolas. El beneficio, entonces, para los países importadores es evidente, porque

reducen la presión sobre sus escasos recursos internos. Sin embargo, este análisis se vuelve más complejo cuando se tienen presentes también los factores externos a los exclusivamente “hídricos” y ambientales y cuando se extiende la evaluación a la esfera sociopolítica. En este caso, los subsidios americanos a la producción de trigo, por ejemplo, causaron el fenómeno del *dumping* a nivel internacional, dañando gravemente a los productores locales en muchos países africanos. El agua virtual, por lo tanto, nunca es un “bien por sí mismo” sino que tiene que ser analizado en cada caso y en sus distintas configuraciones geopolíticas, socioeconómicas y ambientales.

**MDD: ¿En qué consiste, más en detalle, la propuesta del etiquetado hídrico a la cual se ha hecho referencia con anterioridad, y cuáles son los límites que actualmente existen?**

**MA y FG:** La propuesta del etiquetado hídrico sugerida en el volumen *El agua que comemos* se inspira en la necesidad de promover un papel y una actuación responsable en las empresas, así como la educación y la transparencia para los consumidores. El etiquetado hídrico y el prototipo desarrollado en el libro tienen el objetivo de informar sin culpabilizar al consumidor sobre los impactos que la producción del bien ha tenido sobre los ecosistemas hídricos del lugar de producción (o sea, de la primera fase, aquella más lejana al consumidor). El fin último es el de dar al consumidor-ciudadano la posibilidad de entender si y de qué manera su elección está actuando sobre recursos y personas, para darle, por lo tanto, la posibilidad de elegir. Nuestra propuesta busca dar tres tipos de información: cuál es la principal fuente de agua empleada para la producción del bien (agua pluvial, bajo impacto; agua de superficie o de capa freática, alto impacto); la naturaleza de la fuente (renovable o no renovable); el lugar de producción (caracterizado por escasez o abundancia del recurso hídrico). Se distinguen cinco niveles de impacto, dados a conocer a través de distintas escalas de colores insertadas en el interior de un símbolo con forma de gota. Con respecto a las simplificaciones y los límites de nuestra propuesta de “etiquetar la sostenibilidad hídrica”, las simplificaciones han sido llevadas a cabo con respecto a las relaciones entre agua verde y agua azul (que por su naturaleza se definen de manera particular en cada caso, según el cultivo, y que por lo tanto, no corresponden nunca a un porcentaje “único” sino que varían); otra simplificación realizada en el diseño de la etiqueta ha sido la elección de no incluir la cuantificación del agua gris porque, para los productos agroalimentarios, el porcentaje respecto del agua verde y del agua azul es desdeñable. Sin embargo, somos conscientes de que una mejora de nuestro prototipo de etiqueta, que permita incluir también la cantidad y un método para la comparación del agua gris entre distintos productos, debería ser estudiado e implementado. Otra componente que lamentablemente no ha sido posible incluir en nuestra etiqueta es aquella del uso del suelo. Por lo tanto, un producto aparentemente sostenible desde el punto de vista hídrico, podría resultar no igualmente sostenible desde el

punto de vista de la erosión del suelo, así como del uso de pesticidas y fertilizantes. Se podrían tener en consideración muchos otros factores ligados al suelo, además de los mencionados. Por esto, en un futuro ideal, nosotros querríamos ver una etiqueta de sostenibilidad de los alimentos que comemos que contemple la importancia del agua, pero también del carbono, del suelo, y, cosa igualmente importante, del trabajo. Es en este sentido que entendemos que los derechos de los trabajadores implican sus condiciones de vida y acceso al agua, tierra y otras cuestiones que tiene que ver con su dignidad, en los lugares de producción de alimentos que después llegan a nuestras mesas, a menudo desde lejos con frecuencia desde países pobres. Lanzamos aquí el desafío para que todas estas etiquetas de sostenibilidad sean realizadas.

**MDD: Hablemos ahora de responsabilidades. ¿Quiénes son los principales administradores del recurso hídrico, es decir, en qué manos recae la responsabilidad de una correcta gestión? La responsabilidad de los agricultores, en relación al riego de los campos, con diferentes técnicas, para la producción de alimentos, como hemos visto anteriormente, resulta obvia; ¿qué papel tienen entonces la industria agroalimentaria y los grandes núcleos urbanos? ¿Es más responsable quien produce o quien consume?**

**FG:** La gran distinción que el profesor Allan ha elaborado, en estos últimos años, es aquella entre *food - water* y *non - food - water*. Si durante años en todo el mundo se han librado batallas en torno a la gran cuestión de quién debería gestionar el uso de agua para consumo doméstico o industrial, en clave dicotómica “público contra privado”, ahora, gracias a esta distinción, nos hemos dado cuenta, de repente, que el 90% del agua consumida (tanto la pluvial como la extraída de los cuerpos hídricos) no es en absoluto empleada en estos dos sectores, sino en el sector agrícola. En base a esta constatación, la FAO considera que el 70% del agua extraída a nivel mundial es extraída para la agricultura. A la luz de esta realidad, descubrimos que los principales administradores del recurso hídrico a nivel mundial son los propios agricultores, a los que a menudo se les provee de agua a coste cero o a precio subsidiado por ayudas estatales. Esto no favorece un uso eficiente y mesurado del recurso, y el riego por aspersión, en lugar del riego por goteo, todavía es ampliamente practicado. A excepción de algún país responsable, que ha logrado implementar un sistema de riego por goteo, no sólo debido a la extrema escasez sino también gracias a un potencial económico superior al promedio (por ejemplo, Israel), pocos son los casos en los que se implementa una técnica de riego eficiente. El papel de los agricultores y del sector privado es, por lo tanto, fundamental. Con respecto al rol de la industria agroalimentaria, Allan sostiene que «los actuales regímenes alimentarios están altamente politizados, de manera que se han construido cadenas de producción alimentaria que no tienen suficientemente en cuenta la explotación de las fuentes hídricas. Estas cadenas de producción alimentaria

deberían ser repolitizadas, creando una economía de mercado que reconozca la necesidad fundamental de poner a salvo el agua y los ecosistemas a ella ligados.» Los núcleos urbanos son los grandes consumidores de agua virtual, porque no producen alimentos, a causa de la degradación del paisaje agrícola por parte del urbano, y están obligados a importarlos enteramente. Si se quisiera definir un núcleo urbano en términos de agua, se podría describir como un gran “río virtual” que fluye desde el campo hacia la ciudad bajo la forma de alimentos. Las teorías del “metabolismo urbano” son en este caso altamente aplicables al agua virtual: este análisis podría ser definido como “hidro - metabolismo”. Siendo más precisos, el hidrometabolismo define los flujos de agua corriente y virtual (sumándolos) entre distintas comunidades humanas, tanto urbanas como rurales. Para explicar bien esta idea es útil volver al concepto de agua no alimentaria: el suministro hídrico de una ciudad ejemplifica bien este concepto. La red de agua potable de una ciudad representa nuestra *network*, nuestro mapa conceptual. Sólo pensemos que por cada grifo que se abre para dar de beber e higienizar a un individuo hay otro “virtual”, que provee a sus necesidades de alimentos, consumos industriales y servicios. La suma de estos dos flujos, agua corriente y agua virtual, constituye el metabolismo hídrico total de una ciudad. Así el peso de los grandes núcleos urbanos en términos de sostenibilidad hídrica resulta evidente. Aquí, el papel de los productores y de los consumidores es igualmente importante. Mientras los consumidores, sobre todo aquellos de los núcleos urbanos, que estarán cada vez más poblados en las próximas décadas, no se decidan a comprar prestando atención a la sostenibilidad ambiental, no se obtendrá nunca un verdadero estímulo “desde abajo” para conseguir un cambio en el sistema del actual régimen alimentario internacional. Al mismo tiempo, si los productores no son sensibilizados y estimulados por parte de los científicos, de los gobiernos y de los propios ciudadanos a mejorar sus huellas hídricas y a ofrecer productos más sostenibles, un cambio será difícilmente posible. El camino trazado por la Alliance for Water Stewardship y por el UN CEO Mandate va justamente en esta dirección y hay elementos que permiten ser optimistas, aun teniendo presente la dura realidad actual.

**MDD:** ¿La desalinización del agua o la reutilización de agua reciclada después de su uso, doméstico o industrial (agua gris), podría ser una solución? ¿En qué medida?

**FG:** Ante todo es necesario precisar el uso de la definición “agua gris” a la cual ya hemos hecho referencia varias veces anteriormente. En la literatura clásica, o, digamos, anterior al *water footprint* el agua gris es llamada “*wastewater*”, o sea, agua no potable, resultante de un primera utilización (a nivel doméstico o industrial), que es usualmente reaprovechada con fines tanto domésticos como agrícolas porque aún tiene buena calidad. Un ejemplo eficiente de reciclado de aguas es Israel. Además, algunos países como Singapur, Namibia, Australia y algunas administraciones estadounidenses como California, Virginia y Nuevo México ya están empleando agua reciclada hasta convertirla en potable, nuevamen-

te.<sup>1</sup> El Water Footprint Network inauguró una nueva acepción de las palabras “grey water”, y con más precisión se ha definido al agua gris como «el volumen de agua necesario para diluir los agentes contaminantes introducidos en el sistema hídrico durante el proceso productivo obteniendo así niveles de contaminación por debajo de los límites fijados por la ley para el uso humano». En otras palabras, el agua gris es el agua necesaria para convertir una cantidad de agua contaminada en agua nuevamente utilizable. Para el Water Footprint Network el agua gris es un componente de la huella hídrica, formada precisamente por tres tipos de agua: gris, azul (de riego) y verde (pluvial). Aclarada esta diferencia terminológica, la respuesta a esta pregunta es obvia: todos los procesos de reutilización de las aguas se están revelando en extremo interesantes y provechosos, sobre todo en países afectados gravemente por la escasez hídrica. Con respecto al acento puesto por el Water Footprint Network en el agua gris, este concepto es, como ya hemos explicado, componente de la huella hídrica y está dirigido a la promoción, dentro del proceso productivo, de acciones concretas para la reducción de la propia “huella de agua gris”, a través de métodos de depuración y de drenaje de los agentes contaminantes para que deterioren lo menos posible los sistemas hídricos existentes en la naturaleza. Cada empresa está siendo, por lo tanto, llamada a la reducción de la propia huella gris, para hacer más sostenible sus productos y también su imagen a los ojos de los consumidores cada vez más preocupados por estos asuntos.

**MDD: En el libro se hace referencia a la huella hídrica de distintos modelos “agronutricionales”: ¿cuáles son las diferencias?, ¿cómo elecciones más conscientes y cambios en las costumbres alimenticias pueden realmente hacer disminuir el impacto sobre el ambiente y sobre la salud de los sistemas naturales y de los seres humanos?**

**MA:** La huella hídrica de un individuo varía, principalmente, en relación con las costumbres alimentarias (cerca del 5% tiene que ver con el uso doméstico, otro 5% es atribuible al uso de bienes industriales; el resto es agua que “comemos”). Una dieta omnívora necesita, en promedio, 3.600 litros de agua per cápita por día. Se descende hasta los 2.300 litros per cápita por día con una dieta vegetariana con ingesta de leche y derivados; a 1.700 litros per cápita con una dieta vegana (completamente desprovista de proteínas animales). Según estimaciones recientes del Water Footprint Network, en Europa el 41% de la huella hídrica es externa porque consta de productos importados del exterior. Estos datos demuestran cómo nuestras elecciones alimentarias son cruciales en término hídricos. La elección de comer carne o no, o de preferir carne blanca a la roja, o, mejor aún, preferir la procedente del ganado extensivo al intensivo (cuya producción de pienso necesita alrededor de cinco veces más agua en comparación con el forraje) puede bajar nota-

<sup>1</sup> <http://blogs.ei.columbia.edu/2011/04/04/from-wastewater-to-drinking-water/>

blemente nuestra huella hídrica. También es fundamental reducir el derroche: un tercio de los alimentos que compramos termina en la basura y con ellos los recursos que fueron utilizados en su producción.

**MDD:** Países con una gran población como China e India ya están experimentando, en algunas zonas, el problema de la escasez hídrica y alimentaria. La solución que parecen haber adoptado es la del *land grabbing* que también esconde un problema de apropiación –indirecta– de recursos hídricos contenidos en los productos que importan. ¿Cuál es la dimensión real de este fenómeno? ¿Cuáles son sus consecuencias? ¿La responsabilidad por su impacto recae donde se produce o es más lógico pensar que pese sobre quienes deciden “trasladar” el coste ambiental (hídrico en este caso) hacia otros países?

**MA:** El reciente crecimiento de la adquisición de tierra cultivable y recursos hídricos, el llamado *land and water grabbing*, pone en cuestión la administración sustentable (intra - generacional e inter - generacional) de estos recursos, cuestionamiento a menudo alejado de la óptica de los inversores. Además, el problema se plantea en relación con el impacto sobre las poblaciones locales que, en algunos casos, se vieron obligadas a dejar la tierra sobre la cual se fundaba toda su vida, personal y laboral. El alcance real del fenómeno es muy debatido ya que las fuentes de datos (sobre todo a nivel global) son inciertas. Éstas se fundan, de hecho, en un conjunto de fuentes oficiales y no oficiales, lo que, a menudo, hace difícil llegar a comprender el alcance real del fenómeno. En el caso de los lugares afectados en los que se realizó trabajo de campo la situación es diferente.

**MDD:** Para concluir y con respecto a todas las reflexiones hechas anteriormente: ¿cuánto y por qué es importante pensar en la gestión de los recursos hídricos como un problema a escala planetaria y no sólo a escala local?

**MA:** Los conceptos de agua virtual y huella hídrica “globalizan” la cuestión hídrica poniendo a la luz la trama formada por la extracción hídrica, el impacto sobre los ecosistemas y el consumo de productos que contienen agua (realmente extraída) de manera virtual (ya que es invisible para el consumidor). Los dos conceptos hacen evidente cómo países caracterizados por el déficit hídrico, gracias a sus recursos económicos, logran reequilibrar su demanda interna de alimentos a través de un sistema “económicamente eficiente y políticamente silencioso”, como define Tony Allan al “comercio” de agua virtual. Por ejemplo, los países del Medio Oriente y Norte de África –caracterizados por un clima árido y semi - árido, pocas precipitaciones y una creciente demanda de agua por parte de una población en expansión, crecimiento económico, urbanización, estilos de vida y dietas cambiantes–, son grandes impor-

tadores netos de agua virtual (es decir, que el volumen de las importaciones supera al volumen de las exportaciones) contenida sobre todo en el trigo y los cereales importados. Hablar de agua virtual y huella hídrica nos permite, entonces, mirar al agua como un recurso interconectado a nivel global. Mirar al comercio de alimentos como el “comercio” del agua que ha sido necesaria para producir esos bienes, nos permite entender que los problemas hídricos (de escala local) a menudo ocultan consumos en países lejanos. Lógicas de producción “ciegas” al valor de los ecosistemas hídricos son responsables de lo que sucede en las regiones productoras de las materias primas de los alimentos que comemos.

**MDD: El 2013 es el año internacional de la cooperación en la esfera del agua. ¿Cuáles son los temas urgentes para la gobernanza mundial? ¿En manos de quiénes está la llave para la resolución de los problemas de escasez hídrica? ¿La clave es sólo política?**

**FG:** La UNESCO fue la agencia de la ONU encargada para el 2013 de celebrar tanto el World Water Day como el año de la Water Cooperation. Los temas urgentes para la gobernanza mundial son aquellos referidos, justamente, a la cooperación, tanto política como científica, y a la gestión local y global del agua. Los fenómenos de desertización y las inundaciones cada vez más frecuentes, la prevención de los fenómenos hídricos extremos, la activación de sistemas de detección precoces, son partes integrantes del último informe UN – WWAP UNESCO sobre problemas urgentes. La incertidumbre y el riesgo, debidos al cambio climático, ya son prioridades también para la gobernanza mundial de los recursos hídricos. Además, la UNESCO ha llevado a cabo distintos programas orientados a la reducción de las disputas internacionales sobre los sistemas hídricos transfronterizos, tanto de superficie como subterráneos, y hay óptimos resultados en este sentido. Lamentablemente las únicas cosas que son noticia en nuestros telediarios son las guerras, mientras los constructores de paz, y, en nuestro caso, de “paz hídrica”, quedan confinados a trabajar en el silencio absoluto de los medios de comunicación. La resolución a los problemas de escasez está en las manos de cada uno de nosotros: de los gobiernos, del sector privado, de cada ciudadano y de las pequeñas y grandes comunidades, desde las aldeas hasta los grandes núcleos urbanos. Pretender sistemas más eficientes y respetuosos con el medio ambiente, que satisfagan las necesidades humanas, económicas y sociales de las poblaciones antes que las especulativas y financieras, es un deber de todos los sectores de la sociedad. Un sistema con un impacto socio – económico y ambiental menor, una sociedad con consumos menos “hidrivoros”, una ley internacional que tutele activamente los recursos globales. Este es el mundo hacia el cual debemos ir. La llave es absolutamente política, pero está en nuestras manos.

# Colección

# economía & ecologismo crítica & social

FUHEM  
ecosocial



En coedición con Los Libros de la Catarata

Desde una vocación transdisciplinar, las obras de la colección **Economía Crítica & Ecologismo Social** abordan los principales problemas económicos, sociales y ecológicos de nuestro tiempo.

## Para comprender la crisis

### El porqué de las crisis financieras y cómo evitarlas

Autor: Frédéric Lordon  
ISBN: 978-84-8319-443-0  
Páginas: 191  
Precio: 18 €



### Capitalismo desatado. Finanzas, globalización y bienestar

Autor: Andrew Glyn  
ISBN: 978-84-8319-493-5  
Páginas: 302  
Precio: 20 €

### La gran recesión y el capitalismo del siglo XXI

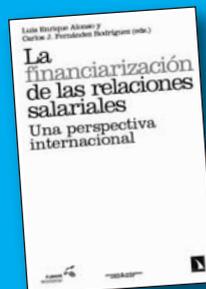
Autores: José A. Tapia y Rolando Astarita  
ISBN: 978-84-8319-611-3  
Páginas: 280  
Precio: 18 €



## Novedades

### Cambiar de economía

Autores: Los Economistas aterrados  
ISBN: 978-84-8319-756-1  
Páginas: 288  
Precio: 22 €



### La financiarización de las relaciones salariales

Autores: Luis Enrique Alonso y Carlos J. Fernández Rodríguez (editores)  
ISBN: 978-84-8319-775-2  
Páginas: 377  
Precio: 20 €

Títulos a la venta en:

Librería on-line: [www.libreria.fuhem.es](http://www.libreria.fuhem.es)

Compra segura y fácil con su tarjeta de crédito

Gastos de envío gratuitos para España

Para más información o hacer su pedido:

Teléfono: 91 431 03 46

Correo electrónico: [publicaciones@fuhem.es](mailto:publicaciones@fuhem.es)

---

**El instinto de creer. La psicología de la fe,  
el destino y el significado de la vida,**  
Jesse Bering 169  
*Paloma Curieses, Adolfo López y Rocío Jiménez*

---

**La ciencia. Su método y su filosofía,**  
Mario Bunge 171  
*Salvador López Arnal*

---

**Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad  
a la revolución urbana,** David Harvey 174  
*José Luis Fernández Casadevante*

---

**Land and Resource Scarcity. Capitalism, struggle  
and well-being in a world without fossil fuels,**  
Andreas Exner, Peter Fleissner, Lukas Kranzl y  
Werner Zittel (eds.) 176  
*Luis González Reyes*

---



El instinto de creer. La psicología de la fe, el destino y el significado de la vida

Jesse Bering

Editorial Paidós Ibérica, 2012

288 págs.

«En la historia de nuestra especie, somos la primera generación que se enfrenta directamente a todo el peso científico de un razonamiento que convierte a un dios personal en algo innecesario y muy improbable» (p. 226).

Jesse Bering (1975) es psicólogo evolucionista, y dirige el Institute of Cognition and Culture de la Queen's University Belfast. Investiga en colaboración con la Oxford University en el proyecto *Explaining Religion Project*, además de publicar con frecuencia en diversas revistas de corte científico y en varios medios de información. El libro que reseñamos a continuación es su primera obra (seguida por *Why is the Penis Shaped Like That? And Other Reflections on Being Human*, Farrar, Straus & Giroux 2012).

El autor analiza, desde una perspectiva evolucionista, el fundamento psicológico de las creencias que subyacen a las religiones. Éstas son un vasto campo de la experiencia humana colmado de sentimientos e ideas presentes desde la infancia, bajo las cuales se hallan latentes toda una serie de mecanismos psicológicos. Ideas tales como el destino, el alma, la otra vida o el significado de la existencia son consideradas por el autor como *ilusiones cognitivas* que «trascienden la religión y alcanzan a casi todas las sociedades humanas del planeta» (p. 219). Tras examinar los mecanismos psicológicos en que se basan estas creencias, estudiará la posibilidad de que Dios evolucionase como una ilusión de la mente humana que debió ser útil para la adaptación de la especie, es decir, como una «ilusión adaptativa», generada con la aparición del lenguaje y la práctica del *chismorreo* humano. La prioridad del autor en esta obra es deter-

minar qué clase de mente hace falta para pensar en la idea de Dios, para lo cual un factor decisivo es la capacidad de poder pensar en otras mentes.

La argumentación de la obra recibe su justificación de experimentos psicológicos, conjeturas evolucionistas y descubrimientos recientes en las ciencias cognitivas. El científico cognitivo Daniel Dennett sugiere que los seres humanos somos animales profundamente intencionales, y que «la estrategia básica de la postura intencional es tratar la entidad en cuestión como un agente capaz de predecir y de este modo explicar, en cierto sentido, sus acciones y movimientos» (p. 34). Así, cuando alguien rompe nuestras expectativas o nos confunde con sorprendentes conductas, ponemos en marcha nuestra maquinaria para leer el pensamiento del otro. Incluso aplicamos esta *teoría de la mente* a categorías de seres no apropiadas, viendo intenciones, deseos y creencias en objetos inanimados. Esta atribución de intencionalidad responde a la *teleofuncionalidad*, a saber: suponer que las acciones de un ente cualquiera se ejecutan respecto a un fin o un plan que éste realiza de manera intencionada, en lugar de ser únicamente un producto de causas físicas. Ejercitando en exceso la teoría de la mente se reflexiona sobre la intención de un objeto, de una situación e, incluso, del mundo; así, tratar de responder a la pregunta sobre la finalidad de la vida presupone de antemano la existencia de un agente intencional cargado de objetivos para con nosotros: convirtiéndola en *la historia de una ilusión*.

La teoría de la mente también influye en nuestra capacidad para razonar con claridad sobre la muerte, creyendo incoherentemente en la presencia de estados mentales de inexistencia, pues nos permite pensar en la existencia de la mente sin actividad cerebral. La muerte es siempre la muerte del otro: no podemos imaginarnos nuestra propia muerte, dado que el hecho de hacerlo ya supone asociar un estado mental a un estado que carece de ello por definición. Pero lo paradójico es que nos creemos *curiosamente inmortales*. La creencia en un

alma inmortal es fruto de aplicar la teoría de la mente a otras personas cuando ya no están presentes; evolutivamente, sugiere el autor que esta habilidad se debe a la importancia de reconocer la muerte física de otros seres vivos en el proceso adaptativo, mientras que conjeturar su muerte “mental” carecería de trascendencia evolutiva, quedando así como residuo de la teoría de la mente el seguir atribuyendo estados mentales a otros seres vivos una vez éstos han expirado. Ello queda patente en numerosas encuestas en las que se muestran casos de personas que, aun declarando no creer en la vida después de la muerte, siguen adscribiendo estados mentales a individuos ya fenecidos, o personas que creen que los acontecimientos de su vida se organizan respecto a un orden aleccionador.

A pesar de que nuestra vida es *una vida sin sentido* intrínseco, tendemos a pensar que los acontecimientos naturales son algo más: o bien mensajes divinos o bien sobrenaturales, un más allá que deriva de la manera peculiar en que ha evolucionado nuestro cerebro con una teoría de la mente que nos condiciona a pensar en causas intencionales subyacentes. Por ejemplo los autistas –que tienen clínicamente dañadas ciertas capacidades relativas a la teoría de la mente– tienen menor predisposición a pensar que los sucesos naturales encierran algún mensaje sutil oculto. En el otro extremo estaría el trastorno de esquizofrenia paranoide: sujetos que ven *signos, signos, signos por todas partes*.

Esto lleva a la idea de que hay un destino adscrito a cada uno de nosotros, así como explica el que se necesite encontrar un agente intencional para que los desastres ocurridos adquieran significado, facilitándose cierta sensación de control. Lo que está, además, estrechamente relacionado con el ámbito moral, pues permite atribuir ciertas desgracias a faltas cometidas en contra de los dictámenes religiosos (como la homosexualidad, la eutanasia, etcétera).

*Cuando Dios arroja a la gente desde los puentes*, aun sabiendo cómo ha sucedido, no paramos de preguntarnos por qué nos ha suce-

dido precisamente a nosotros. De nuevo las desgracias se presentan crípticas y simbólicas. Necesitamos encontrar un agente intencional que dote de significado lo sucedido y nos reporte cierta sensación de control: necesitamos a *Dios como ilusión adaptativa*. Un experimento –llevado a cabo por el autor y conocido como *experimento de la princesa Alicia*– que investigaba la psicología subyacente a esta capacidad humana de interpretar mensajes y augurios reveló que, para ver mensajes en los acontecimientos naturales, hace falta el concepto explícito de un agente sobrenatural específico, probablemente adquirido de fuentes culturales.

Como señala el autor, «nuestra especie desarrolló la capacidad relativamente novedosa de discurrir sobre los estados mentales de otros. La teoría de la mente tenía un enorme valor de supervivencia porque permitía a nuestros antepasados ser empáticos y muy cooperativos, y, al mismo tiempo, más maquiavélicos y estrategias al engañar a propósito a sus competidores. No obstante, el viejo cerebro con su correspondiente “preteoría de la mente” nunca desapareció, y tampoco los instintos impulsivos, hedonistas y desinhibidos que lo acompañan» (p. 194).

Las reglas del juego cambiaron cuando entró en escena el lenguaje, pues gracias a éste fue posible transmitir información social estratégica a terceros ausentes y, en general, a la hora de tomar decisiones relacionadas psicológicamente con la adaptación y la reproducción: pues cuanto más información se tiene sobre los otros individuos de la comunidad social, en mejor posición se encuentra un competidor. Sería el chismorreo un elemento básico del sentimiento moral de la comunidad, porque todo aquel comportamiento susceptible de perjudicar la reputación del individuo puede ser comunicado de unos a otros, perjudicando así sus perspectivas de reproducción. Y, posteriormente, en una dirección global, la teoría de la mente absorbería los sucesos naturales aisladamente y en su conjunto, la historia individual y social, reflejándose de diversos modos en la mitología de las sucesivas y aún presentes religiones.

Esta polaridad de la conciencia del ser humano, que el autor respalda en las investigaciones neurocientíficas, señalan la parte de *cerebro reptiliano* como esa porción de *bestia* del ser humano (aquella de los impulsos a reprimir) que contrasta con la parte cortical del cerebro donde residen los procesos neuronales del lenguaje y la empatía, necesarios para desarrollar la teoría de la mente con la que asignar procesos mentales a otros entes y precaverse de conductas perniciosas. La “mente que todo lo ve” estaría presente en cada momento en la conciencia de los sujetos, sirviendo de freno para las conductas antisociales repudiadas por el grupo. “Dios” sería el refinamiento de esta capacidad evolutiva.

Concluye Bering señalando que «el verdadero problema es éste: sabiendo lo que sabemos ahora, ¿es sensato confiar en que nuestras evolucionadas intuiciones mentales, subjetivas, sean indicadores fiables de la realidad exterior a nuestra cabeza, o, en lugar de ello, es más razonable aceptar la posibilidad de que tales intuiciones surjan realmente de propensiones cognitivas que, quizá por razones biológicas adaptativas, alejan básicamente nuestro pensamiento de la realidad objetiva?» (p. 224-225). La obra de Bering sigue la vertiente atea de la teoría de la evolución, ámbito en el cual los expertos conciben la religión como un subproducto de nuestro devenir biológico. Su forma de tratar este tipo de cuestiones tan enigmáticas no dejará indiferente a casi nadie.

*Paloma Curieses, Adolfo López y  
Rocío Jiménez,*  
Facultad de Filosofía y Letras de la UAM

## La ciencia. Su método y su filosofía

Mario Bunge

Laetoli, Pamplona

142 páginas

No es necesaria ninguna presentación. Mario Bunge es uno de los filósofos de la ciencia más reconocidos del mundo y, muy probablemente, el filósofo hispánico vivo de mayor repercusión internacional.

Sí, en cambio, un breve apunte sobre la Biblioteca de Laetoli que lleva su apellido.

«Biblioteca Bunge», la colección en la que se edita el libro que comentamos, agrupa libros agotados o descatalogados del autor, libros todavía no traducidos al castellano (no son pocos) o libros que son conocidos en algunos países de habla castellana pero que son desconocidos en otros países. Los textos serán revisados nuevamente por Mario Bunge e incluirán prólogos escritos especialmente para la edición. Aparte de *La ciencia. Su método y su filosofía* [LASMSF], están anunciados *Materialismo y ciencia*, un libro que interesó a Manuel Sacristán y *Pseudociencia e ideología*. Para cualquier persona interesada en la filosofía, en la obra del físico y filósofo argentino o en asuntos de epistemología, en sentido amplio o desde una perspectiva de especialista, una gran alegría intelectual. ¡Felicidades a Laetoli por la decisión! ¡Felicidades al profesor Bunge!

El libro fue editado por vez primera en 1959. Aquí se presenta siguiendo la edición de 1994. Su autor lo presentaba así en la primavera de ese año, desde la McGill University de Montreal donde ha impartido clases durante décadas: «Esta es una introducción a la metodología científica y a la filosofía de la ciencia o epistemología. Es libro de texto en toda Hispanoamérica. Desgraciadamente, muchas ediciones del mismo en media docena de países son clandestinas y por ello descuidadas. La obra reaparece hoy corregida y aumentada con un capítulo que la

pone al día con la popular filosofía y sociología de la ciencia inspiradas en Thomas S. Kuhn y Paul K. Feyerabend" (p. 13).

Así pues, a los cuatro capítulos de la edición original —«¿Qué es la ciencia?», «¿Cuál es el método de la ciencia?», «¿Qué significa ley científica?» y «Filosofar científicamente y encarar la ciencia filosóficamente»—, se le añadió en la edición de 1994 un nuevo capítulo —«Una caricatura de la ciencia: la novísima sociología de la ciencia»— y ahora, en esta edición, un nuevo prólogo fechado en invierno de 2013, un Bunge en estado puro y en plena forma.

De la sensatez epistemológica del filósofo argentino hay numerosas muestras a lo largo del libro. Por ejemplo, en su muy razonable diferencia entre ciencia formal y ciencia fáctica (pp. 16-22), en el inventario de las quince características principales de la ciencia fáctica (pp. 23-42), en la distinción entre veracidad y verificabilidad (pp. 46-48), en su aproximación a las hipótesis científicas (pp. 48-51), en su concepción de los métodos científicos (pp. 51-63), en las páginas, matizadas y ricas, que dedica a la temática de los cuatro significados del concepto de ley científica (todo el capítulo 3, páginas 75-90), etc.

Dos ejemplos de su claro y enérgico estilo epistemológico como muestra. El primero: «La ciencia es ciertamente comunicable; si un cuerpo de conocimiento no es comunicable, por definición, no es científico» (p. 67). El segundo: «No se conoce otro remedio eficaz contra la fosilización del dogma —religioso, político, filosófico o científico— que el método científico porque es el único procedimiento que no pretende dar resultados definitivos. El creyente busca la paz en la aquiescencia; el investigador, en cambio, no encuentra paz fuera de la investigación y la disensión» (p. 73).

El cuarto capítulo, la clase inaugural del curso de Filosofía de la Ciencia que el autor dictó en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires el 5 de abril de 1957, desarrolla la temática del lugar de la epistemología en la universidad argentina de aquellos años, e incluye tesis que trascienden el asunto central y el momento de la intervención.

Esta, por ejemplo, que critica lecturas fijistas de distinciones neopositivistas sobre la separación entre contextos de justificación y descubrimiento: «Muchos epistemólogos hallan tan interesante y fructífero el estudio del proceso de descubrimiento e invención como el de la exposición y justificación de los resultados. Más aún, la historia de la ciencia, si en ella se incluye la más reciente, es nada menos que la proveedora de la materia prima de la epistemología. ¿Por qué ha de interesar la dinámica de la ciencia menos que su estática? Es razonable que un interés profundo por las ideas y los actos nos [errata: aparece un no por este nos] lleve a inquirir por sus orígenes y desarrollo» (p. 100). El epistemólogo que descuida o desdeña la historia de las ideas científicas y filosóficas, señala poco más tarde Bunge, «adopta una postura tan altanera y cerrada como la del historiador de la filosofía que ignora la existencia de la filosofía de la ciencia o la confunde con el movimiento negador o retaceador de la ciencia» (p. 101). Manuel Sacristán y Paco Fernández Buey hubieran aplaudido si hubieran estado presentes el día de esa intervención. Por lo demás, la reflexión y posición de Bunge en la temática de «Ciencias y humanidades» (pp. 103-106) tampoco está muy alejada de las tesis del segundo de los autores citados. Léase «Por una tercera cultura» para comprobarlo.

Probablemente para el lector actual, la joya epistemológica de este libro sea el capítulo que cierra el volumen, su crítica a ciertas corrientes de la sociología de la ciencia contemporánea. Para Bunge, son practicantes de una caricatura de la ciencia. Con sus propias y rotundas palabras. «¿Qué diríamos de un sociólogo que, sin saber ni jota de ciencias naturales, publicase informes sobre el contenido de datos, teorías y controversias biológicas? Que pertenece a la novísima escuela de sociología de la ciencia, la que rechaza rotundamente los principios de sociología de la ciencia enunciados y puestos en práctica hacia fines de la década de 1930 por el sociólogo norteamericano Robert K. Merton y sus discípulos directos o indirectos» (p. 113). Para el autor argentino, Kuhn y Feyerabend serían los

profetas de esa corriente sociologista indocumentada

Al entrar en materia más detallada, Bunge escribe en ocasiones con trazo grueso. Afirma, por ejemplo, al hablar del externalismo radical global: «La sociedad entera segrega o construye las ideas científicas, de modo que no hay diferencia entre interior y exterior, micronivel y macronivel, o contenido y contexto. Esta tesis fue expuesta originariamente por Karl Marx en sus libro *El 18 brumario de Luis Bonaparte*» (p. 116). ¿Cuándo ha afirmado Marx que la sociedad entera construya ideas científicas? ¿Cuándo ha sostenido que no hay diferencia entre contenido y contexto?

Como era de esperar, las críticas al segundo Wittgenstein, a Heidegger, a Woolgar, a Knorr-Cetina, a Mulkay y a Latour están más que presentes a lo largo y ancho del apartado. Se trataba de eso. Su tesis resumida: «La NSS [la nueva sociología de la ciencia, que ahora es más bien madurita] imputa intereses económicos o políticos a quienes no los tienen y ve contenidos ideológicos donde no los hay, particularmente en matemáticas y en ciencias naturales. En cambio, se le escapan los peces gordos» (p. 135). Por ejemplo, señala, no han investigado por qué el Gobierno conservador de Ronald Reagan redujo drásticamente los subsidios a la investigación en ciencias sociales y por qué el Gobierno de Thatcher los recortó para todas las ciencias.

Bunge conjetura las razones de la emergencia de la NSS a finales de los años sesenta. La NSS nació junto y en interacción con las revueltas estudiantiles que culminaron en los sucesos de mayo de 1968. El movimiento no sólo combatió la intervención usamericana en Vietnam, más que razonable y justa para él (la crítica, no la intervención criminal desde luego) sino que se rebelaron contra el *establishment* en su conjunto. Y estos jóvenes, señala paternalmente Bunge, extraviados por Marcuse, Habermas y otros ideólogos que no cita, esos jóvenes de cuyas buenas intenciones él no duda, «percibían la ciencia y la técnica como ideología del orden constituido. Por consiguiente la culpaban de todos los pecados cometidos por políticos y empresarios. En parti-

cular, la culpaban de la carrera armamentística, de la degradación ambiental y de la explotación económica» (p. 135). Como las gentes necesitamos creer en algo, en opinión de Bunge, muchos de esos rebeldes abrazaron doctrinas irracionales (mística oriental, ocultismo, existencialismo, escepticismo radical). En particular, el anarquismo gnoseológico que se resume en el todo vale de Feyerabend. De ahí, el nacimiento y desarrollo de la corriente sociológica que él tanto critica.

El prólogo, el texto más reciente, tiene todas las virtudes y también algunos defectos de determinadas pintadas descuidadas del autor. Así, junto a la razonable posición de que la filosofía es conveniente para practicar la ciencia, no cualquier filosofía claro está, porque todos los investigadores científicos presuponen o dicen usar algunos principios filosóficos que rara vez examinan, el autor de *La investigación científica*, libro traducido por su amigo Manuel Sacristán, afirma que «a la caída de la filosofía marxista contribuyó decisivamente la del Imperio soviético. De un día para otro quedaron cesantes decenas de miles de profesores de esa filosofía y dejaron de venderse las obras completas de Lenin, que hasta entonces se vendían más que la Biblia» (p. 8), o que el marxismo está en crisis y punto y aparte (p. 7), o que los Beatles o Presley arrinconaron, así, sin más, a la música culta (p. 7). A un tiempo, Bunge no se corta ni un pelo para criticar a la mayoría de los autores que contribuyeron a un número especial de *Science* (12 de mayo de 2012) sobre el conflicto humano. ¿Por qué? Por insuficiencia de contrastación empírica de sus tesis y por pobreza conceptual en sus distinciones. Y habla de científicos con nombre y largo currículo.

En síntesis: un libro magnífico que exige, para su provechosa lectura, el mismo espíritu crítico que su autor ejerce ininterrumpidamente sobre los más diversos temas y desde siempre.

Incorporar un índice de nombres y analítico es una sugerencia para las futuras publicaciones.

Salvador López Arnal  
es miembro del Centro de Estudios y  
Movimientos Sociales

## Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana

David Harvey

Akal, Madrid

240 págs.

Habrán sido muy pocas las personas preocupadas por las transformaciones de las dinámicas urbanas y los movimientos sociales que no se hayan sentido interpeladas por el sugerente título del último libro del geógrafo más citado durante los últimos años. Las agudas aportaciones que David Harvey ha realizado a la hora de pensar el despliegue del neoliberalismo, analizando profundamente sus impactos espaciales y las resistencias urbanas que ha ido generando este proceso, han hecho de él un teórico de referencia para el pensamiento crítico.

El presente libro es una recopilación actualizada de diversos artículos publicados durante los últimos años en distintas revistas especializadas o militantes, por lo que aborda un conjunto variado de temáticas cuyo hilo conductor sería la ciudad, la crisis y las repuestas sociales. La apuesta editorial por compilar artículos presenta algunos problemas derivados del formato, como pueden ser que se produzcan ciertas reiteraciones, que resulte menos evidente la continuidad del discurso o se de una fuerte asimetría entre la longitud y profundidad de los distintos artículos. Dos grandes bloques dividen la obra, una primera parte más teórica y analítica, que es acompañada de otra más centrada en el papel de los movimientos sociales urbanos y los desafíos que deben enfrentar para reorganizar las ciudades de forma socialmente más justa y ecológicamente más sostenible.

El texto con el que arranca la obra se titula *El derecho a la ciudad* y presenta la evolución histórica de este concepto desde que lo definió H. Lefebvre en el convulso 1968. Una noción olvidada, más allá de las modas teóricas, hasta que ha sido rescatada por las coaliciones de movimientos sociales urbanos por el derecho a

la vivienda de los barrios populares de ciudades del Sur Global y posteriormente del Norte. Una fórmula que viene a plantearse como una manera de incorporar derechos urbanos (vivienda, espacio público, equipamientos, centralidad, movilidad...) junto a derechos culturales, socioeconómicos o políticos, que condicionan o hacen reales los anteriores (lenguaje, identidad, formación, empleo, igualdad jurídica...). *El derecho a la ciudad parte del principio de que este conjunto de derechos forman un todo: si no se tienen todos a la vez, incluso aquellos que se consiguieron dejan de ser reales. La vivienda sin movilidad, o sin empleo, o sin conocimiento de la lengua y la cultura del lugar, no permite ejercer como ciudadano.*

Este metaderecho se encuentra cercenado por la relación existente entre la absorción de los excedentes de capital y su reinversión en los procesos de urbanización, lo que suele traducirse en una captura de los beneficios por inversores y promotores urbanos a costa del desplazamiento espacial y la desposesión permanente de las clases populares. El derecho a la ciudad reivindica un control democrático de los excedentes, que impida al capitalismo disponer de libertad para recrear constantemente las geografías urbanas a favor de los especuladores e inversionistas.

El segundo artículo aborda la estrecha relación entre las sucesivas burbujas inmobiliarias y las inversiones financieras especulativas de los excedentes del capital acumulado. Insertando la presente crisis en el marco de una dinámica recurrente que se ha ido repitiendo cada varias décadas a lo largo de los últimos 150 años.

El tercer artículo, sin duda uno de los mejores del libro, se centra en el debate en torno a los bienes comunes urbanos, donde Harvey problematiza en profundidad algunas de las reflexiones de la premio Nobel de economía Elinor Ostrom. Enfatizando la dificultad de trasladar de forma automática a la escala urbana las prácticas de gestión local y comunitaria de recursos estratégicos llevadas a cabo por comunidades relativamente reducidas de personas. Harvey

aborda las dificultades y contradicciones de este tipo de propuestas, interrogándose sobre la viabilidad de gestionar de forma totalmente horizontal los bienes comunes de las complejas ciudades actuales, abordando los problemas cualitativos que surgen al cambiar de la escala vecinal a la regional, o cuestionándose sobre cual debería ser el papel del Estado y los límites del autonomismo local.

La ciudad como bien común condensado, representa una suerte de patrimonio colectivo acumulado en conflicto permanente entre las lógicas del bien común y las del mercado capitalista. *Los bienes comunes no son, por tanto, algo que existió en otro tiempo y se perdió, sino algo que sigue produciéndose continuamente, como los bienes comunes urbanos. El problema es que también siguen siendo continuamente expropiados por el capital en su forma mercantilizada y monetizada, aunque sigan siendo producidos por el trabajo colectivo.*

La primera parte del libro se cierra con un interesante artículo titulado *el arte de la renta* donde se explora la producción de rentas urbanas ligadas a la singularidad de determinados entornos urbanos como espacios privilegiados a la hora de atraer inversiones y reactivar la actividad comercial. El capital se apropia y comercializa dichas particularidades mediante dispositivos como la “marca de ciudad” a la hora de promover el turismo. *«Si las pretensiones de unicidad, autenticidad y especificidad sostienen la capacidad de captar rentas de monopolio ¿qué mejor terreno para plantearlas que el de los artefactos y las prácticas culturales históricamente construidos y las características medioambientales especiales, incluido, por supuesto, el entorno construido, social y cultural?»*. Una dinámica que obligatoriamente genera contradicciones entre la tendencia a homogeneizar, mercantilizar y folklorizar dichas distinciones locales, y, por otro lado la necesidad de valorar la singularidad y la originalidad de prácticas divergentes y resistentes que pueden devenir incontrollables y que abren espacios potenciales para la construcción de alternativas.

*Lo que se plantea de fondo es que sectores de la sociedad se van a beneficiar del capital simbólico construido por sus estilos de vida presentes y pasados, la memoria colectiva o la estética de una ciudad*

La segunda mitad del libro es más breve y se abre con un texto titulado *Reclamar la ciudad para la lucha anticapitalista*, en el que se plantea la centralidad de las ciudades en las luchas pasadas y en los escenarios previsiblemente conflictivos en el futuro próximo. El texto plantea que *se acostumbra a medir la eficacia de las protestas por su capacidad de alterar las economías urbanas* y la dificultad actual de realizar dichos cortocircuitos por parte de la pluralidad de movimientos opositores difusos que carecen de una coherencia política global. El texto plantea las limitaciones de las teorías revolucionarias clásicas, tanto de la toma del poder para hacer del Estado protector de la sociedad mediante políticas redistributivas y de bienestar social, así como de la *teoría termitera* vinculada a los movimientos autónomos encargado de roer los apoyos institucionales y materiales del capital hasta que se derrumbe, a la vez que van ensanchando un mundo alternativo. Defendiendo teóricamente una suerte de híbrido entre estas dos corrientes.

Además el texto analiza detalladamente procesos como las insurrecciones urbanas de la ciudad de El Alto en Bolivia, poniendo en valor la traducción a los entornos urbanos de las formas de organización y cosmovisiones indígenas sobre las que se han sostenido las revueltas. También dedica un apartado a las Cooperativas de Mondragón como un referente de economía alternativa y enfatiza el papel de las luchas vecinales y comunitarias, más allá de las que se dan en los centros de trabajo. *«Los movimientos sociales urbanos suelen organizarse precisamente en torno a cuestiones derivadas de las manifestaciones de poder de clase en torno a la forma de vida, y no solo a la explotación del trabajo; pero eso no les quita su contenido de clase, aunque se articulen primordialmente en términos de derechos, ciudadanía y protesta*

*contra las penalidades asociadas a la reproducción social».*

Y por último encontramos un breve artículo sobre lo que ha supuesto el movimiento Occupy Wall Street como expresión estadounidense de un ciclo de acción colectiva que arrancaba en las plazas árabes y europeas. El revulsivo que ha supuesto en la cultura política local y el papel que tiene que jugar como contrapeso aglutinador y simbólico de la lucha de clases reactualizada por el neoliberalismo.

En definitiva, nos encontramos ante un libro bastante desigual donde se recogen bastantes destellos de la genialidad de Harvey como analista urbano y económico, pero que flojea un poco más en la compleja y difícil tarea de pensar cómo se articulan y desarrollan las alternativas.

*José Luis Fernández Casadevante*  
Garúa S. Coop. Mad.

Land and Resource Scarcity.  
Capitalism, struggle and well-being in a  
world without fossil fuels

Andreas Exner, Peter Fleissner, Lukas  
Kranzl y Werner Zittel (eds.)

Routledge. New York, 2013

320 págs.

Este año ha sido editada en inglés esta obra coral. Un libro que parece pensado sobre todo para personas activas en los movimientos sociales, pero también para quienes sientan inquietud ante la situación de crisis global que estamos viviendo.

El primer elemento a destacar del texto es que, contra lo que suelen ser los libros en los que cada capítulo está escrito por distintas personas, en este caso el trabajo de edición ha permitido que unos capítulos se enlacen bien con

otros, no se repitan ideas y el resultado sea un bloque coherente con ideas fuerza claras y trabajadas a lo largo de toda la obra.

Una segunda virtud del libro es que abre bien la mirada para intentar dar una visión compleja de la realidad. Se abordan de forma entrelazada aspectos sociológicos, económicos, ambientales, energéticos o psicológicos. Solo este tipo de análisis son los que permitirán encontrar salidas satisfactorias a la crisis civilizatoria en la que nos encontramos.

La tesis central del libro es que, en el contexto de creciente dificultad para acceder a los combustibles fósiles y a distintos recursos estratégicos, el control de la tierra va a ser un elemento estratégico central. Tras justificar extensamente esta afirmación, el libro lanza una serie de reflexiones sobre posibles estrategias a seguir por parte de los movimientos sociales desde la perspectiva del decrecimiento solidario. Estas estrategias necesitan trascender al capitalismo, que no tiene posibilidad de dar soluciones justas y, mucho menos, en un mundo con los recursos disponibles cada vez más escasos.

En el primer capítulo («Exiting the multiple crisis through “green” growth?») se describe la crisis actual como múltiple, entrelazando sus partes económicas, ambientales y políticas. En esta descripción se hace especial incidencia en la importancia de la energía y la dimensión espacial en el capitalismo, mostrándose como la salida a la crisis energética no puede ser dentro del marco del capitalismo, sino bajo otros paradigmas.

«The end of the black epoch» hace un recorrido detallado sobre el pico de extracción del petróleo, gas y carbón. También distingue entre las calidades energéticas de distintos tipos de combustibles fósiles líquidos (por ejemplo entre los agrocarburos y el petróleo convencional) y sólidos (diferentes tipos de carbón). El capítulo detalla los lugares del planeta donde estos recursos son y serán más abundantes y, por lo tanto, tienen y tendrán una importancia geoes-tragética más central. En cambio otras zonas,

como Europa, tendrán muchos más problemas de acceso a la energía.

El siguiente capítulo («The stuff of the green revolution») aborda la dependencia de la agricultura industrial de los fertilizantes sintéticos y, en concreto, la importancia clave del pico del fósforo. Además, también recalca la inevitable reducción de la producción agroindustrial como consecuencia del pico del petróleo.

En cuarto lugar, el libro trata, partiendo de un análisis histórico, la minería. Muestra como ha estado relacionada con el patriarcado, la esclavitud, el capitalismo y la guerra. Además aborda los impactos ambientales de la minería. Y, siguiendo la línea de los dos capítulos anteriores, trata el pico de varios minerales básicos, como el cobre, y la dependencia del petróleo de la minería actual. Esto implica que el desarrollo de las energías renovables tendrá serios problemas de disponibilidad de metales básicos en el futuro, sobre todo en espacios como Europa. Por último, el capítulo repasa cómo las luchas sociales están consiguiendo entorpecer algunos de los proyectos mineros. Este capítulo lleva el título de «Mining between comeback and dead end».

Una vez hecha esta descripción del contexto ambiental y sus implicaciones socioeconómicas, el libro argumenta cómo el control de la tierra va a ir adquiriendo cada vez una centralidad mayor («Land and the centrality of biomass»). Al igual que en el capítulo anterior, este comienza con un recorrido histórico del uso de la biomasa y los conflictos sociales por el control de la tierra, destacando la importancia de los cercamientos para el nacimiento del capitalismo. En este recorrido se señala como el inicio del uso masivo de los combustibles fósiles marcó un punto de inflexión en la concepción social y económica de la tierra y la biomasa, que pasó a un segundo lugar. Pero, con la llegada del pico de los combustibles fósiles, la importancia del control de la tierra vuelve a ser clave, algo que se está reflejando en el incremento de las luchas alrededor de ella.

Esto último es justo el tema central del siguiente capítulo («The new land grab at the

frontiers of the fossil energy regime»). Aquí se entrelaza el modelo alimentario en crisis que ya se había abordado, las dinámicas y necesidades inversoras del capitalismo global y el pico del petróleo, para justificar un nuevo ciclo de cercamientos, sobre todo en lugares como África, llevados a cabo por grandes capitales con el apoyo de instituciones como el Banco Mundial. El capítulo muestra algunos casos concretos en el África subsahariana, tanto de acaparamiento de tierra, como de luchas sociales exitosas hacia la redistribución.

El capítulo séptimo («Possible futures among dictatorship, chaos, and living well») abre la puerta a lo que podría ser la tercera parte del libro, en la que se hace una prospectiva de futuro y, sobre todo, se lanzan reflexiones estratégicas para los movimientos sociales emancipadores. Este capítulo argumenta que el futuro no está escrito y que, aunque lo abordado hasta ahora podría configurar un escenario poco halagüeño, este depende en última instancia de las luchas sociales que se desarrollen, igual que ha sido en el pasado. Para hacer este ejercicio de política ficción se manejan varios escenarios posibles y se analizan tres países concretos (Japón, Corea del Norte y Cuba) que han pasado, con muy diferentes conclusiones, situaciones de escasez de recursos energéticos. La tesis principal que defiende el texto es que, cuanto más importante es la solidaridad en la sociedad y más bienes comunes siguen existiendo, mayores facilidades hay para una salida emancipadora a la crisis energética y viceversa.

«De-growth Solidarity: the great socioecological transformation of the twenty-first century» parte de resumir la interrelación entre la tierra, los recursos, el capitalismo (y su necesidad intrínseca de crecimiento) y las luchas sociales que se vienen recalando a lo largo de toda la obra. A partir de ahí, reflexiona sobre cómo avanzar hacia el decrecimiento solidario en un mundo con cada vez menos recursos energéticos. Este decrecimiento solidario está caracterizado por una economía solidaria en bienes comunes que permiten la reciprocidad. El punto

nuclear de esta transición lo sitúa en cómo articular relaciones cooperativas en distintos niveles, sobre lo que lanza reflexiones.

Finalmente, «A strategy of double power: the state and global regulation» parte de un análisis del papel del Estado en la articulación social y en el capitalismo. A partir de ahí reflexiona sobre su posible desarrollo en una transición basada en el decrecimiento solidario. Por una parte, el Estado puede servir para impulsar políticas desde arriba, pero a la vez hay que articular la sociedad para crear autoorganización que vaya disolviendo el Estado. Esta propuesta se concreta en la gestión de recursos a nivel global.

Este último tercio del libro es el que se presta más a la discusión. La primera parte aporta datos actualizados y bien escogidos para describir la crisis global actual, pero probablemente a quien ya ha leído sobre el tema no le aporte nada cualitativamente nuevo. La segunda refleja un elemento central del marco de juego futuro (y cada vez más presente): la tierra. Pero es la discusión estratégica sobre la que los movimientos necesitamos más discusión. Al respecto, el texto ofrece aportaciones relevantes, aunque es necesario profundizar más en ellas. También hace falta analizar con más detalle algunas de las implicaciones del pico de los combustibles fósiles, como la relocalización de la economía y de las sociedades, algo sobre lo que no entra el libro más que tangencialmente.

Por último, además de discutir sobre estrategias posibles, también es útil imaginar los escenarios posibles con algo de detalle: ¿cómo serán las aglomeraciones humanas?, ¿en qué sentido se transformarán los Estados?, ¿cómo cambiarán las subjetividades sociales?, ¿cómo será la economía?, ¿cuáles serán las emociones dominantes en el cuerpo social?, ¿qué tipo de relaciones internacionales dominarán?, ¿cómo evolucionarán las relaciones de dominación? Esto es útil, pues permite dotar a la discusión estratégica del contexto posible en el que se va a mover. Este ejercicio no lo realiza este libro pues escapa de sus objetivos, pero el texto

dota de herramientas teóricas y empíricas para poder llevarlo a cabo, lo que es una virtud más del texto.

*Luis González Reyes*  
es miembro de Ecologistas en Acción  
y de FUEM

## PAUTAS PARA LOS AUTORES

### Pautas generales

- Los textos publicados en la revista deberán ser originales, sin que hayan sido publicados con anterioridad en otra fuente.
- Agradecemos que a la entrega del texto el autor incluya su nombre y dos apellidos completos y el cargo que ocupa o título universitario con el que desea aparecer en la firma del texto.
- Los artículos de la revista tienen una **extensión** en torno a las 4.000 palabras.
- El **tono** del texto debe ser divulgativo, no excesivamente especializado, sin que ello suponga restarle rigor y profundidad de análisis.
- Al principio del texto se incluirá un breve párrafo, resumen del texto, de unas 9 líneas de extensión.
- Los párrafos irán separados por una línea de blanco.
- Los **epígrafes** se marcarán en negrita, y los subepígrafes en cursiva (ambos sin numerar). Las subdivisiones del texto deberían limitarse a estas dos exclusivamente.
- Los artículos **no** precisan de ir acompañados de **bibliografía** puesto que las referencias bibliográficas irán a pie de página en forma de nota.

### Pautas específicas

- Las **siglas** y acrónimos deben ser mencionados en su versión completa solo la primera vez que aparecen en el texto. Ejemplo: Organización de Naciones Unidas (ONU). No deben llevar puntos entre las iniciales.
- Se usan las comillas **latinas** «»:
  - Para encerrar una cita textual.
  - Para encerrar los títulos de artículos de revista, capítulos de una obra u otros textos.
- Se usan las comillas **inglesas** “”:
  - Para dar a una palabra un sentido diferente del que tiene normalmente.
  - Para referirse a una palabra atribuida a otra persona o cuya connotación no se comparte (*se considera “muy buen escritor”*).
  - Con sentido irónico o peyorativo (*su laboriosidad es “envidiable”: se levanta a mediodía*).
- Se usan comillas **simples** (o semicomillas) “”: para entrecomillar una o más palabras dentro de una frase que ya está entre comillas latinas e inglesas («..... “.....”..... »).
- Se empleará **cursivas**: para indicar énfasis y para palabras extranjeras. No se utilizarán en ningún caso las negritas y subrayados.
- **Citas**
  - Si tienen una extensión superior a los dos renglones, irán en párrafo aparte, en cuerpo menor, y con una línea de blanco por arriba y por abajo. Entrecomilladas y correctamente identificadas en nota a pie de página.
  - Si tienen una extensión de dos renglones irán dentro del texto, entre **comillas** «» y correctamente identificadas en nota a pie de página.
- **Notas**
  - Las notas irán a pie de página y numeradas correlativamente. La llamada dentro del texto irá siempre después del signo de puntuación:  
Ej.: [...] la transformación del capitalismo.<sup>1</sup>
  - **Libros**  
M. Kranzberg y W. H. Davenport, *Tecnología y cultura*, Gustavo Gili, Barcelona, 1979, pp. 196.
  - **Capítulos de libros**  
J. Riechmann, «Para una teoría de la racionalidad ecológica» en S. Álvarez Cantalpiedra y Ó. Carpintero (eds.), *Economía ecológica: reflexiones y perspectivas*, CBA, Madrid, 2009.
  - **Artículos en prensa o revistas**  
M. Vázquez Montalbán, «De cómo Mariano Rajoy se convirtió en un ovni», *El País*, 3 de octubre de 2003, p. 14.
  - **Páginas web**  
T. J. Pritzker, «An early fragment from Central Nepal», Ingress Communications [disponible en: <http://www.ingress.com/>. Acceso el 8 de junio de 1998].
  - **Para una referencia utilizada con anterioridad, usar la fórmula:**  
M. Vázquez Montalbán, *op. cit.*, 2003.
  - Si la referencia es citada en la nota inmediatamente anterior, usar *Ibidem*.

- Todos los textos serán editados una vez recibidos para adecuarlos a los criterios y formato de la revista. En caso de que tengamos dudas nos pondremos en contacto con el autor para aclararlas.

# PAPELES

DE RELACIONES ECOSOCIALES Y CAMBIO GLOBAL

## BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

### PARA SUSCRIBIRSE

- ✓ A TRAVÉS DE LA LIBRERÍA ELECTRÓNICA [www.libreria.fuhem.es](http://www.libreria.fuhem.es)
- ✓ ENVÍE ESTE CUPÓN AL FAX O LA DIRECCIÓN INDICADA A PIE DE PÁGINA
- ✓ ESCRIBA A NUESTRA DIRECCIÓN DE CORREO ELECTRÓNICO [publicaciones@fuhem.es](mailto:publicaciones@fuhem.es)
- ✓ LLAME AL TELÉFONO 91 431 03 46

Nombre: .....  
Dirección: .....  
Población: ..... C.P. .... Provincia: .....  
País: ..... Teléfono: .....  
Correo electrónico: .....

### VERSIÓN IMPRESA

#### PRECIO ÚLTIMO NÚMERO

- España ..... 9 €
- Europa ..... 19 €
- Resto del mundo ..... 20 €

#### PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN (4 números impresos)

- España ..... 28 €
- Europa ..... 48 €
- Resto del mundo ..... 52 €

### VERSIÓN ELECTRÓNICA

- PRECIO** .....  4 € (último número) .....  12 € (4 ejemplares)

### FORMA DE PAGO

- Domiciliación bancaria (preferible esta modalidad para suscriptores)

Titular de la cuenta: .....

NIF del titular: .....

ENTIDAD	OFICINA	CONTROL	NÚMERO CUENTA
<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>

- Cheque a nombre de Fundación Hogar del Empleado
- Contra reembolso
- Transferencia bancaria a:

Banco Popular: C/ O' Donnell, 22. 28009 Madrid.  
Nº Cuenta: 0216 0251 51 0600005047

**fuhem**  
ecosocial 

Duque de Sesto, 40 - 28009 Madrid  
Tel.: 91 431 03 46 - Fax: 91 577 47 26  
[www.fuhem.es/ecosocial](http://www.fuhem.es/ecosocial) - [fuhem@fuhem.es](mailto:fuhem@fuhem.es)

